

# EL TRABAJO ARTESANAL

---

Una estrategia de reproducción  
de los mazahuas en la ciudad de México

Norma Juliana Lazcano Arce



**Instituto Nacional de las Mujeres**  
INMUJERES

Autora: Norma Juliana Lazcano Arce

Primera edición: octubre de 2005

ISBN: 968-5552-52-5

Instituto Nacional de las Mujeres  
Alfonso Esparza Oteo 119  
Col. Guadalupe Inn  
C.P. 01020, México, D.F.  
[www.inmujeres.gob.mx](http://www.inmujeres.gob.mx)

Las ideas vertidas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de la autora, quien obtuvo el primer lugar en el “Concurso de tesis Sor Juana Inés de la Cruz, primera feminista de América”, en su segunda edición, en el nivel de licenciatura.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

# Índice

<b>Presentación</b>	5
<b>Introducción</b>	7
<b>1. Artesanía y etnicidad en la ciudad de México</b>	13
Antropología y políticas públicas sobre la artesanía en México	13
Artesanía en la ciudad de México	25
Relación entre artesanía y etnicidad	33
La artesanía como estrategia de reproducción	41
<b>2. El lugar de origen de las artesanas</b>	51
Aspectos históricos	52
Época Prehispánica	52
Época Colonial	54
Épocas de Independencia y Revolución	57
Ubicación y entorno ecológico	58
Organización política y social	61
Organización económica	64
Migración	66
Lengua, demografía e indumentaria	68
Infraestructura y vivienda	71
Religión y fiestas tradicionales	78
Algunos aspectos de la artesanía mazahua	81
<b>3. Las tramas históricas de Flor de Mazahua</b>	85
Bordando vidas en la ciudad de México	85
(Programa del Centro de Capacitación Mazahua)	
La lucha y el proceso de transición a una organización independiente	91
Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua, S.C.L.	94

<b>4. Del taller a la casa, modalidades del trabajo artesanal</b>	101
Consideraciones sobre el proceso de trabajo	101
El trabajo artesanal de la Cooperativa	104
Contexto socioeconómico de las artesanas	104
Organización	107
División técnica, procesos de producción y productos	110
El trabajo de maquila	121
El trabajo a domicilio	124
La transmisión del bordado entre las artesanas	128
Otros usos del bordado	131
El bordado en las fiestas del ciclo de vida	131
El bordado en rituales y fiestas tradicionales	133
<b>5. Artesanas y mercaderes: la comercialización de los productos</b>	137
Problemática de la distribución	137
Estrategias de comercialización en el medio urbano	141
Venta de muñecas	141
Venta de productos de la cooperativa y personales	144
Venta de productos de la comunidad	149
El ser artesana: manejo de la identidad étnica en Flor de Mazahua	150
<b>Conclusiones</b>	155
<b>Bibliografía</b>	160
<b>Anexos</b>	169
Mapas	171
Historias de vida de los bordados	177

## Presentación

*[...] Que cuando yo no haya conseguido más que el atreverme a hacerlo, fuera bastante mortificación para un varón tan de todas maneras insigne; que no es ligero castigo a quien creyó que no habría hombre que se atreviese a responderle, ver que se atreve una mujer ignorante, en quien es tan ajeno este género de estudio, y tan distante de su sexo; pero también lo era de Judit el manejo de las armas y de Débora la judicatura. Y si con todo, pareciere en esto poco cuerda, con romper V. md. este papel quedará multado el error de haberlo escrito [...]*

### **Madre Juana Inés de la Cruz (Carta Atenagórica, extracto)**

A la par del establecimiento de las primeras órdenes religiosas se fundaron importantes colegios y grandes bibliotecas en donde se concentraron importantes acervos de conocimiento, no siempre de fácil acceso para el común de la gente. Es en este contexto que encontramos a una mexicana, quien más allá de su advocación religiosa dejó toda una herencia ideológica sobre derechos humanos y particularmente reflexiones sobre la condición de las mujeres: Sor Juana Inés de la Cruz.

Su vida nos da un claro ejemplo de cómo a través de la historia las mujeres han tenido que confrontar, cuestionar y modificar su entorno para ser reconocidas y respetadas en sus derechos y personas. Tuvieron que cambiar las reglas sociales que anulaban sus capacidades y vocaciones para que las mujeres pudieran cultivar las letras y el conocimiento con libertad.

Sor Juana Inés de la Cruz es reconocida como una de las primeras en cuestionar los roles sociales y las restricciones impuestas a las mujeres de su época, por lo que hoy es considerada la primera feminista de América.

En honor a ella, el Instituto Nacional de las Mujeres retoma su nombre para realizar el concurso de tesis “Sor Juana Inés de la Cruz”, como un reconocimiento a la labor de mujeres que aportan valiosos conocimientos para nuestro país.

Para esta segunda edición del concurso, la temática fue diversa, pero los trabajos tienen un común denominador: reflejan las inequidades de género y discriminación que sufren las mujeres. A través de estas tesis, vemos que aún nos hace falta difundir que la equidad de género es necesaria para lograr relaciones equitativas e igualitarias entre los sexos, así como lograr que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres.

En la academia, se ha generado información muy valiosa que ha incidido directamente en la forma en que hoy las mujeres ejercemos nuestra ciudadanía, nuestra sexualidad y en general nuestros derechos, pero más importante aún, se han desarrollado estudios sobre género que nos han permitido comenzar la construcción de una nueva cultura de equidad.

En las universidades, las mujeres tienen el mismo acceso que los hombres, pero por cuestiones de género se siguen incorporando a profesiones de servicio social que se correlacionan con su rol reproductivo; y lo mismo ocurre en diversos campos del quehacer femenino. Son la sociedad y su cultura quienes determinan su desenvolvimiento dentro de la sociedad.

Más allá de la libertad para el ejercicio de nuestros derechos, necesitamos un cambio de cultura que nos lleve a ejercerlos; en este sentido, investigaciones como las que aquí presentamos nos permiten ver cómo continúan arraigados en la población roles, estereotipos y prejuicios que crean desventajas para las mujeres y que es necesario erradicar.

Es por ello que el INMUJERES, en respuesta a su misión de lograr las condiciones para el desarrollo integral de las mujeres, premia y reconoce a universitarias interesadas en aportar conocimientos con enfoque de género, cuya contribución se traduce en la generación de insumos básicos para que quienes hacen políticas públicas en el gobierno encuentren mejores mecanismos que den respuesta a necesidades particulares de ciertos grupos poblacionales.

Esperamos que las líneas de investigación aquí presentadas como contribución a las ciencias sociales, sean fuente de nuevas reflexiones y nuevos enfoques dentro del quehacer académico, fundamentalmente para lograr en el lector o lectora un cambio de apreciación sobre lo que significa la equidad de género: una nueva manera de hacer las cosas, sin prejuicios, discriminación o violencia.

Lic. Patricia Espinosa Torres  
*Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres*

## Introducción

### **La muchacha bonita**

*¡Aaaah! Chipalento, chipalento chikapo.*

*¡Aaaah! qué muchacha bonita*

*pero no sabe moler, tampoco sabe coser.*

*¡Aaaah! qué muchacha bonita*

*pero no sabe hilar, tampoco sabe tejer.*

*Pero yo voy a la montaña, tumbo árboles verdes,*

*y traigo leña para mi chinita.*

*¡Aaaah! qué chinita bonita*

*pero no sabe lavar, pero yo voy a la montaña*

*y traigo leña verde.*

### **Canto mazahua**

Si bien existen estudios diversos sobre los mazahuas, pocos se han dedicado a su producción artesanal y particularmente a la realizada actualmente por mazahuas que han migrado a la ciudad de México. Por tanto, en esta investigación me aboco al trabajo artesanal de una organización –la Cooperativa Flor de Mazahua– con objeto de analizar la lógica económica y cultural de su trabajo y la relación entre estos factores. Asimismo, analizo la producción artesanal como un proceso de trabajo tradicional, organizado dentro de condiciones cambiantes que reflejan un proceso dinámico; es decir, el trabajo artesanal es una actividad plenamente moderna y ajustada a los cambios actuales de los contextos socioeconómicos. Además, abordaré cómo las artesanas mazahuas han enfrentado y aprendido formas de convivencia urbana y la manera en que han usado su etnicidad en la producción y comercialización de sus artesanías en la ciudad.

Seleccioné esta cooperativa por ser una organización de mujeres mazahuas, productoras y vendedoras de sus artesanías, a diferencia de otras organizaciones indígenas que se denominan *artesanales*, pero que en realidad son solamente vendedores de artesanías y otros productos.

Uno de los objetivos de la Antropología es profundizar en la lógica cultural propia de la actividad humana; por esto, investigar la adaptación de formas productivas en nuevos contextos económicos, me permitió conocer las estrategias de reproducción económica, social y cultural que ha desarrollado este grupo de artesanas.

Así como la actividad artesanal ha sido un elemento que se ha insertado en la etnicidad, la migración constituye otro factor presente en estas comunidades. Desde las décadas de los cuarenta y cincuenta a la fecha, la ciudad de México se ha convertido en receptora de migrantes indígenas, sobre todo de mazahuas provenientes de los estados de México y Michoacán. Algunas autoras [Arizpe, 1975 y Oehmichen, 2000] explican las causas de la migración indígena con base en varios factores, como la pobreza extrema en sus pueblos de origen ocasionada por la falta de tierras y su agotamiento –que genera poco trabajo o malas cosechas–, por la carencia de servicios básicos, o por el alto crecimiento demográfico en sus comunidades.

En estas condiciones, los indígenas se han visto obligados a salir de sus comunidades. Esto no exenta a las mujeres, quienes han tomado la decisión de migrar pues significa una forma de mejorar su condición socioeconómica, ya sea vendiendo su fuerza de trabajo en los sectores urbanos para obtener un salario (en una fábrica) o un ingreso (comerciantes ambulantes, trabajadoras domésticas, entre otros) que les permita subsistir. Éstas fueron las razones por las que migraron las mujeres mazahuas de la cooperativa, donde la familia representa un soporte importante en la reproducción social y cultural del grupo y, como tal, ha contribuido a estructurar una organización fuerte que les ha permitido establecerse en la gran urbe. Así, estas artesanas se agruparon a través de redes familiares radicadas en el Distrito Federal y en la zona metropolitana de la ciudad de México. Sus formas de organización, basadas en el parentesco, les permiten cohesionarse y preservar la identidad de su grupo, a pesar de los cambios culturales que enfrentan en su vida cotidiana en la ciudad de México.

El tema de la migración mazahua no lo abordó, ya que otros lo han hecho [Arizpe, 1975; Torres, 1997 y Oehmichen, 2001]; más bien, me enfoco a analizar las prácticas de las mujeres mazahuas radicadas en la capital desde su trabajo artesanal. Se trata de un grupo de mujeres pobres que, con base en sus conocimientos y habilidades, han hecho de la producción y venta de artesanías una estrategia que les ha permitido la reproducción social y cultural de su grupo étnico en el contexto urbano. En relación con la connotación de migrantes, las artesanas se han cuestionado si todavía se les debe considerar así, aunque lleven radicando más de 20 años en la ciudad de México.



Desde los años cuarenta del siglo XX, La Merced fue un punto de referencia para las mazahuas ya que ahí vendían sus productos agrícolas y artesanales, orilladas por el bajo ingreso y el sueldo único del esposo. Supeditadas a los magros ingresos que obtienen en la economía informal, las mujeres han sido objeto de abusos por parte de inspectores de vía pública y líderes de comerciantes, y han sido discriminadas por su origen étnico. Sin embargo, también han aprendido a defender sus derechos y hacer de su identidad étnica un elemento para negociar con el gobierno y así poder continuar trabajando en la ciudad.

A partir de este fenómeno, y para dar solución a esta problemática, en 1972 se creó el Centro de Capacitación Mazahua con el objetivo de proporcionar a las mazahuas adiestramiento en actividades manuales y, particularmente, en la producción de artesanías. Las mujeres retomaron el bordado como iniciativa para explotarlo y comercializarlo, con el fin de retribuirles económicamente. Esta fuente de trabajo y capacitación funcionó durante 15 años. Con ello se inició el conflicto y la lucha de las mazahuas por recuperar su única fuente de empleo, para lo cual pidieron el apoyo de diversas instituciones, organizaciones no gubernamentales, particulares y medios de comunicación.

Para ganar su demanda, algunas artesanas constituyeron una organización independiente, llamada primero Centro Mazahua, A.C. y posteriormente, a partir de 1989, Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua, S. C. L. (Sociedad Cooperativa Limitada). En el acta constitutiva están inscritas 13 socias, de las cuales sólo cinco laboran activamente; sus edades oscilan entre 30 a 60 años, y se compone por migrantes mazahuas originarias tanto de San Antonio Pueblo Nuevo, como de Jaltepec, Estado de México, y de Crescencio Morales, estado de Michoacán. Las causas de su migración son diversas, unas llegaron de niñas, otras de jóvenes o ya adultas. Hoy en día algunas viven en el Distrito Federal (colonias Federal y Viaducto Piedad) y otras en el Estado de México (colonias La Esperanza-Ecatepec; Niños Héroes-Valle de Chalco; y San Pedro-Chimalhuacán), y se trasladan diariamente al local de la organización ubicado en la colonia Viaducto.

Flor de Mazahua es una organización que se formó en la ciudad de México para ganar espacios de productividad y reconocimiento étnico. Cabe señalar que en esta cooperativa sólo laboran mujeres, porque es parte de su cultura no admitir varones, lo que origina un entendimiento accesible entre mujeres y crea un espacio donde, en lengua mazahua, hablan y discuten las problemáticas de la cooperativa y las situaciones familiares. Tiempo y espacio en donde ellas recrean, refuncionalizan su cultura y su identidad étnica.

La producción artesanal que se realiza en esta cooperativa es diversa. Todos los productos pasan por un control de calidad y cambio que les ha dado reconocimiento. Al interior de la cooperativa existe una división de trabajo con técnicas específicas para cada ramo de la producción. Las relaciones laborales, además de establecerse entre ellas durante ciertos periodos de demanda productiva, se han extendido a hijos y familiares de la comunidad de origen. Otra estrategia ha sido mediante la maquila; es decir, las artesanas de la cooperativa entregan cierta cantidad de material a varias mujeres, la mayoría mazahuas, que deseen trabajar en sus domicilios para que lo entreguen en un determinado tiempo.

La problemática por la que atraviesa la cooperativa es la falta de espacios para comercializar sus productos y las pocas relaciones comerciales, lo que retrasa el pago de salarios a las socias. Debido a esto, las mazahuas de esta organización han buscado otras estrategias que ayuden a su economía familiar; por ejemplo, la producción doméstica de artesanías, la venta de ropa y de productos de belleza, la compra y venta de artesanía de otros grupos o empleándose como trabajadoras domésticas. Así, se han establecido estrategias empresariales como domiciliarias.

Mi hipótesis fue considerar que la actividad de bordado de las mujeres de la Cooperativa Flor de Mazahua, cuando la realizaban en su comunidad (San Antonio Pueblo Nuevo, Estado de México, y Zitácuaro, estado de Michoacán), no era remunerativa porque tenía un valor de uso; sin embargo, al migrar al Distrito Federal dicha actividad se convirtió en una estrategia de reproducción, en el sentido de producir bienes materiales o valores de cambio que les retribuyen un ingreso económico y a través de la cual:

- a) se organiza el colectivo femenino;
- b) se revalorizan, recrean e introducen elementos de identidad;
- c) los caracteres étnicos de esta producción sirven, además, para valorizar los productos por encima de otros similares que carecen de ese agregado étnico y que posibilita obtener lo que necesitan; y
- d) los roles o papeles de los géneros adquieren otras significaciones y dimensiones, donde la mujer ocupa un papel más autónomo o autogestivo.

Los datos que presento en este estudio son fruto de un periodo de investigación documental y de campo, realizado tanto en el Distrito Federal como en los barrios de Loma Grande y San Diego en San Antonio Pueblo Nuevo, municipio de San Felipe del Progreso, y Santa Cruz de la Rosa, municipio de Villa Victoria, ambos del Estado de México. El periodo de estudio abarca de 1999 a 2002, durante el cual tuve un acercamiento con la cooperativa que me permitió interactuar con las

socias, convivir en reuniones familiares, tanto en la ciudad de México como en la comunidad. Igualmente, viajé a la comunidad por diferentes motivos (acompañarlas a espacios de venta) y asesoré a las socias en gestiones con algunas instituciones, con trabajos administrativos y otras actividades de acuerdo con las necesidades que presentaron.

Por cuestiones metodológicas fue necesario entrevistar a tres generaciones de mujeres artesanas: la primera, compuesta por mujeres originarias de la comunidad –abuelas–; la segunda, por mujeres migrantes a la ciudad de México –cinco socias de la cooperativa–; y la tercera por mujeres y hombres nacidos tanto en el Distrito Federal como en el pueblo –hijos e hijas–. Estos datos tienen el propósito de establecer la continuidad o discontinuidad del trabajo artesanal y la cultura mazahua. Como técnicas de investigación recurrí a las entrevistas abiertas y cerradas, apliqué algunos cuestionarios y obtuve algunas historias de vida de acuerdo con el método cualitativo, en las que se presentan testimonios de las artesanas, cuyo saber se mantiene vivo a través de la memoria y la experiencia vivida. También realicé un registro fotográfico sobre el tema de estudio, tanto en el DF como en la comunidad, el cual presentaré a lo largo del texto.

La tesis se divide en cinco apartados, de acuerdo con el desarrollo de la investigación: El primer capítulo es una revisión desde la década de 1920 hasta la actualidad, acerca de los estudios antropológicos relacionados con la artesanía de México y las políticas públicas de las distintas instituciones gubernamentales a nivel nacional. Además presento una revisión general de la situación artesanal en la ciudad de México para contextualizar a la Cooperativa Flor de Mazahua. También incluyo la relación entre artesanía y etnicidad, así como la posición teórica en la que me basé para sustentar la investigación sobre el concepto de *estrategias de reproducción*.

El segundo capítulo habla del lugar de origen de las artesanas. En él describo datos etnográficos actuales con el fin de presentar la relación que tienen con su etnia y constatar que reproducen elementos culturales importantes, a pesar del alejamiento territorial por establecerse en la urbe.

En el tercer capítulo abordé los procesos históricos de la Cooperativa Flor de Mazahua para conformarse como organización: Desde los inicios del Centro Mazahua, establecido en el Distrito Federal, el conflicto que generó su cierre y su conformación como una organización independiente, primero como asociación civil y después como cooperativa. A lo largo de estos procesos señalé las características laborales de las artesanas, el trabajo artesanal desarrollado y las condiciones socioculturales a las que estuvieron sujetas.

En el cuarto capítulo establezco las diferentes modalidades de trabajo artesanal que ha implementado la cooperativa, el contexto socioeconómico de las artesanas, las formas de organización y división técnica del trabajo que han requerido para funcionar de acuerdo con sus necesidades, así como la enseñanza-aprendizaje del trabajo artesanal hacia otras generaciones y los usos que dan a la producción de otros bordados, y cómo les ayuda a mostrar su identidad étnica.

En el quinto y último capítulo expongo las estrategias de comercialización que han encontrado más viables y accesibles para insertarse en los diferentes espacios de mercados y consumidores, y cómo ha repercutido este papel protagónico de mercaderes y artesanas para darle un valor a su trabajo y trayectoria.

Finalmente, presento las conclusiones, a manera de recapitulación, con objeto de resaltar los puntos medulares de la investigación y que sirvan como elementos de partida para estudios posteriores. En la parte final añado unos anexos con algunos mapas de las zonas estudiadas, así como fragmentos de historias de vida de las artesanas y su trabajo.

# 1. Artesanía y etnicidad en la ciudad de México

## Antropología y políticas públicas sobre la artesanía en México

Para entender el trabajo artesanal y entrar al caso de la Cooperativa Flor de Mazahua, considero pertinente hacer una revisión general de los estudios realizados al respecto y, paralelamente, señalar las políticas institucionales a nivel nacional, desde los años veinte del siglo XX a la fecha, ya que desde esta década se inician las primeras investigaciones con el fin de mercantilizar el arte indígena a nivel nacional e internacional.

En la década de 1920, debido a las condiciones económicas y políticas que vivía el país y a la necesidad de crear una ideología que legitimara al nuevo grupo en el poder, surgió la corriente conocida como *identidad nacionalista*, interesada en el rescate y valoración de las manifestaciones artísticas populares y enfocada al pasado indígena; de tal forma que el gobierno reconoció de manera pública las artes populares. Gerardo Murillo –también conocido como *Dr. Atl*– realizó el primer trabajo sobre arte popular llamado *Las artes populares en México*, en él resaltó el valor estético y tradicional de la artesanía mexicana, señalando que:

[...] no pueden transformarse las industrias indígenas de ningún país, ellas son un producto de tal manera peculiar, tan íntimamente ligado a la idiosincrasia de sus productos, que el tocarlos es destruirlas... ni se pueden modificar ni se pueden adaptar a las necesidades contemporáneas [Murillo, 1980:45 y 47].

Tal argumentación se convirtió en el inicio de la protección de las artesanías en tanto concreción del patrimonio cultural. De acuerdo con el Dr. Atl, si estos productos continuaban sujetos al mercado, caerían en una decadencia inevitable, de ahí que el Estado debía intervenir en su fomento y protección, por encima de la relación mercantil. Asimismo, en 1924, Manuel Gamio [en Mosquera, 1994:206] escribió sobre el arte indígena y sus posibilidades dentro del movimiento panamericano.

Al instaurarse en 1936 el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, éste se dedicó a la recolección de objetos plásticos que producían los indígenas, así como cuentos, música y leyendas. Al desaparecer, sus actividades pasaron a manos del

Instituto Nacional Indigenista<sup>1</sup>, creado en 1948 [Novelo, 1976]. Por su parte, el antropólogo Alfonso Caso [1942: 26] señaló la importancia económica y la significación de esta expresión cultural y definió el arte popular como aquellas manifestaciones estéticas que sean producto espontáneo de la vida cultural del pueblo mexicano. Aportó criterios para su promoción y su protección, indicando que se tenía que mantener su autenticidad para no desvirtuarla con el mercantilismo. Sin embargo, para esa época no existían investigaciones completas que determinaran la situación económica de la artesanía.

Nuevamente Manuel Gamio señaló en dos artículos [1945 y 1952] que los indígenas eran la base de la nacionalidad y por ello tendrían que mejorar sus condiciones de vida económica y sanitaria, y revalorar el trabajo artesanal o *pequeñas industrias*, como él las llamó. El gobierno debía de asesorar a los artesanos en las nuevas tecnologías, siempre y cuando se respetara el proceso manual. Con esta propuesta, creó un proyecto de desarrollo agrícola y de producción de artesanía con los otomíes en el Valle del Mezquital; los resultados se dieron a conocer a nivel latinoamericano con el fin de detectar problemas análogos. A partir de esta concepción innovadora, en los años cincuenta se dio un debate a nivel internacional en el que intervinieron miembros de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), proponiendo la modernización con el bien de sustituir las técnicas tradicionales por maquinaria.

No obstante, Daniel Rubín de la Borbolla estuvo en contra de esta política, pues argumentaba que era indispensable respetar la expresión tradicional y no modificar la forma y el decorado del objeto, así como no perder el trabajo manual, posición conservadora que cambiaría en la década de los setenta [Mosquera, 1994]. En un artículo editado por el INI este autor comenta:

[...] entre la población campesina las artesanías son una actividad básica tan importante como la agricultura [...] a la vez que le da empleo al tiempo libre del campesino, que de otra manera permanecería ocioso, improductivo y sujeto al alejamiento de su hogar y pueblo en busca de trabajo remunerado [Rubín de la Borbolla, 1963:5].

En las décadas de los treinta a cincuenta, gran parte de los estudios sobre la artesanía continuaron con la posición nacionalista de los años veinte. Consideraban el rescate de los modelos originales, reviviendo técnicas y diseños perdidos, y enfocándose en los aspectos culturales y estéticos, pero sin contemplar las causas económicas de fondo. Seguían tomando a la artesanía como una manifestación

---

<sup>1</sup> Ahora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Me referiré al INI, ya que la investigación abarcó hasta el 2002 y el cambio se efectuó en el 2003.

estática e inmutable, situada fuera de su contexto histórico y de su realidad actual, reducida –en muchos casos– a productos meramente folklóricos para exaltar la nacionalidad mexicana.

Con esta orientación, el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) firmaron un convenio en 1951 para formar el Patronato de las Artes e Industrias Populares, con objeto de conservar, proteger y fomentar el arte popular y las artesanías tradicionales. A partir de ahí se creó en la ciudad de México el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, encaminado a la ayuda técnica y apoyo económico a proyectos artesanales y a la difusión a través de exposiciones, ferias, concursos y folletos. También contaba con una tienda ubicada en avenida Juárez, de amplia concurrencia turística, donde se vendían productos artesanales sin intermediarios. No obstante, este espacio se cerró en 1994 [Novelo, 1976 y Oehmichen, 1994].

Aunque se determinó que los artesanos se beneficiarían con la aplicación de esas acciones (en relación con la venta de los productos artesanales), los indígenas dejaban en concesión sus piezas hasta que se vendieran. Podía pasar mucho tiempo sin recuperar el costo, lo cual no ayudó del todo al artesano; por el contrario, en varios casos implicaba gastos de traslado y alimentación que no eran cubiertos por la institución, sino por los artesanos. Hoy en día las piezas artesanales que forman la colección del museo se encuentran en el Acervo de Arte Indígena del propio INI, ubicado en la ciudad de México, el cual se encarga de resguardar y mantener la colección artesanal mestiza e indígena de los siglos XVIII al XX.<sup>2</sup>

Para los años sesenta, el Estado promovió la estrategia de fomentar esta actividad, por lo que buscó en los pueblos convocar a los artesanos para participar y formar grupos solidarios, con la finalidad de recibir y administrar créditos que les beneficiaran en la producción y venta de sus productos. En 1961 se creó el Fondo para el Fomento de las Artesanías, con el apoyo del Fideicomiso del Banco Nacional de Fomento Cooperativo. Las actividades de esta nueva institución abarcarían tanto a los artesanos rurales como urbanos, y también se realizarían investigaciones para conocer la problemática artesanal [Novelo, 1976].

En 1962 se fundó, por decreto presidencial, la Escuela de Diseño y Artesanía (EDA) dependiente del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, con un pro-

---

<sup>2</sup> Armando Alcántara, coordinador del acervo, comenta en una entrevista realizada en diciembre de 2002 que no es un área propiamente de apoyo al artesano, pero sí difunde la artesanía indígena mediante exposiciones museográficas con ciertos requisitos. El nuevo proyecto tiene como fin conformar una bodega museable que sirva para la investigación. Dentro de la colección existen 179 piezas de diferentes ramas artesanales del grupo mazahua. Así mismo, el acervo pretende crecer con adquisiciones de calidad, situación que se ha dificultado por falta de presupuesto.

pósito educativo y promocional. Además, se pretendía abundar en la investigación de las artesanías, desarrollando y divulgando sus valores [Yáñez, 1993]. Al parecer, el trabajo fue más de promoción social que de investigación.

Durante los años setenta, el trabajo sobre artesanía con enfoque marxista de Noemí Quezada y Andrés Medina [1975] analizó el contexto en que ésta es producida por poblaciones marginales; en él la artesanía se estudia como un proceso productivo inserto en la estructura socioeconómica y política del país. Además analiza su naturaleza étnica, su relación con la agricultura y la cuestión estética tradicional; muestra que las artesanías están en constante cambio y, por lo tanto, no hay razón para sólo clasificarlas. Quezada y Medina hacen una distinción entre artesanía urbana y rural en relación con la organización del trabajo. De acuerdo con esto, la primera es un trabajo asalariado, en tanto la segunda se organiza –en muchos casos– por lazos familiares, y utilizando tiempo parcial entre la actividad agrícola y artesanal, y ocasionalmente se ocupan como asalariados. Estos autores proponen que solucionar la problemática agraria, ayudaría a darle un mejor giro a la artesanía indígena.

Al año siguiente, Victoria Novelo [1976] hizo una revisión de las políticas de desarrollo y fomento de las artesanías en relación con las políticas generales de desarrollo económico e ideológico del país de principios del siglo XX hasta los años setenta, en la que se ubica al artesano dentro del desarrollo nacional. Explica que la artesanía no es un resultado, sino un proceso de producción que ayuda a definir el papel del trabajo manual en la elaboración del producto. Distingue cuatro formas de producción artesanal: la forma familiar de producción, el pequeño taller capitalista, el taller del maestro artesano independiente y la manufactura. El enfoque principal para esta investigación es conocer el proceso desde la producción hasta el consumo.

Más tarde, Rubín de la Borbolla [1979] planteó que el diseño de la artesanía debería ser analizado desde la Historia y la Arqueología, pues tiene una reminiscencia cultural –postura nueva que adopta este autor en el Centro Interamericano de Artesanía y Artes Populares (CIDAP)–. Concibe que la innovación, tanto en el proyecto como el proceso, parte de la diversidad de los diseños que se conforman a partir del ambiente natural, proveedor de la materia prima, y del desarrollo de las ideas que el hombre plasma en la cultura. Sin embargo, en este estudio y los anteriores no se menciona la importancia del trabajo femenino en la producción artesanal.

Es necesario señalar que con su investigación sobre la migración de indígenas en la ciudad de México, Lourdes Arizpe [1975] aportó información del grupo mazahua, específicamente de mujeres que se establecieron en ciertos puntos estratégicos de la vía pública para vender semillas y frutas. Esta problemática dio lugar a que el



Estado impulsara la fabricación de artículos artesanales a través del Centro de Capacitación para Marías con el fin de concentrarlas en un solo espacio, darles asistencia y ayudarlas a familiarizarse con el estilo de vida de la ciudad y mejorar sus condiciones dentro de la población marginal.

El gobierno continuó con la creación de nuevos organismos para la promoción, fomento y comercialización de los productos artesanales a nivel nacional e internacional. La Secretaría de Educación Pública instituyó en 1970 la Dirección General de Arte Popular, la cual realizó varios seminarios en 1975. Uno de ellos se enfocó a los conceptos del Arte Popular, Artesanía e Industrias Artesanales, utilizados como sinónimos y englobados en el rubro de *artesanía*. Se trabajó sobre la diferencia entre estos conceptos y sus postulados; partieron de definiciones operacionales enfocadas al carácter económico y sociocultural, como el uso, función, significado, forma y diseño, técnica, ámbito de trabajo, enseñanza y el medio social al que están destinados los productos.

En 1974 aparece el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), creado por la señora María Esther Zuno de Echeverría con el fin de impulsar la producción de las artesanías nacionales, procurando la preservación y elevación de su calidad artística; todo ello a través de acciones de apoyo financiero, comercial y de difusión de los valores culturales y estéticos contenidos en las expresiones del arte popular. Posteriormente, en 1978, la Dirección General de Arte Popular cambió su nombre al de Dirección General de Culturas Populares (DGCP), debido a la polémica que suscitó el término *Arte Popular*. Su objetivo fue difundir, promover y preservar el desarrollo de las diversas expresiones de la cultura popular.

Desde finales de los años setenta a inicios de los ochenta se crearon museos de artesanía, instituciones y talleres de manera centralizada y, posteriormente, se difundió desde el nivel municipal hasta el nacional. Los estudios sobre la artesanía no sólo se abocaban a los aspectos socioeconómicos, sino como reflejo de la producción y reproducción cultural, y como parte de una estrategia y una combinación, económica e ideológica, de las condiciones estructurales locales, regionales y nacionales.

En este contexto, Rodolfo Becerril Straffon [1982 y 1987] define que las artes populares y las artesanías tradicionales son objetos vivos, no extintos, por lo que hay que tomar en cuenta a quienes les dan vida. También menciona que, por el encarecimiento de las materias primas, los artesanos han tenido que sustituir algunos elementos de sus productos con materiales industriales, lo que deforma los contenidos tradicionales y culturales. Su propuesta radica en que el desarrollo de la producción artesanal se realice dentro de las mismas comunidades, empleando métodos simples y materias primas locales, ya que la artesanía no puede

separarse de sus bases económicas y sociales. Su posición es esencialista, pues concibe la producción artesanal como inamovible y ahistórica.

Los estudios de Martha Turok [1985 y 1988] sobre las artesanías se basan en los aspectos simbólicos, culturales y tecnológicos que intervienen en la producción artesanal, señalando sus múltiples significados e insertándolos dentro del concepto de cultura. Una de sus aportaciones al tema es el concepto de *proceso de trabajo* y no proceso de producción, para determinar los pasos a seguir en la elaboración de un producto artesanal. De igual forma, integra el aspecto de la división social de trabajo en varios niveles con el fin de conocer la integridad del grupo artesanal.

La polémica sobre la producción artesanal es planteada por Néstor García Canclini [1986: 74], quien pregunta: “¿qué es lo que define a las artesanías, el ser producidas por indígenas o campesinos, por su elaboración manual y anónima, por el carácter rudimentario o por la iconografía tradicional?”. Argumenta que no puede definirse por una esencia *a priori*; es decir, no existe un elemento intrínseco que sea suficiente ni tampoco se resolverá acumulando varios. Anota que algunos estudios intentan definir lo específico de las artesanías con base en lo económico, sin contemplar el significado que se forma en el consumo ni el aspecto cultural en esa caracterización.

Las artesanías son procesos y productos en los que resuenan relaciones sociales, en las que subsisten y crecen porque cumplen funciones en la reproducción social y la división del trabajo, necesarias para la expansión del capitalismo. Así, reflexiona sobre las causas por las cuales se transforma la función tradicional de las artesanías, las modificaciones que se están dando en la estructura interna de los pueblos, la significación de las artesanías y de qué modo las estrategias de reproducción y transformación del capitalismo influyen en su producción, circulación y consumo. Introduce tres elementos importantes para el valor de la artesanía: valor de uso, valor de cambio y valor cultural. Considera que las artesanías son empleadas como instrumento ideológico por la cultura hegemónica y para la reproducción del capital, de tal forma que dejan de ser parte de la cultura campesina para convertirse en objetos folklóricos del sistema capitalista nacional y transnacional.

El INI, en su revista *México Indígena*, publicó en 1987 una compilación de varios artículos sobre el arte popular mexicano, en donde se trataron diversos tópicos como las artesanías y las políticas institucionales, la artesanía como generador de empleo y alternativa de desarrollo en las comunidades campesinas y propuestas para aplicarse (Rodolfo Becerril Traffon); la artesanía como apoyo a la economía comunitaria y como depositaria de la tradición (Teresa Pomar); el proceso y simbología del textil (Raúl Perezgrovas y Martha Turok); la artesanía y su relación

con los aspectos míticos y rituales (Maya Lorena Pérez y Gutiérrez Tibón); la artesanía en la industria cultural, propuesta de política cultural (Néstor García). De todos estos artículos ninguno propone una definición sobre artesanía; además, el término es tan indistinto que existen varios sinónimos. En algunos casos han sido trabajos descriptivos donde los autores plasman sus propias experiencias [*México Indígena*, núms. 18 y 19, año III, 1987].

Las aportaciones sobre el concepto artesanía se han dado desde los años noventa hasta la fecha. En ellas se busca una nueva perspectiva de análisis de lo tradicional-popular, tomando en cuenta sus interacciones con la cultura de las elites y las industrias culturales, así como ocuparse de la artesanía como proceso sociocultural y no sólo como una cuestión estética. Por su parte, los estudios semánticos hacen referencia al simbolismo cosmogónico que presentan varios grupos étnicos en sus diseños textiles [Alonso, 1994; Weitlaner, 1996; Ávila, 1996; Sayer, 1996; Morris, 1998 y Chytra, 2001]. Simultáneamente, los análisis etnohistóricos permiten recuperar los antecedentes históricos y tecnológicos sobre el artesanado, así como tratar de definir y clasificar el arte popular [Ortiz, 1990; Novelo, 1996; Mohar, 1997 y Klein, 1997].

En cuanto al tema de género, identidad y artesanía, las investigaciones han señalado el papel de la mujer como productora y reproductora cultural, como sujetos sociales que entran en la esfera del *empoderamiento* [Fábregas, 1998; Mummert, 1998; Bonfil, 1999 y Martínez, 2000]. Se trata de estudios económicos que abordan el tema de organización y cooperativismo artesanal, así como el concepto de estrategias femeninas ante la pobreza, ubicando el trabajo artesanal, tanto de domicilio y de maquila, dentro de la economía informal, así como a las microempresas de mujeres artesanas y su inserción en la globalización [Novelo, 1993; Mosquera, 1995; Peña, 1996; Mastache y Morett, 1997; Bonfil, 2001 y Moctezuma, 2002]. Otros trabajos han tratado el tema de la artesanía en el ámbito urbano a partir de la producción, distribución y consumo [García, 1990 y Ejea, 1998]. De los estudios expuestos, algunos no emplean nuevas definiciones de *artesanía*, sino tratan de abordar el proceso artesanal como un fenómeno sociocultural inserto en la economía capitalista. Hasta aquí, la discusión académica sobre el tema de las artesanías se ha orientado en dos vertientes: la propuesta conservadora que busca “preservar la autenticidad” de estos productos; y la propuesta innovadora, que la ubica como actividad complementaria de una economía campesina en franca crisis y que plantea la apertura de mercados a través de la diversificación.

Uno de los programas de atención a la población indígena del INI es el llamado *Fondos para la Cultura Indígena*, cuyo objetivo general fue apoyar los procesos de revaloración, defensa, fortalecimiento, promoción y difusión del patrimonio cul-

tural de los pueblos indígenas de México. En relación con la artesanía, se cuenta con una normatividad específica que atiende los siguientes rubros:

1. Apoyar procesos de rescate y transmisión de técnicas tradicionales;
2. Fomentar la producción de artículos de uso cotidiano y ceremonial;
3. Apoyar los procesos de organización, capacitación, acopio y abastecimiento de materia prima, en la calidad de producción y comercialización;
4. Promover la artesanía indígena [INI, 2001].

El problema –comentó Víctor Granado Sánchez, coordinador del proyecto– es saber hasta dónde pueden atenderse estas acciones, específicamente con los artesanos, ya que se cuenta con pocos recursos para apoyarlos. Las propias organizaciones indígenas han determinado los proyectos artesanales como productivos, por lo cual deberían ser canalizados a fondos regionales o a instancias como FONART, que cuenta con los recursos para apoyar a artesanos y para el fomento y desarrollo de las artesanías, pero que es limitado y selectivo hoy en día. Por otra parte, aunque algunas instituciones han disfrazado los proyectos productivos en culturales, estos han fracasado por la falta de estudios de mercado y porque sólo se han abocado a la producción desatendiendo la comercialización, lo que no les reditúa a los artesanos y no pueden salir adelante. En el año 2002, la nueva estrategia del Plan de Desarrollo Indígena del INI consistió en atender proyectos comunitarios directamente y no a grupos. A partir de los años noventa, con el movimiento zapatista, las demandas de apoyo se incrementaron, pero no pudieron satisfacerse por falta de presupuesto.<sup>3</sup>

Uno de los casos más problemáticos se encontró en el estado de Chiapas, donde año con año los recursos se dirigían a los mismos grupos y proyectos. Esta situación se detectó al revisar los registros del INI, cuyos proyectos presentaban fechas anteriores de dos o tres años, inclusive tenían el mismo nombre y el mismo monto. Con este planteamiento puede concluirse que existen líderes inamovibles en ciertos grupos indígenas que monopolizan y manipulan los recursos; lo peor de todo es que los responsables de la institución ocultan esta situación.

En relación con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es importante señalar que, en uno de sus comunicados, las mujeres zapatistas demandaron, entre otras cosas:

[...] queremos que se construyan talleres de artesanía, que cuenten con maquinaria y materias primas para la artesanía, que haya mercado donde se pueda vender con precio justo [en Novelo, s/f].

---

<sup>3</sup> Información basada en entrevista a Víctor Granado Sánchez, coordinador del proyecto, 2002.

El comisionado para la Paz Digna y la Reconciliación en Chiapas, Luis H. Álvarez, contestó a esta demanda:

[...] se apoyará la construcción de talleres de artesanías, la adquisición de maquinaria y materias primas, y se promoverá la apertura de mercados nacionales e internacionales a las artesanías de Chiapas [*Ibidem*].

Este movimiento promueve una nueva imagen del indígena en el exterior, que ha propiciado apoyos financieros de diversas organizaciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONG), y resurgido el interés por los productos étnicos, mediante una mayor demanda en la compra de las artesanías. De hecho, en 1994 la Cooperativa Flor de Mazahua incrementó la venta de sus artesanías, sin embargo, una vez que pasó la noticia, las ventas bajaron.

Para el 2003, la Dirección General de Culturas Populares tiene como acciones trabajar de manera interinstitucional con el fin de realizar proyectos relacionados con las artesanías. Se pretende dar capacitación interna y asistencia técnica a través de *escuelas itinerantes* de diseño artesanal, elevar la calidad de la artesanía y que sea accesible al mercado; además de sensibilizar a la población para recuperar el uso y el valor de las artesanías, profundizar en el aspecto de la comercialización y fortalecer el mercado interno, que hasta la fecha no se había contemplado. En relación con las escuelas, el programa propone dar capacitación, asistencia técnica y asesoramiento en tres niveles: el cultural, que consiste en la recreación de los símbolos y elementos culturales propios; el de diseño, que se dirige a la calidad, acabados, incorporación de nuevas técnicas; y, finalmente, la comercialización. Sin embargo, nuevamente aparece el mismo problema: carece de presupuesto.

Desde el 2001 la Secretaría de Economía, en convenio con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y a través del Museo Nacional de Culturas Populares, llevan a cabo el Programa Nacional al Diseño Artesanal, en el que pretenden establecer escuelas que formen diseñadores artesanales. En ellas se busca aumentar la capacidad y recuperación de los conocimientos de la tradición, elevar la calidad de la artesanía mexicana para que pueda adecuarse a las exigencias del comercio internacional y reconocer el valor de los productos artesanales.<sup>4</sup>

Cabe destacar que el planteamiento de las instituciones gubernamentales con relación a la atención hacia los artesanos, por medio de las escuelas itinerantes de diseño artesanal, es muy polémico, pues la concepción del término *diseño* no es clara para muchos de los artesanos tradicionales. El querer llevar la *academización* a la artesanía tradicional indígena con una posición etnocéntrica y vertical, en

---

<sup>4</sup> Entrevista al Lic. Sergio Carrasco, responsable del PROADA, 2002.

muchos casos la minimiza y desvaloriza y no propicia compartir los conocimientos. La crítica es por la forma paternalista como se está realizando. Es mejor dejar que el cambio se realice de acuerdo con las propias iniciativas y dinámicas de las culturas indígenas y asesorarlos.

Un caso particular fue el *1er Encuentro de Artesanos Indígenas México-Guatemala* [Culturas Populares, INI y PRO-ARTES, 1996] realizado en Ixhuatlancillo, Veracruz, donde se reunieron artesanos indígenas mexicanos, entre ellos los totónacos y huastecos de Veracruz y artesanos guatemaltecos, con la finalidad de intercambiar experiencias y puntos de vista. Los guatemaltecos, comentaron el éxito de la comercialización de sus productos al conducir la producción artesanal como empresa, pues los textiles se elaboraban en serie por medio de maquinaria y los rollos se enviaban para confeccionar los diversos diseños, empleando así artesanos tradicionales; en tanto, los mexicanos comentaron que su artesanía se hacía en forma manual y durante sus tiempos libres.

En las conclusiones, los guatemaltecos propusieron aliarse con los mexicanos para vender más y con menos esfuerzo. La estrategia era, por un lado, que los guatemaltecos compraran la materia prima mexicana para la producción de sus artesanías y, por otro, que los artesanos mexicanos sirvieran de vendedores de sus productos, haciendo hincapié en que adoptaran la producción artesanal empresarialmente. Los mexicanos respondieron que sus productos eran tanto para la venta como para el consumo, y que la artesanía la realizaban como una segunda actividad; en cuanto a la venta de la materia prima, no podía llevarse a cabo, ya que les resultaba difícil conseguirla, además de que las propuestas tenían que plantearse de manera comunal porque no podían tomar decisiones sin consultarlas.

En un artículo publicado en la revista *Proceso* y escrito por Judith Amador [Proceso, núm. 1350, 15 de sep. 2002], el FONART señaló que continuaría apoyando a los artesanos mexicanos tradicionales, pero más a los que manejan nuevas técnicas. Es decir, se promovería una nueva imagen de la artesanía para entrar en el mercado de la competitividad, lo que contradice su misión:

Apoyar a los artesanos de México para contribuir en mejorar sus niveles de vida y preservar los valores de su cultura tradicional vinculando la creatividad del artesano con el consumidor final, mediante programas de fomento y efectivas estrategias de comercialización que nos permitan ofrecer productos artesanales de calidad para el mercado nacional e internacional [FONART, 2002: 1].

En este artículo, Victoria Novelo comenta que ya no hay artesanos integrales en el país, es decir, que realicen todo el proceso, pues es difícil y apenas sobreviven. Además, argumenta que no hay claridad con lo que propone el FONART, ya que

si se va a dedicar a estimular la producción y diseños de artesanos modernos, el nombre de este organismo y la adscripción institucional deberían cambiar.

El FONART ha conformado un gremio elitista de artesanos que se han beneficiado a lo largo del tiempo y, por ende, sus productos son caros; su mercado no son las clases populares, sino la clase media, alta y turistas. Otro problema es la burocracia administrativa y, sobre todo, que algunos funcionarios no son sensibles con el público ni con algunos productores, actitud que contradice los objetivos del FONART respecto a la artesanía y el artesano. El FONART se convierte así en un órgano poco accesible para el grueso de los artesanos.

Mediante este recorrido histórico se vislumbran diversas posiciones en relación con la definición de artesanía. Hasta el momento no se ha establecido un acuerdo sobre las características generales de estos objetos, además, es difícil lograr una definición satisfactoria de Arte Popular y Artesanía y sobre la que haya un amplio consenso, pues se basan en el producto elaborado y existen muchas. En cambio, cuando se hace referencia al trabajador, se utiliza un mismo término –artesano– a partir de su relación con el mercado. Para establecer una definición tanto de artesanía como de artesano, deben contemplarse las connotaciones y autovaloraciones que hacen los pueblos indígenas, ya que no puede analizarse como un término estático, inerte e inamovible, ni fuera de su contexto sociocultural, económico e histórico.

Igualmente, desde los años veinte hasta la fecha el Estado ha promovido y protegido de manera reiterada la producción, promoción y comercialización de las artesanías, pero con apoyos económicos insuficientes. Cuando esta iniciativa popular se mercantilizó, se hizo objeto de estudio para el Estado, el cual contribuye a través de ferias internacionales, concursos y premios a que la artesanía se legitime ante toda la sociedad como lo auténtico y típicamente mexicano. Esto ha ocasionado que los artesanos –por estar supeditados al Estado– no hayan desarrollado un proyecto autónomo en relación con su trabajo. Actualmente, aunque se han abordado las condiciones de vida de los artesanos (vivienda, salud, educación, derechos, espacios para la comercialización), pero sólo se quedan en intenciones y diagnósticos que no resuelven el problema desde su origen. De ahí que algunos grupos de artesanos indígenas sigan manifestándose para la resolución a sus demandas.

¡Ay maestra!, es lo mismo siempre en estas reuniones, lo que queremos es vender nuestra artesanía y dinero para comprar materia prima.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2001]

Dentro de las políticas del Estado solamente se apoyan las artesanías vistosas y se desprecian aquellas que no lo son porque no son viables para el mercado. El turismo del *primer mundo* y clase media busca productos de calidad de acuerdo con sus gustos específicos –algo que los artesanos aprovechan para adecuar sus artesanías–. Hoy, el artesano continúa abaratando sus productos, endeudándose y teniendo un escaso acceso al mercado nacional e internacional, y su calidad de vida tampoco ha mejorado.

Los artesanos deberían ser considerados como trabajadores a quienes deben garantizarse los servicios a que tienen derecho y la estabilidad de los ingresos que requieren para ejercer su profesión y vivir dignamente [Novelo, 1993: 75].

En México difícilmente se ha podido cuantificar el trabajo artesanal, a pesar de que día a día se elaboran un gran número de productos, éste es un campo donde la mecanización industrial no ha sustituido el oficio del artesano. La gran mayoría de productores artesanos son pobres, con poca o nula escolaridad, trabajan en sitios carentes de servicios elementales y sin ninguna protección social. Su acceso a las materias primas es anárquico, difícil y hasta prohibitivo; su conocimiento de las técnicas de mercadeo es escaso y la comercialización está lejos de entenderla. Sin embargo, se les ha adjudicado un papel privilegiado en la construcción de la identidad nacional [*Ibidem*].

Si bien existen diversas investigaciones sobre mazahuas, pocas se han acercado a la producción artesanal como estrategia de reproducción de las mazahuas radicadas en la ciudad de México; esto es, estudios que aborden el proceso de producción, la organización económica y técnica del trabajo, así como todos los elementos culturales que la rodean. No se pretende polemizar sobre los conceptos de arte popular o artesanía, aunque para efecto de la investigación retomo la definición que Victoria Novelo hace al respecto, desde el punto de vista del proceso de trabajo artesanal, objetivo del estudio que realicé con la Cooperativa Flor de Mazahua.

El trabajo artesanal representa producción y técnica y, por tanto, conocimientos y saberes; pero también expresa conscientemente valores y motivaciones que como tales forman parte de un patrimonio cultural, tanto para los que producen los objetos como para los que los consumen. Los objetos, como resultado de un trabajo peculiar encarnan, a la vez, sabidurías y destrezas contenidas en el conocimiento del oficio artesano, así como valores y concepciones estéticas vigentes en distintos conglomerados sociales que en ellos se identifican y reconocen mediante el uso que dan a los objetos artesanales [Novelo, 1993:75].

El concepto de *artesanía* del cual parto, es el producto final elaborado mediante un proceso de trabajo manual y dirigido al mercado, por lo que tiene un valor de cambio.



La artesanía ha sido estudiada de acuerdo con las necesidades económicas y políticas del país y se ha analizado también desde la perspectiva de la Antropología, con la complejidad que entrañan sus definiciones; por otra parte existe una polémica entre la posición conservadora y la innovadora. Para algunas mujeres campesinas la artesanía ha tenido una utilidad práctica que genera ingresos, es una estrategia altamente socorrida para el suplemento de la economía familiar y como parte de esa economía diversificada. Así mismo, hay que considerar que posee un valor cultural, ya que expresa su identidad étnica. Puntualizar esta actividad que ayuda a esa economía diversificada, sirvió para comprender mejor la situación compleja en que viven y se desenvuelven las artesanas de la Cooperativa Flor de Mazahua.

## Artesanía en la ciudad de México

Tras la Conquista española se destruyeron muchas obras de los artesanos mesoamericanos, sobre todo las relacionadas con el culto prehispánico; sin embargo, hubo frailes que supieron aprovechar la habilidad de los artesanos indígenas. Por ejemplo, Vasco de Quiroga creó organizaciones gremiales y cofradías de artesanos que siguieron la tradición medieval y que se conformaron por maestros, oficiales y aprendices. El maestro era quien imponía los salarios y las horas de jornal; no obstante, hubo leyes que impidieron al indígena llegar a ser maestro, ya que sólo podían serlo españoles. Además había obrajes que explotaban mano de obra indígena gratuita y forzada gracias al sistema de encomienda. Igualmente, para el siglo XVII, en las principales ciudades surgieron comerciantes españoles que vendían productos de artesanos indígenas [Novelo, 1993]; desde entonces ya existía el problema de los intermediarios.

La vida productiva en la capital del virreinato durante el siglo XVIII estaba formada por cuatro grupos: las fábricas reales, las manufacturas, los talleres artesanales (gremios) y la artesanía domiciliaria. Estos últimos eran artesanos que preparaban materia prima o producían elementos secundarios, que complementaban la manufactura de los talleres artesanales u obrajes; los artesanos domiciliarios contaban con un mínimo gasto en infraestructura y sus productos se vendían en cualquier lugar. Sin embargo, estas actividades fueron prohibidas por el reglamento de policía [Illades, 1996].

Otro ejemplo de trabajo a domicilio dentro de la rama textil fueron las devanadoras de seda, costureras, alfeñiqueras e hiladoras de algodón, en las que predominaban mujeres pobres que obtenían dinero mediante estos oficios, además de que se les permitía trabajar en sus casas. Las hilanderas y las costureras se ubicaban en extramuros del norte de la ciudad (aunque algunas vivían en los domicilios de las principales familias de la capital, como parte de la servidumbre). Durante el

XVIII, la ley estableció que todos los talleres de cada oficio debían estar en una calle o plaza y no distribuidos por toda la ciudad –por cuestiones fiscales y administrativas–. Al respecto hay que señalar que la ciudad de México era el lugar más poblado del virreinato y, en consecuencia, el de mayor número de consumidores; además, muchas producciones artesanales sólo existían ahí y se vendía todo tipo de productos artesanales. Las técnicas utilizadas por el artesanado urbano eran de raíz española y contaban con formas simples de cooperación, pocos instrumentos y oficiales. Este pequeño taller de producción artesanal fue incapaz de competir con la producción manufacturera que empezó a surgir a partir del siglo XVIII [Castro, 1986 y Novelo, 1996].

Para 1849, el censo reporta una población de 200 mil habitantes en la ciudad de México, de los cuales 120 mil eran hombres y mujeres que trabajaban, y de éstos, 38 por ciento eran artesanos [Novelo, 1997:19]. La situación del artesano capitalino fue incierta a causa de la economía nacional, las medidas fiscales y los conflictos políticos internos y externos. Durante la época de la Reforma hubo una expulsión de artesanos rurales que migraron a la ciudad de México, destacándose con mayor porcentaje los de Toluca y el Valle de México, con 67 oficios [Illades, 1996]. Ya desde esos años hay indicios de migrantes indígenas artesanos que se establecieron en la ciudad de México.

Los artesanos de la capital se enfrentaron constantemente al desempleo y subempleo, que los llevó a abandonar su oficio temporalmente para ocuparse en otras actividades; esto originó que se reagruparan en asociaciones para recuperar su posición social, diferenciarse de los vagos, revalorar su trabajo y reforzar sus vínculos comunitarios. De esta forma, el gremio y la cofradía artesanal fueron sustituidas por las *sociedades cooperativas* y las *sociedades de auxilio mutuos*, organizaciones que se normaban por un marco institucional muy precario que las distanció de una participación política. Tampoco pudieron ampliar las demandas de sus derechos sociales en el trabajo, ya que el carácter liberal les restó cohesión interna y redujo su papel negociador para insertarse en el mercado de trabajo urbano. Los artesanos de la ciudad en 1880 carecían de un discurso claramente diferenciado del liberal y de una forma organizativa que los vinculara con la política. Ambas circunstancias les restó fuerza y aceleró su domesticación y control durante los primeros años del Porfiriato. Por otro lado, algunos oficios artesanales de la ciudad de México se reorganizaron y jugaron un papel importante en la formación de la Casa del Obrero Mundial [Illades, 1997].

Durante el régimen de Porfirio Díaz, la creciente industrialización originó un proletariado industrial que reclutaba principalmente a artesanos y campesinos; la fábrica fue una opción de trabajo que brindaba un sustento seguro. Ellos defendían la lógica artesanal y tradicional en los procesos productivos fabriles, crean-

do con esto un personaje híbrido del artesano y obrero [Novelo, 2000]. Para el siglo XX la comercialización de la artesanía se extendió a nivel nacional e internacional; el herrero, el carpintero y muchos oficios más perdieron su connotación artesanal y sólo continuaron aquellos que laboraban sus productos manualmente y de manera tradicional, desapareciendo, además, la categoría de trabajador.

En la actualidad, en la ciudad de México se observa un rico panorama de productos artesanales, objetos de muy alta y baja calidad que se inscriben en viejas y nuevas tradiciones en casi todas las ramas. De igual modo, se encuentra la *neo-artesanía*, la *mexican curious* y la *artesanía urbana*, productos híbridos con técnicas tradicionales y nuevos diseños que tienen ese toque étnico para ser vendibles y satisfacer la demanda urbana y turística. Sus creadores pueden ser personas de bajo nivel económico, migrantes indígenas que llegan a la ciudad, *hippies*, artesanos rurales o artesanos académicos. Hay que señalar que no todos los artesanos son indígenas y que a todos estos grupos se les clasificó en un solo rubro: el de *artesanos*. Existen como talleres familiares, artesanos independientes o talleres conformados como organización. Estos grupos trabajan con escasos instrumentos, no hay una división de trabajo compleja y sus productos son hechos manualmente. Además de estos productos están las artesanías de importación, específicamente de China, la India, Guatemala y Perú, que compiten con los productos nacionales por sus precios bajos, aunque algunas veces son de baja calidad.

Existen espacios de venta para estos productos: bazar San Ángel, Coyoacán, Alameda Central, Zócalo, Zona Rosa, Xochimilco, Tlalpan, Ciudadela, Artesanía Buenavista, Tienda de artesanía Oaxaqueña, ENAH, tiendas del INAH, tiendas de CONACULTA, tiendas FONART, tiendas artesanales de particulares, algunas tiendas Sanborns, zona hotelera de Reforma y Centro Histórico, Aeropuerto, espacios otorgados por las delegaciones políticas, ferias populares y oficiales, además de algunas calles estratégicas de la ciudad de México; muchos de estos espacios se ubican de acuerdo con ciertos sectores de población.

Del periodo de 1990 a 2002, el INI, a través de su programa Fondo para la Cultura Indígena, apoyó 53 proyectos culturales en el Distrito Federal, de los cuales sólo uno fue para artesanía –el del año 1995– [INI, 2002]. Cuando realiza exposiciones, eventos culturales y ferias en el Distrito Federal, la Coordinación de Difusión del INI recurre a un directorio de artesanos indígenas de la ciudad para ofrecerles espacios de venta, transporte de mercancía, buena atención y resguardo de sus productos, con la condición de que sean artesanos tradicionales<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Entrevista al Lic. Andrés Callado, coordinador de Difusión INI, 2002.

La delegación de la Zona Metropolitana del INI depende de SEDESOL y atiende a los grupos indígenas que radican en el DF; uno de sus objetivos es romper con el sistema corporativo y asistencialista que ha causado problemas a los indígenas<sup>6</sup>. En realidad esta situación no ha cambiado, sino que se ha vuelto más compleja por la falta de experiencia administrativa y organizacional con los grupos indígenas.<sup>7</sup>

El Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) de la Dirección General de Culturas Populares ha apoyado tanto a organizaciones de artesanos indígenas como populares, radicadas en la ciudad de México, en los rubros de difusión, promoción, capacitación y espacios de venta. En 1997 se realizó la exposición *Flores de la capital* en el Museo Nacional de Culturas Populares; se mostraron 16 ramas artesanales vigentes en la ciudad de México de 300 artesanos. La investigación y museografía para dicho proyecto fue llevada a cabo por la antropóloga Victoria Novelo y la etnohistoriadora Amparo Rincón. Ha sido el único evento relacionado con los artesanos del Distrito Federal, pues casi no hay proyectos para ellos, a pesar de que las delegaciones políticas del DF tienen un departamento de fomento artesanal. Sólo se cuenta con un directorio de artesanos de distintas ramas, sean indígenas o populares, para eventos o *expoventas ocasionales*<sup>8</sup>. Por otra parte, desde hace 12 años la Asociación de Amigos del Museo ha ayudado a artesanos tradicionales a vender sus productos en la tienda EDUCAL del propio museo, dándolos en consignación y facilitándoles la facturación. Se otorgaron 23 espacios los fines de semana a artesanos de diferentes lugares, la mayoría radicados en el DF.

Actualmente, por día, el lugar y el préstamo de sillas se cobra a 25 pesos; lo recaudado se utiliza para la difusión a través de volantes, carteles y promoción. Con dicho apoyo se pretende canalizar a los artesanos a otros lugares, ya que el museo no está adecuado para albergar a tantos vendedores<sup>9</sup>.

Los artesanos que se ubican en la iglesia de San Jacinto, en la plazoleta de Tenancintla, San Ángel, solicitaron a la Dirección General de Culturas Populares realizar su memoria histórica. Esta asociación posee un protocolo, se maneja por medio de estatutos y cuenta con una mesa directiva que resuelve cualquier pro-

---

<sup>6</sup> Entrevista al Sr. Martiniano Rojedano, responsable de Coordinación de la Delegación, INI, 2002.

<sup>7</sup> Información proporcionada por el Lic. Gonzalo Hermosillo Claudio, técnico de la Delegación DF INI, 2002.

<sup>8</sup> Entrevista realizada a la Lic. Amparo Rincón Pérez, coordinadora de Arte Popular, de la DGCP, 2002.

<sup>9</sup> Entrevistas a Alejandra Flores y Ana Lucía Morales, administradora y responsable de Operación y Seguimiento, respectivamente, del Museo Nacional de Culturas Populares en 2002. Cuando realizan exposiciones o expoventas, los investigadores de la institución supervisan que las artesanías sean auténticas y tengan que ver con el arte popular indígena, también que sean artesanos y no intermediarios o coyotes; además, se les solicita que tengan un aval que reconozca la autenticidad de su producción. La línea que se maneja para el montaje de las exposiciones sobre arte popular es mostrar todo el proceso de producción y el contexto cultural de las artesanías.

blema o demanda del grupo; su finalidad es el compromiso con la artesanía y la cultura popular. Estos artesanos tienen una trayectoria tradicional que viene de generaciones y han convivido durante mucho tiempo. Algunos son migrantes residentes, tzeltales, productores de Xalitla, Guerrero, de Meyaltepec, San Antonio de la Isla y del Estado de México. Los artesanos mazahuas trabajan como *toreros*<sup>10</sup> en un extremo, donde se ubican los pintores. A la fecha sólo deben pagar uso de suelo, pues el espacio no es definitivo y en cualquier momento pueden ser desalojados. Elaboran artesanía tanto tradicional como urbana; un gran problema por el que atraviesan es la competencia de la artesanía china que es más barata, motivo que los ha llevado a rediseñar sus productos.

La mayoría de los agrupados trabajan los sábados, pues los domingos asisten a la calle de Sullivan, en el Monumento a la Madre, además de participar en ferias que ha convocado el gobierno del DF. Dado que la mayoría del tiempo se dedican a la producción, es difícil que logren colocar la artesanía en el mercado y mantenerse de las ventas. Durante la administración de la delegada de Álvaro Obregón, Guadalupe Rivera, les concedieron el espacio, y el tianguis se estableció oficialmente en 1964. La actual administración panista ha dado poco apoyo pues los consideran vendedores ambulantes. En el Bazar del Sábado ubicado en San Ángel (formado en 1960 por un grupo de 15 artesanos independientes) existen 90 artesanos cuyo objetivo es colocar sus productos directamente en el mercado. Muchos de ellos se han capacitado en escuelas de arte y diseño, por lo cual se consideran artistas. Han podido tender puentes con el comercio establecido, que les ha servido para obtener buenas relaciones<sup>11</sup>.

Actualmente la Dirección de Atención a Indígenas del Gobierno del Distrito Federal aplica nuevas políticas de manera integral y transversal, con el fin de que crucen todas las dependencias del gobierno para otorgarle mayor atención a este sector. Cuenta con dos estrategias públicas: la primera es de cobertura y consiste en garantizar el acceso de los indígenas del DF a todos los servicios y programas públicos. Por ejemplo, en el caso de vivienda, se están trabajando 25 créditos para diferentes organizaciones de un total de 530 solicitudes; entre ellos están los mazahuas de la calle Santa Veracruz núm. 73; la Mansión Mazahua –que ya compraron el predio en Jesús Carranza núm. 25–, y los mazahuas de Tacuba 53. Se han iniciado programas de becas para niños indígenas y se han atendido a adultos mayores discapacitados de pueblos originarios; cuentan con un programa de Registro Civil para las actas de nacimiento. La segunda estrategia consiste en incorporar los servicios a las características de la diversidad cultural, para ello se

---

<sup>10</sup> Toreros se les denomina a los artesanos indígenas o no indígenas que deambulan de una calle a otra con el fin de ofrecer su mercancía.

<sup>11</sup> Entrevista realizada al sociólogo Gilberto Mejía Franco, investigador de la DGCP, en 2002.

consulta a las organizaciones indígenas que trabajan en condiciones específicas, ya que tienen un uso espacial diferente en la vivienda (espacios para realizar asambleas y para producir sus artesanías, entre otros).

Una de las problemáticas más difíciles es la de los artesanos, ya que si bien se les puede facilitar el espacio para producir sus artesanías, no es lo mismo cuando quieren obtener lugares para venta. Los ofrecidos por el gobierno del DF no cubren sus expectativas, porque no los aceptan. Por ejemplo, se les han brindado espacios formales en plazas comerciales o en mercados públicos, no obstante los indígenas los han rechazado porque ahí no venden sus artesanías; lo que quieren es que les garanticen espacios donde haya turismo, como el Centro Histórico de la ciudad de México, pero resulta que estos espacios son limitados y prácticamente ya no hay. Los artesanos indígenas solicitan al gobierno un mercado artesanal como el de la Ciudadela, ubicado en el Centro Histórico, sin embargo, esto resultaría carísimo e imposible para este gobierno. Dicho centro debía albergar a 2 mil artesanos, además de los comerciantes de productos diversos, los 250 artesanos de Catedral y los *toreros* que se ubican en la explanada del Zócalo y en las calles de Guatemala, Seminario y Tacuba. El problema se agudiza cuando los artesanos venden en la vía pública y violan las normas legales, pues las autoridades los detienen y durante los operativos les quitan su mercancía y los multan. Estos lugares públicos y de gran acceso turístico son los que exigen que se les otorgue.

El problema se complica pues existen artesanos urbanos e indígenas y comerciantes artesanos; es decir, hay artesanos que producen sus propios productos y otros que solamente son comerciantes de artesanía. La cuestión étnica se convierte en un punto para la negociación. Un caso son las mujeres triquis que compran artesanía chiapaneca, guatemalteca o mexicana, y la comercializan; y sólo producen pulseritas y diademas. Otro caso es el de las mazahuas que venden dulces, chicharrones, elotes, esquites, pepitas, refrescos, casetes, CD piratas o también mercancía de temporada (de navidad, escolar), productos chinos; nada relacionado con la cuestión étnica. Cuando solicitan apoyo al gobierno, se asumen como indígenas y mencionan que venden *botana tradicional* para ganarse el espacio de apoyo a indígenas y tener derecho a ser atendidos.

El gobierno del DF organiza ferias de artesanía en el Zócalo y otros lugares de la ciudad a los que acuden productores rurales del DF. El Instituto de la Mujer organiza eventos sólo para mujeres productoras. Otras de carácter económico son la Feria del Empleo de la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO), las de la Dirección General de Fomento a la Microempresa (FOCOMI) para todos los beneficiarios de crédito. Estos cuentan con una lista de organizaciones indígenas que son invitadas a participar, siempre y cuando cubran los requisitos de ser artesanos indígenas.

Hace tiempo hubo un intento por aglutinar a todos los artesanos del Centro Histórico, quienes crearon la Unión de Artesanos Indígenas y Trabajadores no Asalariados, cuyo objetivo era mejorar sus condiciones de vida y lograr su reconocimiento como trabajadores no asalariados. Llevaron esta iniciativa a la Subsecretaría del Trabajo para que les otorgara una tarjeta que les permitiera comercializar sus productos artesanales en la vía pública del Centro Histórico. La Subsecretaría avaló el proyecto, pero debían reunir a 600 agremiados. La organización alcanzó a juntar a 500, aproximadamente, pero su problema no se resolvió pues aun con la tarjeta no se les permitió vender en la vía pública porque lo prohíbe la normatividad de la ciudad. Tal situación los desmoralizó e hizo que muchos desertaran. La iniciativa se desplomó y se convirtió en una organización más de ambulantes. Hoy día sus agremiados gestionan espacios en la delegación Cuauhtémoc para la comercialización como vendedores ambulantes, mas no como artesanos.

Algunas organizaciones indígenas hacen uso político de su condición étnica para, por lo menos, llamar la atención sobre su problemática. Muchos de ellos reivindican sus derechos indígenas al plantear sus demandas. Por ejemplo, el 14 de octubre de 2002 un plantón de organizaciones triquis exigió espacios de comercialización (en una pancarta decían “respeto al convenio 169 de la OIT”). Presuponen que, anteponiendo la cuestión étnica, difícilmente van a ser rechazados, ignorados, agredidos o reprimidos; sin embargo, hay que reconocer que los movimientos indígenas en la ciudad son minoritarios, no tienen la fuerza y presencia para obligar a las dependencias a responderles como ellos quieren. En otro caso, al lado oriente de la Catedral, un grupo de indígenas coloca una manta azul que dice “Frente pro Derechos Humanos”. Ésta es una organización que lucha por los derechos de los pueblos indígenas; se manifiestan como si fuera un plantón y colocan sus artesanías para venderlas. Combinan la protesta con la venta; la pancarta simula una protesta para que, si los quitan de ahí, argumenten que los están reprimiendo y violando sus derechos de manifestación. En fin, ésta es una estrategia para vender.

Muchos de los comerciantes artesanos del Centro Histórico vienen del Estado de México. Dejan a los hijos en la escuela y se van a vender. Después, los niños los alcanzan en el puesto y están ahí todo el día. El gobierno del DF ha observado que esto coloca a los niños en una situación de la calle, de explotación de menores. Los niños empiezan a crecer en ese ambiente que se convierte en su proyecto de vida. Desafortunadamente son pocos los que salen de ese círculo. El comercio ambulante de hoy en día es consecuencia de las crisis económicas de los años ochenta y noventa. La mayoría de estos comerciantes se afiliaron al PRI pues era la condición para obtener el permiso para vender en la vía pública, a su vez comprometían su voto y se obligaban a participar en mítines y marchas. La Unión de

Artesanos era priísta y reflejaba las prácticas corporativistas: el líder controlaba a todos los comerciantes y era el dueño de la calle; les permitía vender sólo a cambio de una cantidad de dinero; también los comerciantes daban dinero al inspector de vía pública y al delegado. Todos estos ingresos no entraban a las arcas públicas<sup>12</sup>.

La Alianza de Organizaciones Indígenas de la Ciudad de México se creó en 1996 y consta de 14 grupos de diferentes etnias, con un total de 3 mil miembros. Sus demandas son justicia, educación, salud, vivienda y trabajo, y se reúnen cada ocho días para revisar sus logros y los acuerdos cumplidos. Tiempo después se realizó un encuentro entre organizaciones indígenas radicadas en el DF. En 1998 acudieron 20 organizaciones, de las cuales 60 por ciento eran mazahuas, y sólo una de ellas se dedicaba a la producción artesanal: la Cooperativa Flor de Mazahua –los demás grupos se dedican a la solicitud de servicios y de espacios como vendedores ambulantes– [Lozano y Meyenberg, 1998]. Las artesanas de esta organización hablaron sobre la problemática de la producción artesanal y la búsqueda de mercado o espacios para la venta.

Según fuentes más recientes [INI, 1999 y García y Villasana, 1999] existen 69 organizaciones indígenas en el Distrito Federal y en el área conurbada (Naucalpan, Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, Xochiaca). El 23 por ciento son de origen mazahua, de las cuales 15 se dedican a la comercialización de productos varios, la gestión de vivienda y sólo una a la producción artesanal: la Cooperativa Flor de Mazahua. Entre las organizaciones mazahuas que radican en el Distrito Federal se pueden mencionar las siguientes: Grupo Organizado de Francisco Serrato Michoacán Residentes en el DF, A.C.; Unión Mazahua A.C.; Asociación de Inquilinos Mazahuas, A.C.; Grupo de la Mansión Mazahua A.C.; Grupo Mazahua en Pie de Lucha; Grupo Mazahua de Barrios Unidos de San Antonio Pueblo Nuevo, A.C.; Grupo Mazahua del Cerro de Xochiaca; Grupo Mazahua La Villa; Grupo Mazahua Las Torres; Alianza de Organizaciones Indígenas radicadas en la Ciudad de México; Organización San Antonio Pueblo Nuevo, Municipio San Felipe del Progreso, A.C.; Inquilinos Organizados del Pensador Mexicano; José María Pino Suárez pasaje Metro, A.C.; Grupo Mazahua de San Mateo; Organización de Migrantes Mazahuas, La Joyita, A.C.; y Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua, S.C.L. Las 53 organizaciones restantes pertenecen a triquis, nahuas, mixtecos, mixes, cuicatecos, zapotecos, otomíes y purhépechas, y se dedican a promover diversas manifestaciones culturales, productivas, procuración de justicia, apoyo a la comunidad de origen y defensa de su territorio.

---

<sup>12</sup> Información retomada de la entrevista realizada al antropólogo Alejandro López Mercado, director de Atención a Indígenas del Gobierno del DF, en 2002.



De acuerdo con esta información, seleccioné a la Cooperativa Flor de Mazahua por haber alcanzado trascendencia histórica como organización de indígenas productoras y vendedoras de sus artesanías; además de presentar una relación entre artesanía y etnicidad, utilizada como estrategia de reproducción.

## Relación entre artesanía y etnicidad

La acción educativa del Estado ha sido uno de los medios más importantes para crear una identidad nacionalista, basada en gran medida en el repudio a sus orígenes españoles, y alimentada por la identificación con un pasado indígena glorioso. Por un lado los viajeros europeos que llegaron a México en los siglos XVIII y XIX, dejaron muestra de lo que llamaban *tipos indígenas y sus costumbres*, considerando al indio sumiso y primitivo; por el contrario, en la pintura y litografía nacionalista del XIX se plasmó una visión idealizada: un indio con rostro criollo y una musculatura vigorosa. Hoy en día esta imagen se sigue retomando por muchos artesanos y lo plasman en sus productos, con el fin de que impacten y puedan introducirlos en el mercado turístico de las artesanías con mayor facilidad.

En el periodo posrevolucionario, el indio recibió una entidad social con el fin de incorporarlo al proyecto nacionalista: dejó de ser indio para ser indígena, pero sin perder su connotación histórica de lo exótico. La imagen del indio fue manejada y difundida tanto por artistas como por intelectuales a través de la música, teatro, cine y tiras cómicas, convirtiéndola en un estereotipo de lo *mexicano*. Se le atribuyeron determinadas características de lenguaje, vestido, comportamientos y fisonomía, así como argumentos que lo tipificaron y lo popularizaron en el ámbito urbano. Los medios de comunicación contribuyeron a la difusión de esta imagen que contradecía la realidad del indígena. La cultura popular urbana despolitizó al indígena, al crear una imagen más folklórica y dándole menos peso a su reivindicación social. Al indígena migrante que vivió dentro del ámbito urbano en los años treinta y cuarenta siempre se le ubicó de manera distante, situación semejante dentro del México contemporáneo [Pérez, 1994].

Así se puede entender que, al incorporarse al medio urbano, las artesanas de la Cooperativa Flor de Mazahua se hayan enfrentado con el estereotipo del indígena implantado por el Estado mexicano, el cual las orilló a asumirlo. Debido a la estigmatización a que son sujetas, en muchos casos suplantaron elementos de su cultura tradicional por los de la sociedad mestiza. Sin embargo, a raíz del movimiento zapatista de 1994, estas mujeres le dieron un nuevo sentido a su etnicidad, teniendo un papel más participativo en función de sus derechos constitucionales como parte de la sociedad mexicana, que sigue discriminándolas.

Al preguntarle a una mazahua qué sintió cuando dejó de usar su vestido, respondió:

¡Bien feo! Sentía que dejaba mi vida... Como yo trabajaba en el centro me iba enojando a la delegación, a mí no me querían dar mi casa, “por estar de grillera”, me decían... “Ya te ayudamos mucho, confórmate, ya te vas a ir a vivir en el albergue (del temblor del 85)”. Yo no quiero eso. Entonces nos juntamos todos los que no nos querían dar casa y hablamos para que me tocara aquí, los vecinos no me dejaban entrar aquí, nadie nos vio cuando abrimos la puerta, yo ya llevaba mi llave y que sale la gente y que me saca: “¡Ustedes no, ustedes no son de aquí, a donde viven!”, “aquí vamos a vivir...” “¡no!” Entonces fuimos de vuelta, ahora fue en el palacio de San Lázaro, ahí duramos mucho tiempo entonces...

[Testimonio de Manuela Sánchez, 2002]

Hay que destacar que el concepto de etnicidad, tal como lo manejo, es el planteado por Bartolomé [1997: 62-66, 103 y 107].

[...] como la expresión y afirmación protagónica de una identidad étnica específica [...] se manifiesta en forma exponencial a través de las nuevas organizaciones etno-políticas, para establecer demandas o reivindicar derechos étnicos ... la filiación étnica está demostrando mayor capacidad de actuar como movilizador político [...] Esta reestructuración ideológica de la imagen identitaria opera básicamente en grupos minoritarios, ya que la mayoría de indígenas no tiene siquiera acceso al cambio de estereotipos [...] las sociedades generan cambiantes estrategias adaptativas para sobrevivir redefiniéndose a sí mismas [...] todas las culturas desarrollan diferentes estrategias sociales para actualizar y dinamizar sus mundos simbólicos.

Por tanto, para hablar de la etnicidad mazahua es necesario determinar primero que a los mazahuas contemporáneos no se les toma en cuenta como un grupo étnico organizacional, en el sentido estricto que Barth [1976] lo plantea, sino como una etnia, porque comparten lengua propia, ritos de origen, historia común, cultura distintiva y un sentido de solidaridad, conceptos manejados por Barabas [1996], Bartolomé [1997] y Figueroa [1994] [en Oehmichen, 2001:82]. La etnia mazahua en la ciudad de México es producto de un proceso histórico, una colectividad cultural disociada de su territorio original (desterritorializada) y consecuentemente discriminada y marginal [Oehmichen, 2001]. Al migrar, los mazahuas readaptan su etnicidad; ésta se recompone, redefine y/o reafirma permanentemente en las sociedades receptoras; se aprenden nuevas formas de socialización, es decir, nuevas formas de vida y de relaciones en la ciudad.

Giménez [2000] menciona que primero el colonialismo español y luego los gobiernos nacionales sometieron a estas naciones a un proceso de extrema marginación en sus propios territorios ancestrales. En esta investigación describiré hasta qué punto las mazahuas de la cooperativa han utilizado su etnicidad en la ciudad de México y cómo han enfrentado al estereotipo del indígena, creado desde hace tiempo por el Estado mexicano.

Tanto en su lugar de origen como en la ciudad de México, las mazahuas están en una situación de minoría étnica, condición que las coloca en desventaja con el resto de la población mestiza. Llevan en forma perceptible la marca de su status en su lengua, apariencia y modales. Las organizaciones públicas de nuestra sociedad no dejan pasar la oportunidad de emitir valoraciones expresivas denigrantes hacia ellas, lo que las hace funcionar como personas estigmatizadas.

Me fui a una agencia y decía “necesito una telefonista”, y pensé... “Bueno, pues más o menos sé anotar, si me tardo mucho, a lo mejor me corren, pero qué importa voy hacer la prueba”, y me fui y me dijeron... “¡No señora, necesitamos una muchacha activa y con buena presentación!...” ¡Híjoles!, ¿qué me quiso decir con eso?... En mi trabajo llego como quiero y llego cuando quiero (refiriéndose a su trabajo de la cooperativa).

[Testimonio de Antonia Mondragón, 1999]

Este contraste, en términos de categorización social, ha conducido a estas indígenas a buscar estrategias diversas; en este sentido la estrategia indica que los actores sociales disponen de cierto margen de maniobra y que, dependiendo de la situación, hacen uso de sus recursos identitarios. Pasada la coyuntura parecen diluirse en el espacio de interacción.

Las mazahuas sufren diariamente por su etnicidad; para evitar la discriminación y el maltrato han adoptado el español, cambiado su ropa, actuado como mujeres urbanas y a veces desempeñado los roles sociales que el Estado les ha impuesto. Manejan los guiones establecidos de una puesta en escena, es decir, asumen papeles que les ayudan a superar el estigma al que están sujetas. De esta forma emplean dos discursos: *el discurso público y el discurso oculto* [Scott, 2000]; adoptan una actitud estratégica en presencia de los otros, como forma de resistir a la práctica de la dominación. Mostrar u ocultar la identidad indígena es provocado por la discriminación que, acompañada del estigma y del estereotipo de pobreza que se ha atribuido al indígena, dan como resultado un nuevo proceso de *eticización*.

Las compañeras vivieron problemas más difícil que yo, usaba poco mi traje mazahua, mi mamá me hacía mis vestidos como la Adelita, eso sí eran todos floreados, porque yo perdía la faja, luego yo iba caminando y la faja arrastrada, mi faja la usaba yo para brincar o la usaba para colgarla en los árboles y hacerme columpio, nunca me supe acomodar la faja y me decía mi madre: "¡Hija ya no te voy hacer nada, te voy hacer una faja negra porque tu siempre me maltratas mis fajas, tú crees que no me cuesta a mí trabajo hacer las cosas, te voy hacer unos vestiditos porque al rato no tienes nada!" ... Entonces cuando yo llego a la ciudad yo no traigo la ropa regional y la gente no me veía tan feo, no sentía el rechazo directamente... Luego en el Centro nos decían "vénganse de mazahua porque va ser un evento o cualquier cosa", entonces sí, préstame tu ropita y me voy vestida y llegamos al Centro y nos gritaban: "¡indias patarrajadas!" ... Nos empezaban a aventar las papas y los nopalotes ahí en la Merced... pero sí te da mucho coraje, me daban ganas de agarrar, pues yo veía que muchas niñas sí lloraban... porque ahí hubo muchachas de Michoacán, de San Antonio Pueblo Nuevo, de Jaltepec, que ya no eran tan sumisas y dejadas, también les contestaban y todo lo que le decían al revés y más.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 1999]



Antonia Mondragón, artesana de la Cooperativa Flor de Mazahua.

Oehmichen [2001] señala que el proceso de *etnicización* ha provocado que los mazahuas en la ciudad de México no sean un grupo real de interacción, ya que están conformados como comunidades pequeñas y su autoadscripción no va más allá del ámbito local. Son comunidades locales que establecen relaciones culturales y sociales que les ayudan a propiciar la interacción social y les permiten identificarse en una acción colectiva. Esto se expresa en las mazahuas a través del apego a su comunidad y que se reconozcan en la ciudad.

En este estudio de caso es evidente la relación entre artesanía y etnicidad, que es utilizada como estrategia para obtener diferentes fines dentro del ámbito económico y sociocultural. Un

ejemplo de ello es cuando usan su indumentaria, lengua y capacidad cognoscitiva para solicitar recursos, apoyos o servicios al Estado a través de instituciones, organismos no gubernamentales (ONG) o instancias religiosas. Ello las legitima como auténticas artesanas mazahuas y, por tanto, las acredita para recibir los beneficios solicitados. Por su parte, el Estado ha construido una ideología para justificar la inferioridad del indígena migrante a través de su paternalismo, con proyectos y programas, así como asesores. Algunos de los proyectos financiados no fueron solicitados por la cooperativa, ni mucho menos hechos por ellas, sino elaborados por asesores que ofrecen recursos y herramientas con el fin de apoyarlas. Por lo tanto, las involucran en situaciones crediticias y laborales conflictivas que las hacen dependientes. Un caso concreto fue el propuesto en el 2002 por el INI (ahora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) con el Programa de Fondo Regional; las artesanas fueron convocadas e involucradas además de realizarles *su proyecto*, integrándolas a la asociación civil Cíhuatl con el fin de obtener recursos de carácter revolvente. Las artesanas manifestaron que no tenían claro qué estaban aceptando, pero que sí necesitaban el crédito para producir.

Durante los años setenta, cuando las mazahuas querían integrarse al Centro Mazahua para trabajar la artesanía, algunas llegaban a solicitar trabajo con su traje tradicional; uno de los requisitos para ser aceptadas era que supieran bordar y hablar la lengua. En este sentido se presenta un estereotipo genérico y étnico.

A través de un programa de televisión yo vi que se dijo que estaba un lugar donde las mazahuas estaban trabajando, que se estaban capacitando para hacer varias actividades y, como eran mis paisanas, me interesó saber dónde estaban y entonces fui con una prima que estaba trabajando ahí, y le pregunté si podía trabajar..

—*¡Sí, vente, tú sabes hablar mazahua y tú sabes bordar!*

Al día siguiente, un maestro que estaba atendiendo la gente me preguntó:

—*¿Qué sabes hacer?*

—*Sé hacer bordados.*

—*Dime, ¿hablas idioma?*

—*Sí.*

—*A ver, dime unas cuantas letras.*

Y le digo ¡buenos días!, ¿cómo está usted?, pero en mazahua todo.

—*Pásate, si eres mazahua, vas a estar en el taller de corte.*

[Testimonio de Agustina Mondragón, 1999]

Lourdes Arizpe [1975] señala que las autoridades, en su intento por ayudar a las *Marías* mazahuas, provocaron un fenómeno que podría considerarse discriminatorio hacia las *no Marías*. Se dio el caso que algunas vendedoras ambulantes de otro grupo étnico migrante y mestizas, aunque se sintieran incómodas, tuvieron que vestirse de *Marías* para conseguir permisos de venta. Asimismo, Oehmichen [2001] describe que se prohibió la venta en el Centro Histórico y que sólo los indígenas que portaban su indumentaria y tenían artesanía o fruta obtenían permiso de vender. Así pues, debido a esta imagen de las *Marías* en el Zócalo de la ciudad de México y la creada por los medios de comunicación, la etnicidad mazahua –de cierta forma– se hizo más visible.

El personaje cómico de la *India María*, creado para la televisión y el cine, genera opiniones encontradas entre las mismas mazahuas. Las nuevas generaciones la aceptan y se burlan del personaje; a otras (sobre todo la gente grande), les disgusta porque no se identifican con esa representación porque ellas no actúan así. Por otro lado, dicho estereotipo ocasiona que el público ubique como *Marías* a todas las indígenas migrantes en la ciudad, sin hacer mucha distinción entre una etnia y otra.

Cuando las artesanas llegaron a la ciudad, no hablaban mazahua en público –el Metro, tiendas, la calle, espacios de venta, entre otros– porque les daba pena mostrar su identidad. Ahora la situación ha cambiado, ya no se inhiben, y hablan mazahua cuando no quieren que la gente se entere de lo que dicen.

—¿Es bonito hablar mazahua?

—Sí es bonito de los dos, no le digo que antes me daba pena, pero ahora ya no. Luego me voy con Toñita y con Agus y nos vamos hablando así mazahua en el camino, nada más se nos quedan viendo, es que dicen “esas viejas locas quién sabe lo que hablan”.

—Así como decía la otra vez Toñita, así como los gringos hacen, quién sabe qué hablan...

—Hablan y dicen, pues qué dicen, quién sabe, es tan difícil no saber.

—¿Entonces ya no les enseñan mazahua a sus hijos?

—No, ya no les enseñé a mis hijos, porque digo... ¡Ay es que yo la pasé tan difícil, es muy difícil!

[Testimonio de Lorenza Montes, 1999]

En la actualidad las artesanas mazahuas perciben una mayor aceptación de su etnicidad entre la sociedad nacional, por ello se atreven a reconocerla y expresarla ante la población no indígena de la ciudad. Esta etnicidad moderna es posible

debido a la ambivalencia de la lucha indígena y su impacto en las poblaciones indias, situación que contribuye de dos maneras; por un lado las afecta; por otro, les brinda recursos y herramientas que utilizan a su favor. Así, las mazahuas poseen un nuevo capital simbólico para negociar en los mercados de apoyo y de la cooperación internacional.

Cabe mencionar que este uso de la etnicidad fue contradictorio; no la manejaron en relación con sus descendientes, porque anteriormente ellas mismas estigmatizaron su condición étnica, y no querían que se repitiera la discriminación hacia sus hijos. Tampoco les enseñaron hablar mazahua y, aunque sus hijos lo escuchaban a diario, estos sólo entienden fragmentos; sin embargo, esto no resultó suficiente para generar una continuidad cultural. Ahora es distinto, incluso existen algunos hijos e hijas ya adultos que desean aprender la lengua, por necesidad o porque les gusta.

Con la indumentaria ocurre lo mismo, se sustituyen valores étnicos por lo urbano-marginal. No obstante, en algunas ocasiones especiales, las hijas aceptan vestirse con la indumentaria para vender sus productos artesanales, además de sentir orgullo cuando sus madres se visten de mazahuas y se presentan en foros públicos. Sin embargo, también hay casos de hijos que estigmatizan a sus madres por hablar la lengua o por vestirse de mazahuas, lo que denota que la marginación y la discriminación siguen marcando las disyuntivas a las que se enfrentan, a pesar de haber superado muchas otras.

La reproducción cultural hacia los hijos ha presentado cambios, aunque no puede generalizarse, pues los casos y personalidades son diferentes. El cambio lingüístico es notable en los jóvenes –sobre todo en los hijos de las artesanas nacidos en la ciudad–. Sin embargo, estas generaciones jóvenes conservan símbolos distintivos, tales como el apego socioterritorial al lugar de origen, la participación en fiestas de familiares tanto de la ciudad como del pueblo, y sobre todo el trabajo artesanal, donde se manifiesta una reproducción cultural entre generaciones. Sería conveniente profundizar en la tercera y cuarta generaciones para tener una mayor información.

Tengo cuarenta años con tres hijos, ya son jovencitos, luego quieren salir, conocer, pues como son niños que no se criaron en la calle, traté de darles lo mejor que pude y de darles tanto y ahora que son jovencitos, quieren salir a bailar, me dan unos dolores de cabeza que luego no sé qué hacer. Ya estoy pagando lo que hice a mi madre, como yo no conozco, la ciudad nunca fue mi ambiente, pues yo nunca me salí a una disco a bailar o a una fiesta de tardeada, yo nunca supe de esas cosas, para

mí siempre existió el trabajo, si no era el trabajo, un descanso en la casa, nosotros fuimos personas que hayan querido salir conocer la ciudad. Si salíamos íbamos a Chapultepec a ver los paisanos, los changuitos, y esa era nuestra diversión, pero ir a fiestas a bailes ¡jamás!, ¡jamás nos dedicamos a esas cosas!

[Testimonio de Antonia Mondragón, 1999]

Para distinguirse de otros grupos, algunas organizaciones mazahuas usan su indumentaria tradicional como símbolo identitario en mítines, marchas, eventos políticos y culturales. Las mujeres de la cooperativa no la han utilizado mucho en eventos políticos, pero sí la han mostrado a través de la indumentaria y la lengua cuando son entrevistadas por radio y televisión, o cuando participan en foros de discusión o en eventos culturales. Con ello buscan presentarse como auténticas artesanas mazahuas para difundir su trabajo y así hacerse de espacios de ventas, cartera de clientes y aumentar la demanda. Esta distinción las ha colocado como *verdaderas y auténticas artesanas*, a diferencia de otras organizaciones mazahuas de comerciantes ambulantes que no son productores, sino sólo obtienen mercancía de otras etnias para revenderla.



Entrevista a Antonia Mondragón en la feria de la Diversidad, 2002.

Las cooperativistas han participado en programas de televisión del canal 11 como *Diálogos en Confianza* con el tema de microempresas; otro sobre migrantes en la ciudad de México, y con Cristina Pacheco, en su programa *Aquí nos tocó vivir*, comentando su trabajo artesanal; también fueron entrevistadas en un



canal del Estado de México respecto a su organización. Así mismo, han sido entrevistadas varias veces por radio. Cuando se realizan ferias de artesanía en el Zócalo de la ciudad de México patrocinadas por el Gobierno del DF, en eventos organizados por el INI o en presentaciones de libros, se les solicita que vayan con su atuendo tradicional, o ellas deciden portar su indumentaria y en ocasiones hablar su lengua.

Cuando van a las fiestas patronales de su comunidad, algunas mazahuas migrantes llegan con su indumentaria tradicional. Las de la cooperativa no están acostumbradas a usarla, pero esto no significa que abandonen su identidad étnica. Esto ha ocasionado que en algunos eventos, cuando las cooperativistas se encuentran con indígenas de otras organizaciones, les reclamen y reprochen su falta de atuendo, lo cual justifican diciendo que con o sin él siguen siendo mazahuas. Lo mismo ocurre cuando deciden cambiar de peinado y verse más mestizas —se cortan las trenzas, elemento de identidad de género— pues son sancionadas y criticadas por los familiares de mayor edad de la comunidad. Las artesanas plasman en las muñecas mazahuas esta etnicidad, cuando las peinan y respetan la forma de entretejer el pelo con el listón, así muestran la autenticidad de la imagen misma de la mujer mazahua, por lo menos la de su pueblo.

La imagen de la mujer indígena ha cambiado. Estas mujeres artesanas han tenido que enfrentar y aprender formas de convivencia cotidiana propias de la cultura urbana, para recodificarlas en su interior y readaptarlas a sus propias necesidades. Hoy día se permite que tengan presencia en los espacios públicos, foros de discusión sobre los derechos de los indígenas, que se les tome en cuenta como vendedores de artesanías en plazas y ferias artesanales. Les ayuda a mostrar su identidad étnica en este nuevo contexto de interacción cultural. En la medida en que tienen contacto con el otro, las artesanas mazahuas van recreando su etnicidad.

## La artesanía como estrategia de reproducción

El concepto de *estrategia de reproducción* se refiere al conjunto de actividades realizadas por las clases populares para proveerse de los satisfactores necesarios para su diario mantenimiento y reproducción, contrarrestando así su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia. Hay que considerar que el desarrollo de dichas actividades depende de las alternativas u oportunidades a las que tienen acceso los integrantes de estos grupos sociales, de acuerdo con su composición sociodemográfica, y a las condicionantes del contexto macrosocial. Estas migrantes artesanas, según el poder de adaptabilidad que desarrollan, han demostrado su capacidad para crear diferentes tipos de respuesta ante esta sociedad urbana. Reorganizan su trabajo y su producción para hacer frente a las nuevas necesidades. Como lo menciona Salles [1989: 133]:

Ellas tienen que producir, vender y así, subsistir; ellas han combatido la pobreza desde la pobreza misma a partir de estas estrategias, desde abajo han logrado salir adelante e insertarse en el funcionamiento global de la sociedad urbana mexicana y, más específicamente, dentro de la economía de la pobreza.

Las socias de la cooperativa están involucradas en la producción directa de sus valores de uso y de cambio, los cuales destinan a su consumo y al comercio. De acuerdo con este modo de vida, su trabajo productivo está ligado a la producción y reproducción, donde existe una interrelación entre ambas y conforman un todo.



Bordados utilizados en la casa.

Por tanto, el concepto de reproducción lo utilizo tanto con la fuerza de trabajo, como con la sociedad y la cultura. La función de la reproducción tiene que ver con cubrir las necesidades de subsistencia, bienes esenciales para la vida pero, también, tiene que asegurar su continuación en el tiempo a través de la procreación, transmisión y pertenencia al grupo étnico. Ambos conceptos de producción de bienes materiales, como reproducción biológica y de bienes culturales, se engloban en la reproducción.

En términos amplios, estas artesanas han logrado reproducir elementos culturales de su etnia en la ciudad, y conformar sus propias familias. Dentro de sus hogares las mujeres se ocupan igualmente de la reproducción cultural en el sentido de la transmisión de valores a las nuevas generaciones, la enseñanza de los códigos genéricos de referencia y la inducción de la sociabilidad en los espacios privados y públicos, entendiendo como públicos, los espacios de la producción, la gestión, la toma de decisiones, el acceso a los recursos y la relación con el Estado; en cuanto a lo privado, son todas las actividades reconocidas como femeninas, la procreación, la crianza de los niños, la seguridad física de sus integrantes (alimentación, salud), la integración orgánica familiar, el trabajo doméstico, la reproducción social y cultural. Al involucrarse doblemente en el mundo privado y público de manera personal, tejen relaciones sociales, afectivas y políticas en los dos espacios y dedican gran parte de su tiempo a la reproducción de los otros y una mínima

parte a la de ellas mismas. Por tanto, cuando se habla de estrategias de reproducción, se hace referencia a estos procesos [De Oliveira, 1989; Margulis, 1989; Bonfil, 1995 y 1999; Martínez, 2000 y Lagarde, 2003]. Marcela Lagarde [2003] menciona que las mujeres participan diferencialmente en la reproducción global de la sociedad y la cultura, contribuyen a la reproducción de modos de vida y de concepciones del mundo particulares, es decir, la cultura, así como en la producción de bienes materiales.



Festejando el cumpleaños de Agustina Mondragón con su familia en la *Cooperativa Flor de Mazahua*.

Existen otros estudios que utilizan los términos *estrategias de supervivencia* [González, 1986; Adler de Lomnitz, 1987 y Oswald, 1991], *estrategias de sobrevivencia* [Peña, 1996; Mummert, 1998 y Safa, 2001] o *estrategias de reproducción* [Bourdieu, 1984; Sheridan, 1991; Hernández, 1992 y Flores, 2000], que se refieren a la reproducción de la fuerza de trabajo, en el sentido económico y social de la unidad doméstica, y no abordan el aspecto cultural, elemento que es importante para aplicarse en este estudio de caso. Así mismo, algunos de estos autores hablan de la “unidad doméstica”, sin embargo, aquí abordo a un grupo de mujeres que comparten un espacio de trabajo, pero viven separadamente, y cómo esta actividad se ha extendido hasta los hogares de cada una de ellas.

El estudio de González de la Rocha [1986 y 1990] habla de las *estrategias de supervivencia* que se desarrollan al interior de la unidad doméstica y que se hallan condicionadas por el contexto externo, es decir, circunstancias impuestas por el mercado de trabajo. Esta autora se refiere al término de *estrategia* como la secuencia de acontecimientos con más o menos lógica, con mayor o menor éxito, cuyo objetivo es el bienestar a corto y largo plazos de sus miembros. Estas estrategias varían según el tipo de familia y la etapa de su ciclo doméstico, y el contexto urbano. De igual forma, menciona que existe un consenso considerable respecto a que los cambios económicos y sociales más amplios producen un proceso de transformación de las familias y los hogares, y que los procesos de reestructuración económica han acarreado una reestructuración en la vida íntima. El deterioro de las condiciones económicas generales ha hecho aún más patente el carácter colectivo de la supervivencia y ha evidenciado que los hogares manipulan y reacomodan sus recursos para enfrentar los cambios económicos, sociales y políticos. Pero al mismo tiempo, no todos los hogares muestran resultados “balanceados” en cuanto a su capacidad “estratégica” y su deterioro interno.

Moser [1996, en Enríquez, 2002] incorpora el concepto de *vulnerabilidad*, señalando que su incremento o decremento depende de la capacidad de los hogares para enfrentar los cambios económicos. La diversificación, innovación o efectividad de las estrategias, son los mecanismos que determinan el estado de vulnerabilidad de los hogares.

Esto ha afectado directamente a las familias de las mujeres artesanas, ya que es gente de escasos recursos que vive en un constante reacomodo y ajuste, a medida que la crisis empeora y su situación varía. Dependiendo de su constitución (número de miembros, edad y sexo) y vulnerabilidad, ellas han establecido diferentes estrategias colectivas entre los miembros de su familia, muchas veces negociadas entre ellos, lo que ha generado relaciones de solidaridad o, cuando hay conflicto de intereses, relaciones de desigualdad; y/o estrategias individuales, que son llevadas por ellas o impuestas a los miembros de la familia debido a las circunstancias en que se encuentran.

Sus hogares han padecido diferentes deterioros internos que las afectan y las hace sentirse culpables, debido a que no han tenido tiempo suficiente para atender bien a sus hijos, lo que, sin la colaboración o con la inexistencia del cónyuge, se les hace más difícil. En sus hogares con jefatura femenina, le han dado prioridad a la inversión de la vivienda, así como al cuidado y educación de los hijos, por lo menos hasta la primaria, debido a que ya no pueden seguir con los gastos. Si los hijos desean continuar más estudios lo harán por su cuenta y se integrarán en edad temprana al mercado de trabajo, situación que muchas veces tampoco ellos pueden absorber por el ingreso tan bajo que reciben. La economía de estas familias de mazahuas pobres ha ido en declive y conformándose incipientemente, por lo que hoy les preocupa tener un ingreso para poder alimentar a la familia mínimamente.

Hay contraposiciones en torno al concepto de *estrategias de sobrevivencia*, por ejemplo, Henry A. Selby *et al.* [1994] advierten sobre sus ambigüedades y paradojas, pero terminan por adoptarlas; utilizan tanto el término de *estrategias de sobrevivencia* o *supervivencia* con las debidas reservas. Las críticas se abocan a la teoría de juegos y decisiones, donde se parte del supuesto de que hay una persona que “toma las decisiones”; en este sentido se eluden las complejidades apuntadas, lo cual implica defectos importantes para el análisis de las familias mexicanas pobres. El estudio de la supuesta abundancia de oportunidades o alternativas debe ser empírico, ya que parece peligroso erigir un actor social racional tomando decisiones en situaciones que en realidad se caracterizan por la escasez de alternativas, y esto lleva a la adopción de rutas o soluciones obligadas. Y la tercera crítica se dirige hacia el término *sobrevivir* (que refiere al punto de vista cultural), ya que muchas familias mexicanas urbanas no están sobreviviendo.

Finalmente, para estos autores, los mexicanos de la ciudad tienen hoy más alternativas de organización familiar que antes, aunque la meta sea idéntica: salir de la miseria. Señalan que el Estado se ha propuesto que la fuerza laboral se reproduzca a muy bajo costo, y que el hogar surta una amplia oferta de trabajadores potenciales, para disminuir así las demandas salariales de las clases populares. La única salida económica para la familia consiste en que varios de sus miembros funcionen como una “cooperativa” y se integren al mercado de trabajo, sólo con el trabajo y la colaboración de todos pueden recaudar fondos para los gastos y salir adelante.

El concepto de *estrategia* en su connotación militarista, presupone la toma consciente de decisiones por parte de los sujetos sociales para resolver un conflicto. Para Bourdieu, las acciones de los individuos no son completamente estratégicas ni completamente determinadas. Éstas *resultan de un encadenamiento de jugadas* que son organizadas objetivamente como estrategias, sin ser, por tanto, el producto de una verdadera intención estratégica. La estrategia que en un principio era el producto de un cálculo completamente eco-racional, pasa a designar también las acciones que están desprovistas de una racionalidad perfecta. Así, ya no parece necesario que un individuo actúe como un agente racional e intencional para considerarlo un estratega [Zamorano, 2001].

Por *estrategia*, Rubén Kaztman [1999] entiende cada una de las formas particulares de articulación de recursos para el logro de una meta. La meta puede ser mejorar la situación de bienestar presente (estrategia de promoción) o mantenerla evitando su deterioro cuando ésta es amenazada (estrategias de adaptación), las estrategias se traducen en comportamientos observables de individuos y hogares, en prácticas que se definen en acción. Algunas estrategias pueden estar precedidas por ejercicios de cálculo en los que se evalúan los beneficios relativos de distintas combinaciones de recursos que controlan los individuos o los hogares. Otras, en cambio, pueden sólo traducir formas habituales de reacción de los hogares frente a situaciones específicas, o la imitación de reacciones de personas o grupos de referencia ante situaciones similares. En este sentido, la óptica actual se centra en el análisis de los recursos y las potencialidades con que cuentan los pobres para acceder a la estructura de oportunidades de cada sociedad dada.

La situación del grupo mazahua presenta dos condiciones para cubrir sus necesidades básicas. Una de ellas es la estrategia a través del trabajo artesanal en la cooperativa, donde se les ha permitido realizar en conjunto diferentes actividades entre las socias para resistir “la crisis” y fungir como sujetos activos. Ahí llevan a cabo elecciones de manera libre y consciente hacia este trabajo, pues ha resultado el único campo de acción que les ha redituado ciertos beneficios durante mucho tiempo, como recursos, horarios accesibles, apoyos, no depender de un patrón,

prestigio, seguridad e identidad. La otra se da de manera oportunista o al azar, porque dentro de las pocas opciones que tienen en la dinámica social capitalista, ellas guían su conducta según las circunstancias: cuando se contratan como trabajadoras domésticas, para lavar y planchar ajeno, de galopinas, en limpieza en oficinas, y venta de otros productos no artesanales, entre otros.

Cuando tuve a mi segundo niño ya vivía sola en un cuarto, y no me daba nada de dinero, ahí es cuando empecé otra vez a ir al Centro Mazahua para realizar trabajos de bordados, no cumpliendo un horario sino iba como aquí, que vienen las señoras por trabajo y luego lo entregan, ya después de lavar y planchar ajeno, en la noche me ponía a bordar y con eso ya compraba la comida. Prácticamente yo mantenía a mis hijos y al esposo. Yo me considero una mujer chambeadora, pues siempre he trabajado y mantenido a mis hijos.

[Testimonio de Lucía Mondragón, 2001]

El trabajo es el recurso más importante que utilizan los hogares pobres para hacer frente a la adversidad, y la transformación del trabajo depende de las alternativas ofrecidas para los pobres en la estructura de oportunidades de cada país [González de la Rocha, 1999, en Enríquez, 2002]. El trabajo es una actividad que han desarrollado las artesanas desde su infancia. No se trata de una experiencia nueva sino diferente que ellas asumen en la ciudad, una estrategia familiar ya conocida que ha permanecido a lo largo de sus vidas. Ahora se les reconoce como *trabajo* porque perciben un ingreso y antes era determinado sólo como *actividad* sin remuneración, sin embargo, siempre han estado condicionadas para trabajar. Así como vivir con limitaciones económicas parece ser más bien una condición de vida, que en ocasiones ha presentado fluctuaciones, nunca ha dejado de existir. Por tanto, para ellas el trabajo es asumido como un valor y como una estrategia. Enríquez [2002] plantea que el trabajo colectivo que realizan las mujeres es una oportunidad importante de revaloración de sus personas y de sus capacidades.

¡Ay! maestra, con lo que gano de mi trabajo estoy apenas tratando de sobrevivir, cada vez se me hace más difícil y más pesado, pero me gusta mucho.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2002]

El bordado es una estrategia para las mujeres de la Cooperativa Flor de Mazahua ya que se transformó de una habilidad doméstica a una actividad laboral; de ser

un producto con valor de uso, pasó a constituirse en un valor de cambio como artesanía, lo que les ha servido como estrategia de reproducción en la ciudad de México. A través del núcleo familiar las mujeres aprendieron este saber tradicional desde pequeñas y que, al migrar, siguió subsistiendo en las grandes industrias de la ciudad, el cual se ampliaría y se especializaría en un trabajo artesanal como un insumo productivo y económico de demanda urbana. Algunas mujeres de la cooperativa tuvieron que aprender a bordar en la ciudad, ya que les redituaba mayor seguridad económica y social. A diferencia de otras opciones de trabajo que les ofrecían las redes familiares, como la venta ambulante, el cuidado de niños, el trabajo doméstico, o de meseras, y donde estaban supeditadas a una mayor marginación y violencia, la artesanía les ofrecía mayor estabilidad.



Bordados utilizados para la casa.

Mi hermana Agustina me decía...

“¿No te gusta la guardería?, ¡pues ponte a bordar!”

Y aprendí a hacer unos separadores que ella me enseñó, fui con la directora del Centro Mazahua y le dije: “¡Sabe qué señora, yo sé bordar!”

“¿Cómo?, si tú estás muy chiquita, eres una niña todavía y no te puedo tener en el taller.”

“Me gusta más en el taller, quiero trabajar”, (y ella) me dice... “¡Está bien!”

Y me da unos separadores.

[Testimonio de Lucía Mondragón, 1999]

En 1972, cuando se abre el Centro de Capacitación Mazahua-Otomí auspiciado por el Departamento del Distrito Federal, con el proyecto de capacitación y apoyo a mazahuas, cambió su situación laboral. Ellas escogieron este trabajo conscientes de los beneficios que les proporcionó el entonces Centro Mazahua, y que siguieron utilizando con la creación de la Cooperativa Flor de Mazahua. Dicha estrategia sigue aplicándose hasta la fecha, a pesar de los problemas que tienen como organización. Al transitar en este proceso y ahora como socias de una cooperativa, se han incorporado de lleno en su calidad de productoras, enfrentando los cambios económicos, sociales y culturales que implica estar en espacios étni-

cos diferentes. Ahora las mujeres son administradoras, gestoras, vendedoras y especialistas; al entrar en el mercado competitivo se les demanda calidad y tipos de productos que deben confeccionar.

A veces ya nos queremos también ir, porque decimos “bueno, si no vendemos, no nos pagamos”, aquí hemos sufrido de todo y luego la gente que me conoce me dice: “Bueno, ¿y tú qué esperas, qué haces aquí? Si éste es un trabajo donde no hay dinero, no hay esto, no hay aquello y cada vez que vengo te encuentro cose y cose y ¿cuánto ganas por ese trabajo?

Y ya le digo cuánto, y dice:

“¡No Toñita!, tú sabes hacer otras cosas, ¿por qué no te dedicas a otras?, ese trabajo es muy matado, ni siquiera sacas un salario mínimo.”

Es cuando la opacan a uno y uno dice ¿por qué? Bueno, pero a uno le gusta también su trabajo, pues no importa, no pretendo tener tanto.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 1999]

El papel de las mazahuas de la cooperativa es fundamental para el sostenimiento de su familia, ya que muchas de ellas son madres solteras, viudas o casadas, algunas llegan a tener de cuatro a siete hijos y presentan problemas intrafamiliares. Su trabajo productivo en la cooperativa y el trabajo a domicilio auxilian estas necesidades básicas que se presentan día con día. Aunado a esto, es importante tomar en cuenta el trabajo doméstico que cada una desempeña en su hogar, por lo que se presenta una doble jornada de trabajo. Sin embargo, su trabajo en la cooperativa las convierte en sujetos activos de transformación, a pesar de su condición étnica y genérica.

El hecho de que la mujer de la cooperativa, a través de su actividad laboral, sea la que gane dinero y decida en qué gastarlo, le otorga poder, autoridad y prestigio, lo cual genera enfrentamientos con el esposo en algunas ocasiones. En otros casos, se observan negociaciones entre los distintos miembros de la familia y surgen ciertos cambios sustantivos. Al ser individuos contribuyentes económicamente, inclusive como principal o único sostén, tienen que delegar las labores del hogar en otros miembros de la familia, que pueden ser a las hijas o hijos. A partir del desarrollo de sus capacidades y destrezas, han conseguido elevar su autoestima y valorarse a sí mismas. Se observa que algunas de las artesanas de Flor de Mazahua incluso han logrado desenvolverse en la esfera extradoméstica, debido a las relaciones en que han estado insertadas y por el contacto con los medios de comunicación.



Otra forma de reproducción cultural se establece cuando los roles o papeles de los géneros adquieren otras significaciones, otras dimensiones, y las mujeres pasan a ocupar un papel muy distinto y hasta cierto punto primordial, al menos más autónomo o autogestivo en su participación organizativa. La participación de las mujeres en los espacios públicos necesariamente requiere de un apoyo que las legitime. Esto se refleja cuando las instituciones solicitan grupos de artesanos indígenas y ellas se presentan como organización y lo demuestran con sus productos, su lengua e indumentaria, y exponen su problemática frente al público. Para ello, una de las estrategias es la organización que les da un valor, a través de intercambios de ideas, conformación de identidades, conocer y compartir experiencias, constituir espacios de reflexión, influir en toma de decisiones que les permitan solucionar sus necesidades. Al satisfacerlas, a través de la organización y movilización, las artesanas fortalecen la confianza en sí mismas, coexistiendo la identidad del ser *yo* y *nosotros* para enfrentar las múltiples formas de marginación. Las mazahuas, a partir de su necesidad de subsistencia, se involucran e integran a una organización, pues difícilmente podrán satisfacerla de manera aislada.

Con todo ello las socias de la Cooperativa Flor de Mazahua han obtenido un valor tanto genérico y étnico como artesanal, que las lleva a participar en conjunto para obtener recursos mediante proyectos productivos y culturales. Con la participación en talleres, foros de discusión y reflexión, y mediante su trabajo como vendedoras de artesanía, han logrado un liderazgo y una imagen ante las instancias gubernamentales y no gubernamentales; mujeres dignas de crédito, artesanas trabajadoras, artesanas pagadoras, Flor de Mazahua sigue trabajando (como lo acreditan los funcionarios del INI, DDF y de Culturas Populares, principalmente). A lo largo del tiempo han obtenido un prestigio institucional, ante las mujeres mazahuas del Distrito Federal y ante su comunidad.

Este desarrollo sobre las *estrategias de reproducción*, que se irá presentando a lo largo de la tesis, ha permitido entender el papel de las mazahuas en su ámbito familiar, laboral, comunitario, y ver cómo han creado una sensibilidad para desenvolverse de acuerdo con el contexto socioeconómico que han enfrentado, a diferencia de algunas mujeres que permanecen en el pueblo y que carecen de este sentido autogestivo o autónomo. Esto no quiere decir que las mujeres han transformado sus condiciones de género en la ciudad, ya que



Antonia Mondragón con su familia en la fiesta de la Vispera de las Velas en Santa Cruz de la Rosa, Villa Victoria, 2001.

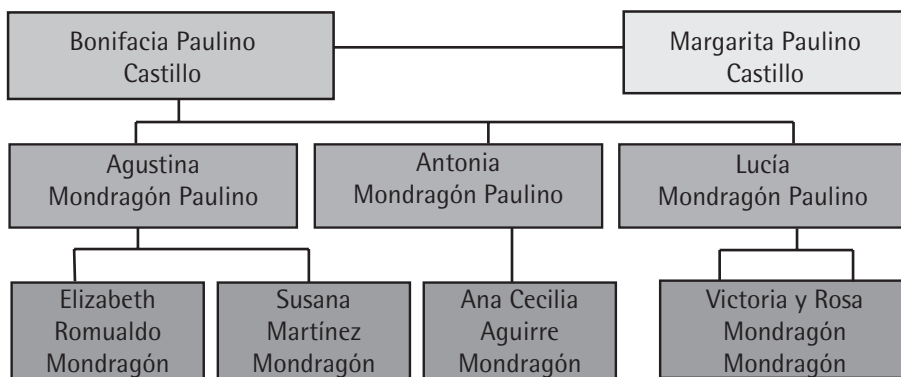
continúan realizando las tareas tradicionalmente asignadas, como el cuidado y educación de los hijos, la atención al esposo y la realización de todas las labores del hogar.

Las mujeres de la Cooperativa Flor de Mazahua en la ciudad mantienen una estrecha relación con sus familiares y comparten un espacio laboral en común, el cual les posibilita seguir hablando su lengua, platicar sus problemas, establecer relaciones de compadrazgo, tener convivencia social entre los familiares, vestirse de vez en cuando con la indumentaria mazahua, visitar su pueblo, cumplir con las mayordomías tradicionales, bodas y bautizos, Día de Muertos, donde recrean su cultura. Así, en la ciudad, las artesanas realizan una actividad productiva que contribuye a la obtención de satisfactores económicos y les permite reproducirse culturalmente.

## 2. El lugar de origen de las artesanas

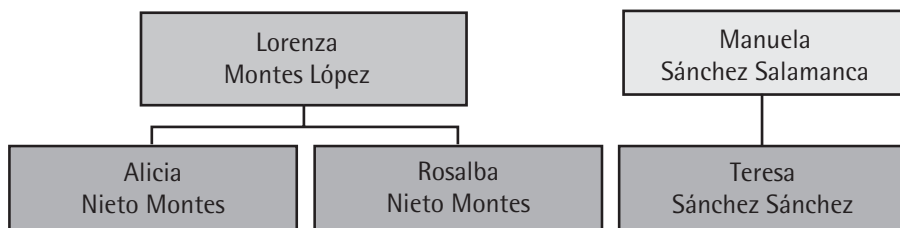
Esta tesis se refiere a tres grupos de mujeres artesanas: El primero, comprende a las cinco socias de la cooperativa, cuya información sirvió para establecer la relación entre artesanía y etnicidad. Sus nombres son Manuela Sánchez Salamanca, Lorenza Montes López, Antonia Mondragón Paulino, Lucía Mondragón Paulino y Agustina Mondragón Paulino. El segundo grupo se seleccionó debido a que su trabajo artesanal se extiende por lazos familiares ascendentes, son mujeres adultas que, por tradición, han heredado a sus hijas el arte del bordado y tejido; ellas son Bonifacia Paulino Castillo y Margarita Paulino Castillo, mamá y tía de las hermanas Mondragón, respectivamente. El tercer grupo son las generaciones descendientes de las socias –en el que se tomó en cuenta a las hijas de las artesanas de la Cooperativa–, quienes de alguna manera siguen aprendiendo y reproduciendo su cultura: Rosa y Victoria Mondragón Mondragón, Ana Cecilia Aguirre Mondragón, Alicia y Rosalba Nieto Montes, Teresa Sánchez Sánchez, Elizabeth Romualdo Mondragón y Susana Martínez Mondragón.

**Figura 1**  
**Nivel de tres generaciones de parentesco**  
**por la línea matrilineal**



Fuente: Cuadro realizado por Norma Lazcano Arce.

**Figura 2**  
**Nivel de dos generaciones de parentesco**  
**por la línea matrilineal**



Fuente: Cuadro realizado por Norma Lazcano Arce.

Cabe decir que todas las artesanas cuentan con más hijos –mujeres y hombres– que han participado en el trabajo de la Cooperativa con actividades diversas. Sin embargo, este estudio se reduce a las personas que han colaborado de manera directa en el Centro Mazahua A.C. o en la Cooperativa Flor de Mazahua.

Los datos de la muestra etnográfica se refieren a la localidad de San Antonio Pueblo Nuevo (antes municipio de San Felipe del Progreso, ahora municipio de San José del Rincón), Estado de México; ésta comprende sólo los barrios de Loma Grande y San Diego, donde radica la familia Paulino y lugar de origen de tres de las socias de la cooperativa. No extendí el estudio a otras localidades de origen de dos de las socias porque éstas no cuentan con familiares directos de ascendencia.<sup>13</sup>

## Aspectos históricos

### *Época Prehispánica*

Varios autores [Ruiz 1981, Sugiura 1998 y Oehmichen 2001] señalan que el origen histórico de los mazahuas es todavía incierto, debido a los pocos estudios arqueológicos realizados y a la falta de documentos. Sin embargo, los datos encontrados afirman que, de acuerdo con la versión de Ixtlixóchitl en los *Anales de Cuautitlán*, los mazahuas llegaron al Altiplano en el siglo VI guiados por su jefe Mazacóhuatl, fecha que concuerda con los datos lingüísticos, ya que para 400-

<sup>13</sup> La información etnográfica se basó en San Felipe del Progreso, ya que para el 2002 el Estado inició los trámites para el cambio de municipio. Por su parte, el INEGI no arroja datos sobre localidades de menos de 2 500 habitantes, y sólo a través de Internet se obtuvieron los datos de la cabecera de San Antonio Pueblo Nuevo y de los barrios no hay información. Para esto último se contó con los datos de la Dra. Oehmichen (2002) –aunque no para Loma Grande–. Los datos actuales de instituciones de gobierno en varios incisos no concuerdan con los estipulados por los informantes de la comunidad, situación que refleja un desconocimiento por la parte oficial, además de que manejan datos muy atrasados.

600 d.C. el mazahua y el otomí estaban perfectamente separados y los primeros se habían establecido en el Valle de Ixtlahuaca [Gutiérrez 1978:99]. Una vez desplazados del Valle de México, los mazahuas radicaron en las montañas situadas al poniente del Valle de Toluca, particularmente en el extremo norte del Valle de Ixtlahuaca, sobre la sierra de San Andrés, y en los límites del Estado de México y Michoacán. Asimismo, Fray Bernardino de Sahagún menciona que en la época Prehispánica los mazahuas tuvieron sus principales asentamientos en las faldas de la Sierra Nevada, llamada *Xocotépetl*, y el pueblo de mayor importancia era Jocotitlán [Ruiz y Gómez, 1975:43-44].

Durante el periodo Clásico los mazahuas intercambiaban materias primas con los teotihuacanos, como tinturas de origen mineral –usadas como pintura para el cuerpo o decoración de la cerámica–. Hacia el año 900 d.C., antes del colapso teotihuacano, grupos chichimecas pasaron por el valle de Matlatzingo para llegar a la cuenca de México, conquistando poblaciones otomazahuas y llevándoselas consigo. De estos movimientos migratorios se conformaron tres señoríos que fueron establecidos en el periodo de Xólotl; entre ellos se encontraba el de los otomazahuas en Xaltocan (1220-1385), lugar geográfico que menciona una región en particular denominada *Mazahuacan*. Para esas fechas del siglo XIV, la economía de los mazahuas se basaba en la agricultura, caza, pesca y recolección de plantas. Además se dedicaban a la realización de artesanías, actividades que fueron aprendidas por el contacto que tuvieron con los chichimecas [Oliver, 1991:13-31].

Mazahuacan, después de formar parte de Xaltocan, fue dominada por Azcapotzalco y Tacuba y, a finales del periodo Posclásico temprano, conquistada por la Confederación Mexica bajo el dominio de Tlacopan; en ese momento los mazahuas se cohesionan y constituyen un grupo étnico que los diferencia de los demás, aunque poco se sabe de su organización social, política y religiosa en ese periodo [Gutiérrez, 1978].

La arqueóloga Yoko Sugiura [1998:118] menciona un complejo cerámico para el Posclásico tardío y lo atribuye al grupo mazahua, caracterizado por vasijas negras sobre fondo pintado en rojo. Para este periodo (1300-1500 d.C.) el Valle de Ixtlahuaca se convirtió en la frontera entre purhépechas y mexicas, quedando los mazahuas divididos entre dos reinos. Sugiura también menciona que los mazahuas fueron empleados como soldados mercenarios por los mexicas y purhépechas y utilizados como mano de obra para las construcciones importantes de Tenochtitlan y en el Templo Mayor [Gutiérrez, 1978].

Dentro de los productos más importantes que los mazahuas tributaban a los mexicas estaban los textiles, destacándose las naguas y huipiles con diseño de greca de Xillotepec –lugar que se distinguía por la elaboración de prendas para la nobleza–.

Los *calpixque* consideraban a las mazahuas excelentes tejedoras, al grado de proporcionarles el algodón que tributaban otros señoríos. Por otra parte, se sabe que las mujeres de Tollocan tejían mantas de henequén y su ropa era de maguey. Asimismo, las llamadas *ixnextlacuillo* –mantas finamente bordadas– y las *nochpalli* –mantas de grana de color con borde de colores– eran entregadas como tributo por pobladores del actual Estado de México. Las fibras de algodón e ixtle eran utilizadas por los mazahuas para la fabricación de sus textiles. Teñían los hilos con colorantes de origen vegetal como el capulín, el añil y la grana, y fijaban los colores con chía, sal, pulque y orina humana [Weitlaner, 1959; Oliver, 1991 y Mohar, 1997].<sup>14</sup> Es importante mencionar que San Antonio Pueblo Nuevo no presenta ningún asentamiento arqueológico; los más cercanos a esta localidad son el Valle de Ixtlahuaca y Xocotitlán (ahora Jocotitlán), lugares que han sido estudiados por arqueólogos, lo que permite dar una información lo más cercana posible del lugar y grupo en estudio.

### *Época Colonial*

Al pasar a dominio español, Mazahuacan sirvió de ruta de conquista para someter a los purhépechas y a aquellos de tierras más lejanas. Los mazahuas fueron congregados en una República de Indios con cabecera en Ixtlahuaca. Tenían que tributar a la Real Hacienda semillas, ropa o dinero, o eran obligados a prestar servicios personales, ya fuese en el campo, la mina o como sirvientes o artesanos; además debían pagar diezmos y cubrir servicios a la iglesia y al mismo tiempo contribuir para la educación y los hospitales [Ruiz, 1981].

En la región mazahua florecieron las haciendas, estancias de ganado y la minería. Muchos indígenas fueron obligados a trabajar para los españoles en calidad de pastores, ordeñadores, arrieros, trasquileros y muchos otros oficios que se derivan de la actividad ganadera; además, los españoles establecieron sembradíos de trigo, cebada y haba, incorporando a los indígenas como mano de obra estacional o como peones acasillados [García, 2000]. El ganado lanar se criaba en las sierras y valles altos, y en las haciendas había cierta división de trabajo por edades y sexo. Los mayores de 10 años –mujeres jóvenes y hombres– eran destinados a las labores del campo, también hacían labores de vaqueros, teñeros y terrajeros; a los niños de ambos sexos los destinaban al pastoreo de ovejas; a las jóvenes, junto con las mujeres ancianas, a las labores domésticas y mantenimiento de la hacienda; los viejos eran los mozos de los patrones [Gómez, 1986]. Otras actividades que desempeñaron fueron de sirvientes, cargadores, albañiles, jornaleros libres y artesanos. Para el siglo XVIII en el Valle de Toluca se contabilizan alrededor de 84

<sup>14</sup> La señora Bonifacia Paulino, bordadora de San Antonio Pueblo Nuevo, utilizaba los orines de sus hijas pequeñas para fijar los tintes de la lana que teñía y tejer el telar de cintura.

haciendas y ranchos, de acuerdo con la información que presentan los registros del diezmo [Miño, 1987: 151].

A partir de la Colonia, en la región mazahua, además de asentarse sitios de estancia para ganado, se establecieron obrajes, es decir, talleres textiles donde se trabajaba el tejido de la lana. Los españoles introdujeron los adelantos técnicos, los hombres trabajaban con el telar de pedal, en tanto las mujeres se ocupaban de lavar, cardar, devanar y teñir la lana, además de continuar tejiendo su tradicional telar de cintura; de esta forma surge la división del trabajo [Sierra, 1996]. Aún hoy dentro de la familia Paulino de San Antonio Pueblo Nuevo se destacan en el telar de cintura tanto hombres como mujeres, aunque también en esa región quedan muy pocos artesanos de telar de pedal. Las innovaciones españolas tanto en diseños como en materiales, instrumentos y técnicas de trabajo quedaron muy arraigadas en la artesanía tradicional mazahua y ahora se toma en cuenta como un aspecto indígena de su cultura.

San Felipe del Progreso fue fundado por un grupo de españoles militares e indios. Las haciendas se caracterizaron por sus enormes extensiones utilizadas para el cultivo del maíz, frijol, cebada y cría de ganado vacuno y lanar. Durante la Colonia, este lugar fue conocido como *San Felipe Ixtlahuaca*; después, *San Felipe el Grande y San Felipe del Obraje* (el nombre de obraje se debe a que cerca de ella había una hacienda llamada así, fundada en 1675, que trabajaba tejidos de lana muy importantes; el dueño era un español obrador que tenía trabajadores indígenas y esclavos negros) [Blanquel y Hernández, 1999]. Los mazahuas cuidaban sus propios rebaños, que se les permitía tenerlos por ser ganado menor. Las condiciones de trabajo del obraje eran muy precarias y se aplicaba como castigo para los delincuentes, de tal forma que ahí remitían a los indígenas alborotadores como mano de obra [Ruiz, 1981].

Algunos mazahuas que no fueron congregados establecieron sus propios pueblos, tal es el caso de San Antonio Pueblo Nuevo, fundado por indígenas de la Hacienda de San Nicolás del Monte. En 1682, con ayuda del cura de Ixtlahuaca, pidieron a los señores Garduño –dueños de la hacienda– terrenos para fundar su pueblo; les concedieron ocho caballerías de tierra –aproximadamente 338.24 hectáreas– [Ibidem: 87].

Entre los pueblos que conformaban la *República de Indios* de Ixtlahuaca estaba tanto San Antonio Pueblo Nuevo como San Felipe del Progreso; este último fue el más importante, al grado que las autoridades eclesiásticas decidieron hacerlo cabecera de parroquia, empezando a funcionar en 1711, fecha en que logró su independencia civil (aunque 12 años antes ya se había separado del gobierno de Ixtlahuaca). Al constituirse como *República de Indios* de San Felipe, San Antonio

Pueblo Nuevo pasa a formar parte de esta jurisdicción. Alrededor de 1797, San Antonio Pueblo Nuevo contaba con una organización político-administrativa bien definida con sus autoridades: alcalde, regidor, alguacil mayor y topil [Blanquel y Hernández, 1999: 122-123].

En la última década del siglo XVIII, el trabajo doméstico textil junto con la agricultura fueron los rubros más importantes de la economía de subsistencia para los pobladores de la región. El algodón se cultivaba en las casas y los indígenas también producían pequeñas cantidades de tejidos de lana. El comerciante monopolizaba la materia prima y controlaba la distribución de la mercancía textil. El tejedor quedaba a expensas de éste y era sobreexplotado. Por su parte, la mujer era parte fundamental de este proceso y casi 70 por ciento del tejido era labor femenina. La organización familiar fue la base del trabajo, ya que cuando se hilaba y elaboraban tejidos existía la división del trabajo. El padre intervenía como tejedor y la madre e hijos preparaban el algodón y lo hilaban. Para el Valle de Toluca se menciona que el trabajo a domicilio predominaba sobre la organización gremial artesanal y el trabajo obrajero, a diferencia de otras regiones –aunque se sabe que funcionaron varios en las haciendas–.

En vísperas de la Independencia, cuando la labor agrícola disminuía, los hogares campesinos reforzaban su economía con la elaboración de productos artesanales entre los cuales estaban los tejidos para el consumo familiar, el mercado parroquial inmediato o en villas y ciudades más distantes. En pocos casos la economía familiar se basaba en la artesanía y en segundo término estaba la cría de animales y el cultivo de la parcela. Para el siglo XIX, la introducción de la industria textil moderna se inserta en el Estado de México, con fábricas de hilados y tejidos de algodón y lana [Rosenzweig, 1987].

De los nueve pueblos que componían San Felipe, San Antonio Pueblo Nuevo es uno de los poblados con mayor número de familias; así mismo, a ninguno se considera familias de *razón y almas*, con excepción de la cabecera municipal.

### Extensión de la Feligresía de San Felipe el Grande en 1790

Pueblos Cabecera	De razón		De indios		Total de	
	Familias	Almas	Familias	Almas	Familias	Almas
Pueblo de San Felipe	148	513	242	911	390	1424
Pueblo de San Antonio			128	478	128	478

Fuente: Blanquel y Hernández, 1999: 131



Además de indígenas, españoles y mestizos, también hubo esclavos negros y mulatos, llamados libertos de buena conducta, ocupados en las haciendas. Se tiene reporte de que algunos de ellos colaboraban con españoles en el maltrato a los indígenas de San Antonio Pueblo Nuevo. Durante la época Colonial, los indígenas presentaron abundantes memoriales ante la Real Audiencia de México donde informaban de invasiones a sus tierras [Blanquel y Hernández, 1999: 137, 144 y 145]. También llegaron a este valle, en calidad de colonos, muchos portugueses que se dedicaron al comercio y a la agricultura, e instalaron algunos talleres textiles y de curtido de pieles [García, 2000: 55].

### *Épocas de Independencia y Revolución*

Durante el periodo de la Independencia no se tiene referencia histórica de San Antonio Pueblo Nuevo, sólo se conoce que en San Felipe estuvieron los insurgentes y de ahí pasaron a Ixtlahuaca para continuar hacia Toluca y finalmente llegar al Monte de las Cruces, en donde se enfrentaron con las fuerzas realistas [Blanquel y Hernández, 1999: 146]. La participación de los mazahuas durante el movimiento de Independencia fue ocasional; por ejemplo, se menciona su intervención en el Cerro de las Cruces. Los mazahuas de la región no tomaron partido ya que sus intereses quedaban fuera de la contienda: conservadores contra liberales o federalistas contra centralistas [Carrasco, en Oehmichen, 2001: 65].

Desde el siglo XIX, la raíz de zacatón era explotada por los indígenas y se producía para las haciendas. Para principios del XX, había varias haciendas dedicadas a procesar y comercializar este producto. Un español llamado Juan Fuentes Parrés fue quien impulsó la producción e industrialización de la raíz de zacatón: compró la hacienda de la Providencia, una de las más importantes, localizada cerca de Pueblo Nuevo. Más tarde compró otras haciendas para dedicarse al cultivo de la raíz que era procesada y enviada a Europa [Blanquel y Hernández, 1999: 154]. El trabajo de las mujeres y niños era desvalorado y recibían menos salario que los hombres [Alonso, en Oehmichen, 2001: 66]. También fue importante la extracción del pulque en la zona de San Felipe, por lo menos hasta 1940.

Una consecuencia de la Revolución en el municipio fue la formación de gavillas que merodeaban por Providencia y San Antonio Pueblo Nuevo, como la famosa banda de Mateo Sánchez que asaltaba a los caminantes y creó muchos conflictos, robos y muertes [Blanquel y Hernández, 1999: 149]. Con la entrada de los zapatistas a Pueblo Nuevo en 1915, sus vecinos indígenas se lanzaron contra los enemigos, matando por lo menos a cinco de ellos [Yhmooff, 1987: 39]. Los pueblos de mazahuas fueron ocupados por carrancistas y zapatistas, expuestos al saqueo de sus cosechas y robo de animales. Su papel en la Revolución se anuló

ya que no tuvieron participación directa en las decisiones o propuestas, ni tampoco se incorporaron a los ejércitos [Soustelle, en Romeu, 1994].

Los mazahuas participaron más directamente en la restitución de sus tierras. Existe un antecedente en 1877, cuando se llevó a cabo una querrela entre los dueños de la hacienda *La Providencia* y los vecinos, por razones del despojo de sus tierras durante la Colonia por deudas con los hacendados. La lucha por la restitución de sus tierras es un caso histórico, la Ley de 1915 no les benefició y los títulos de propiedad se cedieron al hacendado. En 1921, los mazahuas se dirigieron al secretario de Agricultura y Fomento de la Federación para solicitar una dotación ejidal, argumentando despojos de sus tierras y el mal uso de éstas por la tala inmoderada del monte. Para ello se realizó el censo de 1923 para definir el reparto agrario —que registró también a los dueños y representantes de las haciendas—. Estos últimos argumentaron que su labor era productiva y empleaban a un gran número de pobladores; señalaban, además, que pagaban bien el jornal y sobre todo que la población de San Antonio Pueblo Nuevo no era una comunidad de campesinos o agricultores porque la mayoría vivía empleándose o eran comerciantes.

En esta época la estructura hacendaria sufrió transformaciones y con ello la mano de obra empleada, al destinar las tierras a ejidatarios y mestizos, creando con el tiempo un minifundismo que hasta hoy día permanece: es el caso de Pueblo Nuevo, donde hubo pleitos por límites interejidales y entre ejidatarios de un mismo ejido por controlar su manejo. Esta hostilidad causó muertos y heridos y terminó con el destierro a la ciudad de México de una de las facciones [Oehmichen, 2001].

El problema agrario y los procesos de industrialización y urbanización del siglo XX provocaron distintos efectos en los mazahuas del valle de Toluca: la economía de subsistencia en las comunidades propició la expulsión de jóvenes agricultores, que ahora trabajarán en albañilería, labores domésticas o en el comercio informal en Toluca o la ciudad de México, como trabajadores asalariados en la industria o maquiladores a destajo, actividades poco calificadas y poco remuneradas.

A través de su historia y actualmente, podemos observar que los mazahuas han sido un pueblo que siempre ha estado sometido a otro: primero los chichimecas, después los mexicas, más tarde los españoles, y por último los mestizos. Por tal motivo no se les puede considerar un pueblo soberano, pero que tuvo muchas confluencias culturales que determinaron la actual cultura mazahua.

## Ubicación y entorno ecológico

La región mazahua se localiza en la parte noroeste del Estado de México y una pequeña porción del oriente de Michoacán. Está conformada por 11 municipios,

de los cuales 10 pertenecen al primer estado: Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro de Hidalgo, Ixtlahuaca, Jocotitlán, Temascalcingo, Villa de Allende, Villa Victoria y San Felipe del Progreso; y uno a Michoacán, el municipio de Zitácuaro. Oehmichen [2001] registra que en parte de Jiquipilco y Valle de Bravo en el Estado de México y Anganguero en Michoacán también se localizan mazahuas.

San Antonio Pueblo Nuevo cuenta con una extensión territorial de 52 346 hectáreas y su altura es de 2 680 metros sobre el nivel del mar; se ubica en la parte sur del municipio de San Felipe del Progreso, al noroeste del Estado de México. El municipio de San Felipe limita al norte con El Oro y Jocotitlán; al sur, con Villa Victoria y Villa de Allende; al este, con Ixtlahuaca; al oeste, con Tlalpujahua, Ocampo, Anganguero y Zitácuaro, municipios de Michoacán. En relación con la localidad, limita al norte con la hacienda de Mina Vieja, al sur con la hacienda de Providencia, al poniente con la hacienda de Suchitepec, y al oriente con la hacienda de la población de Guadalupe. Hoy en día estas haciendas se encuentran abandonadas, pero en su tiempo tuvieron una vida económica productiva y sirvieron de fuente de trabajo para los mazahuas [Vázquez, 1993] (ver mapas anexos).

La orografía de San Felipe del Progreso corresponde a sierras, lomeríos y valles con contrastes en los tipos de suelo: áreas boscosas y otras semidesérticas o con un alto grado de erosión. Algunas montañas están cubiertas por bosques de árboles maderables. La deforestación en esta zona ha sido muy grande y la ha convertido en un área cada vez más seca. Respecto al sistema hidrográfico, el río Lerma sigue una dirección de sur a norte cruzando varios municipios, entre los cuales está San Felipe del Progreso [Blanquel y Hernández, 1999]. También existe un manantial en San Antonio Pueblo Nuevo.



Barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo, Estado de México.

El clima es variado: los meses más fríos son diciembre y enero, y la temperatura máxima se da en abril y mayo, las lluvias inician en junio, pero su máxima incidencia sucede de julio a septiembre, en tanto el periodo de sequía va de febrero a abril. En ocasiones, en los alrededores y en San Antonio Pueblo Nuevo, las lluvias provocan grandes inundaciones en carreteras sin pavimentar, lo que dificulta la vialidad y comunicación e incluso quedan incomunicadas. Además,

durante la época de lluvias aumenta el caudal de algunos arroyos, al igual que el nivel de las presas.

La señora Antonia Mondragón, originaria de San Antonio Pueblo Nuevo, menciona que se han perdido plantas por la destrucción del bosque. El nombre del barrio –Loma Grande– se le atribuye por su abundante vegetación, con enormes raíces, había verduras silvestres, como la cebollita de cambray. Entre las plantas medicinales está el *arco iris* que, según los mazahuas, sirve para endurecer las encías y que los dientes no se aflojen, y para limpiarlos; la corteza de encino, que sirve para lo mismo y hasta algunos dentistas lo utilizan; el toronjil, que se recogía en las orillas de los ríos y servía para el dolor de cabeza, estómago, y el *té de Monte*, parecido a la hierbabuena. Por supuesto el producto más famoso de San Antonio Pueblo Nuevo, e inclusive del municipio de San Felipe del Progreso, es el zacatón, el cual, debidamente tratado, sirve para elaborar escobas y escobetas.

Respecto a las plantas comestibles, la señora Agustina Mondragón comenta que los quelites son muy conocidos y es alimento común entre los mazahuas. Crecen alrededor de los plantíos y en tiempos de lluvia son muy abundantes; la gente los recolecta, limpia y come cocidos con tortilla y sal. Las flores de adorno son las dalias o mirasol, se utilizan para formar collares y para recibir a los compadres en una ceremonia; estas flores pueden sustituirse por las margaritas. En el momento que alguien llega a una fiesta o ceremonia, le colocan coronas de flores y es un honor recibirla. Además de estas flores, utilizan gladiolas, zempoaxuchitl y flor de elote para completar los adornos o formar las coronas. La gladiola (que en mazahua se conoce como lirio) se usa en las fiestas de matrimonio, la colocan en flores o elaboran adornos. Otra flor usada también para esta ocasión es la *musanyene* de color rosa, que se utiliza para adornos diversos.

Entre los mamíferos silvestres se encuentran el tlacuache, el armadillo, la liebre, el conejo, la ardilla, el ratón del campo, el coyote, la zorra y la comadreja común. Respecto al armadillo, se sabe que el caparazón se conserva y tiene varios usos. Del venado cola blanca quedan pocos ejemplares en las sierras más abruptas; en cambio del lobo –que era abundante en otro tiempo– sólo queda el recuerdo de su nombre de ciertos lugares. De las aves de caza hay codornices, pichones, tórtolas; de las aves pequeñas, el gorrión cantador, la cuira (*ngüirra*), el chinse (*tsin-s'ü'ü*) y el pajarito. Entre las mariposas destaca la tigre cola de golondrina, la monarca, las polillas y la mariposa colibrí [*Ibidem*]. Esta flora y fauna es plasmada por las artesanas mazahuas en sus bordados en servilletas, fajas, manteles, entre otros.

La localidad, y en general en todo el municipio, presenta varios tipos de contaminación ambiental:

- a) de agua, eutrófica, provenientes de aguas negras y áreas agrícolas;
- b) de desechos sólidos, por basuras mal dispuestas;
- c) atmosférica, por tolvaneras en las áreas erosionadas, y por quema de rastrojos; y por último
- d) química, por el uso incontrolado de agroquímicos en áreas agrícolas.

La señora Agustina Mondragón comenta que cuando un pueblo se modernizó con baños, todas las aguas sucias se van a drenar en las aguas de otros pueblos y las contamina, tal es el caso de Palizada, al que llegan las aguas negras del río que está en el Barrio de Loma Grande.

## Organización política y social

A nivel municipal está formado políticamente por delegaciones y subdelegaciones que se integran en barrios, pueblos, rancherías y ejidos. San Antonio Pueblo Nuevo tiene la categoría política de pueblo y se compone de los siguientes barrios:

Aguazarca	El Pintado	Santa María Arrameje
Paso de Santa Ana	Loma Grande	Santa Cruz de la Rosa
El Lindero	El Quelite	San Diego
El Potrero de San Diego	El Cerrito	El Cuarenta y Cuatro

La familia de tres de las socias vive en los barrios de Loma Grande y San Diego. Cabe señalar que entre uno y otro barrio hay distancias bastante extensas y en cada uno existen de 10 a 20 casas, aproximadamente. A pesar de que las localidades están bien definidas políticamente en barrios, los pobladores no toman en cuenta esta estructura ya que cada barrio y localidad cubre sus necesidades y no permite que otros interfieran en sus decisiones.

Sí, es lo mismo es un barrio, pero se separa, lo que pasa que la gente de Pueblo Nuevo quieren ser ellos mismos, no quiere que vengan de otros barrios y los manden, entonces cada quien quiere mandar en su comunidad, no se puede decir que son barrios porque son separados, los de Pueblo Nuevo no dejan que otra gente entre en ese lugar.

[Testimonio de Agustina Mondragón, 2002]

A principios del 2002 se reorganizaron las localidades: San Antonio Pueblo Nuevo pasó a formar parte del municipio de San José del Rincón, circunstancia que provocó el descontento de los pobladores, quienes han recurrido a diversas

estrategias para seguir perteneciendo al municipio de San Felipe del Progreso; esta situación no se ha resuelto a nivel municipal ni estatal.

El municipio cuenta con un ayuntamiento formado por el presidente municipal, el síndico procurador y 13 regidores, teniendo las atribuciones de legislar, supervisar y vigilar. El presidente municipal es el que ejecuta las determinaciones del ayuntamiento y se auxilia por un secretario, un tesorero, un contralor y los directores, coordinadores, jefes de departamento y asesores, cargos que renuevan cada tres años mediante elecciones en las que participan todos los partidos políticos. Los cargos políticos de la región mazahua se integran al ejecutivo estatal, se eligen por voto popular con duración de tres años y los puestos son: 1. comisariado ejidal compuesto por un comisario, un secretario, un tesorero y un comité de vigilancia; 2. delegación municipal formada por tres delegados y un buen número de policías y topiles. La función del comisariado es dar solución a las tierras del ejido, en tanto que al delegado le toca cuidar el orden interno de la comunidad y es quien platica con las autoridades municipales sobre los servicios que necesita [Romeu, 1994 y Notas de campo, 2002].

Se observan dos estratos sociales, determinados por la estructura económica y política: la clase baja rural (mayoría) compuesta por campesinos; y la clase alta rural (minoría) compuesta por comerciantes, ejidatarios y migrantes de la localidad que han logrado capturar un capital. Las relaciones sociales entre estas dos clases son, la mayoría de las veces, conflictivas, pues surgen disputas por defender sus propios intereses, quedando como perdedor el que tiene menos poder. En la clase baja rural se acostumbra algunas tradiciones; en cambio los apoderados están fuertemente influidos por la *cultura urbana consumista*, o por la *cultura anglosajona*, ya que como han migrado, una vez que regresan a ella traen otras costumbres, restándoles importancia a las propias, sobre todo en los jóvenes.

Los integrantes de los barrios de San Antonio Pueblo Nuevo se organizan para cumplir objetivos, funciones y necesidades propios de la colectividad. Para ello cuentan con varias organizaciones que desempeñan tareas específicas como las faenas, en las que coopera toda la comunidad para obras de beneficio común, como caminos, escuelas y servicios.

La base fundamental del Barrio Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo, es la familia nuclear formada por padres e hijos, donde cada uno tiene bien definidas sus funciones, dependiendo del sexo, edad y lugar que ocupa dentro de ella. La dotación de tierras se hace de manera patrilineal, ya que el padre hereda un pedazo de tierra a sus hijos varones para que éstos construyan su casa; en cambio las mujeres, cuando se casan, pasan a la casa del suegro, primeramente, y después a su propia casa una vez construida.

Entre los mazahuas de los barrios de San Antonio Pueblo Nuevo se presenta un modelo cultural determinado por la dominación masculina. El hombre se constituye como figura central; sin embargo, la mujer por su rol materno y doméstico y principal socializadora de los hijos, se encarga de reproducir, transmitir y conservar dicha cultura, sin alterarla, dando continuidad a su rol doméstico y privado, sin dejar de aceptar el dominio masculino.

En este estudio de caso de las mazahuas puede confirmarse que desde la infancia existe una división genérica del trabajo, donde las mujeres participan desde su niñez en diversas labores domésticas. También se involucran en actividades económicas aportando recursos en apoyo a la economía familiar, específicamente mediante el cuidado, selección y cruce de borregos. Al crecer, participan en el cultivo de la tierra y continúan en las labores del hogar, o bien migran a la ciudad de México.

—Yo cuidaba los borreguitos, ya ves que ahí tienen vacas y todo.

—¿Eran tuyos?

—No, eran de otra gente pero no sé por qué nosotros los cuidábamos, a mí sí me gustaba mucho cuidar, yo llevaba a los animales desde las siete de la mañana hasta como las seis de la tarde, yo los traía pero me gustaba mucho cuidar. Yo me paraba a las cinco de la mañana a hacer mis tortillas y ya me iba y así a todo lo de la casa, traer agua, hacer tortillas para mi mamá y mi papá y mis hermanos.

[Testimonio de Lucía Mondragón, 1999]

En el caso de los hombres, las labores desde la infancia se relacionan con la milpa: limpia de tierra, barbechar, cultivar, cuidado de los animales de labranza; en la trasquila de borregos y en la producción del zacatón (extracción, recolección, lavado, amarrado y venta), labor pesada que, por sus características, es confinada al varón. Siendo jóvenes, las oportunidades de trabajo al migrar se orientan a diversas labores que dependen, de igual forma, de las diferencias genéricas que existen en la ciudad. En las estrategias de reproducción del grupo mazahua, las mujeres realizan actividades para la cooperación económica y contribuyen en el beneficio de los niños, los ancianos y las instituciones sociales en general. Por mencionar otro ejemplo de cómo el trabajo expresa lo antes mencionado, en sus festividades religiosas el pueblo mazahua refleja la división social del trabajo, estableciendo relaciones de género y todo lo que tiene que ver con su reproducción económica y social.

Hoy día la situación ha cambiado por las necesidades de subsistencia. Las niñas, aparte de emplearse en el pastoreo para apoyar económicamente a la familia, ayu-

dan en la cosecha por falta de mano de obra masculina. De la misma manera, las mujeres adultas, además de realizar sus labores del campo y de la casa, elaboran trabajos de costura, bordado o tejido para vender. De esta forma encontramos una economía diversificada entre los mazahuas.

Los barrios se fincan en relaciones de parentesco, siguiendo un patrón de patrilocidad; es decir, cuando las mujeres se casan se van a vivir al barrio o pueblo del marido, cambiando su lugar de residencia. También las relaciones poligínicas se dan con frecuencia, lo que se refleja aún más con la migración a otros lugares de residencia.

## Organización económica

Fue a través de la Reforma Agraria que los mazahuas obtuvieron de manera inequitativa tierras de tipo ejidal, parcelarias y comunales cuyo cultivo se basaba en productos de subsistencia. Las actividades agrícolas eran básicamente de hortalizas, maíz, frijol, calabaza, maguey, haba, cebada, trigo y algunos árboles frutales, todos para autoconsumo; de los magueyes extraían el aguamiel para procesar el pulque, que se convirtió en parte importante de su economía [Flor de Mazahua, INI, CONACULTA, 1999].

La familia Paulino Castillo del barrio de Loma Grande se dedicó por un tiempo a la venta de pulque, situación que les provocó varios problemas familiares, ya que las hijas Mondragón tenían que enfrentarse y pasar malos ratos con los clientes que consumían mucho.

El desgaste de las tierras y la tala inmoderada de los bosques han repercutido en las tierras agrícolas. Hoy en día se cultiva gran cantidad de papa pues deja ganancia, sin embargo, en el cultivo de esta especie se utilizan grandes cantidades de fertilizantes que agotan más la tierra y deterioran el medio ambiente. Para el año 2000 se inició el cultivo de zanahoria, la cual requiere de más agua, situación contradictoria pues carecen de ésta y las tierras están agotadas. Sin embargo, los pobladores piensan que con este producto tendrán la oportunidad de incursionar en el mercado y obtener más ingresos.

Las unidades de producción con superficie de labor se rigen por riego, temporal o mixtas. En el caso que nos ocupa es de temporal, y la gente se guía por el ciclo anual agrícola, es decir, la siembra del maíz se realiza en marzo y a principios de junio empieza la escarda, y la segunda para las labores de limpieza de la milpa que dura hasta agosto, la cosecha en diciembre, y en enero y febrero el barbecho.





Cuidado de los borregos en el Barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo.

Las principales actividades económicas hoy en día en San Antonio Pueblo Nuevo, barrio de Loma Grande, son la agricultura (maíz para autoconsumo, papa y zanahoria para la venta); la ganadería (especies de bovinos, ovinos, porcinos, para consumo y ganado caballar para labores del campo e instrumentos de carga) y forestal (pino, encino y roble). La tradición del trabajo comunitario en relación con el cultivo ya se perdió. Tiempo atrás se solicitaba a los vecinos su colaboración para la siembra y después se les retribuía cuando lo necesitaban; ahora se tiene que pagar a los jornaleros dada la precaria situación económica.

La mayoría de la población, de acuerdo con su posición económica, cuenta con uno, dos o más animales: burro, caballo, puerco, guajolote, becerro o unas gallinas que utilizan para la siembra o bien para la venta o el autoconsumo. Los cuidadores de ganado ovino regularmente no son propietarios de los animales, sino empleados mazahuas. Para el 2002 un borrego en buen estado y listo para la cruce podía costar de 750 pesos hasta 3 mil pesos en la localidad o en Villa Victoria. También se encuentran crías de sólo 350 pesos y sin distinción entre hembra y macho. Cuando se busca mejorar la calidad de la lana, las cruces se realizan entre ovejas de la localidad y fuera de ella, para encontrar los diferentes pigmentos de la lana.

Entre las actividades secundarias encontramos la construcción y la manufactura, que comprende el tejido, la confección de ropa y suéter, la artesanía de fajas y servilletas, esto es, actividades que ocupan un lugar significativo en la escala económica. También la economía se fortaleció con la producción artesanal, la manufactura de telas y bordados; básicamente las mujeres se dedicaron a esta labor. Además, la región es conocida por productos de lana como gabanes y cobijas, elaborados en telar de pie, fajillas y morrales hechos en telar de cintura que hoy realizan unas cuantas mujeres.

La tenencia de la tierra se divide en privada, ejidal, comunal y mixta, no obstante en su mayoría son tierras ejidales; en el caso del ejido la producción es de autoconsumo, aunque a veces las tierras se rentan, pues sale más caro cultivarlas.

Se renta la tierra a \$1000.00 por hectárea, costea más que cultivarla por su cuenta ya que los costos de cultivo salen caros. \$120.00 pagas para que te ayuden, \$100.00 rentas la junta durante tres días de trabajo, más fertilizante, y el producto se vende 30 kilos a un peso, no costea, costea más rentar.

[Testimonio de Alfredo Mondragón, 2001]

Fundamentalmente, los quehaceres van ligados a los medios de producción que tiene cada individuo. Como en todo grupo social estratificado, existe también una jerarquización de oficios: desde los profesionistas como el maestro, médico o ingeniero, que no son originarios de esa entidad, hasta los trabajadores manuales, quienes constituyen la mayoría de la población y que generalmente trabajan con los recursos naturales y emplean técnicas rudimentarias. En resumen, el proceso de proletarianización tanto de los ejidatarios como de los campesinos se ha seguido dando como un recurso alternativo para la sobrevivencia de ellos y sus familias.

## Migración

La región mazahua es una de las más marginadas y pobres del país. La migración de la zona mazahua se ha propiciado por la erosión del suelo, por la pérdida de bosques a causa de empresas madereras, el incremento de la población y de precios en los productos agrícolas; la ausencia de servicios básicos, la indiferencia institucional, la desnutrición, la desarticulación familiar, la falta de escuelas y la mala distribución de las tierras cultivables que traen consigo la lucha y violencia entre los pobladores [Oehmichen, 2001].

Desde los años treinta y cincuenta se dieron cambios radicales en la región mazahua, pues por la violencia, la gente empezó a salir de sus comunidades. Gran parte de población indígena ha migrado de sus comunidades a lugares cercanos para emplearse en la venta de productos del campo y artesanía. En los años setenta se intensificó la migración por la falta de empleo y tierra de cultivo. Los migrantes ya no llegaban a las localidades cercanas, sino que fueron más allá de sus fronteras territoriales; se sujetaron al desarrollo del capitalismo industrial mediante su fuerza de trabajo, buscando ocuparse en actividades alternativas dentro y fuera de su localidad, llegando a la ciudad de México. Los jóvenes se emplearon en puestos marginales: albañiles, cargadores, mozos, diableros y comerciantes; las mujeres

como vendedoras ambulantes, empleadas domésticas, productoras de artesanías, cuidadoras de niños y empleadas en fondas.

Las mujeres tomaron la decisión de migrar, pues significó una forma de mejorar su condición y así involucrarse en los procesos de desarrollo. Venden su fuerza de trabajo a los sectores urbanos, obteniendo un ingreso que les permite subsistir, ya sea laborando jornadas dobles y teniendo nuevas estrategias de organización. Cuando migra, la mujer mazahua experimenta cambios profundos en muchos aspectos de su vida; deja la unidad doméstica donde la familia desarrollaba actividades cotidianas; abandona el entorno ecológico, usos y costumbres; además, la necesidad de servicios que demanda la urbe la coloca en una nueva situación de extrema pobreza, orillándola a buscar nuevas estrategias de reproducción.

La migración femenina se distingue de la masculina por el hecho de que la salida de las mujeres de las comunidades está particularmente determinada por la carencia de vínculos con un varón. La viudez, la soltería y el abandono entran en esta categoría. [Oehmichen, 2000: 332]

Las formas de migración pueden dividirse en tres clases: la permanente, llevada a cabo por aquellos campesinos que no podrán heredar tierras y mujeres solteras que no encuentran empleo en su pueblo; la temporal, por los que salen de sus casas a emplearse y regresan a ellas por temporadas cortas; la estacional, donde los campesinos que migran regresan de acuerdo al ciclo agrícola. Mientras el marido migra a la ciudad, la esposa es depositada en la casa de sus suegros. Migrar a ciudades cercanas les permite un contacto continuo con su núcleo familiar [Romeu, 1994].

En la actualidad algunos pobladores han migrado al sur de los Estados Unidos, aunque regresan en algunas épocas, sobre todo en la fiesta patronal. Es la población que tiene mayores recursos económicos, cuenta con camionetas, casas bien construidas y algunos son dueños de los comercios.

Las mazahuas migrantes no rompen con su comunidad de origen ya que, como lo menciona Oehmichen [2001:17]:

... el lugar de origen constituye uno de los referentes fundamentales de su identidad grupal, de tal forma que la desterritorialidad física que ocurre con la migración no significa, necesariamente, la desterritorialización de los migrantes en términos simbólicos afectivos. Se trata, en síntesis, de comunidades extraterritoriales que, sin embargo, suelen gravitar en torno a un territorio ancestral o de origen.

La comunicación entre las mazahuas de la cooperativa y los pobladores del lugar de origen no se rompe, aunque sí existe cambio. Más bien están en proceso de recreación (refuncionalización) y organización, pues en ellas permanecen sentimientos, anhelos, recuerdos y compromisos económicos y culturales con su familia y comunidad.

En ocasiones, las remesas procedentes del trabajo de estas mujeres se usan para la sobrevivencia del hogar de la comunidad, adquisición de bienes de consumo, mejoramiento de la vivienda y, eventualmente, para la compra de tierras. Estas obligaciones económicas las mantienen en comunicación con su familia, pero además existen otras responsabilidades de tipo religioso que se establecen a partir de las tradiciones culturales de la etnia y que, de igual forma, hacen que el grupo familiar continúe cohesionado a pesar de la distancia territorial.

Esto se refleja en las mazahuas, donde desde tiempo atrás la familia representa un soporte importante en la reproducción de las relaciones sociales y, como tal, ha contribuido a estructurar una organización fuerte que les permite establecerse en la gran urbe. Una vez ahí, son guiadas y asesoradas por familiares que ya han experimentado este proceso, y a través de estas mismas redes se incorporan a la actividad laboral. En este tipo de organización se refleja la reciprocidad entre mujeres, pues les permite unirse y protegerse, lo cual les da una solidez y un aseguramiento étnico-social.

## Lengua, demografía e indumentaria

De acuerdo con algunos estudios, el mazahua forma parte de las seis lenguas que conforman al grupo otopame (otomíes, mazahuas, matlaltzincas, ocuiltecas, pames y chichimecas). Éstas, a su vez, se dividen en dos grupos: las pameanas (pame-chichimeco) y las otomianas (otomí-mazahua y matlaltzinca-ocuilteco) [Lastra, 1998 y Soustelle, 1993].

Existen diversas opiniones respecto al significado de la palabra *mazahua*. La más generalizada se basa en su etimología náhuatl, *máztatl* que significa *venado*, y que ha sido interpretado como la gente de venado o los poseedores de venado, también se menciona que fueron cazadores de venado. Otras se enfocan al término *mazacóatl* que remite a la idea de serpiente, o a la palabra *matza* que refiere una serpiente de mal agüero, un ser mitológico. Otras señalan que se deriva de la palabra *Mazahuacán* nombre del lugar de origen de este pueblo, o que proviene del nombre de *Mazatl-Tecutli*, primer jefe de este pueblo [Soustelle, 1993; Sánchez, 1997 y Oehmichen, 2001].

Existen diferencias dialectales en la lengua mazahua. La señora Antonia Mondragón platica que cuando están en el pueblo y escucha hablar a mazahuas

de otras comunidades, sí le entienden, sólo que ella lo dice de distinta forma, ya que puede haber diferentes palabras o incluso frases que significan lo mismo.

El *Anuario Estadístico del Estado de México* [2001] informa que a nivel estatal se registran un total de 113 424 hablantes de población de 5 años o más que hablan mazahua, de los cuales 50 758 hombres y 56 117 mujeres hablan español; no hablan español 482 hombres y 1 878 mujeres; y no especificado, 1 026 hombres y 3 163 mujeres. A nivel municipal, San Felipe del Progreso reporta un porcentaje muy alto de hablantes mazahuas, indicando que tiene un total de 39 915 hablantes de población que hablan esta lengua, siendo 18 232 hombres y 21 683 mujeres; así mismo se observa que dentro de los 120 municipios que conforman el Estado de México, en todos se reportan hablantes de lengua mazahua. Por último, en la localidad de San Antonio Pueblo Nuevo 157 hablan lengua indígena, de los cuales ocho son monolingües en mazahua y el resto bilingües.

**Cuadro 2**

**Hablantes de lengua indígena  
en el municipio de  
San Felipe del Progreso**

Lengua	Total
Mazahua	39915
Otomí	731
Náhuatl	75
Mixteco	10
Zapoteco	9
No especificado	7

Fuente: INEGI, 2002.

**Cuadro 3**

**Hablantes monolingües  
en la localidad de  
San Antonio Pueblo Nuevo**

Barrio	% monolingües
El Cuarenta y Cuatro	0.7
San Diego	3.4
Santa Cruz	0
El Cerrito	3.6
Agua Zarca	3.7
El Pintado	1.1

Fuente: Oehmichen, 2001:99.

En relación con el aspecto demográfico, el municipio de San Felipe del Progreso cuenta con 177 287, habitantes –86 078 hombres y 91 209 mujeres– [INEGI, 2001:73]. Por otro lado, según la información que proporcionó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [2000], San Antonio Pueblo Nuevo no presenta concentraciones importantes de población, debido a que su economía es poco desarrollada. La población se compone básicamente de 50.89 por ciento mujeres y 49.11 por ciento de hombres.

Los pobladores de San Antonio Pueblo Nuevo tienen una indumentaria tradicional que los distingue específicamente de otros pueblos indígenas, y que a lo largo del tiempo ha sufrido ciertos cambios. Los productos industrializados –especialmente los sintéticos– han desplazado a los elaborados en forma tradicional. Hoy en día los hombres, ya sea por la migración o por las confluencias culturales, han adoptado hábitos nuevos, visten con pantalón y camisa de fabricación comercial, zapatos, tenis y sombrero tejano de fieltro. La mujer ha conservado en mayor medida su traje tradicional, el cual varía de un pueblo a otro. Se compone de falda y blusa y es característico llevar una prenda sobre otra, costumbre que viene desde la época Prehispánica, aunque también el traje mazahua tiene influencia española.

Por lo general las mujeres usan tres faldas de manta llamadas enaguas, cada una más corta que la anterior, en sus orillas llevan cenefas bordadas de colores diferentes con anchura de entre 5 y 12 centímetros. Están bordadas con lana hilada sobre tiras de manta blanca o cuadrillé, en punto de cruz o lomillo, en las cuales dibujan grecas, flores, pájaros o animales que, al terminar, cosen al dobladillo de las enaguas, de tal forma que una quede más corta que la otra para lucirlas o como ellas las llaman, *ruedos*. Aproximadamente en cada enagua se emplean cuatro ruedos, con un ancho total de 2.40 metros. Con el tiempo, las sustituyen por una nueva y guardan un pedazo como muestra, de manera que los dibujos pasan de madres a hijas de forma continua y se conservan los diseños tradicionales. Hoy en día, las mujeres de Pueblo Nuevo llevan de dos a una enagua, ya que son caras y no pueden comprarlas.

Sobre las enaguas llevan una falda de mucho vuelo de *charmese* o satín de colores muy brillantes y un delantal del mismo material, pero de otro color. Usan una faja tejida en telar de cintura, muy ancha, de colores azul marino, guinda, rosa y negro, generalmente, o matices brillantes con diversos diseños que le dan muchas vueltas a la cintura; algunas mazahuas comentan que les ayuda a sostener la matriz cuando cargan cosas muy pesadas. En la parte de arriba llevan el llamado saco, que es una blusa de manga tres cuartos, confeccionada con alforzas y de talla corto, adornada con encajes y hecha del mismo material de la falda, aunque de otro color. El calzado puede ser zapatos de hule o sencillos, sin tacón con estilo más urbano. También es característico portar muchos collares de colores o color rojo que antiguamente eran de papelillo, completándolo con unas arracadas de plata. Esta descripción corresponde a la localidad de San Antonio Pueblo Nuevo.

Para protegerse del frío los hombres usan los tradicionales gabanes de lana confeccionados en telar de pie y hechos, generalmente, por hombres. Su grosor depende de quién lo va usar y suele pesar de uno a cuatro kilos. También ya es usual llevar chamarras gruesas. Las mujeres usan sus rebozos o suéteres industriales.

Desde pequeñas, las mazahuas aprenden a confeccionar ropa cuando visten a sus muñecas, escogen un trapito de tela y elaboran sus vestidos. De adultas algunas elaboran la indumentaria para sus hijos o esposo.

## Infraestructura y vivienda

San Antonio Pueblo Nuevo está comunicado por una serie de caminos pavimentados y de terracería. Se puede acceder por dos vías distintas, utilizando los servicios de primera y segunda clase de autobuses de las líneas Herradura de Plata, Zinacantepec, Autobuses los Insurgentes y ETN, o a través de taxis o por carro. Las rutas son: México-San Felipe del Progreso-San Antonio Pueblo Nuevo por la carretera Panamericana o por la autopista Toluca-Morelia. Esta ruta es la más directa para llegar a San Antonio Pueblo Nuevo. Y México-Villa Victoria-El Oro por la carretera de Toluca-Morelia, vía Zitácuaro. Por esta vía se llega a los barrios de Santa Cruz de la Rosa, Loma Grande y San Diego, donde habita la familia Paulino Mondragón, familiares de tres de las socias de la Cooperativa. En Villa Victoria el camión foráneo hace una parada, después se debe tomar un taxi que llega hasta el entronque de San Felipe de la Rosa; de ahí hay que caminar por la vereda durante hora y media para arribar a estos barrios. Otra ruta puede ser llegar a Palizada en camión foráneo y después caminar como dos horas.

En San Antonio Pueblo Nuevo el transporte público local está formado por algunos camiones foráneos de segunda clase y por vehículos particulares. El servicio es deficiente ya que las corridas son esporádicas. Durante los días de la semana se reduce aún más el servicio; por el contrario los sábados y domingos aumenta porque la población migrante regresa a la localidad. Asimismo, cuando hay festividades, las corridas se amplían para abastecer la transportación de lugareños y visitantes.

El transporte es precisamente un problema para llegar a la comunidad y sus barrios, ya que no se cuenta con una carretera pavimentada o terracería en buenas condiciones. La comunidad necesita prioritariamente caminos pavimentados y mantenimiento en las carreteras de transporte público, lo que ayudaría a una rápida comunicación y abriría fuentes de trabajo. La construcción de dicha carretera ha sido precisamente una de las peticiones de los habitantes de San Antonio Pueblo



Barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo.

Nuevo, al grado que han hecho aportaciones económicas al municipio de San Felipe del Progreso, pero sin ningún resultado.

Los servicios de salud son deficientes, la gente de los barrios de Loma Grande, Santa Cruz y San Diego no cuenta con servicio médico de ninguna especie, por lo que recurren a Villa Victoria (lugar más cercano) o al Oro, incluso hasta San Felipe y, si no es muy grave, a Palizada. Si van por el otro lado, pueden recurrir a la clínica de El Pintado, pero deben atravesar lomeríos, ríos y caminar casi un día para llegar. En esta clínica la señora Agustina Mondragón estuvo colaborando por un año como enfermera y traductora del doctor. Otra opción es que cada 15 días dos aulas de la primaria del barrio de San Diego se acondicionan para dar servicio médico gratuito con un doctor y dos enfermeras que atienden partos y diversas enfermedades no graves. Esto forma parte del Programa de Recursos Agrarios, dependiente del PROGRESA del 2001; sin embargo, el problema es que no surten medicamentos, por lo que los pacientes deben recurrir a otros lugares. Estas consultas se pagan, ya que es un servicio particular y está abierto todo el día. Por otra parte, no hay dependencias de salud como el IMSS o el ISSSTE, sólo existe un Centro de Salud en Villa Victoria. Los enfermos graves los llevan al Hospital de San Felipe o a Zitácuaro. Los doctores de Palizada son particulares y generalmente atienden partos.

Entre los adultos las enfermedades más frecuentes son cirrosis hepática, alcoholismo, parasitosis, gastrointestinales y de las vías respiratorias (neumonía y bronconeumonía); entre los niños, las tres últimas. En la temporada de frío las que causan más muertes son las de vías respiratorias; mientras que en la época de calor, las intestinales.

La comunidad atiende a sus enfermos cuando no están graves; por ejemplo, pie hinchado, torceduras, gripas o dolor de cabeza, preparándoles tés caseros o chiqueadores (plantas); ahí se pone en práctica la medicina tradicional. También existen parteras como la señora Bonifacia Paulino, con 40 años de experiencia. Se inició por necesidad, ya que como mujer tuvo que atender sus propios partos pues no contaba con ayuda. Más tarde lo hizo con sus hijas, primas y así hasta extender su servicio a toda la comunidad y otros pueblos. Nunca se le ha muerto un niño o la madre. Las circunstancias han hecho que las mujeres embarazadas de la comunidad no acostumbren acudir con el doctor durante su embarazo, incluso muchas de ellas no saben que lo están hasta que su estado está muy avanzado.

En Palizada hace unos 20 o 21 años apenas se instaló el servicio médico, por lo que yo ayudaba a mi mamá con los partos, yo me acuerdo que desde los seis años yo le



calentaba el agua, preparaba los trapos para limpiar al bebé, la gasa e hilos para amarrar el ombligo y cortarlo, la faja mazahua y trapo para ponérselos. Recogíamos las hierbas que eran hervidas en un bote de tamal, para después ponerlo en una tina con agua y bañar a la señora. Así se le atendía durante 40 días y tenía que descansar, los familiares le lavaban la ropa y hacían de comer pollo con verduras, nada de carne de puerco ni de res, ni papas ni frijoles por las infecciones.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2002]

Con respecto a la medicina tradicional, la señora Bonifacia Paulino la ejerce poco, ya que la gente ha perdido credibilidad pues en el servicio de médicos alópatas –dice ella– utilizan medicina que cura más rápido, aunque como huesera todavía da servicio. Doña Bonifacia es una persona muy reconocida por la comunidad; todo mundo la respeta, porque desde muchos años –cuando su esposo vivía– se dedicaba a hacer limpias, y entre los dos daban consultas gratis; a cambio recibían un poco de frijol, trigo, hasta pollo. Cuando sus hijas (Antonia, Agustina y Lucía Mondragón) o sus nietos se enferman, les da preparados. También enseña a sus hijas a curar para cuando lleguen a necesitarlo. A partir de la medicina tradicional, las artesanas de Flor de Mazahua siguen reproduciendo estos patrones en la ciudad.

La otra vez tuvimos otra niña allá en la comunidad, pues ahí voy con mi madre. Ella me va diciendo hazle así, nada más le agarro, le amarro, le corto el ombligo, lo bañamos y ya, se limpia bien y acomodarle todo lo que es la ropita, sacar y esperar que se baje toda la placenta, ya para poder acostar bien a la señora, entonces sí sé un poquito de todo... En la comunidad sí hay baños especiales, aquí también, luego le hicimos su baño de hierbas caliente, ahí la metemos, nada más que aquí no se podía porque el cuarto de baño hay que salir, entonces dijimos que no se fuera enfermar, le conseguimos una tina y a bañarle ...

[Testimonio de Antonia Mondragón, 1999]

San Antonio Pueblo Nuevo, por ser una localidad pequeña, sólo cuenta con niveles escolares de preprimaria, primaria y secundaria. Algunos padres de familia comentan que la SEP retrasa los paquetes didácticos, por lo que se aplaza el trabajo de maestros y alumnos. Otro problema es la deserción, sobre todo de las niñas, ya que sus padres las obligan a quedarse a trabajar en labores de la casa. Además opinan que la educación de la mujer está fuera de lugar, puesto que se ubicará en el trabajo de la casa; incluso anteriormente, ciertos padres escondían a sus hijas para que no acudieran a la escuela. Respecto a los niños existe flexibi-



Escuela primaria del Barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo.

lidad, por lo menos hasta cierta edad, pero después deben ayudar a la familia en las labores agrícolas.

En Loma Grande ya existe una primaria y una preprimaria; funcionan desde hace dos años y se construyeron para tener escuelas más cercanas. Antes los niños y niñas tenían que ir hasta San Diego y caminar un tramo bastante largo, lo que ocasionaba que llegaran tarde. Además, en tiempos de lluvia, cuando los ríos suben y se juntan, no se puede pasar porque no hay puente, por lo cual corrían peligro. La comunidad se organizó y presentó un escrito para que lo avalara el Programa Rural de la Secretaría de Educación Pública (PRUSEP). Al aceptarse el proyecto, cuatro familias donaron una parcela de tierra. El material de construcción lo otorgó el organismo, y los pobladores, la mano de obra. Se levantó un aula de cemento y tabique para la primaria, y otra de madera y teja para la preprimaria. Así duró dos años y hasta el mes de agosto de 2002 construían dos aulas más y había el proyecto de instalar energía eléctrica. Sin embargo, al lado de las aulas existen dos fosas sépticas sin puerta y no hay patio para actividades cívicas ni recreativas.

Las escuelas no están completas, faltan sillas, pizarrones y escritorio, aunque la gente de la comunidad ha donado cosas usadas. La escuela es bilingüe y dan clases profesores de Dolores y Atlacomulco; asisten de lunes a viernes y regresan los fines de semana a su lugar de origen. La SEP paga a los maestros y el programa es aplicado de acuerdo con los contenidos señalados. Al salir de la primaria acuden a Palizada o a Casa Colorada para la secundaria, a San Felipe de la Rosa para la Telesecundaria, a Toluca para preparatoria o a Villa Victoria al CONALEP. En el barrio de San Diego se está considerando el proyecto de una secundaria.

Ahora se permite a los niños hablar mazahua en la escuela pero antes, si lo hacían, los castigaban; hoy no tienen temor de hablar en su lengua. Cuando es fin de año y los maestros entregan las boletas, los niños van vestidos con la indumentaria tradicional mazahua y se realiza una ceremonia importante.



Pozos de agua del Barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo.

En la comunidad de San Antonio Pueblo Nuevo sólo una minoría cuenta con servicios de sanitario, agua entubada, drenaje o energía eléctrica, por lo que las necesidades mínimas de la población apenas son satisfechas. El abastecimiento de agua se realiza por medio de ríos y manantiales. El más cercano a estos barrios es el río Grande del Monte (en mazahua *Rarege*) que se conecta con siete pozos. Debido a la falta de la infraestructura, la gente emplea burros para transportar el agua, coloca los botes en sus costados y recorre largas distancias para abastecerse; generalmente, cuando no se tiene un animal de transporte, las mujeres adultas o niñas son las que se encargan del acarreo, actividad que realizan muy temprano todos los días. La leña es el combustible utilizado para cocinar y también las mujeres tienen que ir por ella al campo, cargándola a manera de *tameme*.



Mujeres mazahuas acarreando agua.

Los servicios de drenaje sanitario y alcantarillado son nulos, tanto en la localidad como en muchos barrios de San Antonio Pueblo Nuevo. Igualmente, existen zonas que no cuentan con electricidad, debido a que la instalación es muy cara; y, quienes la tienen, comentan que el servicio es muy irregular, pues en ocasiones les cobran más de lo estipulado, razón por la cual otros no la solicitan.

Respecto a los servicios urbanos existen oficinas de correos en San Felipe del Progreso y en San Antonio Pueblo Nuevo; sólo hay telégrafos en la cabecera municipal y servicio de teléfono de larga distancia en San Felipe del Progreso, San Antonio Pueblo Nuevo y San Diego, y servicio local en Palizada.

Se cuenta con un camposanto que necesita renovación, pues lo solicita la comunidad de Loma Grande como de otros lugares de la zona, y aun los migrantes que, aunque tienen otra residencia, regresan para enterrar a sus muertos en el panteón de su comunidad. Éste es un lugar importante para los mazahuas, ya que ahí realizan su fiesta de Día de Muertos cada año, y a él acude gente de la localidad, así como de diversos lugares del Estado de México y del Distrito Federal.

En relación con la vivienda, dependiendo del nivel económico, los pobladores de San Antonio Pueblo Nuevo pueden contar con casa de adobe y teja, de cartón, madera y teja; o de cemento, tabique o tabicón. La mayoría de los pobladores que han migrado a centros urbanos o a Estados Unidos, regresan y construyen sus casas de tabique con arquitectura moderna, ya que en esos lugares han aprendido albañilería. Existen viviendas de un cuarto, dividido en dormitorio y cocina con pisos de tierra apisonada, o tienen separado el cuarto de la cocina. También puede estar separado el cuarto de dormir de las demás habitaciones. Por lo general, en la cocina se colocan tres piedras al nivel del suelo donde se pone leña para el fogón. Estas piedras sirven de soporte para colocar el comal y cocer sus tortillas de maíz azul que hacen a mano. Guardan sus utensilios en repisas de madera o los cuelgan para evitar el contacto con los roedores u otros animales pequeños.



Un tipo de vivienda del Barrio de Loma Grande.

Habitualmente tienen un corral donde guardan sus animales y un almacén de maíz o papa. Una característica importante de la vivienda mazahua es su capilla, llamada *Mitsimi*, la cual es un oratorio que se conforma por un altar, donde se encuentran todos los santos que veneran, adornado con flores y veladoras. El *Mitsimi* puede ser de tabique o adobe, y las paredes y techo de tejamanil o de láminas de asbesto.

El asentamiento es disperso, y la distancia entre una residencia a otra se debe, en la mayoría de los casos, a las tierras de cultivo. No tienen ningún trazo urbano, más bien se guían por la agrupación familiar, es decir, los vecinos son generalmente familiares y estos forman un grupo que constituye el barrio.

**Cuadro 4**  
**Viviendas en la localidad de San Antonio Pueblo Nuevo**

Total de viviendas habitadas	103							
Combustible para cocinar	gas	25	leña	53	carbón	0	petróleo	0
Tenencia	Propias	76	rentadas	0				

Fuente: INEGI, 2000.

**Cuadro 5**  
**Viviendas en la localidad de San Antonio Pueblo Nuevo y algunos de sus barrios**

Barrio	% de viviendas con piso de tierra (1993)	% de viviendas sin agua entubada (1993)	% de viviendas sin energía (1993)
El Cuarenta y Cuatro	27.2	96.3	19.8
Santa Ana	96.4	96.4	61.8
San Diego	61.0	86.3	93.2
Santa Cruz	41.2	100	94.1
El Cerrito	62.3	98.4	50.8
Agua Zarca	56.4	99.1	46.4
El Pintado	56.8	100	100

Fuente: Oehmichen, 2001: 98

Construir una casa en los barrios de esta localidad es muy caro y difícil. El material se trae de Villa Victoria y si no se cuenta con vehículo, resulta costoso. Otro problema es el abastecimiento de agua para formar las mezclas que se requieren. Cuando se construye algo para la comunidad, todos ayudan en lo posible, pero cuando se trata de una casa particular se tiene que pagar a los trabajadores.

## Religión y fiestas tradicionales

En los barrios de San Antonio Pueblo Nuevo hay católicos, protestantes y evangelistas; esta diversidad de creencias ha provocado algunas diferencias y disputas. Últimamente, para darle mayor realce a la religión católica, se han establecido más fiestas patronales. El culto en el mundo mazahua es expresión del catolicismo popular y se manifiesta en las festividades, el culto a la tierra, a los muertos y en la vida cotidiana.

Los mazahuas veneran un gran número de imágenes religiosas católicas que protegen a la familia y a la comunidad. El culto crea redes de comunicación y se adquieren compromisos importantes.

A través del culto de los oratorios mantienen redes de tipo patrilínea, que constituyen un verdadero almacén de la organización social. [Galínier, 1995:265]

A lo largo del año se realizan fiestas religiosas, cívicas y familiares; estas últimas, por diversos motivos: bodas, quince años, primeras comuniones y bautizos. Cada localidad celebra su fiesta patronal, que se prepara año con año. Se inicia con la peregrinación de la *Santa Cera*, a continuación las *Primeras vísperas*, la *Víspera*, la realización de la fiesta y por último la *Torna Fiesta o Caída de los Castillos*.

Las autoridades religiosas son muy importantes e implican obligación y respeto. Son retribuidas con prestigio y cuentan con una jerarquía. El mayordomo se encarga de atender todos los asuntos religiosos, como el cuidado de la imagen y todos los gastos que implica: los fiscales, supervisar lo que hace el mayordomo y el topil; comunicar los mensajes y acuerdos entre el sacerdote y la comunidad, recabar el dinero que se utiliza para las festividades, participar en el cultivo del terreno para la iglesia y participar con los jueces o delegados municipales. Los topiles ayudan a los mayordomos y a los fiscales, y regularmente son jóvenes. Estos son los cargos principales, sin embargo hay otros, como los rezanderos, que se dedican a rezar y decir las alabanzas en los actos y rituales de la comunidad. Por último, los sacristanes resguardan los objetos rituales, como campanas, cruces e incensarios.

**Cuadro 6**  
**Fiestas principales en varias localidades**  
**de San Antonio Pueblo Nuevo**

Lugar	Festividades	Fechas
Todas las localidades	Virgen de la Candelaria	2 de febrero
Todas las localidades	Semana Santa	Entre marzo y abril
Todas las localidades	San José	19 de marzo
Todas las comunidades	La Santa Cruz	3 de mayo
Todas las localidades	Día de las Madres	10 de mayo
Todas las localidades	San Isidro Labrador	15 de mayo
San Antonio Pueblo Nuevo	San Antonio de Padua	13 de junio
Todas las localidades	San Juan	24 de junio
Todas las localidades	Sagrado Corazón de Jesús	27 de junio
Todas las localidades	Fin de cursos escolar	julio
Todas las localidades	Santiago Apóstol	25 de julio
Todas las localidades	Bendición de la milpa	10 a 15 de agosto
Localidad Santa Rosa	Santa Rosa de Lima	28 a 29 de agosto
Todas las localidades	San Nicolás	10 de septiembre
Todas las localidades	Fiestas patrias	15 de septiembre
Todas las localidades	San Miguel Arcángel	2 de septiembre
Todas las comunidades	Santa Teresa	15 de octubre
Todas las comunidades	San Lucas	18 de octubre
Todas las localidades	Día de Muertos	1 y 2 de noviembre
Todas las localidades	Revolución Mexicana	20 de noviembre
Todas las localidades	La Virgen de Guadalupe	12 de diciembre
Todas las localidades	Fiestas Navideñas	24 de diciembre

Fuente: Notas de campo, 2002.

La señora Antonia Mondragón, socia de la Cooperativa Flor de Mazahua que vive desde hace 30 años en la ciudad de México, tiene una mayordomía en San Antonio Pueblo Nuevo hasta que muera. Ésta se originó a partir de la compra de dos Santos: San Antonio de Padua y la Virgen de Guadalupe, que fueron adquiridos en la ciudad para completar el *Mitsimi* de su mamá. Tuvo que buscar madrina y comadre en la localidad, llevarlos a bendecir y hacer los nichos. Ella asume la responsabilidad de construir el altar y mantener en buen estado el lugar. Esta promesa se realiza cada año en Semana Santa y le toca llevar flores, dar de comer a sus compadres, familiares e invitados.

La señora Manuela Sánchez heredó unas tierras, por lo que cada año tiene que ir a Jaltepec, Estado de México, a la fiesta de la Santa Cruz, el 3 de mayo, para cumplir con su mayordomía. Hasta que ella fallezca, heredará esta promesa a uno de sus hijos.

Entre los mazahuas es común organizar peregrinaciones a diferentes lugares con la finalidad de pagar una manda. En ella agradecen los favores recibidos que retribuyen con una misa, cera y algunas veces dinero. Los lugares tradicionales de peregrinaciones son La Villa de Guadalupe, San Juan de los Lagos, Chalma, Tlalpujahua (La Virgen de la Concepción), Cerro de Santa Cruz Tepexpan, municipio de Ixtlahuaca (Señor de la Exaltación); Valle de Bravo (Señor de Santa María) [Gómez, en Romeu, 1994]. Los mazahuas que viven en la ciudad de México llevan a cabo cada año su peregrinación para visitar a San Antonio de Padua y, si lo solicitan, son apoyados por el INI con transporte y chofer. Cuando pueden, las artesanas se unen a la peregrinación, aunque también lo hacen de manera independiente.

Entre los mazahuas el compadrazgo es un lazo de unión muy fuerte y establece una relación de respeto y ayuda, a pesar de no tener un vínculo consanguíneo. El compadrazgo más respetado e importante es el bautizo. Cuando un matrimonio tiene un hijo, buscan a los padres de grado que serán los encargados de bautizar al niño o niña, con el fin de velar y responsabilizarse de su ahijado, si los padres fallecen. Éstos tienen la obligación de comprar el vestido, ir a la iglesia con el padre y dar la comida para todos los invitados; esto puede corresponderle al padrino o a los padres, de acuerdo con las posibilidades económicas de cada uno.

No menos importante son los compadrazgos de boda, donde los padres de ambos contrayentes pasan a ser consuegros o compadres. Se realiza a través de la petición formal de la novia, llevando obsequios hasta que llegan a un acuerdo y se realiza la ceremonia civil y, después, la religiosa. Se dan casos en que se roban a la mujer; se espera un tiempo y, si se comprenden, se casan, pero antes piden perdón a los padres por el agravio y luego contraen nupcias. Hay otros casos donde los



padres comprometen a sus hijas sin el consentimiento de éstas, por ello la migración de las mujeres jóvenes constituye una alternativa.

Otro compadrazgo es la primera comunión y los relacionados con los santos o el Niño Dios. Actualmente se celebra la salida de la escuela, con sus madrinan y padrinos. El compadrazgo no se da sólo por cuestiones religiosas, también es importante por las relaciones sociales. Los aspectos económicos son determinantes para las relaciones de compadrazgo, pues tiene que ver con el bienestar del ahijado o asegurar algunos gastos.

Como comenté con anterioridad, estos son algunos ejemplos que muestran que las artesanas reproducen elementos culturales de su comunidad de origen por medio de diversas manifestaciones que las ratifican como mazahuas.

### *Algunos aspectos de la artesanía mazahua*

Son muy pocos los estudios específicos realizados sobre la artesanía mazahua. Sin embargo, pueden citarse algunos sobre artesanía e indumentaria mazahua [Weitlaner, 1976; Ruiz, 1975, Lechuga, 1992]; otros, con enfoque semiológico-antropológico en relación con el textil mazahua [Morales, 1990 y Vázquez, 2000]; e investigaciones en términos etnohistóricos del textil mazahua [Oliver, 1991] y un artículo sobre artesanía textil y género del grupo mazahua [Mercado, 2001].

En relación con los organismos oficiales creados ex profeso para el fomento, protección y desarrollo de las artesanías del Estado de México, se tiene información que en 1969 se creó la Dirección de Promoción Industrial Comercial y Artesanal como dependencia del poder ejecutivo estatal. Posteriormente se subdividió en tres direcciones: la Dirección de Promoción Artesanal centrada en los aspectos de producción, comercialización, técnica y diseño; la Casa de las Artesanías del Estado, para llevar a cabo la comercialización —es el intermediario oficial que fija los precios de garantía a los productores—, el Centro de Investigación, Desarrollo y Difusión Artesanal, y finalmente centros piloto de adiestramiento en zonas con abundante mano de obra artesana (un ejemplo de ello es el que está en San Felipe del Progreso y en Santa Ana Nichi, donde las mazahuas confeccionan fajas y los bordados de los ruedos, carpetas, cojines, colchas, morrales y textiles decorativos) [Novelo, 1976].

El Centro Coordinador Indigenista de la Zona Mazahua (Atlacomulco, Estado de México) reportó en 1976 la situación artesanal e industrial de la región, ubicando las principales ramas, las materias primas y su procedencia; por ejemplo, respecto a bordados y textiles menciona que la lana e hilos de algodón proceden de Tlaxcala, Toluca y la ciudad de México. En cuanto al número de artesanos orga-

nizados había un total de 257, lo cual llevó a estimar en el área un número aproximado de 2 380 personas que en forma individual se dedicaban a las artesanías con fines meramente domésticos, o bien realizan trabajos por encargo. Una de las principales industrias de la región es el centro textil de San Felipe del Progreso, donde los artesanos no producen mediante una división del trabajo, sino prendas completas a destajo, lo que origina una fabricación con altibajos; el problema se agrava debido a que los artesanos no aceptan fácilmente una organización cooperativa que les generaría mayores dividendos. En cuanto a la comercialización, se detectó que en ocasiones hay sobreproducción. El INI, desde esa época hasta la fecha, no ha reportado un nuevo diagnóstico más actualizado ni ha planteado soluciones a los problemas de los artesanos de la región.

En su investigación *La artesanía de Fresno Nichi y el papel productivo de la mujer mazahua*, Patricia Mercado [2001] analiza el subsector artesanal del Estado de México, indicando que para 1993 estaba integrado por 3 079 talleres que generaban 4 789 empleos, destacando la rama textil. Los municipios en donde se llevan a cabo actividades artesanales son Tianguistengo y San Felipe del Progreso (textiles), Toluca (productos de fibra vegetal), Valle de Bravo, Metepec y Temascalcingo (alfarería); Acambay (lapidaria y cantería), Ixtlahuaca (metalistería), Tultepec (pirotecnia), San Antonio la Isla (madera), San Mateo Atenco (talabartería) y en Fresno Nichi, donde las mujeres bordan en lana con la técnica de punto de cruz y trencilla fina. A lo largo de siete años ha disminuido el número de talleres, ya que de cada 10 que existían en 1988, desaparecieron más de ocho para 1995. Mercado menciona que dichos talleres condicionan la superación personal del artesano y el fortalecimiento del grupo a través de una remuneración económica que los hace más dependientes y poco autogestivos.

Según el Plan de Desarrollo para el Estado de México periodo 1999-2005, existen más de 100 mil artesanos distribuidos entre los 82 municipios, en diversas ramas como alfarería, fibras vegetales, talabartería, cartonería y papel, madera, peletería, cerería, confitería, metalistería, vidrio y textiles. La mitad de ellos son de origen indígena, sobresaliendo los mazahuas. Los artesanos de la región enfrentan varias problemáticas: escasez de materia prima y sustitución de materiales, no pueden generar sus propios insumos, presentan deficiencias técnicas en la producción, falta control de calidad, deficiencias en los acabados, falta de organización interna de los propios artesanos, carecen de capacitación para el trabajo y diversificación de diseños, y falta de recursos financieros. Así mismo, señala que algunas ramas artesanales están dañando al medio ambiente y a la salud, por lo que se requiere de nuevas alternativas que no perjudiquen el trabajo artesanal. La calidad y la competitividad de los productos artesanales se ven afectadas por incrementos en los costos de la materia prima y su entrega oportuna; aunado a esto, los esquemas de comercialización son insuficientes.

El Plan propone desarrollar la producción artesanal, para que responda a las demandas del mercado nacional e internacional a través de nuevos diseños y respetando las tradiciones; igualmente, busca mejorar la calidad de los procesos productivos, introducir herramientas y maquinaria, fomentar la creación de organizaciones regionales para el abastecimiento en conjunto de materia prima, estimular la venta directa mediante las ferias nacionales e internacionales, y organizar exposiciones itinerantes en donde el artesano participe directamente. Además intenta fortalecer la investigación y los programas de capacitación y que en la región se produzcan los insumos y materiales que el artesano requiere. Los objetivos son preservar, impulsar y promover las expresiones del arte popular y sobre todo que los artesanos, principalmente los indígenas, mejoren su nivel de vida. Para ello es necesario impulsar y atender la producción de modo que contribuya a la identidad cultural del Estado y eleve los ingresos del productor artesanal. De todo lo planteado, falta ver si realmente se aplican dichas políticas en beneficio de los artesanos tradicionales y que no sólo queden en enunciados o que atiendan a un sector reducido.

Por su parte, el Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM) –organismo descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio, que forma parte de la estructura de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno– organiza concursos para conservar la tradición artesanal e impulsar la creatividad en los niveles municipal y local. En 1999 se registraron alrededor de 14 mil jefes de familia artesanos y se entregaron 2 688 credenciales que los acreditan como tales. Además, el Fondo de Solidaridad Empresarial del Estado de México (FOSSEM) otorga créditos a tasa cero a microempresarios artesanales, y realiza ferias, exposiciones locales, nacionales e internacionales para que los artesanos tradicionales comercialicen sus productos. Al mismo tiempo, el Centro de Artesanía Mexiquense (CASART) posee una tienda ubicada en Toluca que recibe productos por consignación, es decir, los creadores dejan sus artículos para ser vendidos, lo que puede ser de manera inmediata o tardar un tiempo [Lechuga, 1999].

A lo largo de la historia, la producción artesanal de textiles mazahuas ha cumplido una doble función: satisfacer necesidades físicas de abrigo y servir para la reproducción cultural. La artesanía es un medio de expresión simbólico que conlleva la concepción del mundo mazahua. Las mujeres indígenas son las principales promotoras de dichos aspectos. En algunas regiones de la zona la producción artesanal se ha convertido en una importante alternativa generadora de ingresos para la economía familiar, y se ha desarrollado tanto en las comunidades de origen mazahua como en los espacios urbanos.



### 3. Las tramas históricas de Flor de Mazahua

En relación con la Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua, S.C.L. se han escrito dos tesis: *Migración y proceso de adaptación en una cooperativa mazahua*, de Verónica Torres C., tesis de licenciatura en Antropología Social, 1997; y *Socialización en niños mazahuas en la ciudad de México*, de Guadalupe Méndez S., tesis de licenciatura en Psicología, 1998. Sin embargo, ninguna investigó el trabajo artesanal y su comercialización. Existe sólo un folleto, publicado en 1999 por Culturas Populares y el INI, titulado *Memoria histórica y muestra artesanal*, donde se habla brevemente de la Cooperativa Flor de Mazahua.

En este capítulo abordaré tres procesos fundamentales de la organización en estudio: el origen y desarrollo del Centro de Capacitación Mazahua-Otomí, la lucha que se originó a partir de su desaparición y el surgimiento de la organización independiente Centro Mazahua A.C. y, finalmente, su transformación en la Cooperativa Flor de Mazahua. Asimismo, hablaré del proceso de trabajo que siguieron las artesanas mazahuas durante estos periodos, así como de sus condiciones laborales y sociales.<sup>15</sup>

#### **Bordando vidas en la ciudad de México (Programa del Centro de Capacitación Mazahua)**

En un inicio, el lugar de asentamiento de las mujeres de la Cooperativa fue el Centro Histórico de la ciudad de México. La Merced fue un punto de referencia donde las mazahuas migrantes se reunían a vender sus productos, y que provocó una masificación de vendedoras ambulantes en el primer cuadro de la ciudad. Dependientes de la economía informal, las mujeres sufren de marginación, explotación y discriminación, y a la vez son denigradas social y culturalmente, situaciones que tienen que enfrentar día con día en las calles.

---

<sup>15</sup> Toda la información de los tres apartados proviene de entrevistas realizadas a las socias de la Cooperativa Flor de Mazahua 1999-2002, así como de documentos de trabajo del INI, s/f y 1984, de recortes periodísticos y de documentos del archivo de la cooperativa y del libro *Flor de Mazahua Memoria Histórica*, INI y Culturas Populares, 1999.

Preocupada por los vendedores ambulantes indígenas y los abusos de que eran objeto, hacia 1970 surgió el Programa de Migración Indígena por una iniciativa de la doctora Guadalupe Rivera Marín (hija del pintor Diego Rivera), directora de Programación y Estudios Económicos del Departamento del Distrito Federal (DDF). Ella planteó el problema al regente Alfonso Corona del Rosal y en coordinación con el profesor Carlos Hank González, gobernador del Estado de México, y el Gobierno del Estado de Querétaro, se inició un programa con una investigación sociológica acerca del problema de los migrantes. Como resultado de este estudio se determinó que era importante evitar que las mujeres deambularan por la vía pública, creándose así los Centros de Capacitación Indígenas Mazahua-Otomí.

Aunado a esto, los medios de comunicación dieron a conocer la masificación de vendedoras ambulantes en el primer cuadro de la ciudad, las llamadas *Marías*. Años atrás, durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos se había creado en la Dirección General de Mercados la Unión de “Marías”; posteriormente se le agrupó en la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares), otorgándoles una credencial para vender en ciertos lugares (fueron alrededor de 365 afiliadas) y así protegerlas de la policía [Arizpe, 1975].

Para 1972 se creó el Centro de Capacitación Mazahua con el Programa de Ayuda Social del DDF, dependiente de la Dirección General de Información, Análisis Estadístico, Programación y Estudios Administrativos (DGIAEPEA). En principio, dicho departamento se ubicó en la calle de Moneda, colonia Centro, pero más tarde —dado el aumento de trabajadoras mazahuas— cambió a la calle del Rosario, planta alta de la Nave Mayor del mercado de La Merced, entre las puertas 6 y 10. Éste era un local amplio, de aproximadamente ocho salones, una cocina que formaba parte del Programa de Cocinas Populares y Unidades de Servicios del DIF (apoyada por el DDF), un auditorio y dos módulos sanitarios. Se encontraba junto a la Guardería Infantil No. 6, que atendía a las familias de los comerciantes y la guardería del propio centro. Los espacios destinados para la atención a los niños de las trabajadoras se dividían en cuna, maternal, preescolar y escolar.

Este proyecto se originó a partir de la detención de la mazahua Felipa Ramírez, cuando demandó:

- Señorita, yo también quiero un empleo porque ya no quiero sufrir en la calle.
- ¿Qué sabes hacer?
- Yo sé hacer esto.

Enseguida mostró una servilleta con algunos bordados y afirmó que la mayoría de las mujeres indígenas que vendían en las calles sabían hacer lo mismo. Guadalupe Rivera las escuchó y prometió ayudarlas.

Muy bien compañeras, yo les voy abrir un centro donde van a trabajar todas ustedes para que ya no tengan que vender en las calles.

[Flor de Mazahua, 1999:25]

El bordado se retomó como iniciativa para explotarlo y comercializarlo, con el fin de retribuirles económicamente y que no se enfrentaran en la vía pública con la venta ambulante.

La concepción del Centro Mazahua se basaba en los siguientes principios:

1. Proporcionar capacitación para la manufactura artesanal con actividades manuales;
2. Brindar una actividad laboral permanente y redituable;
3. Ofrecer alimentación a mujeres e hijos;
4. Programas de alfabetización;
5. Entrenamiento social para su adecuada integración al medio urbano y,
6. Proporcionar atención médico-sanitaria.

El DDF se encargaba de la administración del Centro y tomaba las decisiones: las compras de materia prima se realizaban en Santiago Tianguistenco con productos regionales, se fijaba el precio, se estipulaba el pago a las mujeres de acuerdo al número de figuras bordadas, por pieza realizada o de acuerdo al tamaño y dificultad (otra versión es que se pagaba a la semana o a destajo y que se les daba trabajo para hacerlo en su domicilio). Las socias de la cooperativa comentan que el pago era muy bajo y apenas cubría los gastos. El DDF rechazó pagarles un salario mínimo a las artesanas por un horario tan corto, en cambio al personal administrativo y operativo sí les daban un sueldo por ser personal del DDF. Cada 15 días se llenaba un camión con productos que se almacenaban en la bodega, la artesanía se distribuía en dos tiendas, la de San Ángel y la de Polanco, en el FONART y al extranjero; las ganancias se utilizaban para comprar materia prima, pagar a las artesanas y otros requerimientos del Centro.

La infraestructura del Centro la determinó una administración dirigida por la señora Estela Gil de Chávez; el área de beneficio social se orientó a actividades que proporcionaran a las mazahuas capacitación, educación, servicio médico, alimentación, higiene física y psicológica, facilidades para el cuidado de los menores y, en general, protección social. El personal del Centro se componía de cinco maestros de taller, una jefa de administración y de almacén, secretaria, trabajadora social, doctora y enfermera, cocinera y un auxiliar de cocina, todos de origen no indígena. El siguiente grupo se conformaba por mazahuas, dos maestros bilingües de alfabetización proporcionados por la SEP, uno de educación preescolar y dos

educadoras de guardería, personal de servicio, las trabajadoras que elaboraban artesanías y los niños hijos de las artesanas. El equipo disponible eran máquinas de costura (*overlock* y familiares), troqueles, básculas y guillotina. El tiempo ocupado en labores productivas se reducía a cuatro horas solamente, ya que las dos restantes se destinaban al almuerzo y la comida y a las secciones de alfabetización, con un horario de ocho o nueve de la mañana a tres de la tarde; sin embargo, la señora Lucía Mondragón comenta que con el horario desde la mañana hasta la tarde, no tenían descansos hasta la comida, lo que refleja una contradicción entre la norma y la realidad.

Para ingresar al Centro Mazahua debían ser mazahuas, hablar la lengua y saber bordar. A las señoras se les sugería que llevaran a sus hijos, ya que podían quedarse en la guardería. Al comenzar el programa se integraron de 300 a 485 mazahuas, y posteriormente aumentó a 800 debido a la difusión en radio y televisión, donde se anunciaba como Centro de Capacitación para Indígenas; otro medio fue la comunicación verbal entre las compañeras, los familiares y las comunidades. En un inicio se recogía a las mujeres que vendían en la calle para llevarlas al Centro, pero con ello se propició el ingreso de vendedoras ambulantes y no vendedoras, siempre y cuando fueran indígenas.

Esta fuente de trabajo asegurada provocó más migración a la ciudad de México, ya que el problema no se atacó de raíz. A veces la gente del Centro preguntaba si conocían a otra persona que quisiera venir a trabajar del pueblo, por eso llegaron más personas y, cuando el espacio se cerró, quedaron en la calle.

El área productiva contaba con cinco talleres, supervisada por igual número de instructores cuya responsabilidad era adiestrar e instruir a las artesanas en la elaboración de muñecas de varios tamaños y productos para vestir de corte moderno y artesanal, pensando en la demanda urbana. Otras mujeres fueron adiestradas en corte y dibujo de trajes regionales para las muñecas y la elaboración de flores y piñatas. Los talleres se distribuían en varias especialidades:

1. Taller de corte y confección: en él se diseñaban moldes y partes de algunos artículos, se daba capacitación de corte y confección, y se trazaban y recortaban las plantillas de los diferentes productos.
2. Taller de cortado: aquí se copiaban los moldes y se efectuaba el recorte para transferirlo al taller de máquinas o de bordado.
3. Taller de máquinas: las actividades consistían en hilvanar, coser el material recibido del cortado, procesar y transferir al de bordado.
4. Taller de bordado: relleno de cojines y bordado de los productos. Una vez finalizado el proceso, se trasladan al taller de relleno o, en su caso, al almacén de productos terminados.



5. Taller de relleno: en esta área se introducía la borra en los artículos que así lo requerían y se terminaban y empacaban para, finalmente, enviarlos a la bodega de productos terminados y etiquetados.

Algunas mujeres sabían bordar porque lo aprendieron desde niñas en su localidad, de manera informal y como una actividad cotidiana y ritual y, en algunas ocasiones, para la venta como complemento de su economía familiar. Otras aprendieron sus habilidades en el Centro, y las especializó en el bordado, plasmándolo no sólo en servilletas, sino en toallas de mano, sacos para hombre, ponchos, tortilleros, caminos de mesa, bolsas, carpetas de lana y algodón, portapapel de baño, cubre licuadora, juegos individuales, juegos de baño, juegos de portavasos, portazapatilla, chalecos, faldas, blusas, colchas, servilletas, cojines, manteles, vestidos y batas para playa.

Para la confección de estos productos en lana, yute, manta y algodón, se estableció una división del trabajo en el siguiente orden: bordadoras, cortadoras, rellenas, costureras –categorías impuestas y aprendidas en el transcurso del tiempo–; a las cortadoras les enseñaron a calcar sus moldes en papel albanene. La señora Agustina Mondragón cuenta que, cuando despidieron a una maestra de corte, ésta deshizo todos los moldes, pero pudo recuperarlos gracias a que los guardó y así pudo producir para el Centro y después para la cooperativa. El trabajo a destajo generalmente consistía en bordar productos diversos en lana o cuadri-llé y rellenar muñecos.

Respecto a los diseños de las bordadoras, algunas intercambiaban sus muestrarios para completar sus trabajos; les entregaban las prendas y ellas hacían los dibujos o diseños creados por ellas mismas o copiándolos. Los diseños más comunes eran estrellas, grecas, flores, pajaritos mazahuas, venados; lo mismo sucedía con los colores, donde las artesanas podían seleccionar, hacer sus combinaciones, y bordar sus propias creaciones. Los bordados que se trabajaban eran en punto de cruz, generalmente realizado por las jóvenes. El *punto mazahua* lo hacían las *tías* (nombre que, por respeto, dan los mazahuas a la gente mayor); estas mujeres también trabajaban el telar de cintura y elaboraban las famosas fajas mazahuas.

Cada taller tenía su maestra, que supervisaba y recibía todos los productos; si alguno estaba mal realizado, lo regresaba. Los vestidos de corte moderno los diseñaban las maestras del lugar, algunos de ellos –vestidos de algodón para la playa– los modeló la señora Antonia Mondragón para promoverlos en el auditorio del Centro Mazahua. Las muñecas son una excepción ya que las aprendieron a realizar en el Centro: trazar, cortar, cocer, armar, rellenar, pegar la peluca, la boca, los ojos y a vestir las.

En este trabajo las socias se consideraban empleadas del Centro Mazahua y no artesanas, porque no participaban en todo el proceso de mercantilización. Reiteran que ganaban muy poco, pero estaban juntas, unidas, y además seguras, por lo menos durante el día; eso las hacía felices. Asimismo, cuando una compañera estaba en problemas porque su esposo la golpeaba, la dejaba, o tenía problemas con sus hijos, la apoyaban con lo necesario; o cuando salían a vender y la camioneta se las llevaba para golpearlas o cortarles las trenzas, quien lograba escapar se encargaba de recuperar la mercancía, si no había sido decomisada, y cuidaba a los hijos de quienes habían sido detenidas. Esta unión aún está vigente y desde entonces se estableció como una especie de ayuda solidaria y recíproca.

Las artesanas no gozaban de contrato de trabajo, por tanto, carecían de prestaciones sociales y servicios; no estaban aseguradas ni contaban con un salario fijo, carecían de aguinaldo, no generaban antigüedad y tampoco tenían créditos para vivienda. Por su parte, el DDF no mantenía una nómina salarial (sólo las controlaba mediante listas de pago), ni tenía registro ante Hacienda, por consiguiente no pagaba impuestos y laboraba ilegalmente con sus trabajadoras. Las artesanas no participaban en las ventas de los productos ni en su distribución, tampoco en los proyectos con otras instituciones: sólo producían y tenían prohibido vender su mercancía de manera individual. El servicio médico se prestaba únicamente para expedir certificados en caso de enfermedad, tanto de las madres como de los hijos, para justificar su inasistencia. Cuando una artesana no llegaba a trabajar al Centro, se le suspendía dos o tres días.

La atención en la guardería era deficiente, sin un plan de trabajo psicopedagógico definido y adecuado para los hijos de las trabajadoras de acuerdo con las edades de éstos, sobre todo en los jóvenes. Los niños más grandes eran atendidos por jóvenes de su edad, y se perdía el respeto. Cuando era adolescente, la señora Lucía Mondragón vivió sucesos desagradables en la guardería, pues la mandaban a bañarse con todos los niños sin dividirlos por sexos, lo que le resultó ofensivo para sus costumbres. También comenta que los dormían juntos y a ella la acosaban y la ofendían con palabras soeces. En cuanto al servicio del comedor, cada semana pedían a cinco personas del taller que hicieran comida para 800 personas, situación que implicaba mucho trabajo pues además de preparar el menú (sopa, guisado, arroz y frijoles), tenían que lavar trastes, ollas grandes, el piso y los trastes de los niños. Había ocasiones en que las personas propuestas para cubrir el turno no querían ir por el trabajo excesivo.

Durante dos años el programa funcionó adecuadamente, dando atención a las mazahuas. Después, al reducirse los servicios, algunas regresaron a la venta ambulante, lo que motivó que nuevamente fueran discriminadas y marginadas. En 1978 el grupo de artesanas del Centro denunció al DDF que la administrado-

ra no les había pagado y que las había amenazado con enviarlas a la cárcel. Expresaron que el Centro de Capacitación las capacitaría para diversos trabajos, así como alfabetizarlas; sin embargo, la mayoría no sabía leer ni escribir. Solicitaron que por lo menos se les pagara el sueldo mínimo, dado que éste había dejado de ser un lugar de capacitación para convertirse en una fábrica de artesanías. Las condiciones del lugar y los servicios eran precarios, y poco a poco lo dejaron en completo abandono. El rechazo de los locatarios de La Merced también les ocasionó constantes problemas.

El Programa del Centro de Capacitación para Mazahuas fue útil en su momento pues brindó capacitación, atención de salud y alimentación tanto al sector infantil como a sus madres. Sin embargo, como programa gubernamental, estuvo supeditado a una programación financiera anual en la cual permaneció por un tiempo determinado y después desapareció sin lograr impactar y atender en esencia a las clases marginales; tampoco logró una verdadera atención social ni solucionó problemas como el ambulante y la migración. En todo caso, creó falsas expectativas para las mazahuas, propiciando el descontento y la desilusión y generando necesidades ajenas a las que estaban acostumbradas.

## **La lucha y el proceso de transición a una organización independiente**

El Centro constituyó una fuente de trabajo y capacitación que estuvo abierta por 14 años (1972-1986); pero a raíz del recorte presupuestal se integró a la delegación Venustiano Carranza, que no hizo un seguimiento del programa. Aunado a esto, el sismo de 1985 averió el inmueble, hecho que sirvió de pretexto para que las autoridades de la delegación lo clausuraran. Con ello se inició el conflicto y la lucha de las mujeres por recuperar su única fuente de empleo, todas unidas por un mismo fin.

Antes del sismo, el Centro ya no funcionaba con la misma capacidad, y no se compraban hilos ni telas. Se empezaron a suspender los servicios y la alimentación, y a varias empleadas se les dio poco trabajo, por tal motivo muchas desertaron pues ya no les reeditaba ni siquiera para el pago de sus pasajes. Además, la directora Estela Gil las exhortó a que se regresaran a sus pueblos, justificando que ya no tenían trabajo ni presupuesto y que el lugar estaba dañado. Ante esto, las trabajadoras buscaron dialogar con las autoridades delegacionales para que les dieran una explicación. Después de varios intentos y al no lograr un acercamiento, decidieron acudir a la prensa para hacer pública su problemática, y tomar el Centro para defender el espacio. El delegado les concedió una reunión a la que acudieron mujeres de entre 14 y 80 años, acompañadas de periodistas. El delegado las ofendió, diciéndoles que el lugar lo utilizaban como burdel y que además no contaban con un presupuesto para seguir las sosteniendo, y que tampoco existía una rela-

ción laboral que les reconociera sus años de trabajo. Las mazahuas desmintieron al funcionario respondiéndole que lo que querían era trabajar y que las ganancias generadas eran producto de su trabajo, de sus bordados. Además, descubrieron a qué grado llegaba el abuso, pues un mantel que bordaban durante 15 días la delegación lo pagaba en los años ochenta a 1 200 pesos y lo vendían en 40 000 pesos en la tienda mazahua. Pedían que les regresaran el espacio, las máquinas y la producción, ya que podrían salir adelante de forma independiente con un trabajo seguro.

Las autoridades cerraron la puerta principal del Centro, las oficinas y los salones, pero aun así las trabajadoras se instalaron en las áreas vacías para seguir trabajando; posteriormente lograron un amparo para no ser desalojadas. Entre 40 y 50 mujeres empezaron la lucha y desarrollaron diversas estrategias para su sustento. El Centro Mazahua fue siempre el punto de reunión para determinar las acciones. Subían a los camiones para explicar su problemática a la gente y pedían su cooperación; en instituciones educativas, como la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se les concedió un espacio para vender comida, y también prestaban servicios como lavanderas. La recaudación se repartía por partes iguales para la alimentación de su familia y adquisición de materia prima, para seguir bordando sus productos y tejidos a mano que ofrecían en la vía pública. Mucha gente las apoyó: artistas, intelectuales, abogados y periodistas; se realizó una campaña de difusión a raíz del cierre de su lugar de trabajo, siguiendo el movimiento de lucha y publicando los acontecimientos en diversos periódicos. Radio Educación les concedió varias entrevistas.

La señora Antonia Mondragón comenta que hubo un tiempo que sólo quedaron entre siete y 15 personas, y en ocasiones encontraba más apoyo en la gente que en las mismas mazahuas. Quienes las abandonaron, continuaron con la venta ambulante, y actualmente conforman las organizaciones de vendedores ambulantes mazahuas. Otras sólo se informaban por vía telefónica sobre la situación, y a muchas más sus maridos les prohibieron participar ya que tenían que ocupar mejor su tiempo en obtener dinero para su familia.

Para negociar las demandas de las mazahuas, la delegación Venustiano Carranza les solicitó un reconocimiento oficial en el que se constituyeran como asociación civil. En febrero de 1987 se conformó el Centro Mazahua A.C., con 25 mujeres y con el propósito de recuperar –ahora sí– maquinaria, materia prima y mercancía. Sus objetivos como organismo independiente fueron desarrollar la producción y venta de artesanías y bordados mazahuas, para resolver las necesidades primordiales de los indígenas mazahuas que vivían en el Distrito Federal; funcionar como un taller académico de la ENAH a fin de rescatar la cultura mazahua y preservar la identidad de los asociados; establecer un comedor y crear un espacio de conviven-

cia; impartir cursos de alfabetización y educación bilingüe; establecer guarderías; contar con servicio médico; desarrollar acciones para obtener viviendas; fomentar la superación personal y obtener empleos y despensas para este grupo indígena.

La asociación [Notaría Pública No. 18, 1988] nombró a la señora Felisa Segundo Mondragón como presidenta; Rosa María Ortega, secretaria; Agustina Mondragón, tesorera, y a Juana Sánchez Esquivel y a Elvia Rosa Martínez como vocales. Estos cargos no coinciden con los del acta notarial –coordinador general, administrador tesorero, responsable de producción, secretario de administración y secretario de relaciones públicas– ya que por un lado está el organigrama formal, pero en realidad las funciones se adecuaron a las necesidades y capacidades de las socias.

A pesar de constituirse jurídicamente, las dificultades continuaron. Hasta ese momento la organización ya contaba con mayores apoyos, como el de Radio Educación. Esta estación radiofónica realizó tres festivales mazahuas en el estacionamiento, que organizó el Comité de Apoyo al Centro Mazahua A.C., integrado por antropólogos, trabajadores sociales, estudiantes y periodistas. También había artistas e intelectuales como Carlos Bracho, René Avilés, Carlos Monsiváis, Mariana Yampolski, Elena Poniatowska, Guadalupe Loaeza, Cristina Pacheco, Miguel Ángel Granados Chapa, Diana Bracho, Gonzalo Vega, entre otros. De igual forma, contaban con apoyo de la UNICEF, la Unión del Ajusco, la Unión de Colonias Populares; también participó la Red Barnet con un programa de capacitación y material pedagógico para que funcionase en la guardería del Centro; la Asociación Servicios, Desarrollo y Paz A.C. (SEDEPAC), para la capacitación de las mujeres; y OXFAM (organismo religioso) las apoyó para comprar dos máquinas de coser.

En tanto, la delegación violó el amparo al entrar al Centro con el fin de realizar un inventario. Las mujeres denunciaron este acto ilegal y se organizaron para montar guardias día y noche y cuidar que no se llevaran nada. Tuvieron que esconder las máquinas donadas en la colonia Aurora, Ciudad Nezahualcóyotl, para que no se inventarieran. En este periodo las mujeres seguían elaborando productos sencillos y con poco material; prácticamente realizaron sólo productos con bordado. Se suspendió la producción de muñecas por el costo del material y su complicada elaboración. Empezaron a laborar sin un horario y a destajo; la presidenta les pagaba por producción, para después colocarla en el mercado. Después de dos años de lucha, en agosto de 1987, las artesanas mazahuas recibieron la mercancía que se almacenaba en tres bodegas de La Merced, sin embargo, según comentan las socias, ya estaba echada a perder.

El Centro Mazahua A.C. vivió problemas internos entre sus integrantes. Algunas de las socias mencionan que las representantes gastaban demasiado, viajaban

muchísimo, y vendían poco, por lo que casi no había dinero. La presidenta también fue acusada por otras organizaciones mazahuas de pedir apoyos en su nombre sin siquiera conocerlos o solidarizarse con ellos; exigía sólo para unos cuantos. Al respecto, las socias de la cooperativa mencionaron que la organización era manejada por Rosa María Ortega, una secretaria que trabajó con ellas desde el Centro de Capacitación y que las acompañó en la lucha hasta su constitución como asociación civil. Ella era la única persona no indígena en el Centro, y que les ayudaba a elaborar los oficios que requerían, pues estaba familiarizada con los asuntos administrativos.

Éste es un ejemplo claro del uso de la etnicidad a través del trabajo artesanal como estrategia de reproducción, sin embargo, es paradójico que el beneficio lo recibirían mestizos y no las indígenas, que además les estaba provocando un conflicto entre las agremiadas. En estos discursos oficiales y en los medios de comunicación se manejaron a la vez los estigmas de las mazahuas. La puesta en escena se desarrolló en un contexto de lucha, creando dos polos opuestos, uno de ellos conformado por una serie de personajes que impulsaron y difundieron una imagen de mujer mazahua luchadora, líder y trabajadora para reivindicar la imagen de trabajadora explotada, ignorante e ilusa. Incluso crearon un discurso que les dio identidad como organización indígena, crearon su himno, *yo soy mazahua y tengo mis dones, uno es mi arte, otro la unión o Tenechesa me ratogome* (unidas venceremos). Habría que preguntarse entonces ¿hasta dónde es viable que los indígenas sean impulsados para convertirlos en sujetos sociales y de empoderamiento, sin que pierdan la perspectiva de la democratización de su grupo y que se conviertan en meros sujetos politizados?

### **Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua, S.C.L.**

Después de conformarse como Centro Mazahua A.C., las autoridades de la delegación Venustiano Carranza objetaron nuevamente los derechos de las artesanas en relación con su espacio de trabajo y maquinaria. Argumentaron que eran una organización privada, y por ende les propusieron constituirse como cooperativa para tener una personalidad jurídica más amplia y con ello poder acceder a sus demandas. Por tal motivo, en enero de 1989 se levantó el acta notarial como Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal Flor de Mazahua, S.C.L. con 13 socias. Ese mismo año, el 28 de abril, se protocolarizó su registro ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. El objetivo principal era el trabajo en común encaminado al diseño y producción artesanal para su venta en el mercado nacional e internacional y buscar recursos para adquirir muebles e inmuebles, así como materia prima e insumos, mediante contratos, convenios y créditos. El Consejo Administrativo (1988 a 1991) se integró por la presidenta, Felisa Segundo Mondragón; secretaria, Rosa María Ortega Corona; tesorera, María del Carmen

Solís Flores; consejo de vigilancia: Lorenza López Montes, presidenta; Julia Antonio Mariano, secretaria; Concepción Domingo Romualdo, vocal; y como suplentes Modesta Zepeda Téllez; secretaria, Manuela Sánchez Salamanca, y vocal, Agustina Ramírez Segundo. Nuevamente la dirigencia de la organización no estuvo a cargo de indígenas.

En 1989 el INI participó, por petición del regente de la ciudad, Manuel Camacho Solís, en la firma de un convenio de colaboración. El proyecto era crear un centro comunitario para las organizaciones indígenas asentadas en el DF, sustituyendo al Centro Mazahua A.C. Se pretendía dividir el terreno de La Merced: uno para las organizaciones mazahuas de vendedoras ambulantes y otro para la Cooperativa. Las artesanas estuvieron en desacuerdo porque habían sido relegadas de los acuerdos y, además, se quería utilizar su trayectoria de trabajo, lucha, reconocimiento y la capacidad que con hechos habían demostrado a las personas e instituciones para llevar a cabo el proyecto. Esta denuncia fue dirigida al entonces director del INI, Arturo Warman; al no haber ningún acuerdo, solicitaron al INI que se retirara.

Para 1990, nuevamente el INI participó como mediador en el conflicto (cooperativa y DDF), logrando que firmaran un convenio en donde cedían a la Cooperativa el espacio de La Merced para la realización del Proyecto Integral de Organización, Educación y Trabajo Colectivo. Su objetivo principal era producir y vender artesanía, así como realizar actividades educativas y culturales que coadyuvaran a la preservación de las costumbres étnicas de los mazahuas en la ciudad de México. Sólo quedó pendiente la entrega de las máquinas, que un año después recibieron en mal estado, pero el instituto reparó algunas. Una vez que las socias de la Cooperativa obtuvieron el espacio, máquinas y producción, muchas mazahuas regresaron para llevar a su casa trabajo a destajo, como anteriormente se hacía en el Centro, mientras otras cumplían con un horario, con la misma división de trabajo de cortadoras, costureras, rellenadoras, etc., pero ahora estaban organizadas por las propias socias de la Cooperativa.

Como señalé antes, las mujeres de la Cooperativa se contactaron con Red Barnet, organización danesa afiliada a la ONU y a la UNESCO. Este organismo apoya a niños de la calle, por lo que benefició a los hijos de las mazahuas otorgándoles el préstamo de un inmueble (ubicado en la colonia Viaducto Piedad), dándoles una despensa y promoviendo que continuaran con sus actividades artesanales para aumentar la difusión y comercialización de sus productos. En 1992 se firmó un contrato en comodato para esta casa, que venció en 1995. Se prorrogó hasta 10 años más, con la condición de que se utilizara con el mismo propósito, así como hacerse cargo de su mantenimiento y del pago de servicios. Dentro de la prórroga hubo un nuevo convenio, el cual estipulaba que si la Cooperativa seguía produciendo y generando trabajo, el inmueble pasaría a ser de su propiedad.



Inmueble de la Cooperativa Flor de Mazahua.

La Cooperativa entró en un proceso de desgaste que ocasionó fuertes desacuerdos, pues empezaron a manejarse intereses personales, lo que planteó la necesidad de una transformación. Como consecuencia, entre 1991 y 1993 cambió el organigrama de la Cooperativa, quedando como presidentas las socias que sabían leer y escribir. La señora Rosa María Ortega fue expulsada porque no notificaba a las integrantes de los beneficios derivados de los proyectos solicitados para la organización ni de los presupuestos. Por

tanto, muchas artesanas salieron de la Cooperativa porque ya no creían en sus dirigentes. En 1993, la Cooperativa enfrentó dos demandas: una de la cocinera y otra de dos socias. La primera ganó el litigio porque defendía los servicios prestados al anterior del Centro Mazahua; las otras dos demandantes lo perdieron al no poder comprobar su relación laboral. El INI no pudo intervenir porque se trataba de un conflicto entre indígenas, pero les contrataron a un abogado; para pagarle tuvieron que vender 26 máquinas como fierro viejo. Con estos pagos, la Cooperativa volvió a quedar en números rojos. La división entre las socias por el mal manejo de los recursos era evidente.

Para ese entonces Flor de Mazahua contaba con dos espacios de trabajo, y decidieron optar por uno. Las causas que obligaron a las socias a dejar el espacio de La Merced después de una larga lucha y trasladarse a la colonia Viaducto fueron varias:

1. El líder de la Unión de Comerciantes de La Merced ocupó y se atribuyó el espacio y los servicios de la Cooperativa. Argumentaba ser su representante, pero era falso. La delegación intervino a solicitud de las socias, y lo solucionó colocando una puerta en el área. Sin embargo, esto exacerbó más la relación entre locatarios y artesanas.
2. Con frecuencia se enfrentaban con los locatarios de La Merced, ya que éstos se quejaban de la falta de mantenimiento del lugar y eso perjudicaba su mercancía. Las mazahuas estaban atemorizadas y preocupadas por su seguridad personal y la de su mercancía, debido a las represalias de los locatarios y de la delegación.
3. También las socias tuvieron conflictos internos con las principales dirigentes, lo que ocasionó divisionismo. Había presión por parte de la gente que las apoyaba. Ya no fungía como un grupo democrático, por el contrario, eran apartadas de



las decisiones, lo que generó disgustos a las mazahuas que ya no querían ser dirigidas por personas externas, pues ellas podían desempeñarse independientemente.

4. Otro problema fue respecto al pago de servicios en el inmueble de Viaducto, a diferencia del de La Merced, en donde se ahorraban ese gasto. Aquí se sopesó más la tranquilidad que ellas deseaban, tanto para su trabajo como para sus hijos, aunque tuvieran que pagar una cantidad.
5. El mayor conflicto se desarrolló cuando las artesanas tuvieron un proyecto de cocina popular, donde el líder de los comerciantes les propuso dar ese servicio a soldados. Se dieron contactos entre soldados y algunas mazahuas –incluso mujeres casadas–, creando situaciones inconvenientes y delicadas. Se dio un conflicto violento, incluso con muertos, cerca de las instalaciones de la cooperativa, propiciado por unos hombres que les pidieron permiso para guardar unas cosas. Cuando se dieron cuenta de que eran armas, se asustaron y denunciaron a estas personas.

Estos problemas las obligaron a salir de ahí inmediatamente. El 7 de julio de 1995 se mudaron a las instalaciones de la colonia Viaducto en camiones prestados por el INI; para ese entonces la Cooperativa sólo contaba con 28 artesanas. Tuvieron que abandonar el programa de cocina popular y regresar al DIF el material prestado. En relación con la guardería, tampoco se contó con el servicio, puesto que ya no había bebés y los niños eran atendidos por prestadoras de servicio social. Para los años 1997 y 1998 la Cooperativa no contaba con solvencia económica por la escasa comercialización de sus productos. La estrategia que siguieron fue rentar algunos espacios del inmueble con el fin de cubrir los gastos de servicio y mantenimiento. La extensión del espacio permitió rentarlo como oficinas para el Centro de Apoyo a la Mujer (CAM), y también para personas que requerían de vivienda. En este tiempo, la especialización de la producción se convirtió en un problema para la Cooperativa, porque había poco personal para cubrir la demanda.

Otras organizaciones gubernamentales, privadas y personas independientes las han seguido ayudando, principalmente en la producción y adquisición de materia prima, a través de proyectos donde han recibido recursos económicos, así como en la organización interna, administración, archivo, trabajo secretarial, elaboración de oficios y circulares. Hay un reconocimiento de las instituciones hacia las artesanas, quienes han demostrado ser eficientes y capaces de devolver los créditos. Así mismo, se reconoce su habilidad para salir adelante a pesar de las dificultades, y para enfrentar al mercado y a los intermediarios. Después de varios años de trabajo colectivo, su participación activa les ha permitido apropiarse de su organización. Ante otros medios manifiestan su grado de cohesión y lo utilizan como elemento de identidad.



Artesanas de la Cooperativa Flor de Mazahua.

Hoy día la Cooperativa funciona con cinco socias activas, las demás salieron por su propia voluntad, por problemas familiares o porque no les convenía. Una de las cláusulas es que sólo tienen cinco años de derecho para reintegrarse, pasado ese tiempo su derecho de reingreso ya no procede. Hay algunas socias que han intentado incorporarse nuevamente, pero sólo a puestos administrativos y no a la producción, situación que no aceptan las integrantes actuales.

En cuanto a su participación en el ámbito organizacional, en el 2002 la Cooperativa se integró a la Asociación Civil Cíhuatl, del Fondo Regional que auspicia el INI, conformada por 14 organizaciones indígenas radicadas en el DF (artesanas, vendedores ambulantes, campesinos y productores en distintas ramas). Su función es transferir de manera transparente y permanente los recursos gubernamentales destinados a este sector, mediante proyectos encaminados a su quehacer productivo; estos recursos son revolventes para aprovecharlos al máximo. Antes estos recursos se manejaban sin proyectos, sólo por solicitud, de ahí que el fondo se descapitalizara. Ahora se cuenta con una contraloría interna cuya función es vigilar y hacer efectivo el ejercicio transparente de los recursos. Esta asociación está representada por una presidenta, secretaria, tesorera y dos delegados; aparte están las subcomisiones que fueron elegidas en asamblea. En este organigrama, Flor de Mazahua tiene como representantes a dos delegadas, con lo que su presencia se fortalece pues la gente de dicho organismo admira el papel que desempeñan. Al no contar con un espacio para sus reuniones, la asociación solicitó a la Cooperativa que les prestara el suyo, y ésta accedió sin ningún cobro.

En la actualidad, la organización está inscrita legalmente dentro de la economía formal, entendiéndola como la define M. Estellie Smith.

Secuencia de actividades de producción, distribución y consumo, regulada y dirigida por el sistema de registro oficial de un sector del régimen gobernante [en Plattner, 1991:399].

Sin embargo, carece de sus requisitos formales: salarios fijos, mejores condiciones laborales, no están protegidas por un sindicato, carecen de seguro médico y por consiguiente de seguridad social. A pesar de haber recibido varios cursos de capa-

citación sobre cooperativismo, las socias nunca han podido aplicar esos conocimientos. Ellas mencionan que siempre se han dedicado a la artesanía para cumplir con el convenio con *Red Barnet*, y aunque no esté implícito, esperan que su sacrificio valga para algo. Son mujeres que a lo largo del tiempo han llevado a cabo un discurso aprendido, porque no todas las integrantes vivieron los tres procesos, sobre todo el de luchar por conseguir un espacio. Si bien hacen uso de su etnicidad como discurso ante a la cultura urbana, lo han aprendido como estrategia para la presentación en foros, medios de comunicación o en las instancias de gobierno que, con su paternalismo, las ha incitado a presentarse de esta forma y a establecer una relación de patrón-cliente.

Hoy el sector cooperativo, cuyo peso numérico y productivo no está claramente identificado, se encuentra disperso, sufriendo los embates de la pretendida Reforma a la Ley General de Sociedades Cooperativas, de la nueva Ley de Crédito y Ahorro Popular y de la Reforma Fiscal. Además, no existen políticas públicas claras de fomento económico y social que ayuden a esta organización.<sup>16</sup> Hoy día muy pocas cooperativas indígenas funcionan con éxito, dadas las dificultades para sobrevivir en una economía capitalista. Sin embargo, se siguen promoviendo y creando nuevas organizaciones, originadas por los mismos solicitantes o por una iniciativa de Estado y aun desde afuera. Este aumento ha disminuido la atención de las instituciones, pero por otra parte satisfacen las necesidades de legitimación de los políticos y funcionarios que presentan proyectos de apoyo a los indígenas.

Los artesanos necesitan a las instituciones para reproducirse, pero también las instituciones necesitan a los artesanos para legitimar su existencia por el servicio que prestan [García, 1990:258].

El crédito estatal es importante para que las cooperativas funcionen, aun cuando lo obtienen por un lapso prolongado; si el crédito desaparece, tienden a fracasar. Las ganancias que obtienen de la producción son muy escasas —a veces ninguna— e insuficientes para tener capacidad de autofinanciamiento colectivo, y se frena la reproducción del ciclo productivo. La falta de recursos y de fluidez en la tramitación de apoyos crediticios y fiscales ha provocado la pauperización de las cooperativas de artesanos. Las instituciones no conocen a fondo la realidad económica, política y social que viven los agremiados. Los congresos de apoyo a los artesanos siempre se limitan a realizar un diagnóstico de la situación, reflejando con ello una ausencia de programas de fomento, prácticos y aplicables, que favorezcan de manera integral la consolidación y el desarrollo del sistema cooperativo. La autogestión —es decir, la participación directa de los artesanos en los procesos de investigación, diagnóstico, formulación y desarrollo de los programas de apoyo— daría

---

<sup>16</sup> Boletín de prensa de la Unión de Juristas de México, A.C., 2001.

buenos resultados. Igualmente, es evidente que involucrar a los artesanos será muy difícil, si ellos mismos no toman conciencia y asumen su papel para actuar y ser capaces de enfrentar esta problemática.



Lucía, Manuela, Lorenza, Agustina y Antonia, artesanas de la Cooperativa Flor de Mazahua. (De derecha a izquierda).

Los problemas y las limitaciones que afrontan las mujeres cooperativistas o llamadas actualmente microempresarias, tienen peculiaridades y potencialidades muy especiales que deben ser tomadas en cuenta al diseñarse los instrumentos y mecanismos específicos de impulso y respaldo, como es la Cooperativa Flor de Mazahua.

## 4. Del taller a la casa, modalidades del trabajo artesanal

### Consideraciones sobre el proceso de trabajo

El trabajo es una actividad que desarrollan los seres humanos para producir bienes no sólo con un fin económico, posee además una función social porque implica un proceso organizativo de actividades, capacidades, conocimientos y acciones. Esto significa desarrollo de técnicas, energía, normas y relaciones para alcanzar objetivos concretos que se distribuirán, circularán y consumirán. El trabajo expresa valores y pensamientos que se recrean permanentemente para conformar con él la cultura y las relaciones sociales, ya que resuelve las necesidades específicas de cualquier grupo social de acuerdo con cada momento histórico. En *El Capital* [tomo I, 1984: 130] Carlos Marx define el trabajo como:

[...]Un proceso entre la naturaleza y el hombre, en el cual el hombre produce, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.

Cuando se habla en términos económicos, necesariamente hay que referirse a la división sexual del trabajo y a las cargas que son intercambiadas, compartidas y negociadas entre los diferentes sexos, donde en ciertos casos se logra establecer un equilibrio. En todas las sociedades existe una división genérica del trabajo, ya que históricamente las actividades específicas se han conformado según las cualidades físicas, cognitivas, sensitivas, biológicas; dichas habilidades y destrezas determinan lo masculino y lo femenino. Generalmente la fuerza, mando y deci-

sión, se categorizan en lo masculino; en tanto que la destreza, habilidad y paciencia son fundamentales de lo femenino. Dichas características se irán transmitiendo y modelando en cada uno de ellos y se les considera innatos. Es decir, estas dos generalizaciones no sólo se presentan por cuestiones biológicas, sino también por imperativos culturales. La cultura determina cómo deben ser y comportarse tanto hombres como mujeres desde sus etapas más tempranas. En el hogar se transmite a los niños y jóvenes los valores de la sociedad, los cuales son inculcados por los padres y la sociedad.

Bordar es una característica de la mujer mazahua –aunque el telar de cintura y el telar de pie también lo hacen los hombres–; desgraciadamente, esta actividad se está perdiendo en el barrio de Loma Grande. Según la definición de D. Elson y R. Pearson, el bordado

Constituye una técnica de trabajo que forma parte del proceso de socialización de las mujeres, lo que les ha potenciado más destrezas que, según se considera, poseían de forma natural [en Aguilar, 1999:32].

El bordado artesanal es un proceso de trabajo en el que interviene una cadena de acciones manuales que se transforman para crear un resultado. De ahí su relación con la organización del trabajo, proceso de producción y comercialización, división técnica con formas de aprendizaje, relaciones laborales y sociales. Para entender el trabajo femenino es necesario partir de estos conceptos, y analizarlo como una relación social inmersa en negociaciones que desembocan en un rehacer de las diferencias de identidades; es decir, las relaciones que se establecen entre ellas y los otros. Esto conduce a la idea de que el concepto de trabajo sea una relación social y no únicamente una actividad productiva. Marcela Lagarde [2003] menciona que el trabajo es uno de los ejes de la Antropología que permite comprender a la mujer en su aspecto histórico y como ser humano.

Entre los estudios sobre temas laborales de la mujer en la ciudad de México, podría citarse la investigación de Benería y Roldán [1992], la cual ubica el trabajo a domicilio dentro de la economía ilegal como estrategia de trabajo, de generación de ingreso o económica. Otro estudio es el de Daltabuit [1992], que se aboca al caso de las mujeres mayas, quienes trabajan para satisfacer necesidades y generar bienes y servicios que aseguran la reproducción de la unidad tanto biológica como estructuralmente. Las investigaciones de Brígida García *et al.* [1998 y 1999] se orientan al estudio del trabajo extradoméstico de las mujeres de los sectores medios y populares urbanos; actividades dirigidas a la producción o comercialización de bienes, realizadas tanto en el hogar o fuera de él, lo que constituye un medio para suplir algunas carencias que el cónyuge no puede cubrir. Finalmente, el estudio de Lagarde [2003] señala que la ideología dominante no concibe a la

mujer como trabajadora ni llama *trabajo* a sus actividades; el trabajo de la mujer no siempre se ha valorado como tal.

Algunos de los primeros estudios sobre la actividad económica ignoraron el papel participativo de las mujeres, sobre todo en la toma de decisiones relacionadas con la producción, distribución y consumo. Sólo se contemplaba como pilar de la familia, acompañando al hombre que era el soporte económico. Más tarde, la Antropología Económica retomó estos estudios, y recientemente la Antropología del Trabajo, que abordó el proceso de trabajo planteando que los hombres sólo son proveedores parciales de los recursos materiales, puesto que las contribuciones tanto masculinas como femeninas varían de acuerdo con las características culturales.

En México, en la década de los ochenta se abordaron los procesos industriales, entre ellos la industria del calzado de Guanajuato; también se hicieron estudios culturales sobre el trabajo, donde el proceso artesanal se descompone y es absorbido por la industria [Rodríguez, 1981 y Nieto, 1986 y 1997]. Otros estudios analizaron la fuerza de trabajo petrolera [Quintal, 1986]. Respecto a los trabajos de mineros y trabajadores de maquiladoras, destaca la importancia de la condición productora como generadora de cultura [Reygadas, 2000]; el trabajo de maquila como sustitución del trabajo artesanal en el ámbito rural –es decir, la industria ampliada en las zonas campesinas– [Arias, 1992]. Sólo los estudios de Victoria Novelo [1989, 1991 y 1993] y de Marie-Nöelle Chamoux [1992] abordan la artesanía como proceso de trabajo; la primera, analiza el desarrollo histórico de los obreros y de la artesanía en México; la segunda, los saber-hacer técnicos y su apropiación, particularmente los movimientos y conocimientos del trabajo artesanal, su concepción en las comunidades nahuas contemporáneas de la sierra de Puebla y la importancia de heredarlos.

Aunque hoy día el bordado ha adquirido una connotación mercantilista, posee una lógica de autoconsumo familiar y, por la necesidad de venta, se ha integrado desde entonces a la dinámica de la producción y comercialización. Los artículos artesanales que realizan las mujeres de la Cooperativa Flor de Mazahua poseen dos formas de producción: la que se origina a partir de la misma organización enmarcada en la economía formal, y la realizada en el domicilio y que estaría incluida en la economía informal. Por consiguiente, analizaré cómo se desarrollan las productoras dentro de una economía dual, debido a que su ganancia no es redituable dentro de la Cooperativa. Igualmente, detallaré cómo han desarrollado varias estrategias de producción con base en las diferentes modalidades de trabajo que han creado. Abordaré el aspecto cultural para atender la parte ideológica, a partir de la valoración que tal actividad genera en sus participantes. De esta forma, estableceré la interrelación entre las esferas de la producción y la reproducción.

## El trabajo artesanal de la Cooperativa

### *Contexto socioeconómico de las artesanas*

La ciudad de México se caracteriza por tener un mosaico de grupos indígenas, muchas veces minimizados y negados por la ideología dominante, ya que oculta su complejidad a través de una imagen del mexicano normada que discrimina la presencia indígena. El Distrito Federal ha sido receptor de población indígena por muchos años. El INEGI [2000] reporta un total de 141 710 *Hablantes de Lengua Indígena* (HLI), de los cuales 63 592 son hombres y 78 118 mujeres mayores de 5 años; de ellos 9 631 son mazahuas (4 030 hombres, 5 601 mujeres), 7 por ciento en relación con el total de HLI. En las 16 delegaciones, las de mayor porcentaje de hablantes de lengua mazahua son Iztapalapa, 26 por ciento; Álvaro Obregón, 12 por ciento, y Cuauhtémoc, 10 por ciento, como se muestra en el cuadro siguiente:

**Cuadro 7**  
**Población de hablantes de lengua mazahua en el Distrito Federal**

Delegación	2000	Hablan español	No hablan español	No especificado
Iztapalapa	2 516	2 407	8	101
A. Obregón	1 111	1 054	4	53
Cuauhtémoc	1 005	967	1	37
Coyoacán	578	562	1	15
G. A. Madero	575	556	2	17
Tlalpan	571	559	0	12
M. Hidalgo	568	555	3	10
Xochimilco	491	464	0	27
V. Carranza	419	405	2	12
Iztacalco	353	341	0	12
B. Juárez	330	319	2	9
Cuajimalpa	315	311	2	2
Milpa Alta	218	209	0	9



Azcapotzalco	209	204	0	5
M. Contreras	204	198	0	6
Tláhuac	168	162	0	6
Total	9 631	9 273	25	333

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de INEGI, 2000.

Las cinco socias de la Cooperativa han vivido en la ciudad de México y área conurbada desde hace 20 y 40 años, aproximadamente. Aparte de ser artesanas, son amas de casa, madres y/o abuelas y, desde edades muy tempranas, han trabajado en diferentes actividades en su comunidad: en la milpa, en las labores domésticas (moliendo el nixtamal, haciendo las tortillas, yendo por agua al río o por leña, barriendo, cocinando, cuidando hermanos, lavando ropa, etc.). Asimismo, participaron en el proceso de elaboración de productos de lana, bordados o tintes, e incluso en el cuidado de animales, donde tenían que desempeñarse solas y alejadas de su hogar, y cuyo pago se entregaba al padre. Dentro de la economía diversificada, algunas se dedicaron a la extracción de la raíz del zacatón, a la venta de pan, para juntar un capital y dárselo a sus padres para que compraran sus propias tierras. Otras actividades que realizaban era la recolecta de papa o el cultivo del maíz, donde se contrataban como peones; asimismo, trabajaron un tiempo como comerciantes.

Las causas de su migración fueron por acoso sexual, por cuidar a los hijos de hermanas radicadas en el DF o por acompañar a su esposo, que migró por falta de tierras para cultivar. Algunas terminaron la primaria en la ciudad de México, otras sólo cursaron algunos años en su comunidad y hubo quienes no cursaron ni el primer año. Una de las artesanas ha incursionado en el campo de la poesía, participando en varios eventos indígenas donde ha obtenido reconocimientos. Ciertas artesanas se casaron con hombres de la ciudad y otras con los de la comunidad. Tienen un promedio de tres a siete hijos, nacidos tanto en la comunidad de origen como en la ciudad de México. Algunos de sus hijos han alcanzado estudios de nivel medio superior y otros han optado por emplearse como vendedores, albañiles, repartidores de refrescos, empleados de fábricas o laborando como trabajadoras domésticas.

A partir de su inserción en la ciudad, las artesanas –antes y paralelamente a la producción– han laborado en diversas actividades encaminadas a la venta ambulante de verduras, frutas, pepitas y dulces, lavando y planchando ropa ajena, en el trabajo doméstico, como galopinas, vendiendo comida a los locatarios de La Merced, como profesoras de bordado en cursos dirigidos tanto a indígenas como a mestizos,



Vivienda de una de las socias de la Cooperativa Flor de Mazahua.

vendiendo artículos de belleza y del hogar por catálogo, incluso algunas han ido a las maquiladoras de Hermosillo, Sonora, a empacar jarabes. Otras trabajaron a destajo cuando funcionaba el Centro de Capacitación Mazahua, ahora la mayoría se dedica principalmente al trabajo artesanal y a la venta de los productos. Las mujeres hablan tanto el mazahua como el español, lenguas que utilizan estratégicamente, dependiendo de las circunstancias.

Dos de ellas cuentan con departamento propio y las demás con casa propia; tienen alrededor de dos a cuatro cuartos, construidos con paredes de tabique y cemento, piso de cemento y techos de loza o lámina de asbesto, hasta pisos de tierra apisonada, con paredes de tabicón y techos de lámina de cartón. Los cuartos se distribuyen en dormitorio y cocina-comedor; pueden tener baño o sólo letrina o fosa séptica; según la zona donde vivan, han obtenido ciertos servicios de infraestructura: educación, salud o transportes. Sin embargo, la mayoría de ellas vive en condiciones muy deplorables. Algunas cuentan con una pequeña parcela donde suelen cultivar y tener algunos animales como gallinas y aves pequeñas. No olvidan ubicar en un espacio de su casa su altar o *Mitsimi*, aunque sea muy pequeño, y que es una de las características culturales que las unen a su comunidad.

Con base en datos del INEGI [2000], los lugares conurbados donde residen algunas de las artesanas mazahuas de la Cooperativa son:

**Cuadro 8**  
**Población mazahua en algunos municipios (2000)**

Municipio	2000	Hombres	Mujeres
Chimalhuacán	947	464	483
Ecatepec	1038	498	540
San Felipe del Progreso	39915	18232	21683
Valle de Chalco Solidaridad	470	237	233

Fuente: INEGI, 2000.

Ésta es una descripción de las mujeres indígenas que habitan en el ámbito urbano y periférico de la ciudad de México, y que se han readaptado dentro de los diferentes grados de marginalidad. Puede apreciarse que no han podido ascender hacia otros niveles económicos ni mejorado sus condiciones de salud y bienestar, ya que están expuestas siempre a un ambiente de pobreza, rodeadas de violencia, alcoholismo, drogadicción y vandalismo, debido a las colonias donde viven. Por su parte, los hijos están reproduciendo los patrones de comportamiento de este ambiente, sobre todo aquellos que no cuentan con niveles de estudio, y por la falta de atención de la madre y el padre, pues ellas, preocupadas por el bienestar económico, siempre han tenido que trabajar y han descuidado el núcleo familiar. Esta situación les ha creado un sentimiento de culpa, pues no pueden brindar el cuidado y atención que todo hijo requiere.

## Organización

Las socias han encontrado una forma particular de ponerse de acuerdo y trabajar en conjunto, que responde a sus tradiciones y a las necesidades de la Cooperativa: la producción y comercialización, la administración, la comunicación entre ellas y la toma de decisiones. Sus valores y forma de pensar han contribuido a este aspecto organizativo, debido a que están en una situación de lucha donde interactúan con reglas claras y explícitas de convivencia, además, han encontrado una forma de organizarse en el proceso técnico de producción.

La organización de la Cooperativa cuenta con una dirigencia constituida por una presidenta, tesorera, secretaria y consejo de vigilancia, esto es, una estructura convencional de acuerdo con las normas dictadas institucionalmente o por personas externas. Sin embargo, en los hechos dichas funciones no se llevan a cabo, ya que están más dedicadas a producir. Se eligieron en asamblea, pero sin un acta que las sustente. Hace tiempo realizaban reuniones y levantaban actas de asamblea, estableciendo acuerdos, pero dejaron de efectuarse por la escasa participación, el descontento entre ellas y el complicado proceso para levantar y registrar un acta.

Hoy en día, las mujeres que quedan en la Cooperativa sólo informan de las actividades a realizar, por ejemplo: los lugares de venta, la existencia de producción, lo que deben producir, la venta, la definición de los precios y determinar quién va a vender. La presidenta realiza todas las funciones; en ella recae la responsabilidad de llevar los documentos en orden, la contabilidad, hacer depósitos bancarios, pagarle a las socias, las relaciones públicas, la búsqueda de mercado, la compra de materia prima, la participación en proyectos. Su presencia ha sido pieza importante en la organización pues sabe leer y escribir, a diferencia de las demás, lo que ha ocasionado un monopolio en la información y ha dejado en desventaja a sus compañeras. A pesar de esto, no se considera líder porque no le gusta mandar.

Algunas socias están descontentas porque ha ocupado el cargo más tiempo de lo establecido, que es de dos años. En el caso de la tesorera, ha ejercido su cargo de manera irregular porque no labora todos los días; contaba con una cuenta bancaria donde hacía los depósitos y pagaba los sueldos de las socias. Debido a que su ausencia impedía agilizar los trámites, se decidió cambiar el nombre de la cuenta. También llevaba la contabilidad del pago mensual de cada socia, pero ahora se estableció el pago diario; las mismas socias ya no dependen de su control, puesto que ahora ellas elaboran su propia lista de producción. Otra de sus funciones consistía en acompañar a la presidenta a comprar material. La que funge como secretaria se concreta a realizar sólo actividades propias de la producción y hace los pagos de los gastos relacionados con la casa, recibe los pedidos, anota los productos que salen a la venta y lo que no se vendió, asimismo, indica a las socias lo que tienen que producir de acuerdo con la demanda; también participa en la compra de materia prima. El consejo de vigilancia no ejerce su cargo de vigilar la casa y cuidar que la gente cumpla con su trabajo; solamente se dedica a realizar actividades productivas y pagar los gastos de la Cooperativa.

La organización Flor de Mazahua posee una casa ubicada en la colonia Viaducto Piedad, con acceso a medios de transporte y con todos los servicios. Se divide en dos áreas habitables: la parte frontal y la posterior. El taller de la Cooperativa está en la parte frontal, específicamente en un área pequeña del primer piso –un cuarto rectangular con tres máquinas de coser, una mesa de planchado, mesa de cortar, dos más para relleno y otra para el trabajo de costura y el bordado–. También hay una bodega de cuatro metros cuadrados en donde guardan los productos terminados; al lado hay otro cuarto de nueve metros cuadrados que lo ocupan como oficina. Tienen dos baños, que funcionan tanto para la Cooperativa como para los inquilinos que viven en ese piso. En la parte baja se encuentra una estancia grande que sirve para las reuniones, hay un baño, un cuarto y una cocina grande en donde comen. En la parte posterior se localizan las oficinas del CAM. Las labores de limpieza se repartían con una lista de rol, pero como unas cumplían y otras no, ya no lo hacen; ahora sólo se hace cuando es indispensable o cuando van a tener una entrevista de televisión o radio. En ciertas ocasiones la Casa de los Amigos mandaba a gente que quería realizar un servicio, por ejemplo, la limpieza de toda la casa, ahora eso es muy esporádico.

No hay control de los gastos de servicio de la casa, ya que se extralimitan en asuntos personales y ajenos a la Cooperativa, ocasionando pagos excesivos que ésta tiene que asumir. Tanto los inquilinos como el CAM se retrasan en el pago de la renta, lo que genera desajustes en la Cooperativa. Resulta paradójico que esta organización se creó para apoyar a las mujeres, y sólo han provocado problemas económicos a las socias, además de desacuerdos. Los ingresos variables se obtienen de las ventas de sus productos, donaciones y de algunos proyectos relacionados con las

instituciones que abren convocatorias anuales para proyectos productivos o culturales y se someten a procesos de selección. Flor de Mazahua participa en ellos.

La organización está registrada ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y cada trimestre debe presentar declaraciones de ingresos y egresos, aunque frecuentemente la multan por no cumplir con estos requerimientos. La organización no tiene personal administrativo y carece de facturas para la venta de sus productos. Cabe señalar que en la Cooperativa sólo han trabajado mujeres porque es una característica genérica de la etnia que una mujer casada no debe de trabajar sola con un hombre porque es mal visto. A pesar de esto, se trabajó con un contador pagado por SEDESOL, situación que desagradó a las demás compañeras y fue mal recibido, y sólo trabajó un año. De los contadores que han prestado su servicio a la organización, algunos los trajo el INI; otro vino por parte de la Casa de los Amigos y el último es particular. Aunque hay negligencia para trabajar con hombres, en estas circunstancias han participado tanto hombres como mujeres, incluso algunas reuniones se han llevado a cabo fuera de la Cooperativa, pero nunca se ha tenido un contador fijo. No obstante los problemas, entre ellas se establece un buen entendimiento de género y de intercambio social; durante la jornada de trabajo se habla y discute en lengua mazahua, tanto de los problemas de la Cooperativa como de los familiares. Así, en el tiempo y espacio recrean y refuncionalizan su cultura y etnicidad.

Anteriormente las socias laboraban a destajo, es decir, sin horario, y el pago variaba según la producción. El control se llevaba en una hoja de registro de producción individual o mano de obra donde se anotaba el nombre de la persona, periodo de producción –días y mes–, número y nombre de artículos producidos y costos, tanto unitario como total. A la larga esto no dio resultado por la poca retribución. La siguiente estrategia fue pagar 40 pesos diarios, sin embargo, se acabó el dinero, lo que generó un desfaldo a la Cooperativa. El último acuerdo al que se llegó fue pagar 100 pesos diarios, pero cumpliendo con una jornada de ocho horas y, si llegan tarde, tienen que cubrir el tiempo. Tampoco cuentan con un contrato de trabajo, pero llevan un control a través de una lista donde cada una anota su llegada y salida; si faltan se les descuenta y si van a vender se les paga el día. Respecto a los horarios siempre hay alguien que no cumple, por lo que lleva a cabo el descuento correspondiente. Se eliminó el trabajo a



Artesana Lucía Mondragón vistiendo a las muñecas.

destajo con las mazahuas externas a la Cooperativa, que laboraban en sus casas; ahora sólo lo realizan las socias. No tienen derecho a vacaciones, laboran días festivos y, de acuerdo con la demanda, trabajan sábados y domingos; tampoco reciben aguinaldo.

Con la disposición de pagar por día se corre el riesgo de laborar más por el sueldo que por el producto, ya que las mujeres que no venían diariamente, ahora asisten toda la semana, a excepción de una. Aunado a esta problemática, hay una sobrecarga de trabajo y si se agregan las actividades extras que demanda la Cooperativa (reuniones y ventas), el resultado es una intensa actividad. Sin embargo, el principal problema es que si no hay venta no tienen dinero para pagar; es decir, si tienen ventas cobran cada mes, pero si no, dejan de hacerlo hasta por dos meses o más.

La participación de los otros miembros de la familia en la organización ha sido fundamental, sobre todo la de los hijos, quienes han desempeñado labores de oficina –elaboración de oficios, lista de pagos, proyectos, contabilidad, archivo–, las han acompañado a vender y a reuniones, incluso han firmado convenios y proyectos en beneficio de la Cooperativa, e igualmente reciben un pago por realizar dichas funciones. Es necesario remarcar la participación de los hijos ya que los maridos no entran porque son hombres mayores.

Dentro de la organización existen conflictos laborales, sobre todo por la distribución de los recursos, las tareas encomendadas, los horarios no cumplidos, la realización de algunas tareas que no son pagadas y por no reportar lo vendido.

### *División técnica, procesos de producción y productos*



Bebé mazahua.

El trabajo central es la producción de muñecas de trapo, aunque también elaboran artículos de la rama textil, tales como ropa, para el hogar y productos varios con diferentes bordados. La confeccionan totalmente a través de diversos procedimientos manuales y una división técnica de trabajo. Los productos artesanales elaborados parten de una tradición rural pero a la vez de una modernidad, ya que tienen que satisfacer las demandas de la sociedad urbana y turística. Podría decirse que es un producto híbrido donde se percibe lo tradicional y lo dinámico, porque

está inmerso en un contexto socioeconómico en constante cambio, que le permite transformarse e interactuar con las fuerzas de la modernidad [García, 1990:203]. Estas artesanías encuentran más espacio en el ámbito suntuario que en el utilitario. El comprador busca la autenticidad de los productos, por lo que el diseño juega un papel muy importante, aunque debe adecuarse a los cambios sociales y culturales. La calidad se logra de acuerdo con las exigencias del consumidor –sobre todo las de los países desarrollados y las de los sectores medios y altos de los subdesarrollados–.

La distribución del trabajo se hace con base en sus gustos y conocimientos. Incluso ya desde los días del Centro Mazahua nadie les dijo cómo organizar la producción; su elección fue libre y encontraron la forma de ponerse de acuerdo y trabajar. Dentro de la división técnica se han especializado; por ejemplo, una persona se encarga de crear y cortar todos los diseños de los vestidos y moldes necesarios para las muñecas y productos diversos; otra se especializa en la costura; otra rellena las muñecas y las viste, otra borda; otra artesana le coloca las pelucas a las muñecas y las peina de acuerdo al estado de la República y grupo étnico, además de bordarles sus ojos, nariz y boca; una última se aboca a la costura de productos y muñecas y a los bordados que se requieran. A pesar de esta división, las artesanas han tenido que aprender de todo por la necesidad de cumplir con la demanda y por la ausencia de algunas socias. Es así como han resuelto la producción de manera inmediata para no depender ni esperar a la especialista.

Actualmente, el proceso técnico para la producción de muñecas de trapo es el siguiente:

1. Compra de materiales para su producción.
2. Trazo y corte de las muñecas, así como sus trajes regionales.
3. Costuras a máquina de dichos patrones.
4. Relleno de cada pieza del cuerpo de la muñeca.
5. Armado de los cuerpos de las muñecas y colocación de los botones para el movimiento de extremidades (seis piezas; cabeza, cuerpo, brazos y piernas).
6. Corte de pelucas, pasado a máquina, cosido a mano a la cabeza de la muñeca, peinado de acuerdo con cada región y bordado de ojos, nariz y boca.
7. Vestirlas, peinarlas (colocación de moños) y colocarles la parafernalia.
8. Empaque y etiquetado.

Cada uno de estos pasos es muy laborioso. El material que utilizan para la fabricación de las muñecas es tela de color café claro o beige; antes era café oscuro o negro, para imitar la tez morena de las indígenas. Dependiendo del diseño del vestuario, se complementan con encajes o bordados de punto de cruz, mazahua o relleno; también se elaboran fajillas, delantales y rebozos.



Agustina Mondragón en el corte de las piezas.

Cada una de las artesanas ha aportado calidad y diversidad a los productos, de tal forma que de 20 diseños de muñecas, han aumentado a 30. Los trajes regionales –como les nombran– los copian de monografías, que venden en las papelerías, o de los diferentes municipios de los estados; los diseños de las etnias los copian observando a los artesanos indígenas que acuden a los eventos en los que coinciden o de la gente que se les pide. A partir de lo que observan, adaptan la indumentaria de acuerdo con el costo y laboriosidad; es decir, saben que el traje de las purhépechas tiene un bordado muy elaborado

que podrían imitar en las muñecas, pero su laboriosidad y costo se eleva tanto que el comprador no puede pagarlo. De igual forma, el diseño del huipil largo de las triquis lo confeccionan corto para ajustarlo al costo del producto. La calidad de las muñecas y de los productos ha mejorado a través del tiempo y con ayuda de algunas personas.

La compra mínima debe ser de 500 pesos para poder facturar, pero muchas veces no cubren este tope, y se descontrola la comprobación de gastos. En cuanto a la lana, sólo se adquiere en una tienda ubicada en la localidad de Gualupita, Estado de México, lugar que se ha conservado desde que el Centro Mazahua compraba ahí su material. Anteriormente, el pedido se enviaba a domicilio, pero ahora las artesanas tienen que ir por él y trasladarlo en taxi hasta la Cooperativa, lo que representa un gasto fuerte pero necesario. La Cooperativa siempre compra su material cada dos meses o cuando lo necesitan pagando al contado, la posibilidad de adquirirlo a crédito no se ha dado. A veces sus proveedores no tienen lo que requieren y recurren a otros, en algunas ocasiones buscan mejores precios, y por último, tienen que luchar constantemente con el alza de los precios en la materia prima. En este rubro ha habido apoyos por parte de SEDESOL y del INI, a través del Fondo Regional para la Adquisición de Materia Prima, mediante la elaboración de proyectos en los que se plantean sus necesidades. Estas instancias sólo implican recuperar y aplicar los recursos de manera transparente, por ello es importante la comprobación mediante facturas.

Respecto al tamaño de las muñecas, en principio era el grande, heredado del Centro Mazahua; sin embargo, como no se vendía, diseñaron una de tamaño mediano que ahora tiene más demanda. Se propuso utilizar el material sobrante



para elaborar muñecas más pequeñas: la mini (24 centímetros) y la miniatura (20 centímetros), con lo que pudieron beneficiarse con un precio más accesible. Existen otros tamaños de muñecas: gorditos, bebés mazahuas, muñeca grande, muchacho mediano, niño grande, muñecos de nacimiento, que se venden sobre pedido. A continuación se presenta la colección de muñecas dependiendo de la etnia o el estado .



Muñeca de Querétaro.

### Cuadro 9 Muñecos de acuerdo con la etnia y estado

Etnia	Estado	
Adelita	Otomí	Baja California
Bebé mazahua	Purhépechas hombre	Coahuila
China poblana	Purhépechas mujer	Colima
Huasteca potosina	Tacuate, Oaxaca	Chiapas
Huichol, Jalisco	Tarahumara hombre	Durango
Huichol, Nayarit	Tarahumara mujer	Guerrero
Mazahua	Triqui	Nuevo León
Nahua	Tzotzil	Querétaro
Niña mazahua	Xochimilca	D.F., Tlaxcala
Yalalteca, Oaxaca		Veracruz, Zacatecas

Fuente: elaboración de Norma Lazcano Arce.

Una de las razones por las que decidieron seguir confeccionando muñecas de trapo es porque se realiza de forma manual y nadie las hacía (las otomíes elaboran unas parecidas, pero no de esta calidad), lo que representaba su oportunidad de introducir las al mercado, sin competir con la producción industrial de muñecas de plástico. Otra razón fue continuar con una tradición, puesto que desde niñas elaboraron sus propias muñecas de trapo de manera rústica y todas coinciden en que era su juguete tradicional. La muñeca era mazahua y el material podía ser de pedazos de trapo para sus vestidos; cosían y bordaban los fondos, su cabello era de pelo de elote; con eso se ponían a jugar cuando cuidaban a sus animales en el monte.

En su artículo *Muñecas Mexicanas*, Ruth Lechuga [1996] señala que se manufacturan de diferentes materiales, como madera y barro. Sin embargo, las más difundidas son las de trapo, que se encuentran desde Tijuana hasta Comitán; se elaboran con retazos de todo tipo y su estilo se crea a partir de la imaginación de su dueña. Estos ejemplos hablan de:

Tradiciones y formas de vida que muestran las profundas raíces culturales y el sentido humano que están detrás de estos juguetes para niño [Ibidem: 65].



Muñeca Nahua.

Existe otro tipo de muñecas llamadas etnográficas, que están bien elaboradas y copian con exactitud la indumentaria del grupo. Más que un juguete, las muñecas están pensadas como objetos de colección.

Las artesanas se someten a la búsqueda constante de nuevos productos, en la medida que se integran al mercado capitalista. La necesidad las impulsó a crear artículos distintos en cuanto a forma o función, para que la gente se mostrara interesada y los comprara. El cambio del tipo de demanda local a una externa ha condicionado invariable-

mente la producción a exigencias ajenas a las tradicionales y a la forma local de producir. Las mazahuas se inclinaron a confeccionar ropa porque ellas captaron que los artesanos que la vendían tenían mayores ingresos. Cuando el INI las apoyó, pudieron asistir a un curso de corte y confección donde aprendieron a hacer varias prendas; asimismo, tuvieron recursos para materia prima e iniciaron los nuevos diseños con manta azteca, manta, popelina, que son sobre pedido.

El proceso técnico es el siguiente (según la pieza, los procesos pueden cambiar):

1. Compra de material e hilos de colores.
2. Corte de las piezas, costura y dobleces a máquina.
3. Elaboración de bordados y diseños (los colores se seleccionan dependiendo de los diseños).
4. Se borda en punto de cruz, punto mazahua o punto atrás, punto de hilván y punto relleno.
5. Según el tipo de piezas es la terminación de deshilado (manteles, juego individual, juego de baño, carpetas, servilletas, etc.), de tejido a gancho (servilletas, tortilleros, guantes de cocina, juego de cocina, etc.), o de espiguilla a mano (bolsitas, anteojeras, tiliches, etc.).
6. Se planchan todos los productos, se colocan etiquetas y se empaacan.



Muñeco mazahua.

### Cuadro 10

#### Productos diversos de la Cooperativa Flor de Mazahua

Productos para el hogar	Ropa	Productos varios
Camino de mesa	Blusas	Bolsita tiliche
Carpetas	Camisas	Klineras
Funda para cojines	Chalecos de lana y de manta azteca	Carpetas
Toallas de mano	Fajas	Libro de la cooperativa
Guantes para cocina	Faldas	Morrales bordados
Juego de baño	Fondos bordados	Morrales de telar de cintura
Juego de cocina	Gabanes	Portalentes o anteojeras
Juego de portavasos	Huipiles	Separadores
Manteles redondos y rectangulares.	Ruanas	Tarjetas
Individuales	Vestidos	
Servilletas	Delantales	
Tortilleros		

Fuente: elaboración de Norma Lazcano Arce.



Artesana cosiendo vestidos de muñecas en la Cooperativa.

Estos productos se elaboran con manta azteca, manta sueca, cuadrillé, yute, popelina, lana y manta. Se usan varios bordados, pero el más común es el punto de cruz ya que el punto mazahua se cobra más caro. Bordar en manta es muy difícil y requiere de muy buena vista porque se hace calculando. Los productos hechos con hilos de algodón son caros por el tipo de material y la gente no quiere pagar el trabajo invertido, por eso lo han sustituido por estampados de colores.

El diseño surge como un proceso global de su cultura, en él individualizan la búsqueda de la estética con lo técnico. Muchos diseños son retomados de generaciones anteriores, otros son aprendidos en la ciudad a través de folletos, libros y revistas, aunque en ciertos productos existe una combinación de ambos elementos. Una característica particular de los bordados es que siempre aparece en el centro la estrella mazahua, así la denominan ellas.

*¿Por qué pones primero la estrella?*

Porque así va, la estrella que sale a las tres de la mañana, ésa es la que despierta en el pueblo, dicen ya salió la estrella, ya es tarde, ya salió el aradillo, porque lleva un arado que hace el trabajo, la estrella va formando un arado, si ve uno hay que apurar a hacer las tortillas; pero aparte de esta estrella va otra grande primero, ahora ya no veo, ya no cuido las estrellas. Le preguntaba a mi mamá que cómo se decía, es estrella del cielo, por eso siempre va en medio y luego lo demás. Otros hacemos flores, en la mayoría de nuestras cosas siempre va la estrella primero.

*Pero si ya no estás en tu pueblo, ¿por qué la sigues haciendo?*

Porque eso es lo que aprendí, luego vienen unas personas y nos dicen “me gusta esto, me gusta lo otro”, por eso lo seguimos haciendo. También bordo animalitos porque en mi pueblo mi marido se iba a cazar venado y conejo y lo traía, al bordarlos me hacen recordar mi pueblo.

[Testimonio de Lorenza Montes, 2003]

La estrella se puede bordar en cualquier tamaño; existen de cuatro y ocho puntas, que son las más grandes; entre más pequeña sea, es más difícil de bordar.

Generalmente los diseños de los fondos son venados con flores o pájaros y las fajas de telar de cintura, bordados de estrella, venados o patos. Algunos significados de los bordados se han perdido de una generación a otra debido a la poca convivencia de las artesanas con sus madres. Si bien ya no hay continuidad cultural en cuanto al contenido, sí han perdurado los diseños y la combinación de colores ya establecidos como mazahuas, por ejemplo, los colores azul marino, rosa, fíusha y guinda.



Una variante del bordado de estrella mazahua.

—Estrella de la mañana seguimos haciendo porque aparece al amanecer, es una estrella grande, ahí se guía la gente, ya sabe la hora que sale la estrella y hay que ir a cortar el zacate, ir al campo. “Sanraseje” es la estrella más gigante. Me decía mi tía que cada estrella es una persona que se ha muerto y están ahí viendo, cuando llevé a mi hijita, cuando estaba chiquita decía: “¡Mira, madre: está bordado el cielo con tantas estrellas!” Algunos diseños los traigo desde mi pueblo, desde que aprendí a hacer los bordados he hecho venados porque en la comunidad había, en la tarjeta bordo patos, borregos, mariposas yo creo que es recuerdo del campo, es como uno vive le vamos sacando la figura.

—Y de la ciudad, ¿qué bordarías?

—Un carrito, un trenecito, mucha gente, aquí no se puede bordar algo alegre, porque hasta los arbolitos se llenan de contaminación, eso es un bordado viejo, sin embargo, vas a un jardín bien cuidado, ahí vas sacando las combinaciones que hay de las hojas y flores, ahí como que se abre la cabeza y te dan ideas y así dices, le voy hacer así a mis bordados para que llamen la atención.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2003]

Algunas artesanas han adquirido poder de captación sobre los diseños que les gustan, pues con sólo verlos los memorizan, y ya no es necesario copiarlos o dibujarlos. Al respecto la artesana Lucía Mondragón comenta: “*El bordado se me graba, pero qué tal, las letras no*”. Hoy día las artesanas se están dando cuenta de que ciertos diseños de bordado se están olvidando o perdiendo, por ello intercambian algunas piezas de uso personal y de tiempo atrás. Así mismo, están haciendo un muestrario de todos los bordados para heredarlo a sus hijas o a la Cooperativa.



Artesana Lorenza Montes.

Las ancianas mazahuas que iniciaron sus bordados en San Antonio Pueblo Nuevo no las consideran artesanías, sino artículos utilitarios del hogar, incluso las que suelen vender no los conciben como una artesanía o producto mercantil. Este término es retomado por las generaciones de jóvenes mazahuas que, siendo bordadoras, migraron a la ciudad y se han convertido en artesanas a través de la mercantilización de sus productos. Cuando regresan a su comunidad transmiten estas ideas a las nuevas bordadoras de la localidad, no así las antiguas bordadoras, que siguen con sus concepciones tradicionales.

En los productos sobre pedido se indican los colores, y el cliente y las artesanas seleccionan el diseño. Combinan colores fuertes y tradicionales, composición proveniente de su pueblo; cuando hay fiesta se ve la gama infinita de colores y mezclas tan vivas que llevan en sus indumentarias, manteles o servilletas mazahuas. La creación de estas artesanías se caracteriza por la incorporación de elementos y figuras del entorno ecológico, así como de sus pensamientos y sentimientos. Para ellas el bordado es una actividad que genera emociones: cuando terminan un bordado se sienten satisfechas y orgullosas y lo muestran al lucir sus productos con punto mazahua o punto de cruz. Con materiales tan sencillos como una tela, una aguja y un hilo, pueden crear diversas puntadas que al unirse unas con otras y reforzadas por la creatividad, color, dedicación y destreza, reflejan no sólo la experiencia individual, sino la evolución y tradición de una comunidad, y en este caso el estilo propio que ha forjado a la Cooperativa Flor de Mazahua.

En relación con las puntadas usadas por las artesanas, se sabe que el punto de cruz ya era utilizado en el segundo milenio a.C. por los frigios (pueblo del occidente de Asia Menor), y por los egipcios y hebreos. Pero fue hasta la Edad Media que se generalizó su uso en Europa; era la puntada más fácil y rápida para copiar los motivos de los tapices orientales. A partir de entonces, el punto de cruz se considera una labor femenina; las niñas bordaban en un pedazo de tela dibujos que se iban conociendo y que más tarde transmitían a sus hijas. En España se les conoce con el nombre de *dechados* [Etcharrén, 1993:79] y son semejantes a los que utilizan las mazahuas con el nombre de *muestrario*. Habría que rastrear si las mujeres venidas de España enseñaron el punto de cruz a las sirvientas de sus casas, ya que

ellas traían consigo lo más valioso y útil, herencia que no olvidaron y con la que se sentían ligadas sentimentalmente a su hogar; o si en la época colonial alguna escuela de monjas enseñó esta actividad a las mazahuas que después de tanto tiempo ha formado parte de su tradición indígena.

Patricia Etcharrén [*Ibidem*: 80] escribe acerca de la estrella de ocho picos (similar a la estrella mazahua) que encontró bordada en negativo y positivo en algunos dechados españoles antiguos y refiere que existen antecedentes de este elemento en algunos de los textiles mayas del cenote de Chichen-Itzá; además se tiene la combinación de motivos provenientes de España con otros de origen maya. Esto la indujo a concluir que las indígenas trabajaban en los diseños tradicionales de sus tejidos, inspiradas en las tallas de templos y animales, adaptando unos y otros a sus bordados y quizá eso ayudó a que aceptaran de buen grado la enseñanza de las españolas, ya que de alguna manera las hacía reencontrarse con su propio pasado. Weitlaner [1976:27-33] clasifica en cuatro grupos los diseños y motivos del bordado mazahua: 1) formas geométricas; 2) formas de S y Z; 3) motivos de planta y flora y 4) motivos de animales. Tanto Etcharrén como Weitlaner coinciden que el diseño de la estrella mazahua y maya podría tener alguna relación.

El objetivo principal es realizar bien los productos para que se vendan; entre todas se revisa el control de calidad y cada quien lo elabora de la mejor manera; es decir, cada área tiene que cuidar lo suyo, así se les reeditar y podrán seguir trabajando para mantener no sólo a su familia, sino también para adquirir artículos de uso personal. Ahora, con la sobrecarga de trabajo, han determinado que no es necesario hacerlo rápidamente, sino seguir conservando la calidad que hasta el momento han alcanzado. En este sentido, han establecido un control de calidad, ya que además de elaborar un buen trabajo les procura una satisfacción personal. Sin embargo, el desarrollo de la producción artesanal entra en contradicción porque las mujeres ganan poco dinero, pero les da fluidez en su dinero y bienestar emocional, al poder sufragar gastos que difícilmente podrían cubrir sin su participación.



Artesana Antonia Mondragón en la costura de las pelucas para las muñecas.

Un punto de coincidencia es respecto a la disminución de su rendimiento, comparado con tiempos anteriores. Aunque laboran en la economía formal, no cuentan

con prestaciones como trabajadoras ni servicio médico, por lo que han afrontado serias consecuencias en su salud; todas presentan problemas de vista, postura corporal, circulación y dolencias en los riñones. Diariamente conservan una sola posición en su trabajo de 6 a 8 horas continuas; además, su alimentación no es adecuada, pues aunque se cooperan para preparar una comida ésta es insuficiente y, si acaso, comen hasta regresar a sus hogares.

Además de la jornada, están las labores del hogar. Estas fuertes cargas de trabajo provocan un desgaste físico mayor y sus oportunidades de recuperarse son escasas. Por el tiempo que llevan laborando sus problemas de salud han aumentado: la señora Lucía Mondragón, específicamente, presenta afecciones en la piel por utilizar la borra para rellenar; las señoras Manuela Sánchez y Lorenza Montes, que trabajan constantemente en la máquina, tienen problemas de circulación, de columna vertebral y de la vista; la señora Lorenza –que es diabética– ha tenido fuertes recaídas; Antonia Mondragón padece hipertensión debido a las presiones constantes como responsable de la Cooperativa y también el trabajo del bordado le ha causado problemas visuales; por último, la señora Agustina Mondragón, aunque no ha presentado gravedad en sus enfermedades, también tiene problemas con la vista. El trabajo que han realizado desde la niñez hasta la actualidad, primero en las condiciones que vivían en su comunidad y luego en la ciudad, y el hecho de bordar iluminadas con vela, les provocó un desgaste muy fuerte en la vista.

Otro punto en el que todas coinciden es respecto al tiempo que han dedicado a su trabajo y que les ha impedido estar con sus hijos para poder educarlos de una mejor manera. Esto ha sido difícil para ellas y ha perjudicado su salud psicológica, pues se culpan de los problemas que viven hoy en día con sus hijos ya grandes, pues sus esposos –las que tienen– no se hacen cargo. También tienen problemas con sus maridos por la falta de apoyo moral y económico, lo que conduce en ciertos casos a problemas de violencia intrafamiliar. Los hijos de algunas de ellas les reclamaban por llegar tarde. Una solución fue invitarlos al taller para que se percataran de su ambiente y trabajo, del tiempo que invierten en él y del trayecto que realizan, por lo que también se dio la oportunidad de introducirlos al trabajo.

Ellas no piensan en la posibilidad de dedicarse a otra actividad que no esté relacionada con la artesanía; incluso algunas señalan que lo han intentado pero no se sienten a gusto, ya que su trabajo es el bordado, el eje de su vida. Incluso cuando algunas de ellas han dejado de trabajar por algún tiempo, se han sentido tristes y desesperadas, y aun cuando están enfermas prefieren ir a la Cooperativa que quedarse en cama o casa. Es tan fuerte la costumbre de estar trabajando que no saben qué hacer en su casa, además con el bordado pueden hacer lo que ellas desean –expresarse, comunicarse– y lo más relevante: obtener un ingreso que las convierte en mujeres independientes, dadoras.



Las artesanas aún desconocen si una vez vencido el plazo del local donde laboran, éste pasará a sus manos. Si esto ocurre, ¿qué estrategia seguirán para beneficiar a todas las socias activas de la Cooperativa? Éste es un problema latente; están a la expectativa y por ese fin continúan en la organización.

Tenemos esta casa, no sé si eso nos ha beneficiado, de qué sirve que tengamos una casa tan grandota, si todo lo gastamos con Hacienda; la casa cuesta mucho, su agua, gas, teléfono, luz, porque queremos vivir como los demás. Repara lo que descomponga, todo eso son gastos para nosotros, entonces necesitamos mucho dinero y no sabemos qué hacer.

[Testimonio de Agustina Mondragón, 2001]

## El trabajo de maquila

Un ejemplo de maquila a pequeña escala en la ciudad de México es la Cooperativa Flor de Mazahua. Algunas mazahuas (exintegrantes del Centro Mazahua y de la Cooperativa) del DF o del Estado de México solicitan trabajo a la organización para llevar a casa; las socias les dan una cantidad (separadores, bolsitas, portavastos, vestidos de muñecas para bordar) que debe ser entregada en determinada fecha, y se les paga por cantidad. El trabajo a destajo lo aprendieron del Centro Mazahua, elaborando productos artesanales en serie, el cual consiste en el pago por fase o producto terminado y no por hora o jornada. Adicionalmente, al destajista se le proporcionan los materiales de producción, lo que aumenta aún más el margen de ganancia del capitalista, puesto que quien realizó el trabajo no será quien le agregue valor, sino las socias de la Cooperativa.

Las relaciones laborales del trabajo a destajo, en ciertos periodos de demanda productiva, se han extendido a hijos y familiares de la comunidad de origen. Hubo una iniciativa de ampliar la Cooperativa hasta San Antonio Pueblo Nuevo, integrando a la gente de la comunidad, sobre todo a mujeres para ayudar a su familia. Este proyecto nunca se efectuó por varias causas: no había capital para comprar materia prima, no se reunían las mujeres para sacar la producción y las ventas no alcanzaban para pagar a las bordadoras. También se intentó abrir un local pequeño en la localidad que fuera atendido por un conocido con el fin de captar más producción y que alguna de las socias la vendieran en el DF, con la Cooperativa como centro de acopio. Esto tampoco dio resultados favorables: cuando lo intentaron, la organización se endeudó con la gente que producía. Por otro lado, si se quisiera ampliar la producción, se debería capacitar a las bordadoras de la comunidad en el trabajo de las muñecas y conseguir una cartera de

clientes. Todo ello es muy difícil, sobre todo porque no hay una persona dedicada exclusivamente a eso.

Tampoco se ha podido extender el trabajo de maquila a muchachas no familiares de la comunidad que vienen a la ciudad, ya que para las socias sería difícil controlar la situación, además de la responsabilidad que asumirían; mencionan que no hay dónde hospedarlas y si alguna se embarazara, se crearían disgustos con los familiares. Más bien se buscó invitar a conocidas que viven en la ciudad, área metropolitana o lugares cercanos del Estado de México, pero ellas no aceptaron por el pago tan bajo que no cubría ni sus gastos de transporte.

Flor de Mazahua contaba con 20 personas que trabajaban a destajo, pero han disminuido porque quieren que se les pague inmediatamente, como en la iniciativa privada; por el contrario, las socias desean que participen más en la organización. Estas mazahuas no están interesadas, a pesar de que muchas de ellas no saben leer ni escribir y podrían inclinarse más hacia este trabajo, pues lo único que deben hacer es bordar, sin embargo, prefieren trabajos menos pesados y que paguen más rápido. Por estas causas, las socias lo mandan a la comunidad para que ahí borden a destajo y, una vez terminado, lo regresan a México para su terminado. Si salen más pedidos, los van realizando y al venderlas se reparten las ganancias.

Para Patricia Arias [1992], la crisis de los últimos años ha hecho proliferar de manera angustiada esta forma de trabajo y sobrevivencia femenina en el campo. La maquila, por tanto, no sólo se encuentra en las grandes urbes con industrialización, también se ha ampliado al ámbito rural, donde las mujeres han creado su propia historia laboral, basada en pequeños y ocasionales trabajos que les permiten combinar sus tareas como amas de casa y adquirir simultáneamente algunos centavos.

A veces nos dicen que nosotros prostituimos el arte de nuestra tradición, yo le dije que no, porque la artesanía era un complemento de un trabajo, es como un campesino que se dedica a la tierra, pero no toda la vida va a hacer surco, tiene que buscar un complemento de ese trabajo para que tenga dinero para vivir, ahora lo que hacemos lo estamos vendiendo, pues se necesita dinero para la herramienta, por ejemplo, lo que hago aquí, hago otras cosas, digo nadie me va a pagar, aunque sea poquito me voy a vender, gano para mi comida.

[Testimonio de Agustina Mondragón, 2001]

El trabajo artesanal de las mujeres de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo, realizado para producción particular o para Flor de Mazahua, ha generado un

ingreso económico pero de forma muy retrasada. Cuando la producción se va a la comunidad (que no es frecuente) se les entrega el trabajo a destajo y, después de determinado tiempo (no hay fecha límite de entrega), se mandan los productos terminados a la ciudad de México y después se les paga. La artesanía se vende por partes y muchas veces se paga cuando se va a la comunidad a entregar el trabajo y las artesanas de la ciudad lo recuperan después en la venta, que es una estrategia más inmediata. Los productos realizados por las bordadoras de la comunidad pueden tardar mucho tiempo en venderse.

Las hijas e hijos de las socias se han integrado en la producción de diversas formas:

1. Laborando en la guardería en la Cooperativa, aparte de llevarse trabajo a su casa;
2. Trabajando en la producción a destajo;
3. Produciendo algunos productos por encargo de las mismas socias;
4. Trabajando en la producción de la Cooperativa –además, llevándose trabajo a destajo para su casa– y
5. Trabajando sólo a destajo en casa.

La edad de los hijos va desde 8 a 24 años. Cada uno se incorpora a la producción de diferente manera, ya sea por iniciativa propia, por estar en la Cooperativa desde niño y observar cómo trabajaban las artesanas y las imitaban, o por inquietud de la mamá para que a partir de este trabajo obtuvieran algún ingreso. Todos han aprendido desde muy pequeños y algunos continúan laborando; otros lo retoman por temporadas cuando no tienen trabajo, pues de alguna manera es una entrada segura para ellos. Generalmente la primera actividad fue el relleno de ciertas partes de la muñeca, después los bordados, de los más sencillos hasta los más complicados. Generalmente el trabajo que se reparte a destajo es para rellenar y armar el cuerpo de las muñecas, bordar separadores, bolsa de tiliches, vestidos de ciertas muñecas, tarjetas, las tiras de los fondos de las muñecas mazahuas y portavasos. Para terminar de confeccionarlos, algunos de estos productos se entregan en la organización, dependiendo del tiempo de cada artesano, pueden elaborar 10 separadores por día, un total de 70 a la semana.



Artesana Elizabeth Romualdo en el trabajo de maquila, bordando las anteojeras.

Las niñas que apenas están aprendiendo a bordar (por ejemplo las grecas), trabajan las orillas de los portavasos. Los hijos de las socias entran como trabajadores, no como socios. Aunque se ha comentado que los derechos de los hijos debían ser iguales, ha habido ciertas distinciones y privilegios.<sup>17</sup>

Dependiendo de la dificultad de cada producto es como se liquida. Aunque se labora de la misma forma desde hace tiempo, los pagos se han reestructurado de acuerdo con los tiempos actuales. El pago a los hijos sirve principalmente para sus gastos personales, y si les sobra, aportan algo a su familia; otros consideran dar primero a la familia y el resto para ellos.

Los diseños en el trabajo a destajo son libres, al igual que los colores y su combinación. Sólo en caso de pedidos se indican colores y diseños de bordado. Para este tipo de trabajo se utiliza punto de cruz, punto relleno y el punto de hilván y raramente el punto mazahua, ya que no todos lo dominan. Aunque los diseños son libres, todavía algunas tienen que seguir un patrón porque no han memorizado todos los puntos que conforman la figura. La calidad de los productos es importante para ellos: no les han regresado trabajos, cuidan que estén limpios y planchados y por supuesto bien bordados. El valor que le dan a su trabajo es importante porque tienen un pago, que aunque no es suficiente, de algún modo las saca de apuros.

Actualmente el trabajo a destajo lo han absorbido las socias, quienes supervisan lo que hace falta y lo realizan al momento, a diferencia de antes, cuando se contaba con un buen paquete de productos para terminarse o venderse. La maquila la trabajan cuando están en la Cooperativa, incluso ya se restringió el trabajo que se daba a las hijas de las socias debido a que no hay recursos para pagarles. Han establecido también que si bordan en la Cooperativa ya no lleven a su casa trabajo de maquilar; o si se cose en ésta, se lleva a casa para bordar a destajo. Hoy en día están pensando en pagarles lo que llevan a casa porque también es trabajo; asumieron esta nueva estrategia para que ellas reciban el pago antes que otras, y así, en caso de no obtener pagos, se endeudan ellas mismas y no con gente externa.

## El trabajo a domicilio

Ante las pocas alternativas que ofrece la Cooperativa, las artesanas han elaborado en casa, por su cuenta, otros productos artesanales para completar sus ingresos. Ello se debe a que enfrentan restricciones para incorporarse a centros de trabajo formales por varias razones: grados educativos bajos, o bien, porque pre-

---

<sup>17</sup> Esto se observó por medio de algunas entrevistas a las hijas de las socias.

fieren una actividad que no presenta un compromiso formal con un patrón, y así desarrollarse como trabajadoras por cuenta propia y no tener un horario establecido. El trabajo a domicilio ofrece la posibilidad de conciliar el ejercicio de una labor con las exigencias de la dinámica familiar, esta estrategia de producción les permite seguir reproduciéndose social y culturalmente.

En los últimos años la economía informal ha tenido una amplia participación en el mercado, pues se reducen costos pero se evaden obligaciones fiscales y legales. Entre estas actividades se encuentra la elaboración de artesanías por parte de diversos grupos étnicos en la ciudad de México. Aunque pareciera estar relativamente lejos, el proceso de producción artesanal es paralelo al sistema industrial; ambos operan dentro del sistema capitalista con diversas formas de producción, de distribución de la mercancía y de consumo. Por lo tanto, mientras uno se ubica en la economía formal, el otro forma parte de la informal. M. Estellie Smith [en Plattner, 1991:401] define al sector informal como:

[...] el integrado por aquellas actividades que obtienen recursos mediante: 1) el creciente acceso privado a los recursos colectivos más allá de su distribución normativa y 2) la evasión parcial o total del control público o de las cuentas generales, así como de toda estimación corporativa, ya sea ésta obligatoria o recíproca (esto es, los impuestos). En pocas palabras, los participantes fundamentales de este sector son los productores de bienes y servicios que ofrecen alguna mercancía comercializable que, por diversas razones, escapa del enlistado, la regulación u otro tipo de seguimiento o verificación públicos.

Las mujeres que trabajan a domicilio representan la mano de obra más barata, y en la ciudad de México constituyen una reserva de mano de obra a consecuencia de su función de género. Este trabajo es una forma de producción capitalista, una manera disfrazada de subproletarización. Esta concertación, llamada *ideología de la domesticidad*, afecta el desarrollo y las metas individuales; las mujeres trabajan aisladamente, sin posibilidades de carrera o promoción, ignoradas por los sindicatos y excluidas de beneficios sociales que goza todo trabajador asalariado [Benería y Roldán, 1992]. Al insertarse entre estos dos ámbitos laborales –la economía formal a través de la Cooperativa y la informal a través del trabajo a domicilio–, las socias de la Cooperativa han desarrollado otra ideología del trabajo, ya que no se han sujetado a una sola.

La economía informal, sector informal, economía subterránea o trabajo por cuenta propia se refiere al mundo de los pobres y a sus estrategias para subsistir. El interés del Estado por mantener las cooperativas artesanales en el sector formal, es sólo para legitimar su proyecto cultural nacionalista, como prototipo de lo autóctono, de lo mexicano. El discurso oficial se expresa por medio de las artesanías tra-

dicionales, y el Estado se presenta como un protector de los valores culturales que supuestamente definen la nacionalidad mexicana [Alba y Kruijt, 1995].

Las socias de la Cooperativa se iniciaron con la producción doméstica de artesanías, ya sea por necesidad o porque lo aprendieron de las compañeras que obtenían más recursos con la venta de dulces, ropa o de otros productos (aparte de vender sus propias artesanías y de la Cooperativa). Se dieron cuenta de que era una buena estrategia, por lo que ahora, además de elaborar lo de la Cooperativa, producen sus artesanías. Comenzaron comprando pedazos de tela para sus artesanías y, con la venta, poder solventar gastos de transporte, comida, pagar un espacio de venta y, si les va bien, obtener una pequeña ganancia. Ahora lo hacen en el *tiempo libre* que les queda en su casa, después de realizar las labores del hogar; sin embargo, ellas mismas compiten con los productos de Flor de Mazahua; no abastecen a la Cooperativa porque están ocupadas en la elaboración de lo suyo. Hay discusiones al respecto, ya que la producción particular se vende más que la de la Cooperativa, debido a que el precio de lo propio puede rebajarse, mientras que lo producido por la organización tiene precios fijos, situación que devalúa el valor de los productos.

Las ganancias de la Cooperativa se utilizan para comprar material e hilos y hacer sus bordados u otros productos diversos. La entrada extra la emplean para gastos familiares o derogaciones extraordinarias. No usan material de la Cooperativa y sólo en ocasiones utilizan las máquinas de coser.

Nosotras cosemos en la Cooperativa y nos vamos a nuestra casa y seguimos cosiendo, estamos tan acostumbradas que si no lo hacemos no estamos tranquilas, como no nos gusta leer. Ahorita estamos trabajando de tiempo completo para ellos (familiares), espero que algún día esto cambie y ellos trabajen para mí y yo pueda dedicarme a cosas que me gustan. Las tarjetas, yo las bordo y ellos me las arman, hasta mi esposo, porque le digo de ahí como y tú luego no me quieres dar.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2002]

La mayor parte del trabajo a destajo que laboran los hijos de las socias es realizado en sus casas, por lo que se convierte en trabajo a domicilio. Debido a que algunas de sus hijas han creado una clientela por el lugar donde viven y que conoce sus productos artesanales, les solicitan varios productos. El aprendizaje en la Cooperativa lo utilizan para trabajar de manera particular y obtener otro ingreso. También aprendieron que los productos deben ser de calidad ya que es más seguro que así sí se vendan. Aunque valoran su trabajo, consideran que los precios de

sus productos son bajos y que no pueden excederse pues la gente no los pagaría; sin embargo, para ellas –sobre todo para las hijas que son amas de casa– es un recurso auxiliar. El trabajo del bordado se ha conservado porque las madres son activas en este aspecto, a diferencia de otras generaciones de mazahuas de la ciudad que lo han perdido o que incluso nunca lo aprendieron.

La venta del trabajo artesanal casero se ha diversificado por varios canales que corresponden tanto a la ciudad de México como al Estado de México. Algunas mazahuas han llegado a la Cooperativa a solicitar trabajo de bordado para sus casas –aunque ahora están en receso– y algunas de las socias siguen dando trabajo para llevar a casa. Sólo en caso de que haya gran demanda de producción, se envía a bordar; o bien si alguna de las socias tiene un pedido personal, emplea a algunas de sus propias compañeras.

En relación con las mujeres jóvenes (familiares de las socias de la Cooperativa) que migraron temporalmente a la ciudad de México para trabajar en el Centro Mazahua y que regresaron a su comunidad, piensan que bordar es un *trabajo* que realizan en su domicilio, aunque la comunidad siga considerándola como parte de sus actividades cotidianas. Las artesanas jóvenes trabajan en su casa productos de maquila para la Cooperativa, y también otros como servilletas, manteles y caminos de mesa, para venderlos en la localidad o mandarlos al DF. También las señoras adultas de la familia Paulino C. y Mondragón P. trabajan en casa: cosen vestidos mazahuas para las mujeres de la comunidad, bordan tiras para los fondos, para servilletas; elaboran fajas, morrales y carpetas en telar de cintura, además de otros pedidos especiales que les hace la Cooperativa.



Sra. Margarita Paulino cosiendo indumentaria mazahua en el barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo.

A través de estas estrategias de producción, Flor de Mazahua ha creado y readaptado sus necesidades para continuar con su trayectoria. Al mismo tiempo, ha generado una red de producción y de interacción social entre sus familiares cercanos y lejanos, y entre compañeras cercanas; esto les ha permitido lograr una acción colectiva para obtener un beneficio en común. Nunca imaginaron que el bordado se convertiría en un trabajo que les sirviera para obtener lo que tienen ahora, a pesar de las dificultades.

—*Agustina, ¿te gustaría conseguir otro trabajo?*

—Pues he tratado pero de repente ya no quiero empezar de nuevo, pues llevo 24 años que estoy aquí, éste es mi trabajo y si se acaba es porque ya nos morimos, si nuestros hijos sí aprenden, entonces pueden continuar este trabajo, incluso mis dos hijas bordan, cuando estoy yo bordando también ellas se ponen a bordar. Los hijos de Antonia le ayudan a rellenar las muñecas, los hijos de Luci también, de las otras compañeras que no vienen y que trabajan en sus casas le ayudan sus hijos, yo pienso que a la mayoría no les va a gustar este trabajo, a mí me gustaría mucho que les gustara, ¡ojalá!, para continuar con nuestro trabajo, me gustaría que cuando ya no estemos en este trabajo ellos lo continúen.

[Testimonio de Agustina Mondragón, 1999]

Las artesanas son trabajadoras que buscan afanosamente recursos monetarios y que se mueven en una de las ramas productivas más vulnerables y menos reddituales, por ello han conjugado estrategias domésticas y empresariales. Ellas no escogieron la elaboración de artesanías para obtener dinero, es más bien lo que aprendieron a hacer y a ser desde hace tiempo y no pueden desligarse.

## La transmisión del bordado entre las artesanas



Sra. Bonifacia bordando en el barrio de Loma Grande.

De las tres generaciones de las que se ocupa este estudio, se ha constatado que el trabajo y la venta artesanal han mantenido una continuidad generacional, por tanto, se ha reproducido culturalmente. Las mujeres bordadoras son reconocidas por la comunidad al igual que sus antecesoras; incluso la actividad laboral se reconoce de acuerdo con los barrios, ya sean artesanos o comerciantes. En las socias de la Cooperativa se dio de manera empírica e indistinta, y en sus hijos fue igual, ya que veían bordar a sus madres.

La transmisión del bordado se originó en la observación; no hubo un método de enseñanza-aprendizaje formal, más bien fue en su entorno donde se desarrollaron de niñas, en diferentes



momentos y espacios estaba presente la práctica del bordado. Para ellas era familiar querer imitar esa actividad, además de las presiones morales para incitarlas a adquirir la técnica del bordado. El tiempo para la enseñanza es indistinto pues no hay una norma que lo rijan, sólo el aprendiz aprovecha para aprender cuando lo ve. Esta educación informal –donde ocurren los primeros actos de enseñanza– puede realizarse en los tiempos muertos de la vida cotidiana o simultáneamente con otras actividades. El aprendizaje se da en espacios y tiempos indistintos; para algunas la unidad de aprendizaje ha sido la Cooperativa o la casa; para otras, la comunidad de origen.



Nieta de la señora Bonifacia bordando en el barrio de Loma Grande.

De niñas aprendieron solas, al igual que otras actividades, según la división del trabajo y sexo establecido por la visión indígena. La técnica se transmitió de mujer a mujer, de anciana a niña, de joven a niña, de madre a hija, de hermana a hermana, de abuela a nieta, de prima a prima, de tía a sobrina. Aunque se hable de generaciones por el lado femenino, es importante señalar que este proceso de enseñanza-aprendizaje también se ha extendido a los hijos, quienes se han interesado por aprenderlo. Puede decirse que el bordado lo aprendieron sólo algunos niños y que al crecer lo han dejado. Otros aprendieron en la comunidad el telar de pie y lo trabajan en su edad adulta, elaboran gabanes o colchas para venderlas, sin embargo, al morir se pierde la tradición; otros más han aprendido en la Cooperativa procesos manuales, pero no realizan específicamente el bordado. En contraparte, las hijas de la 1ª, 2ª y 3ª generaciones, por su naturaleza femenina y porque han visto la ventaja de contar con este recurso, lo han continuado por las siguientes generaciones. Por tanto, el acceso a este *saber-hacer*<sup>18</sup> no está restringido, se encuentra al alcance de todos y ha logrado la participación en la vida familiar y comunitaria.

Para el aprendiz el logro se expresa a partir del producto terminado que se convierte en valor de uso, o más aún cuando adquiere un valor de cambio al introducirlo al mercado. Mientras que la 1ª y 2ª generaciones aprendieron a bordar productos para su uso personal, la 3ª lo hizo para vender. Al primero se le negaba

<sup>18</sup> Término tomado de Marie Nöelle Chamoux, *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México Indígena*, 1992.

su carácter productivo y se le denotaba su cualidad; al segundo, se le reconoce la función de dotar a las artesanas de una cualificación respecto a la adquisición de material. Así, para muchas artesanas jóvenes realizar su primer producto artesanal y obtener un ingreso por medio de éste, fue su primer trabajo, su rito de paso para ser productoras y, de alguna manera, ganarse la vida.



La señora Lucía con su hija Viky trabajando en el relleno de las muñecas, Cooperativa Flor de Mazahua.

De niñas empiezan a bordar cosas muy sencillas, poco ambiciosas, bordados menores que progresivamente van aumentando su grado de dificultad. No hay una vigilancia constante en su elaboración, sino que cada cierto tiempo se revisa y les dicen si está bien o mal. El mayor esfuerzo es del aprendiz, ya que las dudas las resuelve a través de la observación e imitación. Así desarrolla una capacidad de atención a partir de la observación minuciosa que le permite identificar todo el proceso; esto es, los movimientos que deben articularse

manualmente, el orden, conocer los materiales y herramientas y los efectos que producen con el material que se trabaja, para después aplicarlo poco a poco. Las indicaciones son pocas y sin mayores detalles: fijarse bien, poner atención y concentrarse; la explicación verbal no es un medio que se utilice frecuentemente, el aprendizaje se hace por observación, donde el instructor realiza la técnica en toda su dimensión frente al aprendiz.

Para las mazahuas, la mejor forma de realizar algo bien hecho es la práctica constante, mientras más se ejercitan son mejores. Esto les ayudará a bordar sin dibujo, mientras tanto tienen que recurrir a él. Cada una desarrolla un estilo propio, y aunque existen parámetros generales del bordado, puede observarse una diferencia entre un mismo bordado. Las características del bordado se particularizan debido a la creatividad de la artesana, el gusto, la destreza alcanzada o a la forma como aprendió a bordar. Durante el proceso de aprendizaje se ejercitan y desarrollan habilidades manuales, agudeza visual, paciencia, cálculo, memoria de los diseños y delicadeza, para llegar a ser una buena bordadora.

El bordado mazahua es difícil, y aunque las Tías (adultas mayores) que viven en la ciudad lo conservan, las generaciones jóvenes lo están olvidando. El objetivo es que todas las cooperativistas sepan bordar punto mazahua para continuar con la tradición y para descargar el trabajo; así se intensifica su mercantilización y se reflejaría aún más su etnicidad. Algunas personas externas critican a estas arte-

sanas por no saber la puntada. Las que no bordan punto mazahua saben que es necesario aprenderlo, pues les ayuda a mostrarse como auténticas artesanas mazahuas.

## Otros usos del bordado

El bordado tradicional mazahua también cumple otras funciones de uso cotidiano, suntuario o ritual. Es utilizado en fiestas patronales, entrega de velas, mayordomías en barrios y en la cabecera de San Antonio Pueblo Nuevo, bodas, bautizos o visitas. Las mujeres son las encargadas de su elaboración, poniendo lo mejor de sí para ello, sin importar el tiempo invertido: lo importante es lucir su trabajo, el prestigio de las mejores bordadoras. Las artesanas de Flor de Mazahua participan en esta esfera simbólica, ya que los bordados son utilizados para diferentes ocasiones importantes.

### *El bordado en las fiestas del ciclo de vida*

Uno de los rituales litúrgicos más importantes en el ámbito familiar es la boda. Se inicia con la petición formal de la muchacha, con varias visitas en las que llevan obsequios envueltos en servilletas y manteles bordados, hasta que llegan a un acuerdo y se fija la fecha de la boda. Antes los padres daban a sus hijas; hoy día es muy raro, pero aún suele darse. Así le pasó a una de las socias de la Cooperativa. Al terminar la misa, los novios –acompañados de familiares e invitados– se dirigen a la casa de la novia a recibir consejos, bendiciones y la despedida de los papás de ella. Esto lo hacen frente a la capilla familiar *Mitsimi* (capilla chica) que también está adornada de mantos bordados. Después todos se dirigen a casa del novio para celebrar la fiesta y donde las mesas se adornan con manteles bordados y chiqui-güites llenos de tortillas cubiertas con sus respectivas servilletas. Anteriormente, la novia mazahua llevaba traje blanco, fondo, falda y faja bordados y tejidos blancos, ahora se acostumbra llevar el vestido de novia urbano. Era tradicional que la mamá junto con la novia bordaran el ajuar del novio, y tejían en telar de cintura el gabán y la cobija, así como la ropa de cama, servilletas y manteles para su casa. El trabajo era muy laborioso y debía estar bien presentado para quedar bien con la suegra y los familiares del novio. Es importante señalar que tres de las socias se casaron en la comunidad, aunque radican en la ciudad de México.

En el pueblo de Crescencio Morales, estado de Michoacán, el 15 de agosto los mazahuas bendicen la milpa; llevan a *Santiaguito* adornado con elotes y juntan flores y agua bendita. En otros casos ellos mismos, o el sacerdote, bendicen la milpa. Adornan una canasta con maíz, frijol y flores y llevan sus servilletas bordadas; las semillas se guardan para sembrarlas después, siendo éste el único día que se va a bendecir la milpa.

En esta localidad, el Día de Muertos se realiza una ofrenda en la tumba de los difuntos; se coloca el mantel bordado en el suelo y encima de él oyamel, flores de muerto de monte color lila, flores rojas, ocotillo, pan, velas, etc. Se reza, y si se tiene compadre, se le invita a comer. Al igual que en otros pueblos mazahuas del Estado de México, en esta parte de Zitácuaro, Michoacán, las mujeres que se casan deben bordar sus servilletas; por su parte los novios usan un morral de lana. Al respecto, la artesana Lorenza Montes comenta:

Las servilletas que bordaba las utilizaba en las fiestas para envolver las tortillas. Cuando se tienen planes de casarse hace la mamá de la novia la cobija, la sábana, el gabán y los morrales donde van a meter el alcohol, la mamá de la novia. El día que se casa, la cobija, la sábana y el gabán lo cuelgan al caballo del novio, le cuelgan los morrales (costales), por cada hermana que tenga la novia le dan un morral, y el novio presumido va colgando muchos morrales, si hay una tía que quiere mucho a la novia también le da su cobija, sábana, morral.

Al salir de la iglesia se van en caballo y llegan a la casa de la novia, según a despedirse; ponen un entarimado enterrado y en una esquina, enterrado, tienen un cántaro de pulque, “sende” le dicen allá, una botella de vino y al otro lado igual. Entonces la persona, que le dicen “el mozo”, tiene que buscar con el caballo de la novia dónde está enterrado eso, quitar la tabla, y sacarlo para tomárselo ellos. Después se ponen a bailar, le dan vuelta a la casa, los padrinos de la novia y del novio tienen que buscar o conseguir unas muñequitas que les van a dar a los novios, y van a bailar, según que esos son sus hijos que van a tener; se los hacen de trapo pero los arreglan bien, luego se pasan a la cocina según a dar la bendición a la lumbre que usan todos los días, porque ahí está el Señor San José, esa es la creencia. Ahí se persignan, ahí se arrodillan por lo que acaban de hacer, porque están rodeando al señor, bailan, rodean la lumbre, le ponen flores, cera, ahí lo dejan plantado, son tres fogones y en cada fogón le ponen sus ramillitos de flores y las ceras. Ahí están las hermanas de la novia y luego le hacen unas enchiladas al novio, muelen el chile manzano o de árbol y le hacen unos taquitos que se lo enchilan bien, es una travesura.

Luego se van a la casa del novio y está la fiesta más grande porque ahí hay mucho de comer y se ven todas las servilletas bordadas, hacen lo mismo, a la novia le cuelgan su calaca de cal, le cuelgan su ollita de sal, su molcajete, cazuela, chiles y luego las cuñadas le hacen sus tacos de enchiladas. Al otro día, se emborrachan todos, padrinos, y a las 6 o 5 de la mañana ya va llegando la novia a la casa de los padrinos con dos cántaros de atole, dos de pulque, llevan mole y comida, las tortillas envueltas en sus servilletas bordadas porque le van a ir a dar de almorzar a los padrinos, entonces los novios no vienen bien, allá los emborrachan, se quedan ahí, y al otro día los van a dejar a su casa y otra vez los emborrachan, tarda mucho por terminar, dura tres días.

En Loma Grande, cuando viene un vecino y trae su canasto con comida, tapado con la servilleta, se acostumbra que al retirarse se le ofrezca algo para llevar (generalmente tortillas envueltas con una servilleta bordada que se regresa). Mostrar una servilleta bordada es motivo de orgullo, y quita la vergüenza que se pasaría si no se contara con ella. Para el 10 de mayo se confeccionan manteles o servilletas bastante grandes, que les lleva hasta un año realizarlos. Al morir una persona, se busca un padrino o bien al padrino de bautizo para que regale una mortaja de algodón blanco.

Se tiene la creencia que tiene que ser de este material, no de lana, porque durante el recorrido que realiza el muerto sale el borrego y lo corretea para llevarse su lana.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2002]

Antes de partir al cementerio, se da de comer a los acompañantes; se acostumbra apoyar a la familia llevando velas y algunas mujeres llegan antes para ayudar a moler maíz y hacer de comer, ofrecer café, refresco, cerveza o pulque, a la gente que va a dar el pésame.

El Día de Muertos se instala una ofrenda en la estancia principal de la casa; se pone una mesa grande con mantel bordado, la adornan con un arco de flores cortadas por jóvenes; sirven comida, agua, bebida, pulque, frutas; colocan imágenes religiosas, queman copal e incienso; encienden veladoras con el nombre de cada uno de los muertos que están por venir. Las mujeres se encargan de poner el altar. El Día de Muertos utilizan servilletas o manteles bordados para adornar el *Mitsimi*, también colocan veladoras, comida y fruta abajo de todos los santos. Las artesanas de Flor de Mazahua van al panteón del pueblo para limpiar la tumba, poner flores, agua, rezar y encomendar a toda la familia.

### *El bordado en rituales y fiestas tradicionales*

La fiesta patronal del barrio de Santa Cruz de la Rosa se realiza el 29 de agosto, día de Santa Rosa de Lima. Una semana antes, en la víspera, los mayordomos se reúnen para el intercambio de responsabilidades mediante la entrega de la cera. Los mazahuas improvisan un altar fuera de la iglesia y lo adornan con un mantel bordado, imágenes de santos, incienso y ceras. Cuando los mayordomos entregan la cera, la adornan con collares de flores y servilletas grandes o manteles completamente bordados de diseños muy elaborados y de colores bastante llamativos. Además llevan canastas llenas de panes y envueltas en una servilleta bordada. Así, con esta ofrenda no faltará la comida en los hogares; la cera es para el altar y



Bordados utilizados en la fiesta de la Vispera de las velas en Santa Cruz de la Rosa, Villa Victoria, Estado de México.

mayordomos, mientras unos retornan a sus casas, otros colocan mesas cubiertas de distintos manteles bordados y sus servilletas de tortillas en los chiquigüites en diferentes lugares frente al atrio de la iglesia. Si alguien no consume toda su comida, la envuelve como *itacate* y la cubre con una servilleta con el fin de no ofender a los compadres y agradecer el recibimiento que se les dio. Mucha gente compra sus servilletas en caso de que no puedan bordarla. La servilleta siempre está presente, es parte fundamental del rito. Las artesanas de la familia Mondragón retornan a su pueblo para participar en estas fiestas, ya que es una responsabilidad étnica y ritual.



Bordados utilizados para adornar los nichos en la fiesta de San Antonio Pueblo nuevo.

el ramillete de flores de colores para adornar la capilla.

La participación de ambos sexos en este ritual es importante; al recibir la cera, el hombre se la da a la mujer y ésta se encarga de vestirla y adornarla para regresarla y recibir la bendición del varón. Esta ceremonia religiosa se lleva a cabo cada año y la servilleta debe ser bordada exclusivamente para esa ocasión. Por la tarde, al terminar las peregrinaciones y la misa, se ofrece la comida a todos los invitados de los

La señora Manuela Sánchez heredó una mayordomía y cada año debe cumplir con ella, la fiesta se lleva a cabo en Loma del Ancho, pueblito cercano a Jaltepec, Estado de México. Celebran la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo. Los compadres reciben una servilleta para su rosario que consiste en pan, el rosario de la vela y canasta con pan; así mismo, recibe una canasta con su servilleta para guardar todo. Un día antes, en la noche, cuando se adorna la cruz, se da de comer al compadre y se hacen dos tascales de tortillas que también están envueltos con servilletas, además de colocar el mantel bordado. Las mayordomías se heredan de acuerdo al hijo o hija primogénito y duran hasta

que muera la persona; si es mujer y viuda –como es el caso de la señora Sánchez– recibe el rosario; si fuera casada la recibiría el esposo, pero ella se encarga de bordar la servilleta y llevar todo lo necesario para la fiesta.

La fiesta de San Antonio de Padua en San Antonio Pueblo Nuevo da inicio con las vísperas el 26 de mayo. La fiesta principal dura tres días (del 11 al 13 de junio). Todo el día 12 llegan a la iglesia las peregrinaciones de los diferentes barrios de San Antonio Pueblo Nuevo con sus respectivos santos, adornados con flores naturales y de papel. Es de notarse la diversidad de mantas, servilletas bordadas y fajas de telar de cintura que utilizan para cubrir los santos y las ceras. Todos los bordados y tejidos han sido elaborados por mujeres mazahuas para esta ocasión. También llegan grandes peregrinaciones de mazahuas que viven en la ciudad de México. Las ofrendas son depositadas en la iglesia, y llegan a cubrir completamente el espacio. En la noche del mismo día se arman los fuegos pirotécnicos, castillos y toritos; también se reza un rosario dedicado al Santo Patrono en el que están presentes los mayordomos y sus esposas (que hacen promesas) y los migrantes que cada año regresan al pueblo. Al terminar el rosario los mayordomos salientes se arrodillan ante los nuevos; entregan una canasta adornada con una servilleta bordada que cubre el pan, el cohete y el cirio. Este acto es en señal de compromiso para la próxima fiesta. Los mayordomos que reciben la canasta, se persignan y dan las gracias por tener el honor de recibir el cargo. Con esto, la víspera se da por concluida.

El 13 de junio las actividades inician a las 6 y media de la mañana con mañanitas al Santo Patrono; al mediodía se efectúa una misa en las afueras de la iglesia debido a la gran cantidad de gente que llega de los barrios y del DF. Terminada la misa, los pobladores se reúnen en diferentes puntos de la plaza para comer, la mayoría lleva *itacate* y tortillas. Cabe destacar que sus alimentos están cubiertos por servilletas y colocan un mantel (bordados los dos) como mesa, el último día se celebran confirmaciones y primeras comuniones. Con estas festividades nuevamente se refuerzan los lazos de compadrazgo y las mayordomías, compromisos que se llevarán a cabo el próximo año. Cuando tienen oportunidad, tres de las socias asisten a esta festividad para pedir por la salud y bienestar de sus familiares, promesa donde se acostumbra ofrendar al santo una o varias veladoras.

Los que siembran sus tierras realizan un ritual en los barrios de San Diego, Loma Grande y Santa Cruz de la Rosa, localidades de San Antonio Pueblo Nuevo. En algunos de estos barrios lo hace el fiscal de la localidad, en otros, sólo la familia. Se lleva a cabo los días 10 y 15 de agosto y participan niños, adultos, hombres y mujeres. En la fiesta, el fiscal junto con los mayordomos organizan la procesión compuesta por niños y muchachas; los niños llevan la imagen de la Virgen, ya sea de la Concepción o la del Carmen, las mujeres van cantando y rezando entre mazahua y español, otros van lanzando cohetes. El fiscal bendice la milpa con agua bendita y las mucha-

chas van colocando flores y una cruz. Recorren los barrios y todos son invitados a comer. El día 15 se realiza una misa de Acción de Gracias por las bendiciones. Cuando se encuentran las primeras mazorcas, se coloca una corona de flores para que la cosecha sea buena. En este ritual se llevan servilletas bordadas que resaltan, sobre todo para quienes no estén familiarizados con esas tonalidades y diseños.

El 15 de agosto vamos a cortar flores y se las ponemos a los elotes, le ofrecen la ofrenda a la Virgen de la Concepción, para que la virgen cuide la cosecha y a los animalitos, porque si no, se enoja y manda una cola de agua con granizotes.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2002]

La celebración se puede hacer solo o con la familia; tal es el caso de la familia Paulino C. y Mondragón P. Ellos van al campo a cortar flores y las llevan a la milpa; se reza y se canta, después se da de comer a los jornaleros y a los que acompañan a la familia. Antes de realizar el ritual, se bendice la semilla para depositarla en el surco, con la finalidad de obtener una buena cosecha ese año.



Casa de la señora Manuela y su *Mitsimi*.

Todos los objetos ricamente bordados juegan un papel importante en los episodios rituales y representan el trabajo femenino. Su fino trabajo les otorga un valor jerárquico especial ya que para los mazahuas representan un elemento simbólico destacado, sobre todo el manto bordado que cubre al Santo o a la Virgen, por eso deben ser elaborados lo mejor posible, de ahí el tiempo que dedican a esta actividad. Las fajas hiladas y bordadas también ocupan un lugar principal. Las artesanas de la Cooperativa participan en estas fiestas religiosas aportando sus bordados. Las artesanas mazahuas en la ciudad de México mantienen su identidad, pues en sus casas utilizan estos productos—ya sea en la mesa, en su altar pequeño de *Mitsimi*, en el altar de la Cooperativa, en manteles, o servilletas, carpetas— que les permite continuar reproduciéndose culturalmente.

El bordado cumple un papel simbólico importante, pleno de significación cultural e identidad genérica; no sólo ha formado parte de la indumentaria de la mujer mazahua, también la acompaña desde su nacimiento hasta su muerte y forma parte de su identidad cultural.



## 5. Artesanas y mercaderes: la comercialización de los productos

### Problemática de la distribución

Desde que se conformaron como Centro Mazahua A.C., las artesanas de Flor de Mazahua asumieron el papel de mercaderes en el medio urbano. Para ese entonces (1989-1990), partían de una experiencia como vendedoras ambulantes de frutas, palomitas, etc. (incluso para algunas fue su primer trabajo). Esta actividad las obligó a enfrentarse al medio comercial urbano, con problemas de violencia, confiscación o robo de mercancía, constante hostigamiento policiaco, extorsión, marginación y discriminación. Ahora que están en Flor de Mazahua tratan de evitar dichas situaciones mediante estrategias para comercializar sus productos. Sin embargo, no pueden hacer de lado otras problemáticas que encaran día a día: enfrentarse como mujeres a la cultura occidental y al mercado con sus diferencias en gustos, costumbres, recursos y valoración del trabajo. Todo ello las llevó a un proceso de reestructuración administrativa (control de contabilidad, estudio de costos, precios, gastos, oferta y demanda).

En principio, para introducirse en el medio del comercio, debían hablar español, cambiar su indumentaria tradicional por la urbana para proyectar una imagen diferente, pues si la usaban, los empleados de las tiendas artesanales no les permitían entrar ni ofrecer su mercancía.

Nos disfrazamos un poquito para que la gente nos acepte cuando vamos a una tienda a ofrecer la producción y nos diga “pásele y vea las cosas”, porque con el traje regional no nos dejan pasar en algunos lugares, o no quieren ver nada, o nos cierran la puerta.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 1999]

Esta situación cambia en otros ámbitos, principalmente en las ferias artesanales. En ese caso instituciones gubernamentales como el gobierno del DF, INI o SEDESOL



Antonia Mondragón vendiendo productos de la Cooperativa en la Feria de la Diversidad, 2002.

reúnen a varios artesanos indígenas y les solicitan que vistan su indumentaria tradicional y hablen su lengua. A partir de estas circunstancias, las cooperativistas han aprendido cómo y cuándo utilizar su etnicidad en los diferentes espacios de mercado en el medio urbano. Generalmente se visten con ropa urbana, a menos que se los soliciten o lo consideren importante para proyectarse como mazahuas, se ponen su indumentaria. Esto ha ocasionado que las mujeres de la Cooperativa compren el atuendo mazahua, pues algunas no lo tenían; además, han pensado en comprar el de las hijas, ya que a veces esto les ayuda a vender. Mandan confeccionar el traje tradicional con parientes de su comunidad o aprovechan cuando familiares (la mamá o la tía) vienen a la ciudad. El uso de la indumentaria tradicional en espacios de venta les permite insertarse en el amplio y saturado campo del mercado artesanal, aunque sea a pequeña escala.

No obstante, lo que les ayuda a identificarse como indígenas es la lengua. Las dependencias de gobierno les han sugerido que envíen personas que sepan hablar mazahua, porque es una forma más directa de mostrarle al público la autenticidad. Desgraciadamente, el uso de la lengua como factor primordial para identificar al indígena, limitará a los hijos de las artesanas que no sepan hablar mazahua y deseen continuar con la organización de la Cooperativa, ya que para entrar a los espacios de comercialización otorgados a indígenas tendrán que ajustarse a una mayor competencia de mercado porque no poseerán ese toque étnico. El uso de la

etnicidad para la comercialización es importante porque demuestra la *autenticidad* de sus productos y representa una garantía para el consumidor; de esta forma, los caracteres étnicos sirven para valorizarlos por encima de otros que no tienen ese agregado. Las mazahuas han asumido esta postura a lo largo del tiempo, porque han logrado seguridad y confianza para situarse en el ámbito del comercio de las artesanías.

Cabe señalar que las artesanas tuvieron muchos problemas para introducirse en el medio comercial, y los siguen teniendo. En la década de 1990, la Casa de los Amigos (organización religiosa de cuáqueros) las ayudó a contactarse con varios espacios de venta y les enseñó cómo dirigirse a los clientes: lo primero era lograr el contacto para después hacer una presentación formal. Las mercancías se dejaban a consignación, y cuando se vendían las llamaban para pagarles. Los lugares fueron en Toluca, en la Casa de las Artesanías (CASART), donde lograron un pedido exclusivo de muñecas mazahuas, y al año siguiente les pidieron la colección, sin embargo, el contacto se perdió porque se tardaban mucho y estaba muy lejos; una librería de Coyoacán y tiendas de artesanías con quienes, desafortunadamente, también han perdido el contacto. También fueron a FONART, pero les querían pagar muy poco, sobre todo por las muñecas; en el 2001 regresaron pero no las recibieron, ni siquiera las dejaron entrar porque debían hacer cita.

El ámbito de la comercialización para las organizaciones artesanales, y particularmente Flor de Mazahua, es muy complejo. Desde hace diez años padece problemas como falta de espacios o vías para comercializar sus productos; a ello se suman las pocas relaciones comerciales (cartera de clientes), la falta de promoción, el alto costo en la materia prima, y la subvaloración de sus productos y trabajo. Todo ello ocasiona el retraso de salarios a las socias y, por consiguiente, endeudamientos. La organización ha solicitado permisos para vender al gobierno del DF, pero se los han negado debido a que no pueden concederlos para la vía pública. Sin embargo, las socias argumentan que se trata de una injusticia, puesto que a otras personas sí se los han dado, por ejemplo, a los que venden juguetes importados en el Centro los fines de semana, artículos que no aportan nada para la cultura; en cambio ellas sí lo harían a través de sus artesanías. Saben que estas personas pagan impuestos y que con la venta lo retribuyen. En concreto, piden que exista más apertura de mercado para lograr los objetivos planteados por la organización, entre ellos mantener sus rasgos culturales y mejorar su nivel de vida.

Los productos de Flor de Mazahua se insertan en el mercado de artesanías textiles al igual que los de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Puebla o Yucatán; estos tienen una producción de calidad, diseños especializados y bordados, e incluso el mismo precio, pero los de ellas son más sencillos; compiten también a nivel internacional con las mercancías de Oriente, la India, Guatemala y Perú, pero a precios más

bajos, y también con productos semiindustriales que llevan algún bordado en prendas de calidad.

Si bien es cierto que varios organismos del Estado han apoyado el fomento de las artesanías, también lo es que se ha generado una imposibilidad práctica en los artesanos y artesanas para competir en igualdad de condiciones en un mercado abierto como el del Tratado de Libre Comercio. En otros países, los artesanos dedicados a la exportación cuentan con apoyos crediticios reales y constantes y de alguna manera están protegidos legalmente y tienen definidos sistemas de producción semiindustriales con acabado manual y circuitos de distribución establecidos.

A estas causas externas, se añaden otras internas que provocan problemas con la comercialización de sus productos, entre ellas las organizativas:

- a) La mayoría de las artesanas no se involucran para buscar espacios de venta.
- b) Cuando van a vender, llegan muy tarde a sus casas, lo que ocasiona muchos disgustos con los maridos; incluso a veces no las dejan ir, o no van cuando no tienen con quién dejar a sus hijos.
- c) No cuentan con reglas establecidas para la comercialización y por tanto no se han determinado las funciones y acuerdos.
- d) Según experiencias anteriores, decidieron no mandar a nadie que no estuviese familiarizado con la Cooperativa.
- e) No han establecido estrategias respecto a invitaciones de ventas, donde la comercialización no es constante.
- f) Existen disgustos y desacuerdos por la venta de productos artesanales de particulares que hacen competencia con los de la Cooperativa.
- g) No cuentan con un estudio real de mercado y de costos de producción, ya que esto se ha manejado conforme a su experiencia, con lo poco que han aprendido y a sus necesidades. Esto se ha complicado ya que sólo una artesana ha recibido los cursos y, además, no es la que borda lo suficiente para hacer ese tipo de costos, sino que se dedica a cortar; por tal motivo están en desacuerdo con ella, y desean realizarlo con una que sí cubra estas características.
- h) Existen problemas con pedidos de grandes cantidades porque no piden un adelanto de 50%, lo que provoca que el recurso salga de otros lados y se desfalten o endeuden; incluso al entregar la mercancía terminada, tardan en pagarles o ya no quieren el pedido.
- i) No contar con una facturación para la venta de sus productos les causa diversas contrariedades que las arrastra a un caos y al desfalte.
- j) Cuando salen a vender no hay un control estricto de lo que se llevan y de lo que venden de la Cooperativa, por lo que desconocen la ganancia que obtuvieron.
- k) De acuerdo al pago por día, también decidieron pagar por ir a vender. Se venda

o no, reciben su pago; la desventaja es que si no se vendió nada, se desfalca a la Cooperativa con el pago extra y no entran ganancias.

- 1) Un problema más es en relación con la materia prima, como la tela que no es de buena calidad y por tanto no se vende, aunque tenga un bordado bien diseñado; además carecen de una capacitación completa sobre corte y confección, lo que les dificulta diseñar ropa moderna y de diversas tallas, sin embargo, la abastecen de acuerdo con sus posibilidades.

Existen muchos problemas, pero el principal es el descuido en la comercialización, ya que la prioridad es la producción. Venden a clientes más o menos seguros, pero no pueden ampliarse porque no se dan abasto. Solucionar esta situación ayudaría a sopesar más las causas externas.

## **Estrategias de comercialización en el medio urbano**

Ante la grave problemática de comercialización, las artesanas han buscado ciertas estrategias que, de alguna manera, han ayudado a resolver sus necesidades de venta. Para ello han tenido que asumir un papel más activo para la gestión de apoyos y comercialización de sus productos, como llegar a diversos mercados alternativos y solidarios donde se valora su producción y trabajo. Asimismo, han establecido otras estrategias para su economía familiar a partir de la venta de los productos realizados en casa, venta de ropa y productos de belleza, compra y venta de artesanía de otros grupos o empleándose como trabajadoras domésticas. La mayoría de las veces se introducen en la esfera de la economía informal, ya que no cuentan con espacios; en ocasiones, han optado por escuelas, oficinas, eventos populares, pedidos individuales, espacios abiertos otorgados por diversas instituciones lucrativas y no lucrativas, exposiciones y las redes e intercambios entre artesanos.

Ahora la venta es sólo por medio de invitaciones de gente conocida o instituciones de gobierno; se ponen de acuerdo respecto a quién enviar y si les conviene. Otra estrategia es la utilización del nombre de la organización para abrirse espacios de venta; esto les ha dado buen resultado ya que saben que presentándose solas no sería lo mismo.

### **Venta de muñecas**

La Cooperativa vende productos del hogar que ahora se realizan sobre pedido, artículos diversos que se llevan a los lugares donde se les invita y para la venta de las muñecas que se manejan a solicitud de la Casa de los Amigos, A.C. Ésta trabaja a través del programa Convive, una oportunidad para ofrecer servicio en México, que se ofrece como enlace entre voluntarios nacionales e internacionales, y orga-



Muñeca de Colima.

nizaciones de servicio social, comunitario y no lucrativo que trabajan para niños y mujeres en riesgo, medio ambiente y personas con VIH-SIDA.

Cabe señalar que desde 1990 esta organización ha apoyado a Flor de Mazahua en la producción, asistencia administrativa, comercialización y sobre todo en la venta de muñecas. La Casa dejó de involucrarse directamente con la Cooperativa en 1998, cuando consideró que el grupo había logrado la sustentabilidad. Hoy algunos amigos (prestadores de servicio) siguen ayu-

dando con el mercadeo en el extranjero (página de Internet, Casa de los Amigos 2003). La señora Elena González, directora de esta organización, se encarga de hacer los pedidos, que anota en una hoja diseñada por ella, y determina el tiempo de entrega. Funge como intermediaria ya que ella misma vende a precios más altos en Estados Unidos. Estos son clientes que de alguna manera han sido constantes, y que la Cooperativa ha logrado mantener. Sin esto, tendrían problemas muy fuertes ya que lo vendido en la ciudad de México no es suficiente, pues el precio para el mercado mexicano es alto. Este producto de colección o decorativo, denominado así por CANACINTRA, más bien está destinado para el mercado turístico nacional e internacional o para lugares como Cancún, Acapulco, Puerto Vallarta, Los Cabos; pero para viajar y promover su mercancía, las cooperativistas deben tener dinero y tiempo que, por ahora, no poseen.



Muñeca de Tarahumara.

El proceso para distribuir la muñeca es por medio de norteamericanos que viajan a México, y quienes al regresar a su lugar de origen y pasar por la aduana mencionan que son regalos y así evitan pagar impuestos; por esta razón, los pedidos no pueden ser muy grandes, además, las artesanas carecen de medios suficientes para exportar formalmente. Lo último que investigaron en la Aduana de México fue que debían darse de alta en la Secretaría de Comercio Exterior para realizar una prueba de laboratorio, analizar la borra

de relleno de las muñecas y determinar si no es tóxica, para no afectar a los niños, en caso de que la distribuyeran como juguete. Además, tendrían que elevar el costo del producto para pagar los derechos aduanales ya que se cobra por kilo, hacer el embalaje y el pago de la transportación; el precio subiría tanto que sería muy caro para los clientes. Estas complicaciones desmotivan a las artesanas para ampliar su mercado. Las temporadas más altas de venta de las muñecas son diciembre y enero, y las más bajas marzo y abril, aunque puede haber cambios.

La forma de pago que realiza la Casa de los Amigos provoca problemas, ya que lo hacen hasta entregada la mercancía y con cheque en dólares; esta situación es desfavorable para las artesanas, puesto que al hacer el cambio en el banco pierden dinero por la comisión y además les tardan mucho tiempo en certificarlo, lo que devalúa mucho su trabajo. Se ha rezagado la recuperación de recursos financieros y la obtención de ganancias que deben distribuirse en salarios, y además pagar lo que se adeuda de proyectos productivos aceptados. En relación con el precio de las muñecas, un contador recomendó darlas a un solo precio, pues si en una pierden ganancias, con otra más sencilla se recuperarían. Los contadores que han participado con Flor de Mazahua han comentado que con los precios que manejan tienen más pérdidas que ganancias, por lo que urge una reestructuración real de precios.

La Casa de los Amigos cuenta con una sala de conferencias donde se exhibe una vitrina con toda la colección de muñecas a fin de interesar al público; si alguien desea comprar alguna, la canalizan con la señora Elena. Esta asociación edita un boletín sobre las artesanas y su trayectoria en la Cooperativa; si le interesa a algún visitante, éste solicita una reunión con las artesanas para ampliar la información y conocer sus productos. También se invita a que los prestadores de servicio de esta iniciativa se involucren con la organización de la Cooperativa y el trabajo de las artesanas, buscando espacios de mercado. Se ha intentado enviar mercancía a España y a otros países de Europa, a través de Amigos y agencias de venta. Las muñecas han sido exportadas a Canadá y a España sin ninguna repercusión. A veces las personas que prestan servicio social, una vez terminado su tiempo, no concluyen sus proyectos. La organización de cuáqueros publicó un catálogo de muñecas en blanco y negro, en inglés y español para su comercialización, pero la dirección y teléfono para los pedidos era de dicha casa, error que dejó en desventaja a las artesanas para levantar sus propios pedidos y dio pie a que esta instancia sea la intermediaria de sus ventas.

En la página de Internet de la Casa de los Amigos se ofrece información sobre Flor de Mazahua y muy brevemente de sus productos artesanales; si alguien se interesa, habla a la Casa de los Amigos y no a Flor de Mazahua. Nuevamente en 2003 esta casa las apoya con la apertura de una página de Internet, y una sesión de video con entrevistas donde se vistieron de mazahuas para darle mayor realce e

impactar al usuario internacional. En este caso las artesanas no saben si este video lo van a utilizar para fines lucrativos o no, ya que en otras ocasiones les han tomado videos o fotografías y no saben qué fin les dan. Algo que sí sirvió para la promoción de las muñecas fue por medio de una tarjeta de presentación que la Casa de los Amigos diseñó, imprimió y colocó en cada muñeca para determinar su nombre y región, además de incluir información breve de la Cooperativa con su logotipo, aunque en la parte posterior nuevamente aparece el teléfono de la Casa de los Amigos.

## Venta de productos de la Cooperativa y personales



Feria de las artesanías en el Zócalo de la ciudad de México, organizado por el gobierno del D.F.

Flor de Mazahua ha logrado introducirse en el mercado urbano por medio de instancias gubernamentales como el INI (feria del Palacio de los Deportes), SEDESOL, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Dirección General de Culturas Populares y Museo Nacional de Culturas Populares y el Gobierno del D.F. mediante la Dirección de Atención a Indígenas, espacios como el Zócalo capitalino y delegaciones de esta entidad. Tales instancias han captado a través de los

años a diversas organizaciones indígenas en el DF, por ello cuentan con un directorio de artesanos radicados en la capital que lo actualizan una o dos veces por año. El requisito para ser incluidos en el directorio es que se pertenezca a una etnia y se hable su lengua.

De vez en cuando las mazahuas asisten a las juntas de estas instituciones para continuar en contacto y comunicación, aunque siempre es la misma información y se pierde mucho tiempo. Las artesanas aprovechan todas las oportunidades para vender: foros de expresión cultural, encuentros de migrantes indígenas o artesanales, reuniones de trabajo con instituciones, talleres. Se llevan productos realizados tanto en la Cooperativa como en casa: artículos para el hogar, géneros diversos y muy pocas muñecas en trajes regionales –las que se venden son las miniaturas y las minis–.

Las instituciones oficiales contribuyen a poner en escena este arte a través de una distribución extensa, invitaciones para exponer en ferias internacionales, concursos y premios que legitiman ese modo de producir e innovar. [García, 1990: 217]



En 1999 se consiguió financiamiento del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales (PACMYC) para un *catálogo artesanal*, pero la influencia de otra instancia (el INI) desvió el concepto inicial y terminaron por realizar una memoria histórica que se acompañó con unas cuantas fotos de productos artesanales. En la emisión 2002 de dicho programa se apoyó para realizar, ahora sí, un catálogo artesanal que se distribuiría a nivel nacional e internacional.

Existen otros espacios de venta como diversas universidades y escuelas, mediante relaciones con amigos, profesores, asesores y otros artesanos que se solidarizan con ellas. Reciben invitaciones para dos o tres días cada año de acuerdo con los eventos culturales o jornadas estudiantiles que se realicen; ahí se les otorga un espacio para exponer sus mercancías. Al igual que en los otros sitios, se lleva mercancía de la Cooperativa y productos elaborados en casa; en estos lugares se vende muy poco ya que el público está formado por estudiantes. Generalmente se venden productos pequeños y de utilidad, como separadores, monederos, *bolsa tiliche*, tarjetas, anteojeras, muñeca miniatura o mini. Las artesanas señalan que no venden mucho.



Bolsas de tiliches realizadas por la Cooperativa Flor de Mazahua.

El monto de la venta depende del espacio y del público, por ejemplo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social les ofreció un espacio de venta y van cada 15 días. Los productos, tanto de la organización (productos varios y muñecas) como particulares, se venden en pagos. Han buscado lugares de venta en tiendas particulares para dejar los productos a consignación; es decir, se entrega mercancía a los dueños de las tiendas, y al venderse se paga y se surte más; si no, se cambia o recoge. Se deben hacer varias visitas para ver cómo va la venta, o se les llama por teléfono para saber si requieren más mercancía. Antes, en la tienda del Museo de Culturas Populares dejaban su mercancía en consignación; ahora, como las políticas y el personal han cambiado, sólo las socias tienen la oportunidad de ir cada fin de semana a vender afuera de sus instalaciones, lo que no es muy benéfico pues les cobran por el espacio y venden poco. No quieren buscar muchas tiendas porque las socias sólo son cinco y no se dan abasto con los pedidos.

La Arquidiócesis de México y Cáritas de México las han ayudado desde hace algunos años a través de la Lic. Laura Villasana, que sirve de enlace con algunos compradores. En el 2002 se les invitó para que vendieran en algunas iglesias; en una



Funda para cojín elaborado por la Cooperativa Flor de Mazahua.

se llevó a cabo un encuentro de artesanos, otorgándoles un reconocimiento por participar y exponer su problemática. Ahí se les preparó comida y pudieron vender sus artesanías. Igualmente, cada vez que se realizan eventos donde llegan seminaristas y sacerdotes de diferentes partes de la República, las invitan para vender sus artesanías, proporcionándoles lo indispensable: mesa y sillas; a cambio, se les pide realizar diferentes actividades y asistir a reuniones que les soliciten. También se les invita a otros espacios que son dirigidos por indígenas; por ejemplo, en la Casa de los Escritores Indígenas la señora Agustina Mondragón participa como poeta y siempre que la invitan lleva a sus hermanas para que vendan productos, tanto de la Cooperativa como de ella.

Las relaciones con otros artesanos o empresas cooperativistas han representado un canal de comercialización importante, ya que se crea una red de comunicación entre éstos y los espacios de venta. Esta coordinación favorece el intercambio y los apoyos para la comercialización; se corre la voz de dónde se está organizando o convocando para vender. Por ejemplo, la Cooperativa Refresquera Pascual, por medio del área de Desarrollo Social, hace ferias e invita a las organizaciones a participar. En el Museo de la Ciudad de México, Flor de Mazahua sólo participó una vez ya que ahora cobran el espacio de venta. Por su parte, el Fondo Regional Cíhuatl A.C. (INI), buscando canales de comercialización, recurrió a la Secretaría de Desarrollo Social, la cual le otorgó espacios en delegaciones políticas del Distrito Federal, como Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero e Iztapalapa, lugares donde no se pide ninguna cooperación o renta. En el 2003 las reuniones de esta asociación se llevaron a cabo en las instalaciones de la Cooperativa, aprovechando la cochera, para vender los productos que llevaba cada miembro. Este mecanismo ya se había utilizado antes, pero no había tenido buen resultado ya que la calle no es muy transitada. En relación con otras organizaciones, existen artesanos que se dedican a buscar espacios como el Zócalo; ellos las invitan porque llevan otro tipo de producto, no llaman a otros que vendan el mismo producto porque crearía más competencia y disminuiría la venta. Los organizadores cuidan que haya diferentes productos, pero cuando cobran 3 mil pesos por espacio las artesanas ya no asisten debido a que los gastos superan los ingresos. Todos estos lugares son esporádicos y el costo es muy alto, por lo que han decidido elegir sólo lugares que son seguros para vender y que no cobren tan caro o sean gratuitos.

Otra estrategia que llevan a cabo es dejar su mercancía por encargo; esto es, si alguna de ellas consigue un espacio de venta, las otras le dan productos para vender, estableciéndose una reciprocidad y solidaridad entre las socias, lo que se ha extendido a otras artesanas y artesanos que se ayudan en la venta. También han acordado dejar sus artesanías en consignación con alguna de las socias; otra opción es comprar artesanías para revenderlas. Existen varios arreglos entre las partes, por ejemplo, el que vende se queda con una ganancia, o entrega toda la ganancia al dueño original de la mercancía. Esta forma de operar es común y da acceso a mercados adicionales sin tener que dominarlos personalmente.

Para promocionar sus productos, idearon una tarjeta de presentación con nombre, dirección y teléfono para repartirla a las personas interesadas, sólo las mandan a hacer quienes salen a vender y cuando tienen dinero extra, porque su impresión es cara. Así han llegado a la Cooperativa clientes interesados en sus productos. Hay personas conocidas que desde hace tiempo las siguen ayudando en la búsqueda de clientes o espacios; por ejemplo, gracias a programas de televisión y radio han recibido algunas llamadas telefónicas, pero los pedidos a veces son por mayoreo y no pueden cubrirlos.

Los hijos de las artesanas han participado en el comercio, acompañándolas en la venta, aunque cuando tienen mucho trabajo los envían solos a vender (anteriormente iban tanto mujeres como hombres, ahora sólo quieren las hijas) y les pagan 100 pesos por día. Muchos de ellos comenzaron desde pequeños y aprendieron observando a su mamá; en algunos casos ellas les decían el precio de la mercancía y cómo ofrecerla. El novato escuchaba con atención las técnicas del negocio y, cuando se quedaba solo, las ponía en práctica. De niños tenían miedo o vergüenza, pero poco a poco han obtenido seguridad y ahora ya más grandes (14 a 22 años) van solos a vender y le han tomado gusto. La desventaja en ciertos espacios de venta es que desconocen la lengua y no visten la indumentaria tradicional, por lo que a veces la gente duda sobre si son artesanos indígenas; esto lo demuestran, ya que se ponen a bordar mientras están vendiendo, actitud que aprendieron de sus madres. En estos espacios, las hijas asumen el papel de artesanas y comerciantes a la vez, dicen formar parte de una organización de artesanas mazahuas llamada Flor de Mazahua, originaria de San Antonio Pueblo Nuevo. Dicho discurso lo manejan como estrategia para presentarse ante cualquier persona que por curiosidad les pregunta sobre su organización. Ahora, algunos hijos se dedican a la venta ambulante, pues han visto la ventaja de tener puestos de ropa donde son dueños y cuentan con personas que se los atienden.

Cuando he ido a una venta, siento que no se venden muy bien las cosas, porque se le hace muy caro a la gente y me siento muy mal porque es un trabajo que no te lo

quieren pagar. Me pagan por ir a vender 30 pesos para comprar mi comida y agua. Cuando voy a vender, los del evento me dicen que por qué no vengo vestida de mazahua y las gentes que compran también; luego nos llegan a preguntar: “de dónde son ustedes, dónde están sus ropas, hablan lengua”, yo les digo que ya vivimos aquí y que no queremos los trajes. Me preguntan si hablo una lengua, una vez un muchacho nos preguntó que si hablábamos el mazahua y como iba con mi prima, ella le contestó un poco en mazahua lo que sabía decir: Tortilla set, Bebé Chiti. “Se oye bonito su lengua”, nos dijo. No me gustaría vestirme de mazahua porque ya estoy acostumbrada a vestir así, cuando veo a mi mamá se ve bien y se ve contenta porque ella es de allá y se siente orgullosa, yo también estoy muy orgullosa, es muy bonito su traje.

[Testimonio de Cecilia A. Mondragón, 2003]

Otra forma de vender es haciéndolo en la zona (dependiendo de dónde viven), así se ahorran distancia y transporte, extienden las vías de comercialización de manera particular o con el nombre de la organización, y la venta se duplica. Es decir, las que viven en municipios conurbados buscan lugares para vender ya sea porque los han ganado, porque ahí dan clases de bordado o porque son invitadas a vender y después les piden que enseñen a personas interesadas. Las que viven en el Distrito Federal se dirigen al Centro, Coyoacán, delegaciones y lugares diversos. Algunas veces les dan para sus pasajes, otros nada más el espacio, mesas y sillas. A pesar de todo, hay ocasiones que deben asistir a lugares lejanos (Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta y Cuernavaca).

Cuando voy a venta tengo las cosas de la Cooperativa y mis cosas aparte para que al vender, sé cada cosa de quién es. Las cosas que hago son tarjetas, bolsitas, camino de mesa, tiliche, anteojera, portavasos, pero eso es mío y las vendo por mi casa, que las maestras me conocen y me compran. Yo no traigo las cosas de la Cooperativa porque tienen un precio fijo y los míos le puedo bajar el precio, por ejemplo, una servilleta de ellas lo dan a 40 o 50 pesos y yo las bajo a 10 para pagar mis gastos de pasaje o un agua. Yo hago mis cálculos del costo de mis productos y si pierdo en un producto lo recupero con la venta de otro. Yo considero que algunos precios de los productos están altos para lo que se nos paga, nunca tenemos almacenado. Existe la señora Elena, que es la que vende las muñecas y ella debe de sacar alguna ganancia. De la Casa de los Amigos mandan para que nos ayuden a hacer el costo de los productos o el inventario de lo que se tiene. Cuando vamos a venta se tiene que anotar lo que se vendió.

[Testimonio de Lorenza López, 2002]

Las artesanas no creen que al rebajar demasiado los precios de sus productos los estén devaluando. El que disminuyera un poco el precio, o se basaran en un estudio real de sus costos de producción, ayudaría a que la gente aprendiera a valorar la artesanía y se obtendría una mejor cotización. Sin embargo, la situación económica de estas artesanas es tan apremiante que prefieren perder poco a no ganar nada. Si realmente todas llevaran a cabo el registro de entradas y salidas de las ventas, habría una mayor organización administrativa, manejarían la información al día, y por tanto podrían aportar mejores propuestas.

Las mazahuas han explorado poco los mercados regionales, ya que implican gastos que no pueden cubrir; sólo pagándoles viáticos acuden a esos lugares. Una asociación que las ha invitado es Promoción del Desarrollo Popular, A.C. Éste es un laboratorio social que recrea las bases económicas, ecológicas y culturales de una civilización en crisis. El área a cargo de la comercialización y búsqueda de mercado se llama Tianguis Tláloc, y es una red de intercambio *multitruque* entre productos y consumidores; posee cinco sedes, entre ellas la ciudad de México. En el 2002 esta asociación organizó una feria en Dolores, Hidalgo, donde fueron invitadas las mazahuas y les pagaron su transporte; el sacerdote del lugar les dio hospedaje y alimentación. Se les invitó a realizar el trueque de productos, pero las artesanas no accedieron, ya que necesitaban ingresar dinero a la cooperativa, y lo que ahí se hacía era intercambiar algunos productos necesarios para ellas.

## Venta de productos de la comunidad

A las ventas de la Cooperativa y particulares se suman los productos de la comunidad. Esto tiene relación con la reciprocidad entre mazahuas. Una forma de llevarla a cabo es cuando las mazahuas ayudan a vender los productos artesanales de sus familiares, con ello contribuyen al apoyo económico de la familia, de la comunidad y a consolidar la solidaridad. Por ejemplo, la señora Bonifacia Paulino elabora fajas en telar de cintura y servilletas, y se las da a sus hijas que viven en el DF (Toña o Lucía) para su venta. Es muy raro que ahora la gente quiera usar una faja; para la Danza de Pastoras bordan el suyo; para la Pastorela de la comunidad se surten por otros medios, y en algunas danzas prehispánicas en el DF llegan a colocar una que otra faja que les gustó. Su



Bonifacia Paulino trabajando con su telar de cintura en el Barrio de Loma Grande, San Antonio Pueblo Nuevo.

venta es difícil y algunos productos sólo se trabajan sobre pedido, ya que así se asegura su venta.

Con respecto a los productos de catálogo, éstos se venden a la par que los artesanales de la Cooperativa y los realizados en casa; generalmente se ofrecen a familiares, amistades o compañeras socias. Los pagos se realizan de acuerdo con la fecha de entrega y muchas veces se retrasan porque la solicitante debe liquidarlos a la empresa para poderlos entregar al comprador. La ganancia por la venta de estos productos es muy poca, aun con la venta de todos estos productos, las artesanas han tenido que emplearse como trabajadoras domésticas, limpiadoras de oficinas o lavando y planchando ropa.

De las cinco socias una no participa en las ventas, solamente produce; otra tiene días establecidos para vender y las demás realizan ventas sólo cuando son invitadas. El flujo de comercialización es mínimo y depende siempre de la buena voluntad de las personas conocidas que las requieran. El vender productos tanto particulares como de la Cooperativa ha creado desventajas para la organización pero beneficios para las socias, que en muy pocas ocasiones logran vender tanto uno como otro producto. Sus principios organizativos han surgido de las necesidades prioritarias que se les presentan día con día. No serán del todo efectivas pero han demostrado manejar la actividad comercial, saben moverse en una de las ciudades más grandes del mundo y han encontrado clientes que gustan de los productos artesanales. En condiciones adversas, estas artesanas mazahuas han desarrollado nuevas estrategias en su negocio; se relacionan con toda clase de clientes en los espacios que frecuentan, lo que les va abriendo canales de comercialización. La movilización en las redes de amistades y familiares representa otra estrategia de venta que crea un sistema de obligaciones recíprocas y una forma de ayuda mutua. A pesar de sus problemáticas, han aprendido a entender el medio mestizo, lo que les ha facilitado introducirse en el comercio.

### **El ser artesana: manejo de la identidad étnica en Flor de Mazahua**

Yo me considero artesana porque me preguntan “a dónde trabajas” y yo digo “soy artesana, hago estos productos”. Tengo un álbum donde guardo las fotos de las muñecas, cuando vendo me lo llevo para mostrar. Desde que empecé a vender me considero artesana, antes me daba pena, no me gustaba, no sabía los precios. Yo empecé en el Centro a vender.

[Testimonio de Lucía Mondragón, 2001]

Cuando la mujer se agrupa y participa en la esfera de lo público, algunos elementos culturales externos influyen en su perspectiva de género; así se desarrollan más y crean identidades más sólidas. Dichas capacidades y habilidades les permiten apropiarse de conocimientos ajenos a su cultura. El trabajo artesanal ha propiciado que las mazahuas reconstruyan su identidad de género a través de nuevas relaciones, derechos y obligaciones, y les ha permitido ganar prestigio.

...la identidad tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los que pertenece, así como de los otros y sus respectivos grupos. [Giménez, en Oehmichen, 2001:236]

Oehmichen menciona que la identidad en y para sujetos sociales individuales y colectivos se ubica en una situación determinada y en una relación dada:

...la identidad sólo puede ser analizada desde el punto de vista intersubjetivo y relacional de los individuos, grupos y colectividades que pugnan por distinguirse, defenderse o contraponerse a otros individuos, grupos o colectividades. [Oehmichen, 2001:236]

La identidad étnica mazahua se determina a partir del vestido, la lengua y la etnia misma. En la ciudad estos elementos adquieren un nuevo sentido, pues son requisito indispensable para ser reconocidos como parte de su grupo indígena, y además como una estrategia para obtener ciertos beneficios (apoyo a sus demandas de vivienda, salud, ayuda económica y espacios para la venta). La mujer mazahua ha cambiado algunos elementos de su cultura sin perder la identidad, al mismo tiempo ha construido una nueva funcionalidad frente a otros grupos.

Lo que pasa es que en mi pueblo sabíamos que el bordado era la artesanía, pero no sabíamos qué hacer con ella, sabíamos lo que hacíamos pero no era para vender, pero de repente es para vender y nos confundimos, a veces nos dicen que nosotros prostituimos el arte de nuestra tradición.

[Testimonio de Agustina Mondragón, 2001]

En la identidad étnica se hallan elementos que fortalecen al grupo y al individuo; en este caso el bordado, como actividad laboral confinada a las mujeres, da la posibilidad de relacionarse social, política y económicamente a nivel interno y externo. Durante la venta o en foros de discusión, las artesanas se comunican en español y mazahua y, cuando se presenta la ocasión, se ponen su atuendo tradicional, manifestando así su identidad.

El bordado ha favorecido la identidad étnica, readaptando nuevas formas de vida; la ciudad las ha llevado a incursionar en nuevas actividades y a desempeñar otras funciones. Esta situación les ha permitido identificarse con ellas mismas y con otras mujeres mazahuas que viven en la ciudad de México. En su lugar de origen la gente las reconoce no únicamente por cuestiones de parentesco o étnicas, sino porque vienen de un pueblo de bordadoras. Las artesanas de Flor de Mazahua han ganado prestigio por ser mujeres, por ser bordadoras y por ser de la localidad de San Antonio Pueblo Nuevo.

Yo me considero artesana, en esto me estoy acabando la vida, yo no se qué sea más matado, si la costura o el limpiar pisos; es algo que no puedo dejar, porque si me voy luego me van a decir tú no estuviste ahí, no me van a dar nada.

[Testimonio de Lorenza López, 2002]

*¿En ese momento ya te consideras artesana?*

Sí, cuando me dan mis reconocimientos por participar en los eventos de artesanías y ferias por el trabajo que hago. Desde el momento que nos damos de alta en la Cooperativa, porque en el acta constitutiva artesanal, Sociedad Cooperativa de Producción Artesanal “Flor de Mazahua” S.C.L., que quién sabe qué quiere decir, sabíamos que teníamos que producir para vender cosas manuales y todo.

[Testimonio de Antonia Mondragón, 2002]

*¿Te gustaría seguir con la tradición del bordado?*

Pues sí. Sí me gustaría aunque nada más fuera para el gasto de uno, porque es muy bonito, al ver lo que yo hacía, se siente muy bonito. Es como sacarse 10 en la escuela y decirle “mira mamá lo que me saqué”, uno se siente bien cuando la gente lo ve y dice “¿tú lo hiciste?, está muy bonito”. Se siente satisfecho, “hazme un mantel, una colcha”.

[Testimonio de Alicia N. Montes, 2003]

La mayoría de las hijas se consideran artesanas, pues participan en la producción y venta –aunque no tienen bien claro lo que significa ser artesana–. Las nuevas generaciones opinan que el bordado no sólo es para mujeres, también los hombres



pueden efectuarlo y de hecho sus hermanos lo hacen (aunque en realidad los hombres se han especializado más en el relleno y muy pocos en el bordado). Tal como aprendieron ellas, sus hijas están aprendiendo a bordar, lo que correspondería a la cuarta generación.

Mis hijos me ayudan con la casa y a cuidar al niño, luego compro tela y les doy para que me ayuden a bordar. Los niños saben rellenar pero puras patitas y manitas solamente, a Miguel sí le doy cien y él rápido las rellena; las cabezas y las panzas no saben, se rellenan diferente, la cabeza no tiene que estar boluda.

[Testimonio de Lucía Mondragón, 2001]

Desde su formación y a la fecha, Flor de Mazahua les ha dado un papel importante a todas las socias, y les ha generado una nueva visión; las ha hecho reflexionar, dándoles mayor seguridad, y las ha conducido a una lucha por sus derechos laborales y genéricos. En la ciudad, la mujer mazahua ha descubierto el sentido de su trabajo, de un conocimiento que aprendió desde niña y que ha utilizado para poder seguir reproduciéndose económica, social y culturalmente: *el ser artesana*.



## Conclusiones

Cuando la artesana mazahua migró de su comunidad y se estableció en la ciudad de México, se colocó en una situación de extrema pobreza, que la empujó a buscar nuevas estrategias de reproducción. A lo largo de esta tesis he mostrado que, en la ciudad, las mujeres mazahuas tuvieron que buscar diferentes acciones para subsistir. Entre éstas, el trabajo artesanal les ha brindado –desde el inicio del Centro Mazahua hasta la Cooperativa Flor de Mazahua– un incentivo para luchar como grupo por algo en común. También les dio un ingreso económico constante, a diferencia de si cada una lo hubiera intentado por su cuenta. Así salieron adelante de forma independiente y con un trabajo seguro, aunque sin tener control total sobre su organización, producción y comercialización, ya que siempre han dependido del asistencialismo y paternalismo de diversas instituciones gubernamentales.

En el ámbito público, el trabajo artesanal les ha brindado ingresos económicos, si no del todo bien definidos, sí a través de una actividad no explotada o subordinada; seguridad, en cuanto están constituidas como organización; un espacio de trabajo en donde no son discriminadas o marginadas; comunicación con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales; injerencia incipiente en espacios de mercado; participación y autogestión en los diversos espacios públicos; reconocimiento y prestigio como artesanas, y la proyección de su etnia en el ámbito urbano en relación con otras organizaciones indígenas.

En la ciudad de México, el trabajo artesanal ha continuado en el hogar como una fuente de ingreso anexa para su economía familiar, dándole un lugar importante dentro de la familia, permitiendo obtener así una mayor fluidez en su dinero. A las artesanas les proporciona un bienestar emocional poder sufragar gastos que difícilmente podrían cubrir sin su participación; en consecuencia, les ayuda a reproducirse culturalmente –se continúa el aprendizaje artesanal entre generaciones, y las redes de producción se han extendido hacia su comunidad de origen–. Con ello se mantiene la comunicación, pero además se fortalecen los compromisos religiosos y culturales. A pesar de la distancia territorial, se reproducen los patrones culturales en la ciudad, lo que ayuda a ratificarse como mazahuas. De esta forma, se establece una interrelación entre las esferas de producción y reproduc-

ción social y cultural –conceptos que se manejaron dentro de la categoría de estrategia de reproducción–.

Con el tiempo, el bordado se convirtió en una estrategia de trabajo bien definida, tanto en el ámbito de la economía formal con la Cooperativa como en el de la economía informal, con el trabajo realizado a domicilio. Estos procesos son difíciles de manejar paralelamente, ya que la economía dual demanda diferentes requerimientos y problemáticas, sin embargo, les ha permitido desarrollar, en diversos niveles y de acuerdo con las personalidades de cada artesana, otra valoración del trabajo. Para las artesanas jóvenes se convirtió en su primer trabajo remunerativo, por lo que asumieron el papel de productoras y vendedoras. Asimismo, para las madres (socias de la Cooperativa), la producción artesanal adquirió el papel de valor de cambio y se convirtió en un trabajo valorado –aunque en primera instancia estaba dirigido sólo a la producción de valores de uso y no era considerado un oficio–. En cambio, para la primera generación (mujeres de la comunidad) el bordado es una actividad genérica que les reditúa económicamente, a pesar de considerarse bordadoras y no artesanas.

En cuanto a la Cooperativa, existen problemas para llevar a cabo un buen funcionamiento, que he dividido en los siguientes factores: económicos, organizacionales, sociales y administrativos.

### **Factores económicos**

- , Debido al alza de los precios en la materia prima no se puede comprar la suficiente, es escasa o en ocasiones no hay capital, por tanto no hay producción. Aunque se ha intentado, no pueden realizarse préstamos a las socias porque no hay capital excedente. Aumentar la producción demandaría dobles o triples jornadas de trabajo, que no podrían cubrirse dado el número de trabajadoras. La Cooperativa requiere de un capital elevado para el pago inmediato a las socias; aunque en realidad el pago de los trabajos es tardado. Cuando van a vender, carecen de un presupuesto para transportation y alimentación, y los gastos los asumen las artesanas, por ello abaratan sus mercancías o a veces no logran vender, lo que no compensa su esfuerzo. En ocasiones las socias no cuentan con dinero para trasladarse a la Cooperativa, ya que la mayoría de ellas vive en el Estado de México.

### **Factores organizacionales**

- , No hay cooperación democrática entre las socias ni participan del trabajo común; las ganancias no se reparten equilibradamente y falta una reflexión y actualización del costo real de sus productos y de su trabajo. La organización está en constante amenaza de desintegración; el número de socias se ha reducido por la improducti-

vidad de la Cooperativa, provocando que las restantes asuman la producción y comercialización. Respecto a la organización interna, los cargos no se cumplen en su totalidad, tampoco se pueden rotar debido a que no todas saben leer y escribir, y no se acata el reglamento interno. No hay difusión de su artesanía a nivel estatal y nacional, y carecen de espacios establecidos para la venta. En ocasiones las instituciones oficiales y las organizaciones correspondientes tampoco las apoyan.

## Factor social

- , La ausencia de las mujeres en sus hogares para cubrir una jornada de trabajo ha originado desarticulación familiar. Existen problemas intrafamiliares por llegar tarde, debido a los compromisos de venta.

## Factor administrativo

- , No hay la continuidad administrativa que demanda una cooperativa, por tanto no existe una organización fiscal.

Como puede constatarse, la organización se ha afectado por estas problemáticas y ha ocasionado que las socias establezcan nuevas estrategias de trabajo, como la diversificación de tareas, localización de espacios para la venta, búsqueda de apoyos económicos en otras instancias no gubernamentales, elaboración de productos extra en casa, búsqueda de materia prima y de crédito en instancias gubernamentales, manufactura de otros productos artesanales, elaboración de proyectos alternativos, venta de dulces y de productos industrializados por catálogo, cursos de bordado o empleándose en la limpieza de oficinas y casas; todo ello, con el fin de enfrentar los requerimientos de las reformas fiscales y las políticas públicas que demandan a la Cooperativa, así como su reproducción en la economía de la pobreza.

Flor de Mazahua ha dependido de proyectos gubernamentales de carácter paternalista que generan una cultura de la mendicidad. Por ejemplo, las han convocado a participar en diferentes congresos o reuniones de artesanos diseñados por los funcionarios en turno con el propósito de ayudarlas, pero que siempre se han quedado en diagnósticos, ya que desechan todas las propuestas (buenas o malas) con el afán de crear las propias. No existe una continuidad, no se avanza en la solución de los problemas reales que aquejan a las artesanas, como los lugares de venta; no hay seguimiento de la capacitación ni se evalúa; por tanto, no existen propuestas operativas y viables.

De igual forma, respecto a los cursos de capacitación en contabilidad o administración (encaminados a desarrollar el espíritu de microempresas) que las artesa-

nas han tomado, éstas no alcanzan a aplicar dicho conocimiento pues muchas son analfabetas, o el nivel de comunicación entre el capacitador y las capacitadas no es el mismo; por tal motivo falta desarrollar estrategias didácticas y pedagógicas adecuadas a los contextos culturales de los artesanos, ser menos teóricos y más prácticos. Frecuentemente se les otorgan becas para cursos de capacitación en grupos de 15 o 20 artesanos; sin embargo, les piden requisitos que pocas veces pueden cumplir, además, si no asisten a estos eventos, pierden el contacto y las pocas oportunidades de insertarse en algunos espacios de venta.

En consecuencia, las artesanas han aprendido cómo y cuándo usar su etnicidad para lograr sus objetivos e introducir su artesanía, tanto en la ciudad de México como a nivel internacional. Bartolomé [1997] la denomina transfiguración cultural, esto es, estrategias adaptativas que las sociedades subordinadas generan para subsistir. Las artesanas mazahuas adoptan un doble papel en el ámbito urbano, ya que por un lado se despojan de su etnicidad por la marginación, pero la asumen en su trabajo. El flujo de comercialización para las artesanas es mínimo y depende siempre de la buena voluntad de personas conocidas. Es común que se relacionen con toda clase de consumidores dados los espacios que frecuentan, así se crean relaciones sociales entre amistades y familiares para comercializar parte de sus productos, construyendo un sistema de obligaciones recíprocas, una forma de ayuda mutua.

Últimamente algunos organismos de gobierno como SEDESOL les han pedido a las cooperativistas de Flor de Mazahua unirse con otras organizaciones de artesanos para obtener espacios de venta; esto es un problema, porque no alcanzan a reunirse todos los solicitantes, además les suelen cobrar por espacio, y entre los que llegan muchas veces no cubren el porcentaje para pagarlo. Una propuesta sería elaborar programas de desarrollo que tuvieran como fin la promoción autogestiva y el desarrollo de capacidades para romper con esta dependencia y lograr fines más prácticos y concretos. Para ello se debe revalorizar la artesanía a nivel social; esto es, que se apreciara lo que realmente vale su artesanía. Con ello, las artesanas tendrían una oportunidad para liberarse de varias actividades y concentrarse en la producción de la Cooperativa y la comercialización de sus productos, pues la indefinición de funciones y responsabilidades acarrea dificultades en la ejecución, sistematización, control y seguimiento.

El objetivo que apenas se ha alcanzado es la rentabilidad económica de la producción y venta de la artesanía textil. La conquista de mercados es un reto, ya que la capacidad de producción es superior a la capacidad de venta. El desarrollo de habilidades para el manejo de recursos materiales y su posibilidad de producir y negociar, permitirá establecer una relación más eficiente entre los agentes externos y

la organización. De igual forma, el apoyo de programas reales y efectivos ayudaría a una circulación comercial constante.

La necesidad de un proyecto legislativo que incluya los derechos y obligaciones del artesano es otra propuesta, pues la que existe no coincide con la realidad. Por una parte el Estado mexicano obliga a los artesanos a tener un papel protagónico dentro del patrimonio cultural del país, por otra los desampara, como lo ha mencionado Victoria Novelo [2000]. La acción estatal ha sido insuficiente frente a la importancia económica y cultural del problema; debe ponerse especial atención en la organización de artesanos, que lleve una continuidad de asesoramiento y no se trunque; definir acciones en caso de no funcionar tales proyectos y buscar alternativas generadoras que no impliquen dependencia.

Se debe valorar la producción artesanal, dignificándola a partir de su importancia social y cultural y del conocimiento tradicional. Esto se lograría con la incorporación de elementos y habilidades nuevas, alcanzando eficiencia e impacto en el mercado, y a la vez se obtendría su pago justo por el trabajo realizado. El establecimiento de redes de apoyo con otras organizaciones y otros actores sociales ayudaría al fortalecimiento de su autonomía y por tanto se considerarían sus derechos laborales y sociales –entre ellos los de la salud, pues todo artesano padece de enfermedades derivadas de su actividad–, también habría una mejoría en la producción y comercialización.

Algo podrá hacerse si las artesanías se convirtiesen en tema de preocupación y reflexión para el ámbito intelectual, pues es un problema que no ha recibido la atención debida. Una acción paralela sería realizar más proyectos de investigación sobre la artesanía mexicana como un proceso de trabajo; integrarlo como tema de investigación de la Antropología del Trabajo o la Sociología del Trabajo para enriquecer esta rama y poder aportar información de la problemática que vive el artesano de nuestro país y proponer soluciones más eficientes.

En la identidad étnica se hallan elementos que fortalecen al grupo y al individuo; la artesanía mazahua, como actividad laboral y como característica cultural, da la posibilidad a las artesanas de relacionarse social, política y culturalmente a nivel interno y externo, y más cuando se enfrentan como grupo minoritario a una población que las discrimina.

## Bibliografía

- Adler de Lomnitz, Larissa, 1987, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Aguilar Criado, Encarnación, 1999, *Las bordadoras de Mantones de Manila de Sevilla. Trabajo y género en la producción doméstica*, Sevilla, Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Alba Vega, Carlos, y Dirk Kruijt, 1995, *La utilidad de lo minúsculo. Informalidad y micro-empresa en México, Centroamérica y los países andinos*, México, Centro de Estudios Internacionales/El Colegio de México/Jornadas, núm. 125.
- Alonso, Ángeles, 1994, *Huh Bem Chuy. Bordados Antiguos*, México, AMACUP.
- Alonso Tejada, Blanca I., 1982, *Las haciendas de San Felipe del Progreso*, México, tesis (maestría en Etnohistoria), ENAH-INAH.
- Amador Tello, Judith, 2002, “De lo tradicional a lo totalmente Palacio. FONART de un giro”, en *Proceso*, México, núm. 1350, 15 de septiembre de 2002, pp. 62-65.
- Arias, Patricia, 1992, *Nueva Rusticidad Mexicana*, México, CONACULTA (Colección Regiones).
- Arizpe, Lourdes, 1975, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*, México, SEP-Setentas, núm. 182.
- Ávila, Alejandro D., 1996, “Tejidos que cuidan el alma” en *Textiles de Oaxaca*, México, *Revista Artes de México*, Grupo Celanese, núm. 35, pp. 40-53.
- Barth, Fredrik, 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE.
- Bartolomé, Miguel Alberto, 1997, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI/INI.
- Becerril Traffon, Rodolfo, julio 1982, “Las artesanías: la necesidad de una perspectiva económica”, en *Textos sobre Arte Popular*, FONART; FONAPAS, México, Trabajo presentado para el “Encuentro Nacional de Sociedad y Culturas Populares” organizado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 285-319.
- \_\_\_\_\_, septiembre-octubre 1987, “Ensayo y análisis. Arte popular”, en *México Indígena*, México, INI, núm. 18, año III, pp. 3-7.
- Benería, Lourdes, y Marta Roldán, 1992, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/FCE.
- Blanquel M., Mario y Lorena Hernández R., 1999, *Monografía Municipal de San Felipe del Progreso*, México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales A.C./Instituto Mexiquense de Cultura/Gobierno del Estado de México.
- Bonfil Sánchez, Paloma (coord.), 1995, *Mujer indígena hoy. Panorama y Perspectivas*, Pekín-China, Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer-Acción para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz.



- \_\_\_\_\_, 1999, *Las alfareras de las ollas morenas. Las mujeres indígenas en su construcción como sujeto social*, tesis (maestría en Desarrollo Rural), UAM-Xochimilco.
- \_\_\_\_\_ y Blanca Suárez (coord.), 2001, *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*, México, GIMTRAP, Serie PEMSA, núm. 3.
- Bourdieu, Pierre, 1984, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- Caso, Alfonso, 1942, "La protección de las artes populares", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, vol. II, julio 1942, núm. 3, pp. 25-30.
- Castro Gutiérrez, Felipe, 1986, *La extinción de la artesanía gremial*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Serie Novohispana, núm. 35.
- Chamoux, Marie-Noëlle, 1992, *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena*, CIESAS/SEP/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Casa Chata, México.
- Chytra, Irena, 2001, "Las fronteras emergentes en el contexto de la identidad. La metáfora del huipil triqui de San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca", en *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica III*, Salamanca-España, Fronteras-Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León.
- Culturas Populares, INI, PRO-ARTES y APDESI, 1996, *Ier Encuentro de artesanos indígenas México-Guatemala, Ixhuatlancillo-Veracruz*, Aplicación para el Desarrollo Integral de Ixchel-Guatemala (APDESI)-Culturas Populares-INI-PRO-ARTES.
- Daltabuit Godas, Magalí, 1992, *Mujeres mayas. Trabajo, nutrición y fecundidad*. México, IIA-UNAM.
- De Oliveira, Orlandina, et al. (comp.), 1989, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México/Porrúa/Coordinación de Humanidades-UNAM.
- Ejea, María Teresa, 1998, "El sutil encanto de las artesanías: uso en la ciudad", en *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera parte: modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo*, México, UAM-Iztapalapa/ Grijalbo, pp. 369-387.
- Enríquez Rosas, María del Rocío, 2002, *El crisol de la pobreza: malestar emocional y redes de apoyo social en las mujeres pobres urbanas*, Guadalajara, tesis (doctorado en Ciencias Sociales), Universidad de Guadalajara-CIESAS.
- Etcharren, Patricia, 1993, *El bordado en Yucatán*, Mérida Yucatán, Casa de las Artesanías del Gobierno del Estado de Yucatán.
- Escobar, Agustín, y Javier García de Alba (comps.), 1990, *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, México, Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- Fábregas Puig, Andrés, 1998, "El textil como resistencia cultural", en *Textiles de Chiapas*, México, Revista Artes de México, núm. 19, pp. 25-30.
- Flor de Mazahua, 1999, *Memoria histórica y muestra artesanal*, México, INI/CONACULTA/Culturas Populares.

- Flores Hernández, Alberto, 2000, *Grupos domésticos, estrategias de reproducción y redes de reciprocidad en Buenos Aires Texalpan, San Andrés Tuxtla, Veracruz, Jalapa*, tesis (licenciatura en Antropología), Universidad de Jalapa.
- Galinier, Jacques, 1995, "El depredador celeste. Notas acerca del sacrificio entre los mazahuas", en *Anales de Antropología*, México, UNAM-IIA, vol. XXVII, pp. 251-267.
- Gamio, Manuel, 1945, "La producción agrícola y la industrialización de los Ejidatarios", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, vol. V, octubre 1945, núm. 4, pp. 303-308.
- \_\_\_\_\_, marzo 1952, "Informe sobre el proyecto que la UNESCO y el Instituto Indigenista Interamericano desarrollan en el Valle del Mezquital", en *Boletín Indigenista*, México DF, Instituto Indigenista Interamericano, vol. XII, núm. 1, pp. 6-19.
- García, Brígida (coord.), 1999, *Mujer, género y población en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano/El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.
- \_\_\_\_\_, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1998, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.
- García Canclini, Néstor, 1986, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- \_\_\_\_\_, 1990, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- García Castro, René, mayo-junio 2000, "Los grupos indígenas del Valle de Toluca", en *Revista de Arqueología Mexicana*, México, INAH, vol. VIII, núm. 43, pp. 50-55.
- García Durán, Magdalena, y Laura E. Villasana, 1999, *Organizaciones indígenas radicadas en la ciudad de México*, México, Alianza de Organizaciones Indígenas en el DF.
- Giménez, Gilberto, 2000, "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en *Los retos de la etnicidad en los Estados-Nación del siglo XXI*, México, INI/CIESAS/Porrúa, pp. 45-70.
- Gobierno del Estado de México, 1999-2005, *Plan Estatal de Desarrollo del Estado de México*, México, Gobierno del Estado de México.
- Goffman, Erving, 2001, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- \_\_\_\_\_, 2001, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gómez Montero, Raúl, 1986, *Los primeros movimientos migratorios en la región mazahua de San Felipe del Progreso, Estado de México*, México, Memoria del Primer Encuentro sobre la Cultura de la Región Mazahua-INAH/CCM/Facultad de Humanidades de la UAEM, pp. 125-138.
- González de la Rocha, Mercedes, 1986, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco/CIESAS.
- Good Esbelman, Catharine, 1988, *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*, México, FCE.

- Gutiérrez y Vera, Silvia H., 1978, *Patrón de asentamiento en el Valle de Ixtlahuaca. Los mazahuas antes de la conquista europea*, México, tesis (maestría en Arqueología), ENAH.
- Hernández Cáliz, Martha, 1992, *Estrategias de reproducción de las unidades domésticas de los obreros de la construcción*, México, tesis (licenciatura en Antropología Social), ENAH.
- Illades, Carlos, 1996, *Hacia la República del trabajo, la organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, México, El Colegio de México/UAM-Iztapalapa.
- \_\_\_\_\_, 1997, *Estudios sobre el artesanado urbano en el siglo XIX*, México, Mario Aguirre Beltrán.
- INEGI, 2000, *Datos demográficos, Distrito Federal, Tabulador Básico*, Estados Unidos Mexicanos, México, tomo I, XII, c. 6.
- \_\_\_\_\_, 2001, *Anuario Estadístico del Estado de México*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Gobierno del Estado de México.
- \_\_\_\_\_, 2001, *Tabuladores Básicos del Estado de México. XII Censo General de población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, tomo I.
- INI, 1976, *Región Mazahua-Otomí*, México, Centro Coordinador Indigenista de la Zona Mazahua, Atlacomulco, Estado de México.
- \_\_\_\_\_, 1987, *México Indígena*, México, INI, núms. 18 y 19, año III.
- \_\_\_\_\_, 1999, *Directorio de Organizaciones Indígenas de la ciudad de México*, México, INI, Área Metropolitana, Delegación DF.
- \_\_\_\_\_, 2001, *Manual de Operación de Fondos para la Cultura Indígena*, México, INI.
- \_\_\_\_\_, 2002, *Fondos para la cultura indígena, concentrado nacional, resumen por estado 1991-2001 proyecto*, México, Dirección de Investigación y Promoción Cultural, Coordinación de Proyectos Especiales, INI.
- Kaztman, Rubén (coord.), 1999, *Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social uruguaya*, Montevideo-Uruguay, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)-Uruguay y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-Oficina de Montevideo.
- Klein, Kathryn, 1997, *El hilo continuo. La conservación de las tradiciones textiles de Oaxaca*, Singapur, The Getty Conservation Institute Los Ángeles/Fomento Cultural Banamex A.C./INAH.
- Lagarde, Marcela, 2003, *Los cautiverios de las mujeres. Madres-esposas, monjas, putas, presas, y locas*, México, UNAM.
- Lastra, Yolanda, y Noemí Quezada (eds.), 1998, *Estudios de cultura otopame*, México, UNAM-IIA, núm. 1.
- Lechuga, Ruth, 1992, *El traje de los indígenas de México*, México, Panorama.
- \_\_\_\_\_, 1996, "Muñecas Mexicanas", en *Revista de Historia y Conservación*, México en el Tiempo, núm. 14, pp. 59-65.
- Lechuga Barrios, Carmen, 1999, "El Instituto de Investigación y Fomento de las artesanías del Estado de México", en *Inventario Antropológico*, México, Anuario de la Revista Alteridades/UAM-Iztapalapa, vol. 5, pp. 285-289.

- Lozano Pardina, Dolores, e Itzel Meyenberg Valero, 1998, *Memoria del encuentro de organizaciones indígenas en la ciudad de México*, México, s/ed.
- Margulis, Mario, 1989, "Reproducción de la unidad doméstica fuerza de trabajo y relaciones de producción", en *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades UNAM/COLMEX/Porrúa, pp. 189-216.
- Martínez Corona, Beatriz, 2000, *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, México, GIMTRAP, Serie PEMSA 2.
- Marx, Carlos, 1984, *El Capital*, México, FCE, tomo I.
- Mastache F. Alba, y Elia Morett S., 1997, *Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero*, México, INAH, Serie de Antropología Social (Colección científica núm. 359).
- Medina, Andrés, y Noemí Quezada, 1975, *Panorama de las artesanías otomís del Valle del Mezquital*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Serie Antropología: 27.
- Méndez Soriano, Guadalupe, 1998, *Socialización en niños mazahuas en la ciudad de México*, México, tesis (licenciatura en Psicología), FES-Los Reyes Iztacala, Estado de México.
- Mercado Salgado, Patricia, 2001, "La artesanía de Fresno Nichi y el papel productivo de la mujer mazahua", en *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*, México, GIMTRAP, Serie PEMSA 3, pp. 325-412.
- Miño Grijalba, Manuel, 1987, "La consolidación y el ocaso del sistema colonial", en *Breve Historia del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C./Gobierno del Estado de México, pp. 143-188.
- Moctezuma Yano, Patricia, 2002, *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipitajo, Patamban y Tonalá*, México, FONCA/Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán.
- Mohar Betancourt, Luz María, 1997, *Manos artesanas del México Antiguo*, México, SEP-CONACYT.
- Morales Sales, Edgar, s/f, *Color y diseño en el pueblo mazahua. Introducción a la semiología de la indumentaria y de las artes textiles mazahuas, Toluca-México*, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, UAEM.
- Morris Jr., Walter. F. 1998, "Trama descifrada, simbolismo del huipil ceremonial", en *Textiles de Chiapas*, México, Revista Artes de México, núm. 19, CONACULTA, pp. 65-74.
- Mosquera Aguilar, Antonio, 1994, "Una reflexión sobre el concepto de artesanía", en *Anuario 1993*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura-Gobierno del Estado de Chiapas, pp. 203-237.
- \_\_\_\_\_, 1995, "Las artesanías y las empresas colectivas de desarrollo", en *Anuario 1994*, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica/UNICACH, pp. 383-424.
- Mummert, Gail, y Luis A Ramírez Carrillo (eds.), 1998, *Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán*, México, Universidad Autónoma de Yucatán/El Colegio de Michoacán.

- Murillo, Gerardo (Dr. Atl), 1980, *Las artes populares en México*, México, INI/Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, Artes y Tradiciones Populares, núm. 1.
- Nieto Calleja, Raúl, 1986, "El oficio de zapatero antecedentes y tendencias. Antropología y clase obrera", en *Revista Nueva Antropología*, México, abril 1986, vol. VIII, núm. 29, pp. 29-47.
- \_\_\_\_\_, 1997, *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, México, Culturas Populares/CONACULTA.
- Novelo, Victoria, 1976, *Artesanías y capitalismo en México*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH-SEP.
- \_\_\_\_\_, 1989, "Para el estudio de las artesanías mexicanas", en *América Indígena*, México, abril-junio 1989, vol. XII, núm. 2, pp. 193-208.
- \_\_\_\_\_, *La artesanía como problema*, s/f (fotocopia).
- \_\_\_\_\_, 1991, "Los trabajadores mexicanos en el siglo XIX, ¿obreros o artesanos?", en *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*, México, Seminario de Movimiento Obrero y Revolución Mexicana, INAH (Colección Divulgación).
- \_\_\_\_\_, 1993, *Las artesanías en México*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura.
- \_\_\_\_\_ (comp.), 1996, *Artisanos, artesanías y arte popular de México. Una historia ilustrada*, Barcelona, CONACULTA/Agualarga/Dirección General de Culturas Populares/Universidad de Colima/INI.
- \_\_\_\_\_, 1997, *Flores de la Capital. Artesanos de la ciudad de México*, México, CONACULTA/Dirección General de Culturas Populares.
- \_\_\_\_\_, 2000, "La investigación de las culturas populares mexicanas", en *Aprender-Comprender la Antropología*, México, Compañía Editorial Continental (CECSA), pp. 335-351.
- Oehmichen Bazán, Cristina (coord.), 1994, *Instituto Nacional Indigenista 1989-1994*, México, INI/SEDESOL.
- \_\_\_\_\_ y Dalia Barrera B. (eds.), 2000, *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP/IIA-UNAM.
- \_\_\_\_\_, 2001, *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*, México, tesis (doctorado en Antropología), UNAM.
- Oliver Vega, Beatriz M., 2001, *Tributo y encomienda entre los mazahuas del siglo XVI*, México, tesis (maestría en Etnohistoria), ENAH.
- Ortiz Angulo, Ana, 1990, *Definición y clasificación del arte popular*, México, INAH (Serie Historia).
- Oswald Spring, Úrsula, 1991, *Estrategias de supervivencia en la ciudad de México*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Peña Saint Martin, Florencia, 1996, *Discriminación laboral femenina en la industria del vestido de Mérida*, Yucatán, México, INAH, Serie Antropología Social (Colección científica núm. 328).

- \_\_\_\_\_, 1998, *Estrategias femeninas ante la pobreza. El trabajo domiciliario en la elaboración de prendas de vestir*, México, INAH, Serie de Antropología Social (Colección científica núm. 378).
- Pérez Monfort, Ricardo, 1994, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS (Colección Miguel Othón de Mendizábal).
- Quintal, Ella F., abril 1986, "Sindicato, empresa y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera", en *Revista Nueva Antropología*, México, vol. VIII, núm. 29, pp. 107-121.
- Reygadas, Luis, 2000, "De la conciencia de clase a la business anthropology: estudios sobre cultura y trabajo en México", en *Inventario Antropológico. Anuario de la Antropología Mexicana*, México, UAM-Iztapalapa, vol. 6, pp. 11-42.
- Rodríguez, Mariangela, 1981, "La proletarización del trabajo artesanal femenino", en *Revista de Análisis Socioeconómico regional*, Yucatán, año 4, núm. 23, enero-febrero 1981, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, Centro de Investigaciones Regionales Universidad de Yucatán.
- Romeu Adalid, Silvia Margarita, 1981, *El procesamiento de la raíz de zacatón entre los mazahuas. Un trabajo tradicional*, México, Instituto Mexiquense de Cultura/Gobierno del Estado de México.
- Rosenzweig, Fernando, et al., 1987, *Breve historia del Estado de México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C./Gobierno del Estado de México.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F., 1963, "Arte popular mexicano", en *Revista Artes de México*, México, edición especial de la revista, INI, pp. 4-27.
- \_\_\_\_\_, 1979, "Etnohistoria y diseño artesanal", en *Boletín de Información Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares*, México, núm. 3, pp. 22-23.
- Ruiz Chávez, Glafira, y Raúl Gómez, 1975, *Monografía de la indumentaria indígena femenina del Estado de México*, México, Dirección de Turismo-Gobierno del Estado de México.
- \_\_\_\_\_, 1981, *Acerca de los mazahuas del Estado de México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, vol. II.
- Safa Barraza, Alejandra, 2001, "Asociación de mujeres del arte textil de Oaxaca. Una empresa no tradicional", en *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*, México, GIMTRAP (Serie PEMSA 3), pp. 441-500.
- Salles, Vania, 1989, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM/COLMEX/Porrúa, pp. 127-160.
- Sánchez Sosa, María de Lourdes, 1997, *Espacio ritual y visión del mundo. El proceso salud-enfermedad en tres pueblos mazahuas del norte del Estado de México*, México, tesis (licenciatura de Etnología), ENAH.
- Sayer, Chloë, 1996, "Vidas hiladas en Teotitlán", en *Textiles de Oaxaca*, México, Revista Artes de México, núm. 35, Grupo Celanese, pp. 72-77.
- Scott, James C., 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.

- Selby A. Henry, et al., 1994, *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, CONACULTA (Colección Regiones).
- Sheridan Prieto, Cecilia, 1991, *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*. México, Colección Miguel Othón de Mendizábal-CIESAS.
- Sierra Carrillo, Dora, 1996, *Textiles indígenas*, México, Patrimonio Cultural de México, Fundación Cultural SERFIN.
- Smith, M. Estellie, 1991, "La economía informal", en *Antropología Económica*, México, CONACULTA/Alianza, pp. 398-431.
- Soustelle, Jacques, 1993, *La familia otomí-pame, México*, Instituto Mexiquense de Cultura/Ateneo del Estado de México/UAEM.
- Sugiura Yamamoto, Yoko, 1998, *La caza, la pesca y la recolección: Etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénagas del alto Lerma*, México, UNAM-IIA.
- \_\_\_\_\_, 1998, "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica", en *Estudios de Cultura Otopame*, México, UNAM-IIA, pp. 99-122.
- Torres Cadena, Verónica, 1997, *Migración y proceso de adaptación en una cooperativa mazahua*, México, tesis (licenciatura en Antropología Social), ENAH.
- Turok, Martha, marzo-abril 1985, "La investigación de las artesanías en México", en *Revista México Indígena*, México, INI, Nueva Época, vol. 1, núm. 3, pp. 47-51.
- \_\_\_\_\_, 1988, *Cómo acercarse a la artesanía*, México, Plaza y Valdés, 1988.
- Vásquez Parra, Ignacio, 1993, *Imágenes religiosas en la dualidad salud-enfermedad (estudio de caso) territorio parroquial de San Antonio de Padua, Pueblo Nuevo, Mpio. de San Felipe del Progreso, Estado de México, Estado de México*, tesis (licenciatura en Antropología Social), Universidad Autónoma del Estado de México, Escuela de Antropología.
- \_\_\_\_\_, 2000, *Cuerpo y Textil, Estado de México*, tesis (maestría en antropología médica), UAEM.
- Yáñez Lozano, Samuel, 1993, "Perfil de la Escuela de Artesanías", en *Artesanía de América*, Cuenca, Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP, núms. 41 y 42, pp. 77-84.
- Weitlaner Johnson, Irmgard, 1959, "Hilado y tejido", en *Revista Esplendor del México Antiguo*, México, vol. I, pp. 439-478.
- \_\_\_\_\_, 1976, *Design, motifs on Mexican indian textiles*, Austria, vol. I/1.
- \_\_\_\_\_, 1996, "Trama interna. Anatomía de una tradición textil", en *Textiles de Oaxaca. Revista Artes de México*, México, Grupo Celanese, núm. 35, pp. 24-38.
- Welti, Carlos, y Beatriz Rodríguez, 1996, "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social", en *Las mujeres en la pobreza*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)/COLMEX, pp. 121-177.
- Wilson, Fiona, 1990, *De la casa al taller: Mujeres, trabajo y clase social en la industria textil y del vestido*, México, Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán.

- Yhmoff Cabrera, Jesús, 1987, *Monografía Municipal de San Felipe del Progreso*, México, Gobierno del Estado de México.
- Zamorano Villarreal, Claudia, octubre-marzo 2001, "De las organizaciones de colonos a las estrategias residenciales", México, *ponencia presentada en el cursillo La noción de estrategia: ¿Herramienta de investigación o encrucijada?*, 15 de octubre-26 de marzo, 2001.

### Entrevistas

- Alcántara, Armando, coordinador del Acervo del INI, diciembre 2002.
- Callado, Andrés, coordinador de Difusión del INI, diciembre 2002.
- Carrasco, Sergio, responsable del Programa Nacional al Diseño Artesanal (PROADA), noviembre 2002.
- Flores, Alejandra, y Ana Lucía Morales, administradora y responsable de Operación y Seguimiento del Museo Nacional de Culturas Populares, respectivamente, noviembre 2002.
- Granado Sánchez, Víctor, coordinador de Proyectos Especiales de la Subdirección de Promoción Cultural, INI, diciembre 2002.
- Gómez, Ana María, subdirectora de Desarrollo Cultural de la DGCP, noviembre 2002.
- Hermosillo, Gonzalo, técnico de la Delegación del DF-INI, diciembre 2002.
- López, Alejandro, director de la Dirección de Atención a Indígenas del Gobierno del Distrito Federal, diciembre 2002.
- Mejía, Gilberto, investigador de DGCP, noviembre 2002.
- Rincón, Amparo, coordinadora de Arte Popular de la DGCP, noviembre 2002.
- Rojedano, Martiniano, responsable de coordinación de la delegación del DF-INI, diciembre 2002.

### Internet

- Fonart, 2002, <http://www.fonart.gob.mx/fonart/fonart2.htm>
- Fonaes, 2002, <http://www.fonaes.gob.mx/queesfonaes.htm>
- INEGI, 2000, San Antonio Pueblo Nuevo, México, Internet.
- Casa de los Amigos, [www.casadelosamigos.org](http://www.casadelosamigos.org)
- [www.cooperativas.gob.mx](http://www.cooperativas.gob.mx)



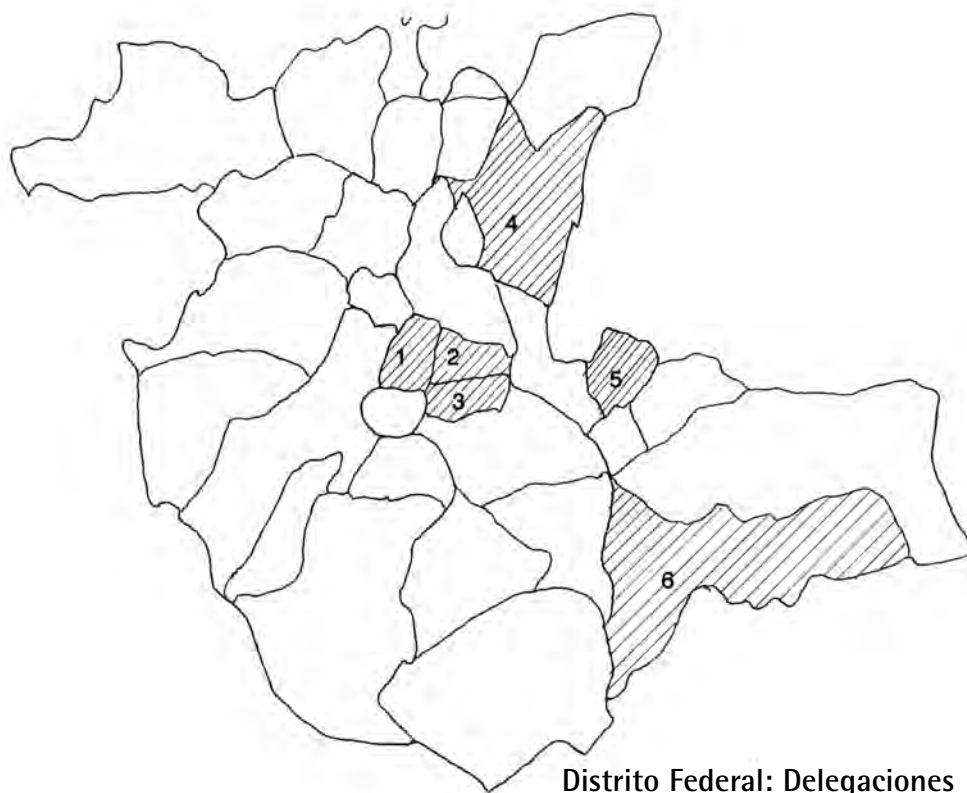
# ANEXOS

---



## Mapa No. 1

### Lugar de residencia de las artesanas de Flor de Mazahua



**Distrito Federal: Delegaciones**

1. Cuauhtémoc
2. Venustiano Carranza
3. Iztacalco

**México: Municipios conurbados**

4. Ecatepéc
5. Chimalhuacán
6. Chalco

## Mapa No. 2

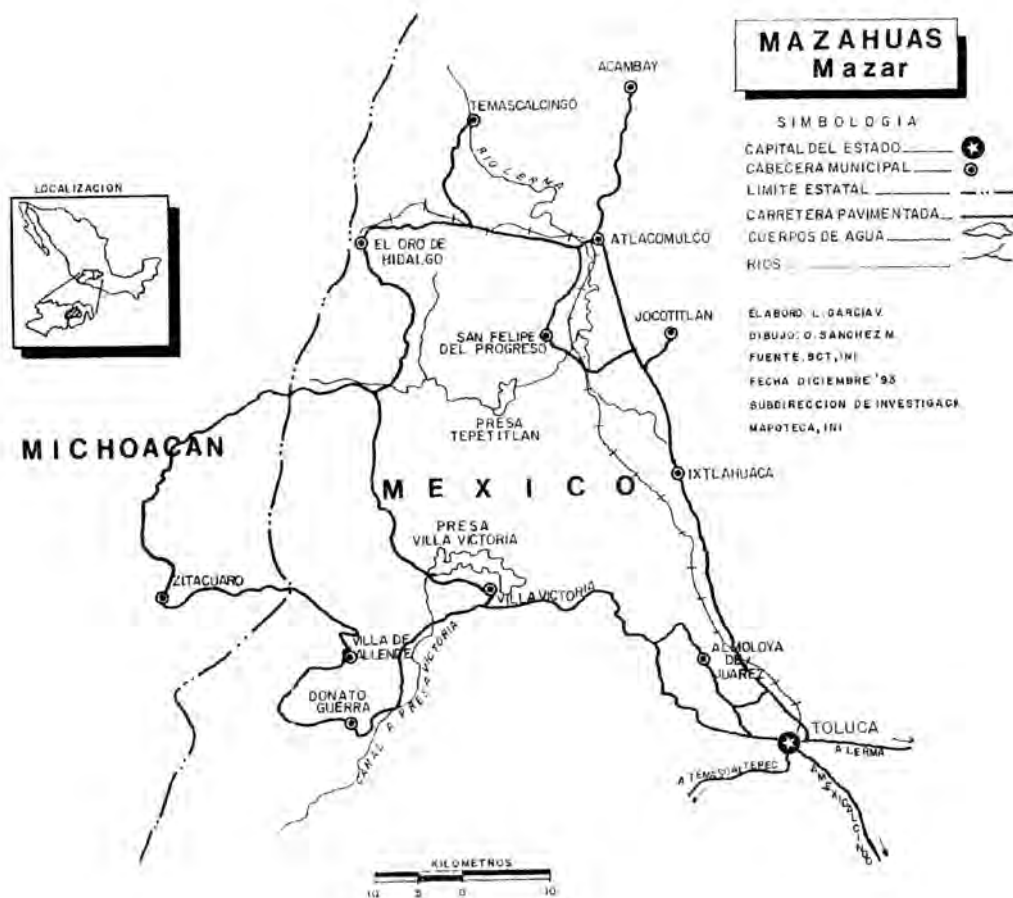
### Ubicación del Municipio



Fuente: Blanquel y Hernández, 1999.

## Mapa No. 3

### Región de los Mazahuas



Fuente: Retomada de la Mapoteca del INI, 2002.

## Mapa No. 4

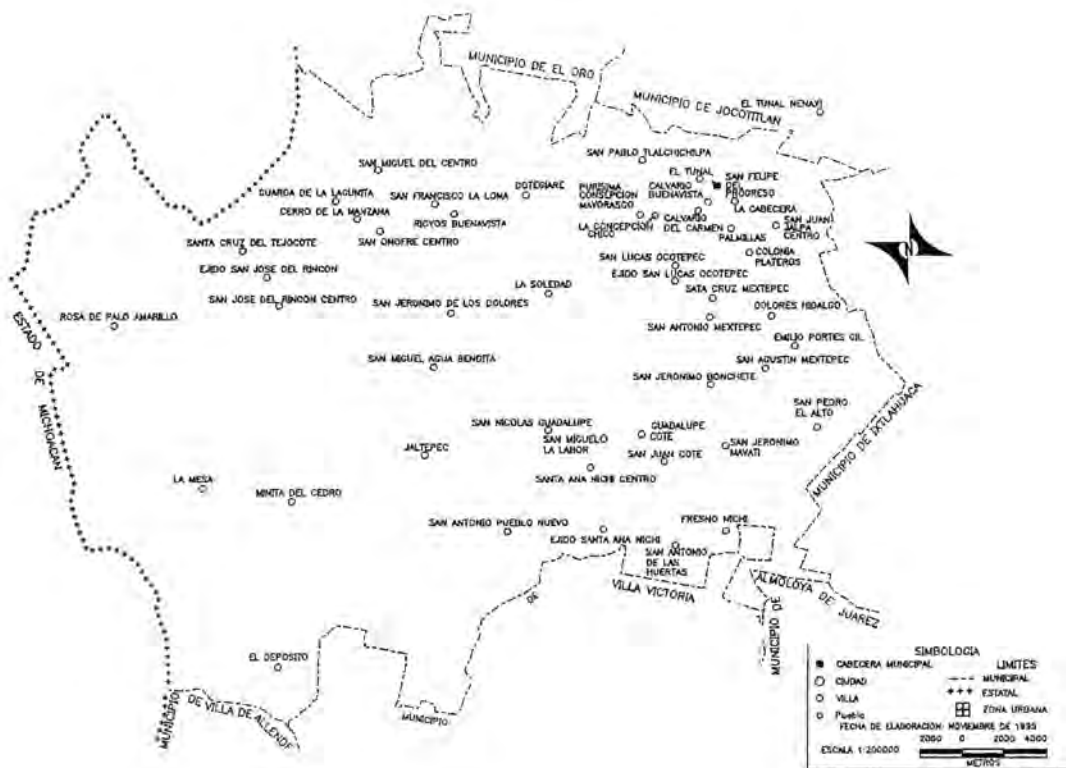
### Principales localidades y caminos del municipio de San Felipe del Progreso



Fuente: Blanquel y Hernández, 1999.

## Mapa No. 5

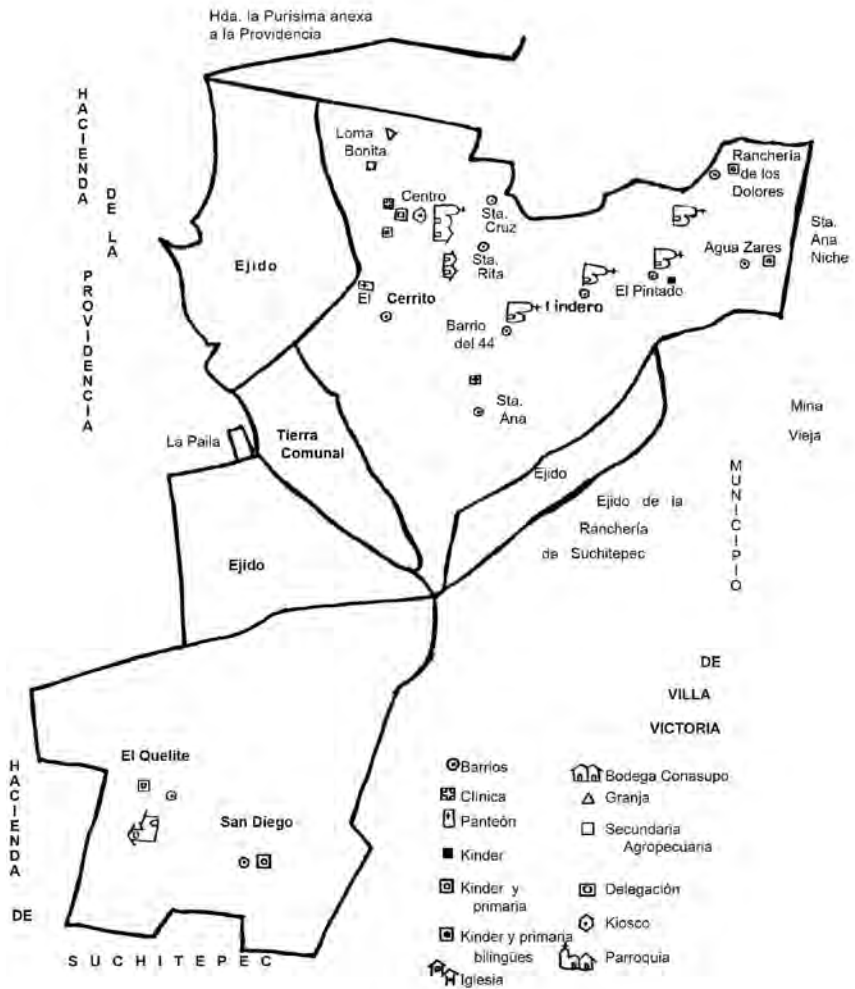
### División municipal de San Felipe del Progreso



Fuente: Blanquel y Hernández, 1999.

## Mapa No. 6

### San Antonio Pueblo Nuevo, municipio de San Felipe del Progreso



Fuente: Blanquel y Hernández, 1999.



# ANEXOS

## Historias de vida de los bordados

A continuación se describe el proceso de enseñanza-aprendizaje de cada una de las bordadoras o artesanas de 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> generaciones, con el fin de hacer más explícita la pedagogía indígena utilizada por cada una de ellas, así como sus diferencias.

### Primera generación

BONIFACIA PAULINO CASTILLO (69 años)

Cuando mi esposo se fue a una fiesta en Michoacán yo hice la fajita para mi hija, ese día terminé porque no me dejaba hacer esas cosas. Después hice cobija, gabanes y sábanas para mis hijos, me tardaba como 20 días; a los gabanes les ponía diferentes colores para las grecas, blanco, azul, café, negro, revolvía colores, cuando terminaba mi quehacer hacía esto. Las servilletas y fajas eran para vender, yo sólo sé tejer las de puro punto, las bordadas las mando hacer con mi cuñada, que vive en Suchitepec. Mientras vivió, mi abuela me daba la lana y me enseñó a teñirla, después, cuando murió, la compré.

De chica empecé a bordar la estrella mazahua de punto de cruz, después hilvanado y punto mazahua. Antes mi abuelita me hacía mis fajas, pero cuando aprendí ya hice las mías, eso era en telar, pero en el bordado en aquel tiempo hacía mis fondos de pura manta, ella me daba el material. Pasó mucho tiempo que se enterara que yo ya sabía bordar y lo aprendí viendo. Este morral de telar es común aquí, lo utilizaban los maridos que iban a trabajar al campo, los raiceros, para llevar sus tortillas y se los hacía su mujer.

Cuando una mujer no sabe bordar, lo regañaba bien feo la suegra, que no era mujer para sus hijos, hay suegros que no quieren a esa persona que no sabe hacer nada. Como usaban las naguas y fondos, son lujos y se tenían que tener muy bien, las que tenían dinero tenían que aprender a como fuera lugar. La faja ayuda para sostener la matriz y que cuando uno carga no se lastime por eso no lo queremos perder. Todo el trabajo que hago es importante para mí, porque es un trabajo ajeno que me van a pagar, me gano para un refresco, aquí no nos pagan bien. No me gusta la ciudad, en el pueblo me voy hacer la faja, poquito vendo, ya me cansé de una cosa me pongo a bordar o a hilar tantito.

Mi hija Lupita y mi hijo tienen borregos, cuando tienen pelo ya lo pelaron, llevo a lavar la lana al río y lo palábamos ya seco, lo peino, se carda la lana (para) dejarlo

como algodón para que salga bien y después ya lo voy a hilar, sale el cordón y ya empiezo a bordar. Mi hijo me lija los palos y quedan lisitos, los voy agarrando en el camino y eso los uso para bordar mis fajas con los colores que me gustan: el guinda, azul marino, negro y la hilaza rosa. Ahora ya no tejo con tanta lana sino con hilaza, estos son los colores especiales para la faja mazahua; las tatarabuelas, abuelas, son los colores fuertes que utilizan acá, hay viejitas que usan el puro negro pero a mí me gusta combinarlos. El ancho puede cambiar, como se trabaja por pares hay gente que usa de 4 pares, 5 pares de ancha y de largo más de dos metros y medio. Ese fue el diseño original, después vinieron los bordados con coyote, estrella y venado, que los hacen los vecinos de otra comunidad, igual, si a mí me gusta, lo aprendo hacer. Estos son conejos, la estrella y la flor mazahua, los bordo, y es que mucha gente dice que es la zona; cuando estaba chiquita, todavía había venado, había piedras rojas, ahí se escondían, el conejo; por ejemplo la estrella es el lucero de la mañana que se ve aquí en la comunidad, si no está la luna está el lucero.

Si no me siento cansada, en cinco días me hago la faja, me levanto, hago mi comida, como y me siento a trabajar, hasta que me canso me levanto, y si tengo mucho trabajo me quedo más rato. Yo no sé qué es una artesana, yo soy bordadora porque bordo por necesidad de vender faja, servilleta, para ayudar a la casa. La gente ya me conoce y me encargan sus cosas, pero me conocen más de partera que como bordadora; a mi hermana Margara sí la conocen por coser. En toda esta zona todavía hay viejitas que saben bordar, saben tejer cobijas, también están aprendiendo los hombres haciendo gabanes, manejan un telar, ganchillo. Mi hijo Modesto Mondragón Paulino sabía el telar de cintura, hacía cobijas de tres lienzos. Es muy poquito que al hombre le guste bordar, casi no; los que van a la escuela le dan de actividad el bordar, niños y niñas, pero los que son bien machos, esos no agarran ni una aguja ni para coser. Casi el bordado y el telar son para las mujeres y para hacer tortillas, como se usa el metate, eso es exclusivamente para las mujeres y si un hombre sabe hacer de todo dicen que es del otro lado y si la mujer le interesa trabajar en el campo, barbechar, está rara, ésta debería estar en la cocina. Cuando vivíamos antes en Pueblo Nuevo, allá mi esposo tenía muchos magueyes, hacía pulque para vender, pero se enfermó y me quedé sin nada. La tía de mi esposo vendió todo: casa, terrenos; y me vine para este lado de Loma Grande, entonces ya no vendo pulque, sólo siembro y me dedico más al bordado y a tejer para ganar algo.

(Testimonio de B. P. C. Traducción de Antonia M., 2001 y 2003)

MARGARITA PAULINO CASTILLO (67 años)

Como a los 8 años aprendí, nadie me enseñó, quería aprender porque veía a mis amigas que andábamos de pastor, que bordaban cuando andábamos cuidando a los animales. Yo quería hacer también lo mismo que hacían ellas, porque yo siempre andaba en el campo, no estaba en casa, arrancaba la lana a los borregos, lo echaba a la maletita y con un palito hacía mi malacate para hilar la lana, hilaba todo sucio porque no sabía. Como no tuve mamá y la tía que me crió nunca me dijo cómo hacer la ropa o el bordado, mi tía me regañaba, no me daba tela para bordar; cuando la veía que estaba cosiendo ropa a mano, veía cómo lo hacía.

No quisieron apuntarnos en la escuela porque quién iba a cuidar de sus animales. Mi primer bordado fue la florecita mazahua que bordé en tiras para mis fondos, las bordaba con azul marino, rojo, rosa, verde quemado, todos colores; el color que más me gusta es el color de las fajas, el rosa más fuerte, porque se distingue bien en la tela blanca. Yo tenía mucha ansia por tener de esa cosa para mí y después empecé por hacer unas servilletitas para mis tortillas. A la orilla de mi servilleta donde envolvía mis tortillas guardaba el dinero que me daba mi tío. Poco a poco aprendemos por ver nada más, eso fue lo que me enseñaron, si yo tenía el labrado lo guardaba y cuando era la fiesta yo lo sacaba, puro fondo de manta hacía, luego labrado, cada fiesta estrenaba ropa nueva y labrado. Es costumbre, para que no te dé vergüenza tienes que hacer tu servilleta, porque como toda mujer tiene que hacer sus cosas, hacer servilletas bonitas, como hacer tortillas, porque la gente nada más critica, la gente se expresa “esa mujer no quiere hacer quehacer, no quiere levantarse, no sabe hacer nada”. En esta vida nací mujer y qué le voy hacer, ni modo de cambiar.

De grande me iba a Palizada, en un basurero había mucho retazo de tela, pero nuevecita, un poquito sucio. Lo lavábamos y lo juntábamos, éramos huérfanas muy pobres, por eso trajimos de ahí la tela para hacer mis bordados, como mi tía no nos daba, nosotros así lo conseguíamos. Cuando me casé tampoco me quiso dar, con los bordados que hacía podía comprar más tela y hacer más servilletas para vender, porque me hacía falta el dinero, porque no me daba ni un centavo, ni para el jabón, todo ese tiempo, cuando era chamaca hacía eso. Los vecinos sabían que yo bordaba y me encargaban cosas, ya estaba casada, después yo tenía más ganas de hacer eso, por el trabajo, para comprar mis cosas.

Empecé tejiendo cuando ya estaba casada con mi marido, me decía que no sabía hacer nada, a mí me daba pena, pero yo empecé haciendo aunque sean trapos, para que no me fueran a decir otra cosa más. Aprendí a hacer el morralito, me enseñó una tía, con hilaza y lana, me llevaba un mes. Le dije que dónde hacía tanto bordado tan bonito y ella me prestó un muestrario para que sacara de ahí, cuando tú tie-

nes ganas de hacer algo aprendes fácilmente, yo no sé leer pero esa puntada ya la saqué. Yo hice muchas costuras de la gente, faja, ceñidor, manteles, me daban todo, tela, hilos de colores que les gustaba a ellas. Si me apuraba hacer esa costura, crees que el quehacer me lo iban a perdonar mi suegra y mi marido, entonces lo hacía por ratos esa costura, pues iba a lavar al río y era todo el día, cuando ya no tengo nada qué hacer, entonces me siento a coser, me tardaba buen rato pero sí la tengo que terminar, porque era dinero.

Cuando llegué a México yo me sentaba vendiendo y hacía mi servilleta o el labrado de mi fondo, lo dejo porque tenía que preocuparme por la venta, me decían “ya no tienes que estar bordando, tienes que tener bien bonito los montones de fruta para que te compren”. Viví 38 años en México y regresé el año pasado (2000). Cuando dejé de vender hacía poquito bordado, servilleta para mi tortilla, me da tiempo hago el intento pero ya no veo. Ahora solamente hago para coser, yo aprendí nada más viendo y sola, compré la máquina usada cuando una señora me la ofreció porque tenía necesidad. Desde que me fui a México dejé de hacer el telar de cintura, hora que regresé lo perdí, me olvidó todo. Lo que sé todavía es limpiar la lana, lavar, hilar, ahora ya no lo hago. Desde que compré la máquina es lo que sé nada más, me traen trabajo la gente, puro coser; mis fajas lo mandamos hacer, ya no lo hago yo, cuando me fui a México ya olvidé, ya ni bordar, ya lo dejé, ya no veo por eso.

(Testimonio de M. P. C., 2001)

## Primera y segunda generaciones

MANUELA SÁNCHEZ SALAMANCA (58 años)

Yo aprendí de niña a bordar servilletas cuando cuidaba mis animales, aprendí nada más viendo, mi abuelita me compró tela cuando vio que estaba bordando un pedacito de tela. Bordaba punto de cruz, pájaros, estrellas, venados, de memoria no. Yo bordaba mis tiras y luego las mandaba coser; me acuerdo de mi mamá y mi abuela que bordaban. Yo sabía bordar poquito de joven, cuando entré al Centro aprendí más. Yo sé de tinturas. Mi suegra compraba la tinta. Era como una piedra, juntaba orines de niño y de grande, se echaba a la olla de barro, la lana lo amarraba y de un lado le echaba la tinta y del otro el orín; el aroma era bien horrible. Lo dejaba dos o tres días y después hasta que estuviera y agarrara el color, lo sacaba y lo lavaba, hacía el color rojo, azul, lo encargaba para hacer eso en maquila.

No sé telar de cintura, mis familiares sí. A una mujer que no sabe bordar se le enseñan, mi hija Marcela sabe bordar, pero no le gusta, todas saben de mi pueblo, hasta los hombres, porque si una mujer no sabe, le dicen entonces “eres hombre”. Los hombres tejen gabanes y colchas en el telar de pie. Todas mis hijas saben bordar, pero yo no les enseñé. Tere estaba en los bordados en la cooperativa, desde la secundaria estuvo, ella hacía los separadores. Teresa y Marcela fueron a la cooperativa, Tere fue socia y pagó 100 pesos, la otra no, ella trabajaba lo que le dieran.

(Testimonio de M. S. S., 2002)

LORENZA MONTES LÓPEZ (49 años)

Aprendí a bordar desde niña, pero no bien, fue hasta la ciudad que mi mamá me dio un pedazo de tela para bordar y me enseñó. Yo hacía servilletas y fondos bordados y los vendía, así empecé, me pagaban de 12 a 15 pesos, bien poquito. De niña cardaba la lana y la hilaba, en el teñido de la lana se utilizaba el orín de los niños para afianzar el color. Mi tía tejía telar de cintura y hacía gabanes, pero yo no aprendí. Mis primeros bordados fueron en punto de cruz; utilizábamos el marquise o el cuadrillé, lo comprábamos en Zitácuaro y los hilos también. Los diseños de mi mamá eran venados muy grandotes que les decía “Panteje”, hacían bordado mazahua, hacía borregos, cojines, tiras, sobrecama o el árbol mazahua o pájaros grandotes. Mi mamá no era de las personas que me dijera cómo hacer el bordado; yo aprendí de ver, así hice el jarro y el árbol mazahua, el burro y el elefante mazahua, así se le dice al venado. A mis hijas no les enseñé, ellas aprendieron solas porque yo no tenía tiempo, sólo saben el bordado de punto de cruz.

(Testimonio de L. M. L., 2002)

AGUSTINA MONDRAGÓN PAULINO (46 años)

En mi pueblo a los 5 años aprendí a bordar entre cuidando a los animales de una señora, ahí cuidaba con otras niñas más grandes y viejitas que eran mis maestras. Una de mis amigas, la más grande, le había enseñado su abuelita, tenía como 15 años, era muy exigente y me decía “a ver chamaca, van a bordar en rojo con negro, van a combinar y el que no aprenda les voy a picar los dedos”, y a mí me daba mucho

miedo y entonces yo trataba de aprender y así aprendí a bordar. A veces nos enseñaba la viejita a jugar la matatena, a bordar y a veces a brinque y brinque, una señora nos traía bolitas de estambre de colores y jugábamos felices a hacer competencias a ver quién terminaba una tira de un metro y ganaba. Los dos o tres años que estuve trabajando y conviviendo me enseñaron diferentes grecas, el caminito de la vida, caminito de estrellas y ya después otros dibujos con punto de cruz, todo lo que empecé a bordar era para mi falda.

Mi mamá bordaba bien bonito pero no tuve la oportunidad de estar con ella, yo la vi a ella bordando pero era más pequeña, con ella aprendí a tejer las fajas y a teñir la lana mucho después, yo veía que hacía tantas cosas, morrales, tejido, bordados, colchas, telar de cintura. Me decía que debería de ver las estrellas en la noche para poder hacer esas cosas, ella lo colocaba y le hacía así, casi no aprendí el procedimiento pero sí aprendí a tejer cuando ya están todos los palitos, me lo sé porque yo tejí como dos faldas y una cobija dizque porque iba a ser una señora. Allá la mujer que no sabe tejer, no sabe cocinar, no se levanta temprano, no es mujer; debe lavar, levantarse a las tres de la mañana, hacer las tortillas, ir por el agua, tender la casa, tenerla limpiecita todo el tiempo y todavía ir al campo a trabajar y hacer lo que hacen los señores. Le digo a mi mamá: “nomás tiene una criada aquí a que les haga todo y además quieren que trabajes como ellos, no, ¡ya no me voy a casar aquí!”, sí se lo dije.

Tenía en ese tiempo que atender a mi papá y a todos mis hermanos, levantarme a la una de la mañana, hacer las tortillas, envolver la comida a mi papá, para que se fuera a las 3; a las 6 por agua, barrer, limpiar la casa, ir a cuidar borregos, ir a trabajar la milpa, cortar yerbas, todo... y le dije a mi mamá: “¿sabes qué?, ni me prepares tanto porque yo no voy a estar aquí, ¿no?”. Me dijo, “hija, aquí la mujer que se casa debe saber de todo, el que no sabe bordar, no sabe tejer, a las 5 de la mañana preparar el atole a tu suegra calentito, se lo llevas a donde está dormida, para que seas una buena nuera y te quiera”. “No, aunque no me quiera” y así fui rebelde desde chica. Me dijo: “No, hija, es que aquí en el pueblo si te vas a quedar tienes que hacer todo eso, si te toca una suegra no te va a decir nada, si te toca mala, te va hacer la prueba de que si sabes o no sabes”. “¡Ay sí, y luego para que me pegue!”, porque a ella le pegaban mucho por cualquier cosita.

Ésa es la razón por la cual me fui a trabajar desde muy chica a otros lados, se peleaban mucho mis papás y que a los 8 que me vengo para acá la ciudad y ya no regresé. Le ayudábamos a mi mamá con la lana en el lavado, peinado y tinte. Los bordados vienen de familia, mi abuelita y mi mamá me dieron el significado de los bordados, allá en mi pueblo desde mi bisabuela y abuela, vengo de una familia de artesanas, eso es lo que nos identifica de otros mazahuas aunque somos del mismo pueblo, cada barrio se identifica por ser bordadoras, otro por ser vendedoras y otros por el cultivo.

La abuelita de mi mamá fue de ganaderos y borregos; todos utilizaban la lana para sus cobijas y hacer sus artesanías. Guardé un mantelito que me dio mi mamá de punto mazahua, los diseños los convertí en punto de cruz, fajas que me hizo mi mamá desde hace tiempo, ahí las tengo. A mi prima Hilaria yo le enseñé a bordar y a ella le dejó trabajo a destajo. Mi tía de Suchitepec hace unos bordados muy bonitos, ella se casó con un hermano de mi mamá, mandé hacer las tiras para las faldas de mazahua para mis hijas, si no las quieren poner pues por lo menos que las tengan. Quiero hacerle un muestrario de todas las cosas que yo sé a Elizabeth, antes de que me muera.

(Testimonio de A. M. P., 2001 y 2002)

#### ANTONIA MONDRAGÓN PAULINO (44 años)

Aprendí en mi pueblo a los 8 o 9 años, mi mamá me enseñaba a hacer unos bordados bien bonitos. Me enseñó el punto atrás o punto mazahua, era una tira para el fondo de mi traje mazahua que me los ponía en las fiestas solamente; me gustaban las grecas, me tardé un año y medio para hacerlas, me gustaba bordar y quería que estuvieran bien para que gustaran y además como parte de la coquetería. Éramos muchas muchachas que bordábamos y hacíamos nuestros bordados para estrenarlos en las fiestas, empezamos a hacer nuestras servilletas y las utilizábamos para la casa, nunca las vendíamos. En ellas bordábamos flores, estrellas, venado, floreros, noches buenas, le bordábamos de todo y de todos colores. Me gustan los colores tanto pasteles como fuertes, ahora como artesana procuro utilizar los colores que el público quiere para darle gusto y que los compre. Me llevaba meses en hacer una servilleta y quedaba a mi gusto con los colores.

Donde cuidaba mis borregos era donde yo bordaba, ya cuando llegaba a la casa guardaba mis borregos, descansaba y a comer, mientras los animales comían en el bosque, nosotras jugábamos y bordábamos. Cuando niñas cosimos nuestros fondos, pegábamos nuestras tiras bordadas a mano con hilo blanco delgado, lo demás de nuestro vestido ya lo mandábamos coser a máquina, porque no sabíamos. Cuidar los animales para que tenga buena lana, mi papá era el que los pelaba, la lana yo la lavaba en el río, con una vara muy finita lo golpeaba, para que fuera extendiéndose la lana y una vez así repararlo con la mano para estirarle bien, y ya que está esponjado hay que cardarlo o cepillararlo, quedan los cuadros de lana, esto se saca y se dobla y después se hilaban, hacer el hilo con un palo y una piedrita que lleva abajo, con esto se van enrollando y se ponen a teñir. Para afianzar el color, utilizaba nuestros

orines mi mamá, no lo tenía que ver una persona que tuvo relaciones sexuales o que había hecho otras cosas, porque no agarraba el color. Ella tenía sus ollas especiales para entintar la lana, una vez agarrado el color se lavaba bien y se dejaba al sol y otra vez otra lavada para que se quitara el olor.

Mi hermano no participaba en el tinte de los hilos porque se dice que ni los hombres ni mujeres casados podían, ya que se agusanaban, por lo que sólo podían niños y niñas y una pareja para ver la olla, mi mamá tenía sus creencias. Ahora ya no se hace porque existen los hilos ya entintados que se compran. Con cinco borregos había para una cobija, se hacían separación de los tonos del borrego, el café, el gris, el negro, ya no tenían que teñirlos tanto, porque ya los borregos tenían su propio color.

Mi mamá se confeccionó todo su telar de cintura, mi papá le lijaba sus palos y tablas para tejer. Hasta que me vine a México le dejé de ayudar, era un proceso muy largo y muy poco lo que le pagaban, casi lo vendía regalado con tal de darnos para comer. Aparte de la lana utilizaba manta, hilos de algodón y después el cuadrillé. Mi mamá me enseñó a tejer las fajas, eran como un metro y medio, a los 13 años hice dos tiras, me dijo mi mamá como ya me estaba preparando para casarme en la comunidad, yo tenía novio a los 12 años y duramos hasta los 19 años que conocí a mi marido, como era sola, ya todas mis primas se habían venido a México. En nuestro pueblo nos enseñaban a tejer y bordar para que el día de mañana que nos casáramos con alguien de la comunidad supiéramos, porque las suegras eran muy malas, nos decían. Quería que lavara la lana para hacer mi cobija, gabán, las servilletas, manteles, ya tenía todo, ella terminó el gabán y la cobija, yo los manteles y la servilleta, no hay colores especiales para boda, son libres.

Yo aprendí como cuatro tipos de bordado, primero punto de cruz, punto atrás; lo aprendí con una maestra que me daba las servilletas dibujadas, lo hacía en la escuela en el recreo mientras las otras jugaban, después a todas nos puso a bordar, trajo hilos, servilletas, nos regaló todo el material. Ella me dejaba encargada con las niñas, que las supervisara y eso me gustaba, lo teníamos que terminar en dos semanas, las que no les gustaba las sacábamos y entraban otras; la maestra nos daba un regalito cuando acabábamos. Para el 10 de mayo realizábamos también algo, nos enseñó a tejer en gancho para las orillas de las servilletas; punto de relleno y luego yo se las enseñé. En Palizada comprábamos las servilletas ya dibujadas para después bordarlas.

El punto mazahua lo aprendí con mi mamá y también con una tía de la cooperativa, me senté junto a ella y lo recordé. Ya es costumbre, la mujer mazahua debe de saber bordar por lo menos para la casa, pero que tus servilletas no estén en blanco, era lo que nos decían, aprendes porque aprendes. La mayoría de la gente sabe bor-



dar, son muy pocas que no saben y están, son las que tienen dinero y son las que compran las cosas a las bordadoras, pero como la mayoría es pobre sabe coser y tejer. Era una satisfacción que yo pudiera sacar los diseños, a mí me gusta todo lo que realizaba, como el águila con su nopal, a veces compraban los muestrarios y de ahí sacábamos nuestros bordados, era como una competencia entre primas, quién lo sacaba mejor. Yo combinaba los colores de flores que veía en el campo, morado con morado claro, de ahí sacaba muchas combinaciones para mis bordados. Me gustaba trabajar en el campo, fui una buena campesina y de lo que veía lo plasmaba en mis bordados.

(Testimonio de A. M. P., 2002)

LUCÍA MONDRAGÓN PAULINO (32 años)

Inicié a bordar a los 12 años en la ciudad de México con mi hermana Agustina y fue por imitarla. Ella me decía: “tienes que aprender a contar 2x2, 2x3, 3x3, los palitos que están parados, tienes que agarrar dos y los que están acostados son tres”. Punto de cruz es lo que aprendí también aprendí a coser en la comunidad y mi mamá me enseñó. Mi mamá enseñó a mi hijo Miguel el telar de cintura, les ha hecho a mis hijos unas fajitas mi mamá. A mis hijos les enseñé de 13 a 15 años, Miguel me hace los trajes de china poblana, Vicky aprendió viéndome, ella hace sus diseños sola. Mi hija Rosa sabe el punto de cruz y el punto atrás o hilvanado tiene un nombre en mazahua.

(Testimonio de L. M. P., 2001)

## Segunda y tercera generaciones

ALICIA NIETO MONTES (34 años)

Cuando estaba chiquita sólo aprendí relleno y a tejer. El punto de cruz se me hacía muy difícil, pero un día agarré y le dije a mi mamá a ver cómo se hace, y mi mamá me decía: “es que ustedes no son mujeres”, y después yo agarré sola y aprendí, y le dije a mi mamá: “ya sé”, pero hice servilletas para mí en punto de cruz y después las

vendía. “Como ya aprendiste, me vas a ayudar porque ahí en la cooperativa hay mucho trabajo,” y me fue trayendo, después ya no me trajeron porque para casas ya no hay, que sólo yendo allá y no puedo ir ahora a la cooperativa porque lo que voy a ganar ahí en una semana me lo gano en un día, no me conviene, y ya no me traje. Ahorita me mandaron un camino de mesa, si me pagan y es seguro, entonces digo ya tengo dinero para mí seguro, es como algo que tengo ahorrado, la verdad sí es un apoyo el trabajo en casa, aunque sea para la comida.

(Testimonio de A. N. M., 2003)

ROSALBA NIETO MONTES (19 años)

Antes que entrara a la cooperativa ya sabía bordar, bordaba trajecitos, estaba en sexto año cuando mi mamá me traía las revistas para que aprendiera; me enseñó a bordar de relleno y después punto de cruz, me gusta bordar, pero nunca nos ha dicho “esto significa esto y éste esto”. Tenía como 14 años cuando inicié en Viaducto y me integré primeramente en el relleno; mi horario era de 9 a 6, antes, ahorita es más tarde. Con lo que ganaba se lo daba parte para mis papás y lo otro para comprar algo. En relación al trabajo que hace mi mamá, yo diría que es importante y es mazahua y yo me considero artesana porque sé hacer eso, cualquiera de nosotros puede realizarlo, diría que también los hombres deben de aprender a bordar. Mi hija ya ve y luego agarra su trapo y ahí anda.

Ahorita Toñita me manda hacer cosas con mi mamá, me mandan juego individual, camino de mesas, tiliche y cuando acabo el trabajo, luego luego me pagan, aquí me dijeron qué colores le ponga y cómo lo quieren, pero los tiliches los hago yo a mi gusto, con estrellas y grecas. ¿De qué colores? Verde, rojo, amarillo, colores fuertes dan más vista, es más llamativo, ¿sí?, porque si yo pusiera unos colores feos, es como si no me importaran. Nunca me han regresado las cosas, creo que hago bien mi trabajo. Me gustaría regresar a la cooperativa porque me llama la atención bordar y quisiera aprender con la máquina. Lo que nos dan no es suficiente, pero ya para un apuro sí.

(Testimonio de R. N. M., 2003)

CECILIA AGUIRRE MONDRAGÓN (22 años)

Tengo 22 años y comencé a bordar cuando tenía 15 años los trajes de las muñecas que era hilvanado, un bordado muy fácil. Yo veía a mi mamá cuando hacía los trajes de las muñecas, ella me decía que era fácil y que me podían pagar por eso, y el bordado que ella hacía se me hacía más difícil. Una vez le dije a mi mamá que me enseñara, porque la veía tan apurada y no le daba tiempo, entonces un día me dijo “ven, te enseño”. Aprendí rápido, yo lo veo así como un entretenimiento. Ahorita mi mamá me está enseñando punto de cruz, punto mazahua, y a bordar separadores, ella me dice cómo, es como trencita. Los aprendí rápido porque quería hacer mis propias tarjetas, yo veía el bordado y los colores que meten, se me hace bonito y aprendiendo era hacerlo a mi gusto. Pero desde antes, cuando iba a la primaria, yo nada más la veía, y una vez me dijo que si le ayudaba.

Como a los 8 años empecé a rellenar los muñecos, mi tía nos enseñó a mis hermanos y a mí a rellenar las manos, la cabeza, todo de la muñeca, me pagaban, era una ayuda. Cuando regresábamos de la escuela, llegábamos al taller de mi mamá y ahí nos enseñaban a los chicos, las señoras o mis tías. Algunas veces era trabajo de ella o de la cooperativa. Cuando era de ella, me daba para mis útiles y cuando era de la cooperativa me daba en dinero. Me sentía bien, porque es algo que sí me gusta, no lo sentía tan pesado, conseguir dinero por hacer eso está bien. Ahorita estoy haciendo caminitos, juego de mesa, separadores y pongo los venados, ella me dice “haz esto y haz el otro pero los nombres, no”.

Me pide mi mamá que le ayude o me trae el trabajo, aunque yo sé que es un trabajo de mucho tiempo y que te lo pagan aquí también en un mes o dos meses, por 10 trajes que me trae mi mamá son 100 pesos, es poquito, pero es algo que hago en mis ratos libres, cuando no tengo qué hacer en mi casa hago el trabajo. Separadores ya hice como 20, que me paga mi mamá, luego yo le doy para que compre más tela y seguir bordado. Se me hace bonito este trabajo, tiene mucha tradición, es artesanía, porque es algo que lleva algo de ti, tu tiempo, tu trabajo.

Cuando estaban en La Merced les ayudaba a cuidar los niños, les ayudaba, llegaban maestros que también nos enseñaban a nosotros, llegó un maestro que nos enseñó repujado, manejar el silicón o a hacer figuras, la Cooperativa se pasó para acá, y empecé a trabajar los bordados para ayudar a mi mamá en la escuela, hasta la fecha en mis tiempos libres les ayudo. Yo trabajo en mi casa, cuando salgo de trabajar, dos horas le dedico a bordar y así el otro día. La acompañé a reuniones u otros lados, me llevaba a mí para escribir lo más importante, eran interesantes, hablaban para apoyar a las mujeres indígenas. Algo de lo que he aprendido así a valorar la artesanía, y también a las mujeres indígenas tenerles respeto. En los cursos he aprendido los

derechos de la mujer en el CAM, que la mujer sea autosuficiente, valorarnos, salir adelante no nada más el hombre. Considero el trabajo de mi mamá especial porque son originales, son auténticos. Todo lo que hace mi mamá y mis tías son artesanía, es un trabajo dedicado en tiempo, es muy pesado, y además porque ellas lo hacen para ganar algo. Yo me considero artesana y he pensado en hacer que se venda más o manejar otro producto o en hacer otras cosas por el taller, que sigan elaborando más cosas.

(Testimonio de C. A. M., 2003)

ELIZABETH ROMUALDO MONDRAGÓN (17 años)

Aprendí a bordar a los 5 años y me enseñó mi mamá, también viendo y observándola. Mis primeros bordados fueron los separadores, bolsitas, anteojeras, servilletas individuales; de hecho mi mamá quiere que le ayude a hacer un mantel. Los materiales que utilizo es el yute, manta azteca y los colores que me gustan más son el negro, rojo, morado claro. De los diseños hago el caminito porque es más fácil, el punto mazahua no porque no lo sé mucho. Me tardo máximo tres horas para hacer un separador, cuando me da mucha flojera bordar y lo hacía en ratitos un día, me lo pagan a tres pesos ahora.

(Testimonio de E. R. M., 2003)

SUSANA MARTÍNEZ MONDRAGÓN (8 años)

Estoy aprendiendo a hacer grequitas apenas, mi mamá me está enseñando, porque me gusta, me gusta el morado, el rosa, el verde, rojo, anaranjado con verde clarito, yo los escojo. Ya hice una bolsita y las voy a vender, yo les hago las orillas, no sé como se llaman pero se hace una montañita, se le mete y se le saca, por esto no me paga mi mamá. Cuando voy a la Cooperativa le ayudo a vestir muñecas, a hacer portavasos, les saco los hilos y los amarro, me da poquito trabajo. Me gusta lo que hacen en la cooperativa porque mi mami es artesana y también quiero ser como ella. De los diseños que me gustaría hacer, el caballito.

(Testimonio de S. M. M., 2003)

VIRGINIA MONDRAGÓN MONDRAGÓN (14 años)

A los 11 años comencé a bordar, yo nada más veía cómo bordaban y después agarré un pedazo de tela e hilo y aprendí, le ayudaba a mi mamá a rellenar, a bordar. Cuando voy a ventas bordo para que no me aburra, la gente me pregunta quién me enseñó y en dónde lo aprendí, ahorita sé el punto de cruz, punto de atrás, mazahua no lo sé. La Cooperativa me da trabajo para que yo lo borde, ya después mi mamá es la que cobra y luego me lo da a mí, me pagan por el bordado que haga y por el tamaño de tela, ya tiene el precio, también pagan por eso, 150 es un camino de mesa y 200. Me tardo dos semanas para hacer eso, hago las tiras de los fondos de las mazahuas y me pagan 10 pesos por tira, cuando yo estoy aquí me pagan directamente y, cuando no, se lo dan a mi mamá. Me gusta trabajar aquí porque quiero aprender más cosas.

Me gusta lo que hace mi mamá, cómo viste a las muñequitas, mi tía cómo les hace sus caras, la máquina no, porque me da miedo que me cosa el dedo. Cuando estaban en el Centro estaba chiquita, nosotros íbamos a la escuela y regresábamos con mi mamá, ahí veíamos cómo cosían las muñequitas. Ya cuando estaban en Viaducto nosotros vivíamos aquí, todavía iba yo a la escuela, regresaba, cuidaba a mi hermanito, lo bajaba. Yo aquí me sentaba a ver a mi mamá cómo bordaba y también yo rellenaba, tenía como 9 años. Ahora como ya no vivo aquí a veces vengo una semana, o me llevo lo que voy a bordar. Los separadores son los que me gustan bordar más y me lo pagan a 5 pesos, hago 10 al día 100 a la semana, porque es lo más fácil. El verde y el azul son los colores que más me gusta poner. Mi mamá me dice que siga así para que pueda hacer cosas más grandes, ella no me corrige mi trabajo, sé que no se tiene que ver nudos, ni que los puntos se atraviesen, por eso es regular, cuento los puntos y voy diciendo cuánto va aquí y cuánto va ahí. En yute es más fácil bordar porque tiene los cuadritos más abiertos y en la manta es más cerrado, y es más difícil. Yo pienso que lo que hago es artesanía, porque ya llevo muchos años y está hecho a mano. Me gustaría dedicarme a esto y me gustaría trabajar de tiempo completo en la Cooperativa.

(Testimonio de V. M. M., 2003)



## **Instituto Nacional de las Mujeres**

Patricia Espinosa Torres  
Presidenta  
presidencia@inmujeres.gob.mx

Secretaría Ejecutiva  
secretariaejecutiva@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Administración y Finanzas  
administracion@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Planeación  
planeacion@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Promoción y Enlace  
promocionyenlace@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Evaluación y Desarrollo Estadístico  
evaluacion@inmujeres.gob.mx

Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales  
internacional@inmujeres.gob.mx

*El trabajo artesanal: una estrategia de reproducción  
de los mazahuas en la ciudad de México,*  
se imprimió en el mes de octubre de 2005 en Talleres Gráficos de México,  
Av. Canal del Norte 80, Col. Felipe Pescador, delegación Cuauhtémoc,  
C.P. 06280, México, D.F. Tel. 57 04 74 00, 57 89 90 11 y 57 89 91 10  
[ventas@tgm.com.mx](mailto:ventas@tgm.com.mx)

La edición consta de 500 ejemplares